

Marxismo Vivo

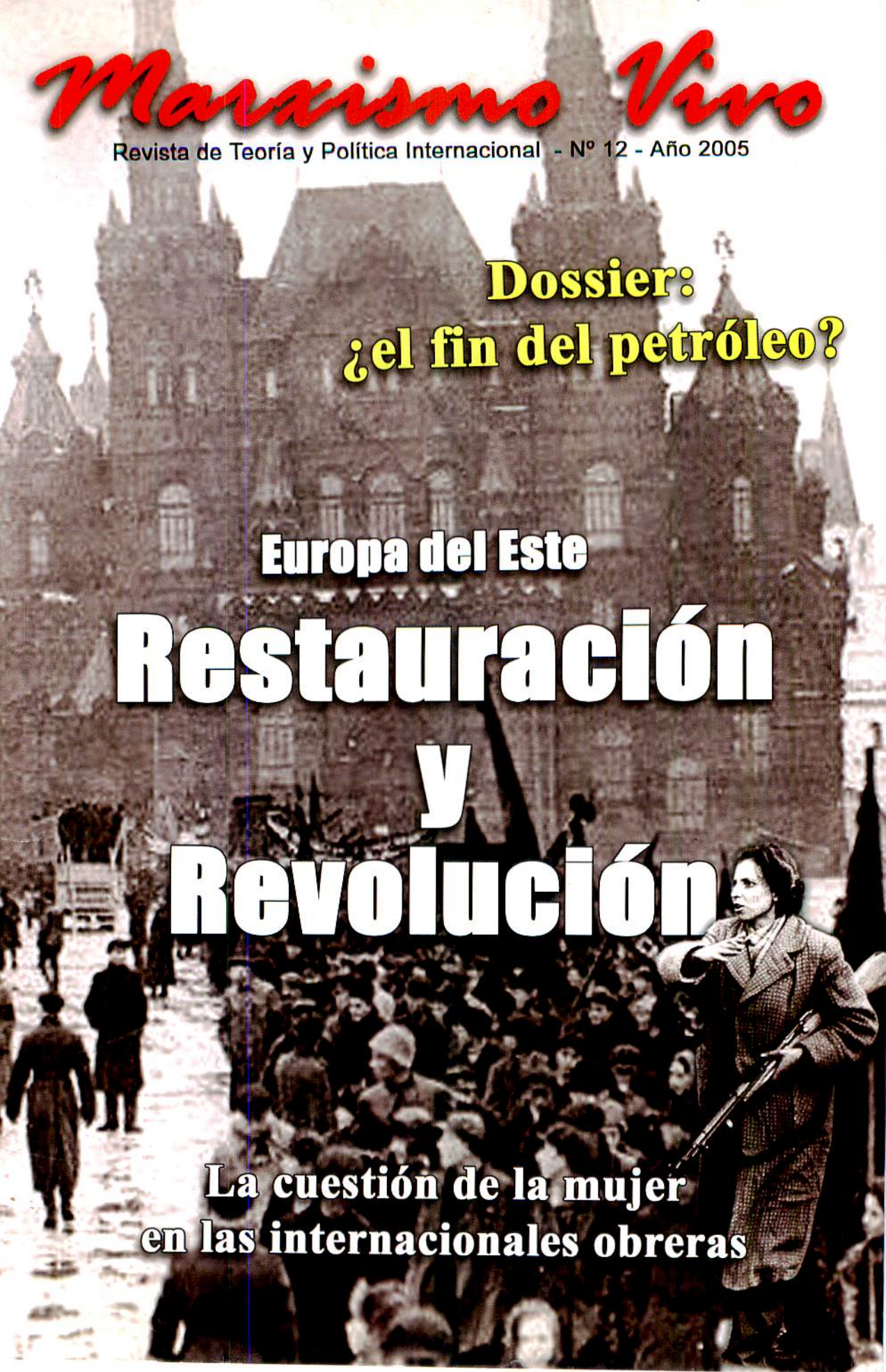
Revista de Teoría y Política Internacional - Nº 12 - Año 2005

Dossier:
¿el fin del petróleo?

Europa del Este

Restauración y Revolución

**La cuestión de la mujer
en las internacionales obreras**



Alejandro Iturbe Profesor, militante socialista, miembro de la Dirección Nacional del FOS (Frente Obrero Socialista) de Argentina, y de la LIT-CI. Editor de Correo Internacional.

Cecília Toledo Profesora, militante socialista, miembro del PSTU, de Brasil. Autora del libro "Mulheres: o gênero nos une, a classe nos divide".

João Valentim Economista, colaborador y filiado al PSTU (Brasil).

Marcelo García Periodista, investigador y miembro de: Nuevo Proyecto Energético Latinoamericano (NPEL), Economistas de Izquierda (EDI), Centro Regional de Estudios Económicos de la Patagonia Central (CREEPaCe).

Martín Hernández Miembro de la Dirección de la LIT-CI y editor de la revista *Marxismo Vivo*.

Paulo Agüena Miembro de la Dirección Nacional del PSTU (Brasil).

Marxismo Vivo

Revista de Teoría y Política Internacional

Nº 12 - 2005

Expediente

Marxismo Vivo es una revista del Instituto

José Luiz y Rosa Sunderman.

CGC 73282.907/0001-64

Actividad principal 61.81.

Rua Humaitá, 476

Bela Vista - São Paulo-SP

Cep 01321-010

Teléfono 11-3105.6316

Impresión

XAMÁ

Editora e Gráfica

Rua Loefgreen, 943

042505-001-São Paulo-SP

Teléfono 5081-3939

Periodista responsable

Maria Cecília Garcia

MTb 12.471

Editores

José Welmowicki

Martín Hernández

Tapa

Nazareno Godeiro

Diagramación

Mercedes Cezar

Consejo Editorial

Alejandro Iturbe (Argentina)

Alicia Sagra (Argentina)

Bill Hunter (Inglaterra)

Cecília Toledo (Brasil)

Gabriel Massa (Argentina)

Gustavo Amado (Perú)

Jaime Vilela (Bolivia)

João Lopes (Portugal)

João Ricardo Soares (Brasil)

Joseph Weil (Brasil)

Marcelo García (Argentina)

Marcial Cantero (Paraguay)

Martín Hernández (Brasil)

Nazareno Godeiro (Brasil)

Pedro Villa (Perú)

Viacheslav Rodin (Rusia)

William Felipe (Brasil)



Año 2005

La situación en el mundo	
Años de confusión y capitulación	6
Restauración y revolución	8
Una etapa revolucionaria sin la dirección y control del aparato stalinista	9
Una situación revolucionaria a escala mundial	12
Reorganización del movimiento obrero y de masas y crisis de la dirección revolucionaria	17
Irak y América Latina: dos epicentros de la situación revolucionaria mundial	19
El recurso del frente popular	20
Un programa y una política para la situación revolucionaria	21
La madre de todas las batallas: la lucha por construir la dirección revolucionaria	26

En teoría

Este Europeo: restauración y revolución	28
MARTÍN HERNÁNDEZ	
Su localización en el tiempo	37
¿La restauración fue pacífica?	42
Medio siglo de victorias tácticas y derrotas estratégicas	46
El veredicto de la historia	49

Dossier

¿El fin del petróleo?	53
ALEJANDRO ITURBE	
La renta petrolera	67
ALEJANDRO ITURBE	
Estrategia continental de los hidrocarburos	
¿Qué tipo de integración necesita Latinoamérica?	78
MARCELO GARCÍA	
¿Quién controla a Petrobrás?	89
JOÃO VALENTIM	

Independencia de clase

Brasil - Conlutas: la construcción de un alternativa!	96
PAULO AGUENA	
La estructura sindical en Brasil y el desarrollo de Conlutas	105
Propuestas en debate para el I CONAT	113

Esto es historia

El marxismo y el problema de la emancipación de la mujer	122
CECILIA TOLEDO	



Terminando el año 2005 hemos creído conveniente presentar a nuestros lectores una visión global de lo que hoy ocurre en el planeta. De allí que hayamos colocado una serie de artículos agrupados bajo el título *La Situación en el Mundo*, que son las principales conclusiones a que llegó la LIT (Liga Internacional de los Trabajadores - IV Internacional) en su VIII Congreso realizado en julio de este año. Pero también, en esta misma edición, estamos publicando una serie de artículos agrupados bajo el título *Este Europeo: Restauración y revolución*.

De esta forma una buena parte de esta edición está dedicada a explicar lo que ocurre en el mundo hoy y otra gran parte está dedicada a sacar conclusiones de lo ocurrido en el Este Europeo hace casi 20 años atrás y esta combinación de artículos tiene una explicación.

A cada 30, 40 o 50 años ocurren hechos en un país o en determinada región del planeta que tienen repercusión mundial. En el siglo que pasó se dieron cuatro de esos grandes acontecimientos: la Primera Guerra Mundial (de 1914 a 1918); la Revolución Rusa en 1917; la Segunda Guerra Mundial (de 1939 a 1945) y a finales de la década del 80 y principios de la década del 90 sucedieron los llamados acontecimientos del Este, es decir, la restauración del capitalismo en los países de esa área y, a posteriori, una amplia movilización revolucionaria de las masas que fueron derrumbando, uno a uno, los regímenes de partido único encabezados por los partidos comunistas.

Esos acontecimientos provocaron profundas transformaciones en esa región y en el mundo. Fueron transformaciones económicas, políticas, militares, geográficas. Dieron origen a guerras, revoluciones, a grandes debates ideológicos. A nivel de la izquierda, organizaciones enteras desaparecieron, otras entraron en crisis y muchas nuevas fueron construidas.

En otras palabras, las transformaciones ocurridas a partir de los acontecimientos del Este fueron tan profundas que muy pocas de las cosas que ocurren hoy se pueden entender sin partir de un estudio y de un balance de esos hechos que ocurrieron hace 20 años atrás. De allí la importancia de publicar esos dos trabajos en una misma edición.

El Dossier de esta edición está dedicado a analizar la cuestión del petróleo en el mundo, el llamado “oro negro”, una cuestión sin la cual sería imposible entender muchas cosas, en especial las guerras.

Por fin, en esta edición publicamos un trabajo sobre la cuestión de la mujer visto desde un nuevo ángulo: el debate que sobre ese tema existió, a lo largo de la historia, en el interior de las cuatro internacionales obreras. ■

Año 2005

La situación en el mundo

Los textos a seguir hacen parte de las “Tesis sobre la situación mundial” aprobadas en el VIII Congreso Mundial de la LIT-CI en julio de 2005.



AÑOS DE CONFUSIÓN Y CAPITULACIÓN

En los últimos años del siglo XX, se produjeron profundos cambios. El mundo entró en la era de la “globalización”; en los ex Estados Obreros, el capitalismo fue restaurado; la mayoría de los regímenes y aparatos estalinistas centrales fueron derrumbados por la movilización de las masas.

La profundidad de estos cambios llevó a los ideólogos de la burguesía a decir que “el capitalismo había demostrado su superioridad”. Llegaron incluso a “decretar” el fin de la lucha de clases y del socialismo. Estas ideologías fueron penetrando profundamente, de una u otro forma, en las organizaciones de izquierda y en el conjunto de la vanguardia. Se tornó habitual decir que “todo había cambiado”; que “el imperialismo no existía más” o era invencible; que se podría acabar con las guerras “democratizando la ONU”; que la clase obrera ya no tenía ningún papel a cumplir; que la “democracia” y sus instituciones tenían un valor universal; que luchar por el poder era cosa del pasado. Lo mismo se decía de los partidos revolucionarios, de las internacionales obreras, de la prensa partidaria, del centralismo democrático. Por fin, se transformó casi en un rito repetir que, sin revolución socialista, “otro mundo es posible”.

A partir del año 1994, después de haber pasado el peor momento de nuestra crisis, los militantes de la LIT-CI hemos luchado contra estas posiciones. Hemos



dicho, una y otra vez, que las profundas transformaciones ocurridas en el mundo no han cambiado la afirmación que Lenin hizo en 1916: “El capitalismo se ha transformado en un sistema universal de sojuzgamiento colonial y de estrangulación financiera de la inmensa mayoría de la población del planeta por un puñado de países ‘adelantados’”¹. Siguiendo a Lenin, afirmamos que vivimos una época de guerras, crisis y revoluciones. Que esas revoluciones, para ser victoriosas, tenían que acabar con la dictadura del capital y, en su lugar, imponer la dictadura del proletariado; que esta tarea era imposible si los trabajadores no construían, en sus países, fuertes partidos revolucionarios y que, a su vez, era imposible construir esos partidos si ellos no eran parte de un partido revolucionario mundial.

Por nuestra batalla en defensa del marxismo, del leninismo y del trotskismo, se nos ha acusado de “negarnos a ver los cambios en la realidad”. Sin embargo, fue la propia realidad la que comenzó a colocar las cosas en su lugar. La guerra de Afganistán, primero, e Irak, después, dejaron claro que el imperialismo no sólo existe sino que tiene su estado mayor en los EE.UU. A su vez, la guerra en Irak y la derrota del golpe en Venezuela están mostrando que el imperialismo puede ser derrotado, inclusive en el terreno militar. Los atentados contra la ONU en Irak, recibidos con gran simpatía por la población, dejaron en evidencia cuál es el papel de este organismo. La revolución boliviana, con la COB a la cabeza, colocó nuevamente al proletariado en el centro de la escena política. En las revoluciones en Ecuador, Argentina y Bolivia volvieron a aparecer embriones de organismos de doble poder. Estos tres procesos revolucionarios enfrentaron violentamente a las principales instituciones del régimen democrático burgués. Todas estas revoluciones, y en especial la ecuatoriana, colocaron en forma dramática la necesidad de la dirección revolucionaria. En este caso, los insurrectos tomaron el poder y, ocho horas después, se lo entregaron al comandante de las Fuerzas Armadas

Estos hechos serían suficientemente claros para superar antiguas confusiones. Sin embargo, no fue eso lo que ocurrió. Por el contrario, cuando en América Latina explotaron las revoluciones, el grueso de las corrientes que se reivindicaban marxistas revolucionarias respondió con sus antiguas confusiones, ahora transformadas en ideología y política.

La mayoría de la izquierda venía sufriendo un proceso de adaptación a los planes imperialistas de “reacción democrática”. Esta situación pegó un salto cualitativo con la restauración del capitalismo en los ex Estados Obreros. Se produjo un verdadero “aluvión oportunista” que arrastró a la amplia mayoría de la izquierda, no sólo reformista sino también revolucionaria. De esta, forma, cuando la situación se vuelve más revolucionaria, los revolucionarios se vuelven más reformistas.

De alguna manera, se repite la experiencia de la Primera Guerra Mundial. En esos años, la situación revolucionaria abierta en toda Europa sorprendió a la amplia mayoría de los marxistas colaborando con sus respectivas burguesías. Las diferencias entre una y otra situación son notables, pero las conclusiones prácticas son las mismas: no se puede ni siquiera intentar superar la crisis de dirección revolucionaria sin una lucha implacable contra el reformismo y el neo-reformismo.



RESTAURACIÓN Y REVOLUCIÓN

El capitalismo fue restaurado en todos los ex Estados Obreros. Decir lo contrario es escapar del marxismo. Todos esos Estados Obreros eran burocráticos ya que era la burocracia y no la clase obrera la que estaba en el poder. Seguimos considerándolos Estados Obreros porque sus economías eran contradictorias con el capitalismo: se mantenían el monopolio del comercio exterior, la planificación económica central y la propiedad estatal de los principales medios de producción y de cambio. Esa realidad no existe más en esos estados.

Para la mayoría de la izquierda, el capitalismo fue restaurado en el Este europeo pero no en China y en Cuba. Esta definición es un grave error. En estos países, como en los otros ex Estados Obreros, no existe más el monopolio del comercio exterior ni una economía planificada central. Existen diferencias entre en resto y China y Cuba, ya que en estos países las masas no derrumbaron aún los regímenes de partido único ni destruyeron los respectivos partidos comunistas. Pero este hecho no le da un carácter obrero a esos Estados. Por el contrario, en todas partes fueron los partidos comunistas los que impulsaron la restauración.

No fueron las movilizaciones de las masas las que llevaron esos Estados a la restauración del capitalismo. Las masas, con su movilización, no llevaron adelante una contrarrevolución sino una revolución: derrumbaron los regímenes de partido único y el aparato stalinista. La restauración comenzó varios años antes de las movilizaciones que enfrentaron a las dictaduras estalinistas. Las grandes movilizaciones de la plaza de Tiananmen se dieron en el año 1989, once años después de que el Partido Comunista Chino iniciara la restauración del capitalismo. Las movilizaciones en la ex URSS comenzaron en el año 1988, como mínimo dos años después que se iniciara el desmonte del Estado Obrero.

La restauración del capitalismo no fue “pacífica”. Fue uno de los hechos más violentos de la historia de la humanidad. Es verdad que el capitalismo fue restaurado en todos esos Estados sin que hubiese, en ese momento, un baño de sangre. Pero la restauración no es algo coyuntural, sino un proceso histórico. Esa lucha por la restauración tuvo varios hitos: la guerra civil, el triunfo del stalinismo y la invasión nazi a la ex URSS, la Guerra Fría y las masacres a los levantamientos en Europa del Este. El stalinismo usó el prestigio ganado en la Segunda Guerra Mundial y en las nuevas expropiaciones de la burguesía para alejar más y más a la clase obrera del poder. Los que intentaron reclamar fueron muertos, deportados a los campos de concentración o internados en centros psiquiátricos. En los Estados Obreros deformados de Europa Oriental, varias revoluciones políticas desafiaron la dictadura de la burocracia stalinista y sólo fueron derrotadas con la intervención militar directa y el recurso de las tropas de la ex URSS que ahogaron en sangre a los trabajadores de Berlín en 1953, los consejos obreros de Hungría en 1956, el proceso de Checoslovaquia en 1968 y el multitudinario proceso de Solidaridad en Polonia, en 1981. Así se fueron preparando, históricamente, las condiciones para la restauración “pacífica” del capitalismo, que costó cuarenta o cincuenta millones de muertos.

No es verdad que la clase obrera de esos países no tenía nada que defender de los antiguos Estados Obreros. Si esto fuese verdad, no se entiende porque la

burocracia marchó rumbo a la restauración en nombre del socialismo y de los líderes de la revolución. La restauración en China fue hecha en nombre de la “modernización socialista” y del “socialismo de mercado”. La restauración en la ex URSS fue hecha por Gorbachov diciendo que Lenin era “la fuente ideológica de la Perestroika”. En Polonia, se terminó con la propiedad estatal de las fábricas con una campaña propagandística que decía: “Las fábricas para los trabajadores”. En Cuba, la restauración se está haciendo basada en discursos que dicen: “nunca abandonaremos el socialismo”. Una clase obrera reprimida, embrutecida, alienada y desorganizada por la burocracia de los partidos comunistas fue blanco fácil de las mentiras y engaños. La burocracia engañó a los trabajadores de esos estados y a miles de marxistas revolucionarios de todo el mundo, muchos de los cuales creen, hasta hoy, que Cuba y China siguen siendo bastiones del socialismo.

El imperialismo trató de penetrar en los Estados Obreros burocráticos por arriba, por la vía de negociaciones y acuerdos con la burocracia, aprovechándose de las crisis creadas por la propia gestión burocrática de la economía. Lo más significativo de esta política fueron por un lado las tratativas, desde la época de Nixon, con la burocracia china, y de Reagan con Gorbachov, con su política de abrir la ex URSS a los capitales internacionales y promover las “reformas de mercado”.

Frente a la restauración del capitalismo, el programa trotskista fue el único que pasó la prueba de los hechos. Trotsky ya había señalado que si la burocracia se mantenía en el poder la restauración era inevitable. Llamó a defender esos estados por medio de una nueva revolución política que expulsara a los burócratas del poder y colocara en su lugar a los legítimos representantes de la clase obrera. La clase obrera del Este, en varias oportunidades, intentó llevar adelante esta tarea pero fue derrotada y así la restauración se transformó en un hecho. A cada derrota, y a cada día de manutención de la burocracia stalinista, más se ahondaba el camino a la restauración. La entrada de Polonia y Hungría al FMI, en los años 80, el macabro récord del rumano Ceausescu, ser el único del mundo que pagó el total de la deuda externa (con el hambre y el frío de la población), son hechos que hablan por sí solos. La restauración mostró, en forma trágica, como siempre lo señaló el trotskismo, que la teoría stalinista del “socialismo en un solo país” no pasaba de una utopía reaccionaria.

UNA ETAPA REVOLUCIONARIA SIN DIRECCIÓN Y CONTROL DEL APARATO STALINISTA

Dentro de la época imperialista definida por Lenin como de “guerras, crisis y revoluciones”, nuestra corriente identificó tres etapas diferentes en lo que se refiere la correlación de fuerzas entre las clases. Hay una primera etapa, revolucionaria, desde 1917 a 1923, caracterizada por una gran oleada revolucionaria que se inicia con la toma del poder por los soviets en Rusia. Hay una segunda etapa, contrarrevolucionaria, desde 1923 a 1943, que se abre a partir de la derrota de la revolución alemana, que se va a continuar con la derrota de todos los procesos revolucionarios, con el fortalecimiento del nazi-fascismo y el triun-



fo de la contrarrevolución stalinista. Y hay una tercera etapa, nuevamente revolucionaria, desde 1943 en adelante, que comienza con la derrota histórica del nazi-fascismo. En esa etapa se produce la expropiación de la burguesía en un tercio del planeta y la expulsión del imperialismo de la mayoría de sus colonias. Es la etapa de mayor ascenso de la historia. Pero esta etapa tiene una grave contradicción: el stalinismo sale enormemente fortalecido como dirección internacional del proletariado, por el papel que jugó la URSS en la derrota del nazismo. Como consecuencia de esto, los nuevos Estados Obreros nacen burocratizados y el stalinismo pacta con el imperialismo una división del mundo. De cualquier manera, el fortalecimiento de ese aparato contrarrevolucionario es relativo porque se origina al dirigir un proceso revolucionario.

Los acontecimientos que estamos viviendo actualmente (resistencia iraquí, Intifada palestina, movilizaciones antiguerra, revoluciones en América Latina) son, en un sentido, continuidad y, en otro, discontinuidad de la etapa abierta en 1943. El ascenso es un rasgo de continuidad. Pero ahora ese ascenso no es dirigido por el stalinismo, ni éste tiene la capacidad de desviarlo, contenerlo o masacrarlo y esa es la discontinuidad. Esa gran diferencia con el período anterior nos lleva a decir que, a partir del año 1989, se ha abierto una nueva etapa revolucionaria, la cuarta, que se origina en uno de los más grandes triunfos de la historia de la lucha de clases: la derrota del aparato contrarrevolucionario stalinista.

Esta caracterización es cuestionada por los que dicen que el hecho determinante de todo este período es la restauración del capitalismo, ya que los Estados Obreros, aunque burocratizados, eran la principal conquista de los trabajadores en toda su historia. Para los que opinan de esta forma, se habría abierto una cuarta etapa pero de carácter reaccionario o contrarrevolucionario.

La restauración del capitalismo en los ex Estados Obreros representa la pérdida de la mayor conquista de la historia de la clase obrera. Pero no es la pérdida, o la obtención de conquistas, lo que determina mecánicamente una determinada relación de fuerzas entre las clases. A partir de la decadencia del capitalismo, la clase obrera mundial viene perdiendo sus conquistas en forma interrumpida, y esto ha sido una constante, tanto en las etapas de retroceso como de ascenso.

Las grandes movilizaciones que se dieron en el Este europeo, en 1989-1991, podrían haber terminado en una derrota sangrienta. Si hubiese ocurrido así, posiblemente se hubiera abierto una cuarta etapa, a escala mundial, de carácter reaccionario o directamente contrarrevolucionario. Pero ese no fue el resultado. Es cierto que la movilización revolucionaria de las masas no consiguió revertir la restauración del capitalismo y la burocracia la impuso, a pesar de la movilización de las masas. Pero pagó cara su traición. Las Revoluciones del Este consiguieron tres logros de trascendencia histórica: destruyeron los regímenes de partido único, destruyeron el aparato stalinista a nivel mundial y consiguieron la reunificación de Alemania (y con eso la reunificación del que fuera el proletariado más organizado y de mayor tradición marxista del mundo).

La destrucción y caída del aparato stalinista significó un cambio cualitativo, por eso hablamos de una cuarta etapa. Este hecho significó que la clase obrera se ha sacado de encima el principal lastre que le impedía avanzar en sus luchas. En este marco, la discusión sobre el signo de la etapa ya no tiene mucho sentido.

Podía tenerlo algunos años atrás, pero no ahora, cuando los acontecimientos mundiales están hablando por sí solos.

La cuarta etapa empezó con una ofensiva de las masas, desde el Este europeo hasta Latinoamérica (rosariazo, caracazo, huelga general en Brasil), China, Palestina (primera Intifada). Pero a pesar de que esa fue la característica dominante en los dos primeros años de abertura de la etapa, poco después, en 1990-1991, se desató una gran contraofensiva imperialista que puso a la defensiva a los trabajadores y los pueblos. Definimos ese intervalo como una situación reaccionaria y va a atravesar casi todo el resto de la década de los 90. Fue un período marcado por el auge del neoliberalismo, el genocidio en los Balcanes, la ofensiva recolonizadora, que reincorporó países que se habían independizado y a los propios ex estados obreros al mercado mundial, y el auge de las privatizaciones en la ex URSS y otros países. También marcó el abandono del marxismo revolucionario por una amplia mayoría de la izquierda y liquidó una generación entera de activistas para el proyecto revolucionario.

La restauración del capitalismo significó un retroceso enorme en la conciencia de la vanguardia y de las masas. En los procesos del Este, no surgieron importantes corrientes revolucionarias de masas o de vanguardia. Por el contrario, en la mayoría de los casos, surgieron nuevas instituciones de carácter democrático burgués. Y, con ellas, también surgieron grandes dudas sobre el pasado y el futuro. ¿El capitalismo no demostró, en los hechos, su superioridad? ¿El leninismo no dio origen al stalinismo? ¿El socialismo es posible? ¿Vale la pena luchar por él? A partir de ahí, se inician todos los cuestionamientos al bolchevismo, a la dictadura del proletariado, a los partidos revolucionarios, al centralismo democrático y a la propia revolución.

Sin embargo este impacto monumental sobre la conciencia de la vanguardia y de las masas, que llevaron a agudizar aún mas la crisis de dirección revolucionaria, no determinan de por sí, el signo de la etapa. Pese a esa situación reaccionaria, que duró algunos años y tuvo consecuencias profundas, permanecemos dentro de la etapa revolucionaria. Más aún, cuando el movimiento de masas ha retomado la iniciativa y se ha abierto, incluso, la posibilidad de un triunfo histórico en Irak.

La dinámica de los actuales acontecimientos muestra que la pérdida de la enorme conquista de los Estados Obreros no consiguió detener la dinámica de ascenso de las masas, por la simple razón de que estos estados, en manos de la burocracia, nunca fueron un punto de apoyo para los procesos revolucionarios, sino todo lo contrario.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, se impuso un nuevo orden mundial como producto de los acuerdos contrarrevolucionarios de la burocracia soviética con el imperialismo.

Ese orden mundial fue derrumbado por las Revoluciones del Este. A partir de allí, hay un nuevo orden asentado unilateralmente en las instituciones del imperialismo y los EE.UU. tienen un rol preponderante y determinante. La primera Guerra del Golfo, con una amplia coalición militar dirigida por los EE.UU., es la expresión de ese nuevo orden. Aparentemente, es mas fuerte que el anterior pero, en realidad, es más débil. Esto se ve a lo largo de todo el proceso de la guerra de Irak.



UNA SITUACIÓN REVOLUCIONARIA A ESCALA MUNDIAL

Desde el fin de la década de 1990, a partir de lo que llamamos ‘crisis del neoliberalismo’, los monopolios imperialistas no consiguieron evitar una caída de la tasa de ganancia global, lo que hizo que la economía norteamericana y la mundial entraran en recesión. El momento más grave fue el año 2001, cuando los tres centros imperialistas (EE.UU., Japón y Europa) coincidieron en la recesión y llegó a vislumbrarse una depresión semejante a la 1929. El imperialismo norteamericano respondió a esa crisis redoblando su ofensiva brutal contra los trabajadores y los pueblos para contener esa caída.

Esa ofensiva de las grandes potencias imperialistas tiene un doble carácter. Por un lado, redoblan sus intentos colonizadores y, por el otro, aumentan la explotación de los trabajadores de las metrópolis y, más aún, de los trabajadores de los países dependientes. A mediados de 2002, se inició una recuperación que se apoyó en la extracción de plusvalía de los trabajadores de los países coloniales y semicoloniales (en particular de China) y de los trabajadores de los propios EE.UU.; en la ofensiva colonizadora redoblada por Bush, en el impulso a la economía dado por los gastos de guerra y en los traspasos adicionales para el gran capital, a través de cortes de impuestos y subsidios. Con eso, Bush consiguió evitar la depresión económica y retomar un crecimiento que, en EE.UU., ya dura tres años, recurriendo a una tasa de interés artificialmente baja. Ese crecimiento tuvo repercusiones en la economía mundial con un fuerte ascenso en el sudeste de Asia, India, Rusia e, incluso, América latina, dando un respiro a la burguesía de países como Brasil y Argentina.

Mientras tanto, se acumulan y crecen las contradicciones en la economía estadounidense y en la mundial, ya que ni siquiera se quemó el capital suficiente para superar la crisis de superproducción iniciada en 2000-01. La capacidad ociosa aún es alta y no se recuperaron los índices de empleo anteriores al 2000. La sombra de los “déficits gemelos” de EE.UU. (comercial y fiscal), empeorados por los cortes de impuestos y los gastos de guerra, y la incertidumbre creada por el impasse en Irak, con el consecuente descontrol en los precios del petróleo, apuntan para una nueva recesión en un plazo no muy largo.

La ofensiva brutal no se restringe al imperialismo americano. Basta ver el papel de España en el proceso de recolonización de América Latina (incluida Cuba) o el ataque de Alemania a sus propios trabajadores. En este caso, el gobierno y la burguesía con el objetivo de tornar al país más competitivo con los EE.UU. han lanzado la Agenda 2010 que significa un violento ataque al nivel de vida de los trabajadores y el pueblo.

La ofensiva recolonizadora combina aspectos económicos, políticos y militares. En el terreno económico ha significado un salto en el control y dominio del imperialismo sobre los países dependientes. En el terreno político, vivimos un proceso inverso al de la segunda posguerra, cuando el imperialismo, para mantener su dominio económico, tuvo que desmontar la estructura colonial y aceptar el surgimiento de nuevos estados “independientes”. En el terreno militar, el crecimiento de intervenciones por parte de los EE.UU. y de las otras potencias han dado origen a situaciones ya plenamente coloniales y de ocupación militar, como en Kosovo, Irak, Afganistán y Haití.

Una consecuencia visible de este avance recolonizador es la desaparición de lo que llamábamos “países independientes”, como eran Nicaragua o Libia. Por otra parte, en el marco de esta ofensiva imperialista, los ex Estados Obreros, a partir de la restauración del capitalismo, se están transformando en semicolonias o directamente en colonias de las grandes potencias.

El caso particular de China merece un análisis especial. La mayoría de la intelectualidad, de derecha, izquierda o centro, opina que, en pocas décadas, China va a ser la gran potencia del siglo XXI y que va a disputar la hegemonía del mundo con los EE.UU. Este es uno de los más grandes disparates del siglo. China se está transformando en la principal colonia del imperialismo, especialmente del estadounidense. Por su peso en la producción industrial para la exportación, China cumple un papel importante de ‘fábrica del mundo’ ya que destina gran parte de su producción para abastecer a bajos precios los mercados imperialistas (y también de países semicoloniales), acumulando inmensos superavits comerciales. Ese es uno de los hechos que ayuda a la “ilusión” de muchos intelectuales sobre el papel de “gran potencia” de China. Pero esa producción es dominada en forma decisiva por las empresas estadounidenses, japonesas o europeas y se basa en una inmensa acumulación de plusvalía, resultado de la superexplotación del proletariado chino y el aprovechamiento de los bajísimos salarios. El imperialismo utiliza a China como “plataforma de exportación” para lograr grandes ganancias y, al mismo, tiempo, como submetrópoli regional en el sudeste de Asia.

La política de utilizar algunas naciones como submetrópolis regionales también se aplica en otras zonas (Brasil en Sudamérica, India en Asia y Rusia en su vieja área de influencia). Es el llamado BRICH (Brasil, Rusia, India, China). Ese papel de submetrópoli no significa, como piensan algunos sectores de izquierda, una mayor autonomía. Su dependencia de las inversiones imperialistas torna a estas naciones aún más sometidas a la expoliación de las multinacionales y a la dominación colonial. En el marco del mismo proceso de recolonización implementado en sus continentes o regiones, las burguesías y los gobiernos de estos países son utilizados, entonces, para ayudar a controlar esas áreas. El papel de Brasil como “bombero político”, incluso de “brazo armado auxiliar” en Haití, es una expresión de esta nueva función.

Muchos sectores intelectuales y de izquierda luchan para que Europa presente un “modelo social” y “democrático” que se contraponga al “modelo neoliberal y guerrero” de EE.UU. Sin embargo, la Unión Europea no tiene otra alternativa que aceptar la hegemonía norteamericana. No existen condiciones económicas, políticas y militares para que la burguesía imperialista europea sea una alternativa al dominio norteamericano. Europa tiene una localización secundaria frente a EE.UU. desde la segunda posguerra y eso no cambió con la creación de la UE. La reciente cumbre internacional de junio en Bruselas ha mostrado de nuevo, y en forma solemne, la aceptación por parte de la UE de la ocupación norteamericana de Irak y su apoyo al gobierno títere. La formación del bloque económico imperialista en Europa tras la Segunda Guerra Mundial fue impulsada por los EE.UU. no sólo para contraponerlo al bloque “soviético” sino también para tener un mercado para su producción y aliados para controlar el planeta.

Contra quienes se empeñan en identificar como “imperialistas” sólo a los EE.UU., hay que reseñar que la UE es un bloque regional imperialista que, a diferencia del NAFTA, no está organizado exclusivamente alrededor de los intereses de un solo imperialismo. Por el contrario, su núcleo duro está formado por dos grandes potencias, Alemania y Francia (rivales entre sí), en competencia con los británicos (con su “relación especial” con los EE.UU.). Alrededor de este núcleo, se agrupan imperialismos de segunda fila, como el italiano, el español y otros y, tras la ampliación de la UE, los países del Este, en proceso de colonización. En la cumbre europea de Lisboa de 2000, los gobiernos se comprometieron a hacer de Europa, en 10 años, “la región más competitiva del mundo”, alcanzando y superando a los EE.UU. Esta auténtica declaración de guerra al movimiento obrero europeo significa, ni más ni menos, que el compromiso común de imponer un retroceso histórico a las conquistas sociales y laborales conseguidas en Europa desde la Segunda Guerra Mundial.

La Unión Europea constituye, en primer lugar, una plataforma común de los imperialismos europeos para agredir a los trabajadores del continente. Los gobiernos de todos los colores reconocen que jamás habrían llegado tan lejos en sus planes neoliberales si no hubiesen contado con la imprescindible colaboración de la UE. Es también la plataforma de colonización de los países del Este en beneficio de las multinacionales europeas y, por supuesto, la plataforma imperialista conjunta de los capitalismo europeos y sus multinacionales para defender su trozo de botín frente a la voraz e indisputada hegemonía norteamericana y frente a Japón.

El reciente NO francés en el referéndum sobre el Tratado de la Constitución Europea constituye una magnífica victoria de todos los trabajadores europeos contra la UE y sus políticas neoliberales. Ha sido un NO masivo, obrero y popular, reflejo de la intensa movilización que recorre Francia en los últimos meses y del trabajo entusiasta de miles de activistas. Ha sido un NO que se ha impuesto de forma aplastante, frente a una descomunal campaña de chantaje a favor del SÍ, protagonizada por todas las instituciones, por la derecha, la patronal, la Confederación Europea de Sindicatos (CES), la socialdemocracia europea, y hasta por el mismísimo Toni Negri.

El NO francés ha dejado en evidencia una democracia parlamentaria en la que (en agudo contraste con pueblo francés) el 90% de diputados era favorable al Tratado. Haciendo alarde de esa misma “democracia”, los gobiernos que tenían previsto celebrar referendos, los han retrasado sine die porque, declaran, “si se celebrase ahora, iba a salir el NO”.

El NO francés es la mayor victoria política de las masas europeas en mucho tiempo. No sólo ha tumbado al gobierno francés y fulminado a su Presidente, sino que ha herido de muerte a la Constitución europea, trabado los planes neoliberales (directiva Bolkenstein), bloqueado los procesos de ampliación y avivado los enfrentamientos entre las distintas potencias europeas. El diario *Le Figaro*, uno de los más importantes voceros de la burguesía francesa, se vio obligado a reconocer que el referéndum había entrado en “la consolidada cronología de las grandes fechas históricas (...), esa fechas que permanecen en la memoria colectiva como el día en que las relaciones de fuerza bascularon y cuando las trayectorias políticas se desplazaron (...) El No ha ganado y todo se

ha puesto patas arriba”. Cuando la enorme máquina neoliberal se mostraba incontenible, las masas francesas, en su nombre y en el de los pueblos de Europa, han demostrado que se les puede vencer. La victoria del NO, deslegitima a la UE, a sus gobiernos, partidos y parlamentos; repudia masivamente los planes neoliberales y ha abierto una nueva realidad para Francia y para Europa.

La Cumbre posterior al referéndum francés ha desatado, a cuenta de las perspectivas financieras de la UE, los mayores enfrentamientos entre las diferentes potencias europeas. Estos agudos choques, que se intensificarán en los próximos tiempos, reflejan que la UE no es sólo una plataforma común de los imperialismos europeos para atacar a los trabajadores y para disputar el botín imperialista a los EEUU. La UE es, también, el campo donde se libra la batalla por la hegemonía de Europa, con el imperialismo alemán de gran candidato.

La UE refleja el alto grado de unificación económica continental y expresa la imperiosa necesidad de eliminar las fronteras y los estados nacionales. Pero es, al mismo tiempo, la negación de todo ello, como fruto del acuerdo de unas burguesías imperialistas que no pueden ni quieren prescindir de su propio Estado. Los capitalismo europeos han unificado el mercado interior y la moneda, y sus multinacionales tienen completa libertad de movimientos. Pero cada Estado va a continuar con su policía, su ejército, su presupuesto, su legislación laboral y social, sus impuestos y su capacidad de veto en política exterior y de defensa. Ninguna gran potencia puede entender la unificación de Europa, si no es sobre la hegemonía de sus propios intereses.

La unificación europea no vendrá de la mano de los gobiernos imperialistas. Como Trotsky en 1929, decimos ahora: “para unificar Europa es necesario, antes que nada, arrancar el poder de vuestras manos. Nosotros unificaremos Europa. Nosotros la unificaremos contra el mundo capitalista hostil. Nosotros la transformaremos en una poderosa base de apoyo del socialismo combativo. Nosotros la convertiremos en piedra angular de la federación socialista mundial”. La unión de Europa sólo será posible bajo la fórmula de los Estados Unidos Socialistas de Europa.

La ofensiva brutal del imperialismo contra las masas ha provocado, y continúa provocando, una violenta reacción. La ofensiva guerrera de los EE.UU dio origen a la más grande movilización contra una guerra en la historia y ha generado una fuerte resistencia armada en el propio Irak. Las acciones truculentas del Estado de Israel han potenciado la Intifada palestina. La ofensiva colonizadora sobre América Latina, con el ALCA como punta de lanza, ha generado una respuesta revolucionaria en la mayoría de los países del continente (Argentina, Bolivia, Perú, Venezuela, Ecuador, Paraguay...). La agenda 2010, en Alemania, ha dado origen a un movimiento en más de 200 ciudades de Alemania.

Este cuadro nos lleva a afirmar que, desde finales de la década del 90, se abrió una nueva situación revolucionaria a escala mundial. Esta caracterización provoca muchas polémicas. El nombre es secundario, lo importante es el contenido. Lo que queremos decir es que existe una situación que, teniendo como telón de fondo la crisis del imperialismo y de las direcciones contrarrevolucionarias, va a generar (o ya está generando) grandes movilizaciones revolucionarias, revoluciones, guerras civiles y crisis revolucionarias en muchos puntos del planeta, aunque no triunfe ninguna de ellas por la falta de una dirección revolucionaria.

Es en el marco de esta situación revolucionaria mundial, a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001, el imperialismo intentó una gran contraofensiva. La doctrina Bush de “guerra preventiva” es su materialización.

Después de la derrota en Vietnam, los EE.UU. tenían una limitación para garantizar su dominación imperial. Las masas de su propio país, traumatizadas por la derrota (“síndrome de Vietnam”), le impedían al gobierno enviar soldados a invadir cualquier país que desafiara sus intereses. A partir del 11 de septiembre de 2001, esa situación cambió y, en pocos días, acabó el “síndrome de Vietnam”. El imperialismo americano dejó en segundo plano su táctica de “reacción democrática” y pasó a implementar su “guerra preventiva”.

La nueva política de Bush se aplicó, primero, en Afganistán y, después, en Irak. A la vez, se preparaba una lista de países formarían el “eje del mal” y que deberían ser atacados posteriormente (Irán, Siria, etc.). Pero, rápidamente, se vieron los límites que la situación revolucionaria le imponía a la contraofensiva de Bush. La preparación de la guerra de Irak generó una movilización de masas y una de las mayores crisis interimperialistas de la posguerra. La guerra provocó un enorme desprestigio de los aliados europeos (con desastrosos resultados electorales en España e Italia y, en menor medida, en Inglaterra) y ha abierto, incluso, la posibilidad que las tropas de ocupación sean derrotadas en Irak.

La situación también se expresó en América Latina. En Venezuela, los EE.UU. dejaron de lado la táctica de reacción democrática e impulsaron un golpe de Estado contra el gobierno de Chávez. Pero el golpe fue derrotado por las masas y esto obligó al imperialismo a cambiar nuevamente de táctica e impulsar un mecanismo “democrático” para terminar con Chávez (el plebiscito) pero también fue derrotado.

Lo ocurrido en Venezuela, está marcando posiblemente una reorientación general del gobierno Bush. Por lo pronto, ya no habla de los otros países del “eje del mal”. Aunque la reciente victoria electoral, le da nuevos aires a los proyectos de Bush, el futuro de la política de “guerra preventiva” se definirá, en última instancia, en los campos de batalla de Irak y del resto del mundo.



REORGANIZACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO Y DE MASAS Y CRISIS DE LA DIRECCIÓN REVOLUCIONARIA

El período de crisis y de amplia confusión ideológica y programática, provocado por los efectos de la restauración del capitalismo y la contraofensiva imperialista, empezó a ser parcialmente superado a partir de la crisis del neoliberalismo.

La propia realidad del capitalismo cada vez más mundializado, los planes neoliberales y, ahora, la doctrina de la “guerra preventiva” de Bush, han provocando un avance en la conciencia antiimperialista. El movimiento de masas empezó a identificar a su enemigo y a ver la necesidad de enfrentarlo. Este avance en la conciencia antiimperialista se retroalimenta con el crecimiento de las movilizaciones antiglobalización y contra la guerra. Además, se expresa cotidianamente en los países periféricos, donde el movimiento de masas identifica al FMI con sus sufrimientos y orienta sus movilizaciones contra él.

Se ha generado, también, un avance en la conciencia anti-régimen: disminuye considerablemente la credibilidad en las instituciones, en las elecciones como factor de cambio o en la “justicia”, que aparece inmersa en la corrupción.

Esto no significa que ya se ha superado el atraso en la conciencia. Es un proceso parcial y contradictorio. La adaptación de las direcciones al régimen afecta también al activismo y a las masas. Las ilusiones democráticas y pacifistas son aún muy fuertes en importantes sectores de la vanguardia, especialmente en los países imperialistas. Se busca la reforma del régimen y no su superación revolucionaria. Si tuviéramos que resumir esto en una frase diríamos que la conciencia del movimiento de masas aún es reformista.

La máxima expresión de que la conciencia de la vanguardia y las masas no ha dado un salto cualitativo es que, a pesar de la destrucción del aparato stalinista, se mantiene la crisis de la dirección revolucionaria. No sólo no existen fuertes alternativas revolucionarias de masas o de vanguardia sino que subsisten y se recrean viejas y nuevas direcciones contrarrevolucionarias.

Por ejemplo, en América Latina, y en menor medida en el resto del mundo, el chavismo (una dirección que por sus limitaciones de clase no podrá avanzar más allá de un enfrentamiento parcial con el amo imperial) aparece como una alternativa de lucha contra el imperialismo.

A su vez, la mayoría de las corrientes que provienen del marxismo revolucionario se alejan cada vez más de él y se orientan claramente en dirección hacia el reformismo. Algunas están a la mitad de camino, otras ya han llegado al final del mismo, como las organizaciones del llamado SU (Secretariado Unificado) de la Cuarta Internacional.

Desde la década de 1980, un nuevo fenómeno político creció en el mundo árabe musulmán: las corrientes fundamentalistas. A pesar de sus diferencias, tienen dos rasgos comunes: 1.- Son direcciones burguesas apoyadas en las diferentes alas de la jerarquía musulmana. 2.- Después de la bancarrota del stalinismo y del antiguo nacionalismo burgués panárabe, ocuparon su espacio en la resistencia al imperialismo y a los gobiernos proimperialistas, lo que les granjeó gran prestigio entre las masas de toda la región.

La destrucción del aparato stalinista central abrió un profundo proceso de reorganización del movimiento obrero y popular. A principios de los '90, se expresó por la negativa. Las viejas centrales, como la COB o la CGT argentina, entraron en profunda crisis y pérdida de convocatoria. Surgieron nuevos organismos como la CTA argentina. En el ámbito político, no se dieron expresiones revolucionarias de peso. Sí surgieron nuevas organizaciones a la izquierda de los PCs (cada vez más asociados a la socialdemocracia) como Refundación Comunista de Italia.

A mediados de los 90, surgen movimientos poderosos de composición popular, campesina o indígena, con repercusión internacional, como el EZLN mexicano, el MST brasileño, la CONAIE ecuatoriana y los cocaleros bolivianos.

Al final de la década del 90, surge el movimiento antiglobalización. Sectores de la juventud, en particular de las clases medias de los países imperialistas, pasan a movilizarse contra los efectos de la globalización capitalista y se ligan a movimientos populares de la periferia. El subcomandante Marcos se transforma en una referencia importante, existe simpatía por el MST brasileiro, por Chávez... Lo más positivo es que se dirigen contra las multinacionales y los organismos económicos y políticos del imperialismo, pero existe confusión ideológica por la acción de sectores reformistas y de todo tipo de ONGs.

En los últimos años la reorganización da un salto. Encontramos procesos vivos en Latinoamérica, Asia o Europa. En Europa, tras las grandiosas movilizaciones del movimiento antiguerra en 2003, el movimiento antiglobalización ha vivido un bajón, al compás de unos Foros Sociales cada vez menos numerosos y combativos y cada vez más digeribles (y dirigibles) para la socialdemocracia. Al mismo tiempo, hemos asistido, en medio de una fuerte ofensiva neoliberal, a un incremento de la movilización obrera y popular, en Francia, Alemania (las movilizaciones de los lunes en Alemania del Este) e Italia. Francia ocupa actualmente el lugar de vanguardia, reflejado en el NO a la Constitución europea y en la reciente huelga general. Recordemos que en Francia las candidaturas de LCR-LO alcanzaron el 10% de los votos populares. Estamos asistiendo, por primera vez desde la posguerra, a procesos de ruptura en los partidos socialdemócratas en Alemania y Francia. Los PCs y sus expresiones electorales (como IU en España), cada vez más convertidos en sombra de la socialdemocracia, viven una crisis de la que no se recuperarán. Sin embargo, no han aparecido todavía agrupamientos a la izquierda con influencia de masas y vivimos un gran retraso en la construcción de la izquierda revolucionaria. En América Latina, surgieron nuevos organismos y se revitalizaron otros. En Ecuador, durante el proceso revolucionario de 2001, cobró un peso enorme la CONAIE y surgió el Parlamento de los Pueblos. En Bolivia, llegó a tener gran preponderancia la Coordinadora de Aguas de Cochabamba, gana un gran espacio el movimiento político de los cocaleros dirigido por Evo Morales y la Central Obrera Boliviana, que estaba prácticamente destruida, se revitaliza y encabeza la insurrección de 2003. En Argentina, al calor de la revolución, surgieron las asambleas populares, las asambleas piqueteras, las coordinadoras de fábricas recuperadas y, últimamente, comenzó a darse el surgimiento de oposiciones y nuevas direcciones sindicales. En Brasil, el proceso de ruptura con la CUT esta adquiriendo peso de masas mientras que el proceso de construcción de una nueva alternativa político-sindical, la CONLUTAS, aún tiene una expresión de vanguardia.

En el último período, ha sido lanzada una propuesta política que intenta ocupar el espacio a la izquierda de los aparatos socialdemócratas y estalinistas. Se trata de los llamados “partidos anticapitalistas”. En el Brasil, ese proyecto se expresa en el PSOL. En Europa, en las propuestas del mismo tipo que encabezan organizaciones como la LCR francesa y el SWP británico. La idea de sus ideólogos es unir a los revolucionarios con los “reformistas honestos” en partidos o movimientos, de carácter esencialmente electoral, basados en programas que agrupen a todos. Es decir, programas reformistas. Hoy, esas corrientes son el más grande obstáculo para que las rupturas con los aparatos se orienten hacia la construcción de partidos revolucionarios.

En el marco de este multifacético proceso de reorganización, aún no han surgido corrientes de masas, ni siquiera de vanguardia, que se orienten en dirección a un programa revolucionario.

IRAK Y AMERICA LATINA: DOS EPICENTROS DE LA SITUACIÓN REVOLUCIONARIA MUNDIAL

De los procesos de ascenso y de revolución que se dan el planeta, destacamos dos, por razones objetivas y subjetivas: la guerra de Irak y América Latina. Dicho esquemáticamente, toda la situación del mundo depende de los resultados de la guerra de Irak y, en gran medida, toda la situación de la LIT depende de lo que pase en América Latina

El “síndrome de Vietnam” ha vuelto a aparecer en los EE.UU. Existe la posibilidad real de que el imperialismo sea derrotado militarmente en Irak. Esta posibilidad no está planteada a partir de un análisis únicamente militar, sino del contexto mundial de esta guerra, fundamentalmente, por los roces ínterimperialistas que la guerra ha ocasionado y por la acción del movimiento de masas en las grandes metrópolis, especialmente dentro del propio EE.UU.

Si Irak se transforma en un nuevo Vietnam del imperialismo norteamericano el conjunto de la situación de la lucha de clases puede llegar a sufrir profundas transformaciones, posiblemente en un sentido más amplio, y más profundo que lo que ocurrió a posteriori de la derrota en Vietnam.

En América Latina, se han confirmado los pronósticos de nuestras Tesis sobre esta región. Hoy, el continente está atravesado por procesos revolucionarios contra los gobiernos sometidos al imperialismo y contra el proceso de recolonización en curso. La realidad actual muestra la corrección de la perspectiva que colocábamos en las Tesis sobre América Latina: revolución o colonia. Nada demuestra mejor esta perspectiva que la situación venezolana. Las masas están enfrentando en las calles al imperialismo. El presidente Chávez lo enfrenta en sus discursos, pero el modelo económico del país continua tan dependiente del imperialismo como antes que Chávez asumiera el poder. Peor aún, la entrega del petróleo continúa avanzando. Esto demuestra que no basta enfrentar al imperialismo con discursos, o sólo con movilizaciones en las calles. Si la clase obrera no toma el poder y lo expropia, el destino de Venezuela, con Chávez o sin Chávez, es transformarse en una colonia de los EE.UU. Y si esto vale para Venezuela, que tiene un presidente que hace discursos contra el imperialismo, mucho más vale para el resto del continente en donde los presidentes sólo hacen discursos a su favor.



En América Latina, la determinación de acelerar la puesta en marcha del ALCA y la aplicación de los planes del FMI a cualquier costo, agravan el panorama y deja sin salida a los gobiernos pro imperialistas y a los regímenes de democracia colonial.

En Bolivia, hay un proceso revolucionario obrero y socialista en curso, que tuvo una de sus máximas expresiones en la insurrección triunfante contra el recién electo Gonzalo Sánchez de Losada, que tuvo al frente a la COB como dirección del conjunto del movimiento de masas. En otros países del continente, hemos presenciado crisis revolucionarias que han planteado el problema del poder al orden del día en Ecuador, Argentina y Venezuela. Sin llegar aún a esa situación, hubo importantes movilizaciones, de carácter revolucionario, en otros países, como Perú y Paraguay. Mientras que en Brasil y Uruguay la burguesía intenta anticiparse a las grandes convulsiones sociales construyendo gobiernos de frente popular.

La burguesía de Brasil, hasta ahora está consiguiendo su principal objetivo con el gobierno Lula: que la casi totalidad de las fuerzas de izquierda del país sostengan a este gobierno reaccionario y proimperialista y, de esa forma, está logrando evitar una explosión revolucionaria. Sin embargo el desgaste entre los trabajadores del gobierno Lula, que con bastante asiduidad es acusado de traidor, ya es evidente. Hubo una nueva ola de ocupaciones de tierra y una serie de huelgas en 2004 (en la educación, entre los empleados del gobierno nacional, la salud provincial y municipal) y recientemente se dio la mas larga huelga nacional de los trabajadores bancarios. Todos estos movimientos, en su desarrollo, enfrentaron directamente al gobierno Lula. Al mismo tiempo, esos embates hacen que se profundice el proceso de reorganización en el terreno político y sindical y que se haya iniciado el proceso de ruptura con la CUT, que actualmente no es más que una agencia del gobierno. Esta realidad está abriendo un espacio objetivo para construir una oposición de izquierda al gobierno de Frente Popular. El PSTU, por su actuación como dirección o codirección en las principales huelgas, en el proceso de ruptura con la CUT y de la construcción del CONLUTAS, se está postulando para ocupar ese espacio en una dura disputa con otras corrientes, reformistas y centristas, fundamentalmente con el PSOL y la izquierda del PT.

EL RECURSO DEL FRENTE POPULAR

En las Tesis sobre América Latina, decíamos que “la combinación de por lo menos cuatro factores: el actual carácter de la crisis económica, la debilidad y crisis de los regímenes, el ascenso del movimiento de masas y la crisis de dirección, fortalece la tendencia a construir proyectos de colaboración de clases”. Hoy ya no se trata sólo de una tendencia: los gobiernos de Frente Popular son una realidad en Latinoamérica.

Las derrotas de los gobiernos abiertamente neoliberales y pro Consenso de Washington llevan al gobierno a nuevos tipos de Frentes Populares. Es el caso de Brasil Ecuador y Uruguay. Incluso el gobierno de Kirchner en la Argentina, aunque por su composición de clases no lo sea, es un subproducto de una revolución que ya había derrotado un proyecto bonapartista y actúa como un

gobierno de Frente Popular, intentando engañar a las masas con discursos seudo “antiimperialistas” y con “medidas progresivas” en el tema de los derechos humanos. Lo mismo ocurre en el caso del gobierno Chávez. Por otra parte, en Bolivia, el gobierno de Carlos Mesa, también tiene elementos frentepopulistas ya que se mantiene en el poder gracias al apoyo de Evo Morales y el MAS que ha colocado uno de sus asesores en el gabinete ministerial.

Existe una gran diferencia entre los actuales gobiernos de Frente Popular y los de etapas anteriores. Debido a la actual realidad mundial, todos estos gobiernos tienen un carácter claramente pro imperialista. Aunque las variantes de Frente Popular no sean las preferidas del imperialismo norteamericano, una vez que están instaladas, éste tiene la política de utilizarlas para embellecer y facilitar su política recolonizadora.

La política ante el Frente Popular divide aguas en la izquierda. La mayoría de las corrientes de izquierda de Brasil (fue igual en Ecuador) defendió como correcta la participación en el gobierno, alegando que eran gobiernos “populares” o, en el mejor de los casos, “que estaban en disputa”

Hay corrientes de izquierda que no tienen ministros, e incluso hacen críticas a los gobiernos de Frente Popular, pero que no rompen con ellos. Este no es un fenómeno nuevo, ya existió, por ejemplo, en Francia en 1936. Se los conoció con el nombre de “frente popular de combate”. Estas corrientes juegan un papel confucionista para la vanguardia y las masas.

En el marco de la actual situación revolucionaria que se desarrolla en América Latina, los gobiernos de Frente Popular tienden a desgastarse con bastante facilidad. Por ejemplo, el gobierno de frente popular de Lucio Gutiérrez en Ecuador perdió ese carácter, ya que las direcciones traidoras se vieron obligadas a retirarse de él, y terminó por ser derribado por la acción de las masas. Lo mismo ocurrió en el gobierno de Mesa, en Bolivia. El debilitamiento y la caída de esos gobiernos de frente popular apunta a una nueva tendencia en el continente: la experiencias con estos tipos de gobiernos, aunque el ritmo de los procesos sea desigual entre los frentes populares preventivos (como Lula o Tabaré) y los que son producto de un proceso revolucionario (como Mesa y Gutiérrez).

El Frente Popular abre grandes oportunidades para que el partido revolucionario se construya como una alternativa revolucionaria porque los partidos obreros traidores están en el poder y se ven obligados a mostrar su verdadera cara de enemigo de los trabajadores. Pero también se abren grandes peligros, ya que el partido está sometido a muchas presiones, esencialmente oportunistas, provenientes del hecho que las masas ven a esos gobiernos como “su gobierno”

UN PROGRAMA Y UNA POLÍTICA PARA LA SITUACIÓN REVOLUCIONARIA

Nuestro programa arranca de la comprensión de la época en que vivimos. No existe ninguna posibilidad de mejorar el nivel de vida de las masas, a escala mundial, sino acabamos con el capitalismo en su fase imperialista actual. Esto sólo podremos lograrlo por medio de una revolución socialista internacional. Esta es la gran divisoria de aguas dentro de la izquierda. Nos oponemos radicalmente a la idea de que, sin hacer la revolución socialista, “otro mundo es posible”. Bolivia,

Argentina y Ecuador nos muestran que la lucha por el poder no es una utopía. La utopía es querer construir un mundo mejor sin tomar el poder.

No basta con hacer buenos análisis y caracterizaciones y elaborar buena política. Es necesario tener una actitud revolucionaria. No queremos ser comentaristas de la realidad, ni nos conformamos con ser solidarios con los que luchan. Tenemos que asumir nuestras responsabilidades, en especial, en donde tenemos más posibilidades de dirigir. Tampoco es suficiente hacer afirmaciones genéricas del tipo “el imperialismo es el gran enemigo”. Tenemos que decir que al imperialismo lo podemos vencer. A los derrotistas les repetimos la frase de Simón Bolívar: “El enemigo parece mayor cuando lo miramos de rodillas”. La lucha contra el imperialismo es el eje central de la política revolucionaria actual. Irak y Venezuela nos muestran que el imperialismo no es invencible, ni siquiera en el terreno militar. Redoblemos la lucha contra el ALCA y todos los TLCs (Tratados de Libre Comercio) impuestos por el imperialismo. Es central la lucha contra la ocupación de Irak: Por una gran campaña de apoyo a la resistencia iraquí para imponer una nueva derrota al imperialismo norteamericano, que lo haga sufrir un efecto superior a lo que fue Vietnam.

Los viejos y nuevos reformistas “decretaron” el fin de la clase obrera como caudillo de la revolución. Sin embargo, la clase obrera no se ha suicidado. Ella comienza a resurgir en el centro de la escena política. Por otra parte, sus aliados tradicionales, los pobres del mundo, están dispuestas a marchar detrás de ella, si se les muestra un camino. Esa es la principal lección de la revolución boliviana. Por otra parte, Venezuela muestra que la burguesía, o sus gobiernos, por más que tengan roces o diferencias con el imperialismo, son incapaces de avanzar en un enfrentamiento consecuente contra él. Fueron las masas venezolanas las que pararon el golpe del imperialismo. Sólo las masas venezolanas y del resto del mundo podrán parar la ofensiva imperial. Pero ellas precisan de organización y de una dirección consecuente y esa dirección sólo puede venir de la clase obrera. De allí la importancia de la más amplia unidad internacional de la clase obrera y de todos los explotados para enfrentar los planes y gobiernos imperialistas y pro imperialistas y para defender a los perseguidos, procesados y encarcelados por protagonizar esos combates.

Las masas de todo el mundo cuestionan, o directamente derrumban, los gobiernos imperialistas o pro imperialistas, por medio de elecciones o por medios insurreccionales. Frente a eso, en muchos lugares, la burguesía recurre a la unidad con las direcciones traidoras para construir gobiernos de Frente Popular y poder hacerles creer a los trabajadores que ellos están gobernando. Los revolucionarios sólo pueden tener una política frente a este tipo de gobierno burgués: oponerse a cualquier participación u apoyo. Retomando las buenas tradiciones del leninismo y del trotskismo, decimos con toda la voz: apoyar o, más aún, participar de un gobierno frente popular, como hoy hace el SU en el Brasil, es una traición.

El stalinismo y el resto de los aparatos contrarrevolucionarios siempre trataron de impedir que la clase obrera tuviera libertad para expresarse. Por otra parte, hasta hoy subsiste su educación burocrática por la cual la clase habla sólo a través de sus “representantes”. Estamos contra los comandantes y burócratas que se colocan por encima de las masas y quieren hablar en su nombre. Luchamos por la

más amplia democracia obrera en los sindicatos, organizaciones campesinas, populares, juveniles y en los futuros estados obreros. Que los trabajadores y el pueblo en sus organismos de lucha decidan sobre sus destinos.

En los países en donde existen situaciones revolucionarias y gobiernos de Frente Popular, o gobiernos populistas con gran respaldo popular, la amplia mayoría de las organizaciones de izquierda capitulan a la conciencia de las masas y, por esa vía, a los propios gobiernos burgueses. Sin plantearse como tarea el derrocamiento de los gobiernos de frente popular o populistas no se puede forjar una dirección revolucionaria. Esa tarea comienza por explicar pacientemente a la vanguardia y a las masas el carácter capitalista de esos gobiernos y la necesidad de reemplazarlo por un gobierno de los trabajadores y el pueblo.

Uno de los procesos más nefastos de la vieja y nueva izquierda reformista fue la adaptación a los aparatos parlamentarios y estatales en general. En muchos países, vemos a ex guerrilleros y ex marxistas revolucionarios ocupando cargos ejecutivos (o participando de bloques oficialistas) y defendiendo el carácter sagrado de la “democracia”. En nombre de la “democracia radical”, terminan defendiendo a esos estados burgueses y sus leyes. Vemos también sectores del movimiento sindical o social cooptados por propuestas de cogestión, de participación ciudadana (presupuestos participativos), pactos, consejos sociales, etc. Renuncian así a una intervención de clase, en nombre del “interés de todos” o “del conjunto de la sociedad”. Estamos en contra de la teoría de la ciudadanía y de la participación en esos consejos y pactos, que son, en verdad, formas de atar al movimiento de masas al estado burgués. Estamos a favor de participar de las elecciones siempre y cuando esta participación esté al servicio de denunciar el carácter fraudulento de la “democracia”, en defensa de la acción directa de las masas y de la lucha por el poder obrero.

Luchamos por el desarrollo de los organismos de poder de la clase al compás del ascenso y las luchas de masas. Los órganos y embriones de órganos de poder dual que surgieron en las últimas revoluciones (como el Parlamento de los Pueblos ecuatoriano, las asambleas populares y piqueteros de Argentina o la renacida COB boliviana) nos plantean la necesidad de impulsarlos y desarrollarlos para que se postulen como real alternativa de poder de los trabajadores contra el estado burgués y pongan en forma concreta esa alternativa de poder.

En todos los procesos revolucionarios de América Latina, cuando estuvo planteado el problema del poder, la mayoría de la izquierda buscó su salida en las elecciones o, en el mejor de los casos, en el llamado a elecciones para una Asamblea Constituyente, intentando así darle un carácter burgués a las revoluciones obreras. Rechazamos esas propuestas de salida para las revoluciones. Eso no niega que, en muchos de estos procesos, sobre todo donde existe un peso importante del campesinado pobre o de poblaciones indígenas, las consignas democráticas, en especial la de Asamblea Constituyente, jueguen un papel muy importante, pero siempre deben estar subordinadas a la cuestión del poder obrero. En el caso de Bolivia, el proletariado sólo se podrá convertir en el caudillo de las masas indígenas, que son la mayoría de la población, si le da una gran importancia a la cuestión de la Asamblea Constituyente. Pero para que esta consigna adquiera un carácter revolucionario, sólo puede ser planteada subordinada a la de exigencia del poder para la COB. Sólo un gobierno obrero y campesino que aplique un



programa de ruptura con el imperialismo y la burguesía puede garantizar una Asamblea Constituyente democrática y revolucionaria..

Nosotros no somos anarquistas. Estamos con Lenin cuando decía: “Fuera del poder todo es ilusión” y con Trotsky cuando afirmaba: “Nuestro programa se resume en tres palabras: Dictadura del proletariado”. Le agregaríamos hoy que esa revolución tiene que ser dirigida por el partido revolucionario porque si la dirección es burocrática no habrá salida, aunque haya expropiación de la burguesía. No hay revolución socialista triunfante, a escala internacional, si la clase obrera no toma el poder en cada uno de los países para acabar con la dictadura del capital e imponer la dictadura revolucionaria del proletariado. Esa es la necesidad de toda la etapa y, normalmente, concretaremos nuestra estrategia central en la fórmula de gobierno obrero y popular o gobierno obrero y campesino.

En los países coloniales y semicoloniales, nuestro programa se ordena a partir de la tarea central planteada para la clase obrera y los revolucionarios: la independencia nacional. Levantar en estos países una posición obrera revolucionaria, es decir, de independencia de clase, significa ordenar nuestro programa como lo señala el Programa de Transición: “independencia nacional es la tarea central de los países coloniales y semicoloniales”. Perder de vista este problema lleva a acabar en la más completa capitulación al imperialismo.

Nuestra primera gran diferencia con las direcciones nacionalistas burguesas o pequeño burguesas -islámicas o laicas- no reside en menospreciar las tareas de liberación nacional o subvalorar la guerrilla de masas como instrumento de lucha, sino en que, para nosotros, las tareas de liberación nacional son indisolubles de las tareas de liberación social.

En los países imperialistas, el programa revolucionario está obligado a incluir en un lugar destacado del mismo la lucha contra el imperialismo y, en especial, contra el del propio país. La denuncia y llamamiento a enfrentar cada agresión militar imperialista a los pueblos coloniales o semicoloniales debe acompañarse de la exigencia del cierre de las bases militares de la OTAN. Asimismo deben ser parte destacada de nuestro programa en estos países las exigencias de condenación de la deuda externa, el ¡fuera las multinacionales de los países dominados! y la restitución de las industrias claves a los pueblos que fueron saqueados con de las privatizaciones o mecanismos similares.

El expolio imperialista empuja a los trabajadores de las colonias a buscar la tabla de salvación en las metrópolis. La burguesía imperialista, a pesar de los conflictos que le genera su llegada anárquica y compulsiva, acepta estos contingentes de trabajadores porque le sirven como mano de obra barata que baja los salarios, aumenta así su tasa de explotación e introduce un factor de división entre los trabajadores. Este sector de la clase obrera de los países imperialistas se convierte en la capa más explotada de la clase obrera. En medio del desprecio más completo hacia ellos por parte de los grandes aparatos sindicales y políticos (comprometidos hasta el tuétano con sus respectivos gobiernos) los trabajadores inmigrantes se ven privados de derechos democráticos básicos e inmersos en una creciente y brutal desigualdad en las condiciones de vida con respecto a la población autóctona.

La lucha contra las leyes de extranjería, los “reglamentos de regulación” o los tratados (como los establecidos en la UE, que levanta un nuevo y vergonzante muro contra los trabajadores y los pueblos expoliados) es una parte esencial y

destacada del programa y las tareas de los revolucionarios en los países imperialistas. La denuncia y la lucha abierta contra la xenofobia y el racismo se convierte igualmente en una tarea revolucionaria esencial para enfrentar a los gobiernos reaccionarios y a las bandas fascistas, así como para batallar por la obligada y decisiva unidad de la clase obrera.

Para una alternativa que se propone la lucha por el poder, hay una cuestión que se coloca frecuentemente al orden del día: ¿cómo enfrentar las fuerzas armadas que van a proteger al estado burgués ante cualquier amenaza de insurrección? Rechazamos las ilusiones pacifistas de la amplia mayoría de la izquierda que cree en la democracia burguesa y en la legalidad del Estado, de su Justicia y de su policía. Rechazamos también las posiciones elitistas que propugnan el foquismo o salidas parecidas, así como las espontaneístas que plantean que, cuando llegue el momento, las masas resolverán. Defendemos la necesidad de impulsar la autodefensa de las organizaciones de masas como paso previo a la organización de las milicias obreras. Al mismo tiempo, defendemos la necesidad de tener una política que lleve el enfrentamiento de clases al interior de las fuerzas armadas, impulsando medidas que vayan en el sentido de quebrar la jerarquía militar y que posibiliten la división de las FF.AA. ante el embate de la revolución. La insurrección ecuatoriana mostró que eso es posible.

Las revoluciones empiezan por estallar en los “eslabones débiles” de la cadena imperialista, en los países coloniales y semicoloniales. Con el neoliberalismo y la globalización se operaron profundos cambios de clases en estos países y en su relación con el imperialismo. Se ha producido una verdadera recolonización como subproducto de una ofensiva política, económica y militar del imperialismo. Las banderas de la soberanía e independencia nacional, la reforma agraria, la defensa de las nacionalidades y las libertades en general se pusieron en el centro de la oleada revolucionaria que viven estos países.

En estos países hubo una profunda desnacionalización de la economía y hoy hay un control total de sus economías por parte de las grandes transnacionales. Eso provocó un cambio en las burguesías “nacionales”. A éstas burguesías, capataces de las grandes transnacionales, ya no les interesa la defensa de la soberanía e independencia nacional, la reforma agraria, el desarrollo autónomo o las libertades democráticas, ya que transformaron el régimen “democrático” burgués en verdaderas democracias coloniales.

Por eso, en estos países, esas banderas fundamentales de la revolución burguesa quedan inconclusas y sólo van ser garantizadas por una revolución socialista que rompa con el sistema imperialista. Sólo a los obreros, los campesinos pobres y la población pobre de la ciudad, empezando por juventud, les interesa la soberanía y la independencia nacional. La unión de estas fuerzas sociales, excluyendo a los empresarios, es la que puede garantizar la verdadera soberanía, expulsar al FMI, al Banco Mundial y al imperialismo, nacionalizar las grandes transnacionales y las grandes fortunas, confiscar al latifundio y los bancos. Sólo ellos pueden organizar esos países al servicio de los pobres, con la expropiación de las grandes empresas, bajo control de la clase trabajadora de la ciudad y del campo.

Las direcciones reformistas y neo-reformistas tratan de separar, en tabiques estanques, la revolución democrática de la revolución socialista y la revolución nacional de la revolución internacional. Es la forma que utilizan para



ahogar los procesos revolucionarios, abortándolos en la vía muerta de la “revolución democrática”, institucional, burguesa, electoral. Las revoluciones por la Segunda Independencia de los países coloniales y semicoloniales van a unificar la revolución social y la liberación nacional en un mismo caudal, en una sola revolución socialista. Empezará en el terreno nacional y se completará en la arena mundial, con la destrucción del imperialismo, el padre de todos los males que padece, hoy día, la humanidad. Llamamos a los trabajadores latinoamericanos a unirse en la lucha por la Segunda Independencia y por la construcción de la Federación de Repúblicas Socialistas de Latinoamérica (o los Estados Unidos Socialistas de América Latina). Llamamos a los trabajadores de EE.UU. y Europa a enfrentar a sus propios imperialismos y a apoyar la lucha por la independencia de sus hermanos de clase latinoamericanos.

LA MADRE DE TODAS LAS BATALLAS:

LA LUCHA POR CONSTRUIR LA DIRECCIÓN REVOLUCIONARIA

En contra de la opinión de la mayoría de la izquierda, reafirmamos la lucha por el poder de la clase obrera y, para ello, colocamos en el centro de nuestras preocupaciones la batalla por construir partidos revolucionarios nacionales en el marco de una internacional obrera y revolucionaria, es decir, bolchevique.

La batalla por construir partidos revolucionarios bolcheviques con influencia de masas presupone una pelea programática y política constante contra las alternativas reformistas y neo-reformistas, para disputarles la vanguardia para el proyecto revolucionario. En ese sentido, es esencial la recuperación de la lucha ideológica, en el sentido que le daba Lenin. Una parte fundamental de esta pelea es la lucha por la concepción bolchevique de partido y por el régimen leninista, junto a la amplia vanguardia y en nuestros propios partidos. Es más necesario aún ya que hoy muy pocas fuerzas defienden la construcción de la dirección revolucionaria y, mucho menos, el leninismo.

Normalmente, los partidos revolucionarios crecen en forma mucho más lenta que el ritmo que desarrolla la situación revolucionaria. Por otro lado, es probable que, en medio de la actual situación, surjan sectores que tiendan a asumir posiciones revolucionarias y rompan con las organizaciones que se integran al régimen. Aunque esto aún no se ha dado, ni siquiera en los procesos más agudos, de cualquier manera, hay que estar preparados para cuando esta realidad cambie. En ese momento, deberemos plantear una política de Frente Único Revolucionario hacia esos sectores, a fin de intentar dar un salto en la construcción del partido revolucionario.

De cualquier manera, la táctica del FUR no puede reemplazar lo que es estratégico y permanente: la construcción de los partidos revolucionarios. Las tácticas de FUR sólo pueden ser bien encaminadas a condición de que el sujeto consciente, el partido revolucionario, sea permanentemente reforzado.

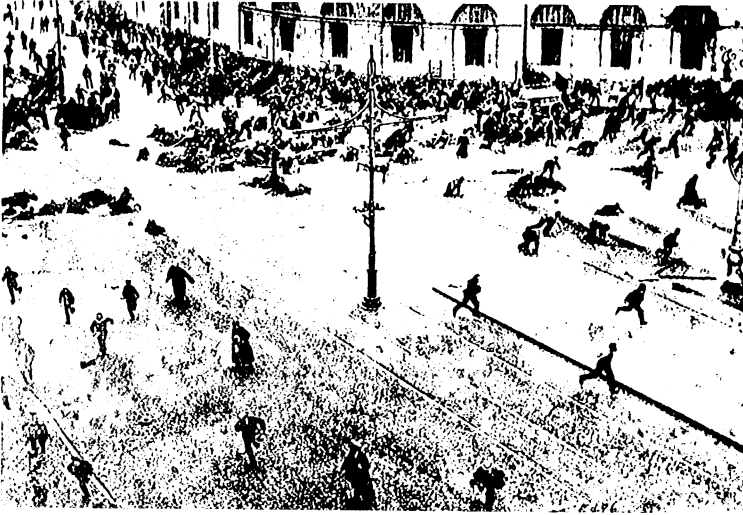
La batalla de León Trotsky por construir la IV Internacional fue el intento de dar continuidad a la batalla de Lenin y los bolcheviques al frente de la III Internacional. Pero la IV Internacional, desde el punto de vista programático, fue más que eso. Fue el intento de actualizar el programa bolchevique frente a un acontecimiento inédito: la degeneración del primer estado obrero. La restauración

del capitalismo en los ex estados obreros y las revoluciones del Este llevaron a que muchos sectores del trotskismo llegasen a la conclusión que la realidad había demostrado el fracaso del programa trotskista. Nosotros llegamos a una conclusión opuesta: la restauración del capitalismo, las revoluciones del Este y la situación actual muestran que el programa trotskista pasó la prueba de los hechos. Pero un programa es mucho más que algunas hojas de papel. Un programa es una comprensión común de los acontecimientos y de las tareas que de él se desprenden. Por eso un programa sólo se puede concretar en un partido. Ese partido es mundial y se llama IV Internacional. La batalla por reconstruir la IV Internacional es la principal conclusión programática de la actualidad. La lucha por reconstruir la LIT-CI, que ocupa el centro de nuestras preocupaciones, no es un objetivo en sí mismo: está al servicio de la reconstrucción de la IV Internacional. ■



Este Europeo: restauración y revolución

Este conjunto de artículos de Martín Hernández sobre las conclusiones del Este fueron extraídos de la introducción al libro *La Revolución Traicionada*, de León Trotsky, editado recientemente en el Brasil.



MARTÍN
HERNANDEZ

Restauración y revolución: años de confusión

Trotsky estudió como nadie la degeneración de la URSS. En la década del treinta analizó, caracterizó, elaboró un programa e hizo previsiones que la realidad terminó confirmando cincuenta años después con la restauración del capitalismo. Sin embargo, tanto con *La Revolución Traicionada* como con el resto de las elaboraciones de Trotsky sobre la degeneración del estado soviético ha sucedido algo curioso. Cuando se dio la restauración del capitalismo en la ex-URSS la amplia mayoría de las corrientes e intelectuales que se reivindicaban trotskistas se negaron a ver esa realidad. Unos decían que lo que ocurría no tenía nada que ver con la restauración, otros afirmaban que no pasaba de algunas concesiones al capitalismo, una especie de NEP¹ y finalmente estábamos los que, hasta el año 1994, decíamos que había planes de restauración, pero que estaban “empantanados”.²

También hubo muchos trotskistas que correctamente afirmaron que el capitalismo había sido restaurado pero, contradictoriamente, llegaron a la conclusión, a partir de allí, que las elaboraciones de Trotsky no habían pasado la prueba de los hechos.

1 La NEP (Nueva Política Económica) idealizada por Trotsky fue aplicada en la ex-URSS, dirigida por Lenin, a partir del año 1921 y hasta el año 1929. La NEP hizo importantes concesiones al capitalismo con el objetivo de aumentar la producción y así fortalecer al Estado obrero.

2 Este fue el concepto que se votó en el V Congreso Mundial de la LIT (Liga Internacional de los Trabajadores - IV Internacional) realizado en 1994.

¿Qué pasó? Hay dos posibles interpretaciones. ¿Las elaboraciones de Trotsky realmente no pasaron la prueba de los hechos o la mayoría de los trotskistas tenían una lectura parcial, o totalmente equivocada, de esas elaboraciones? Nos inclinamos por esta segunda hipótesis.

La burocracia y la restauración

En su introducción a la edición alemana y también portuguesa de “La revolución Traicionada” el dirigente del Secretariado Unificado de la IV Internacional, Pierre Frank, señalaba en el año 1977 que era imposible que el imperialismo lograra restaurar el capitalismo en la ex-URSS “... la perspectiva de una restauración del capitalismo en la Unión Soviética está descartada”³ y más aún, afirmaba que “... en la Unión Soviética ya casi no existen fuerzas sociales o políticas significativas a favor de la restauración del capitalismo.”⁴

Años más tarde, en 1989, es decir en pleno proceso de restauración de la ex-URSS, Ernest Mandel, el más importante dirigente de esa corriente, explicaba el por qué de este razonamiento: “Crear que Gorbachov o el ala “liberal” de la burocracia en su conjunto, quieren o quisieran restaurar el capitalismo, es dejarse engañar completamente acerca de la naturaleza, las bases y la amplitud de sus privilegios y de su poder.”⁵

Para estos dirigentes la burocracia gobernante de la ex-URSS no era una fuerza social restauracionista. Para ellos la burocracia precisaba del estado obrero para defender sus privilegios y eso la hacía jugar un rol progresivo.

Pierre Frank, y en especial Ernest Mandel, fueron vistos durante muchos años como los principales voceros de las posiciones de Trotsky, por eso fue inevitable que un importante sector de la izquierda – al ver que se restauraba el capitalismo y, más aún, al ver que era la burocracia la que estaba a la cabeza de la restauración – hayan llegado a la conclusión de que Trotsky se había equivocado.

Trotsky siempre defendió lo contrario de lo que defendían estos dirigentes. Para él, si la burocracia se mantenía en el poder (que es lo que ocurrió) la restauración del capitalismo no sólo era posible sino inevitable.

“El pronóstico político tiene un carácter alternativo: o bien la burocracia, convirtiéndose cada vez más en el órgano de la burguesía mundial en el estado obrero, derrocará las nuevas formas de propiedad y volverá a hundir el país en el capitalismo, o bien la clase obrera aplastará a la burocracia y abrirá el camino del socialismo”.⁶

Para Mandel, la burocracia, para defender sus intereses precisaba del estado obrero, para Trotsky eso sólo era válido en una primera fase. Para él, desde el punto de vista histórico, la burocracia buscaría perpetuar sus privilegios y por eso precisaba la restauración del capitalismo. Veamos cómo aborda este tema justamente en *La Revolución Traicionada*: “Admitamos que ni un partido revolucionario ni un partido contrarrevolucionario se apoderen del poder y que es la burocracia la que se mantiene al frente del poder (lo que se dio en todos los ex-estados obreros). La evolución de las relaciones sociales no cesan... esta (la burocracia) reestableció las patentes y las condecoraciones; será pues inevitablemente necesario que busque apoyo en las relaciones de propiedad. Probablemente se podrá objetar que poco le importa al funcionario la forma de propiedad de donde saca sus ganancias. Pero eso significa ignorar la inestabilidad

3 Introducción de Pierre Frank a “La Revolución Traicionada” de L. Trotsky, Editora Antídoto, Lisboa, 1977, p. 38.

4 Idem, p. 36 y 37.

5 Ernest Mandel “¿Hacia adónde va la URSS de Gorbachov?” Editorial Fontamara, México, 1991, p. 19.

6 “El Programa de Transición para la revolución socialista”, León Trotsky, Editora Crux, BsAs, p. 70.

de los derechos de la burocracia y el problema de su descendencia... Los privilegios que no se pueden legar a sus descendientes pierden la mitad de su valor. El derecho a legar es inseparable del derecho de propiedad. No basta ser director de un trust, es necesario ser accionista.”⁷ Más claro imposible. Para Trotsky, la burocracia precisaba no sólo mantener sus privilegios sino perpetuarlos y por eso termina esta frase diciendo “no basta ser director” (no basta ser burócrata) “es necesario ser accionista” (es necesario ser burgués).

De las citas mencionadas se podría concluir, como muchos lo hicieron, que una cosa era Trotsky y otra cosa son los trotskistas. Esta conclusión es equivocada porque ignora que en el interior del movimiento trotskista no sólo existieron y existen corrientes revisionistas sino también corrientes principistas, cosa que dio origen a un amplio debate sobre la cuestión de la ex-URSS y sobre muchos temas más. Así, por ejemplo Nahuel Moreno⁸, siguiendo el pensamiento de Trotsky, en más de una oportunidad combatió las posiciones de Mandel y sus seguidores. En su libro “La dictadura revolucionaria del proletariado” polemizando con la resolución del SU “Democracia Socialista y dictadura del proletariado” decía en el año 1978: “¿Y mañana, en diez o en veinte años: hay peligro de restauración?” y a partir de allí cuestionaba al Secretariado Unificado: “Para el SU las futuras y actuales dictaduras obreras no tendrán que enfrentar ningún enemigo importante, ni al imperialismo, ni a la restauración capitalista.”⁹ y agregaba: “... el Plan Carter es la política del imperialismo al servicio de la restauración. Su plan económico, político y militar se asienta en la demagógica campaña por los derechos humanos... Esa propaganda democratista del imperialismo se asienta en el justo movimiento democrático que se está dando en los estados obreros, como consecuencia del carácter totalitario y reaccionario de sus actuales gobiernos ... el trotskismo tiene la obligación de llevar claridad a las masas... de denunciar la nueva estrategia contrarrevolucionaria del imperialismo y alertar sobre su consecuente peligro de restauración capitalista en los estados obreros”¹⁰ y sobre la burocracia decía: “... la burguesía restauracionista no será la vieja burguesía, sino la amplia mayoría de los tecnócratas, la burocracia, la aristocracia obrera y koljoziana.”¹¹

En ese largo debate entre las corrientes principistas y revisionistas del trotskismo la historia acabó por darle la razón a las primeras. La burocracia no fue derribada y esta llevó a los ex-Estados obreros a la restauración del capitalismo. Sin embargo es necesario decir, nobleza obliga, que las corrientes principistas que supimos prever la restauración del capitalismo no fuimos capaces de identificarla cuando esta comenzó a ser instrumentada, tanto en China (a partir del año 1978) como en la ex URSS (a partir del año 1986). Esto también nos obliga a dar una explicación.

El marxismo se nutre de experiencias anteriores. Por ejemplo cualquier grupo que se disponga a construir un partido revolucionario tiene las enseñanzas de Lenin y la actividad del partido bolchevique como referencia histórica de la cual aprender.

Pero no siempre esto (el aprender de las referencias históricas) es posible. Hay casos en que esas referencias no existen. La dirección bolchevique, y todos los marxistas de la época, se vieron obligados a dar respuesta a un hecho inédito: la construcción del primer estado obrero, para lo cual no tenían ninguna experiencia

7 León Trotsky, *La revolución Traicionada*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1977, p. 239.

8 Nahuel Moreno - Fundador y principal dirigente de la LIT-CI (Liga Internacional de los Trabajadores - Cuarta Internacional) fallecido en 1987.

9 Nahuel Moreno, *La dictadura revolucionaria del proletariado*, Ed. del PST(C), Bogotá, 1979, p. 84 y 85.

10 Idem, p. 88 y 89.

11 Idem p. 85.

histórica en la cual apoyarse. Lo mismo ocurrió con Trotsky, y la Oposición de Izquierda, cuando se vieron obligados a dar respuesta a otro acontecimiento inédito como fue la degeneración de la URSS y hoy ocurre lo mismo con la restauración del capitalismo. La restauración fue prevista por Trotsky pero él no vivió para presenciarla. De esta forma la historia colocó a las nuevas generaciones de marxistas (de la cual ya no formaban parte los más experimentados dirigentes de la Revolución de Octubre) frente a la necesidad de analizar este hecho inédito en la historia de la humanidad. Esto de por sí, como no podía ser de otra manera, fue una fuente de enormes dificultades y errores.

La burguesía y la toma del poder

Tomando el caso de la ex-URSS el primer error que hemos cometido es no haber identificado de qué forma, y en qué momento, la burguesía recuperó el poder. Esto, como lo veremos más adelante, originó varios errores e incluso falsos debates. La restauración del capitalismo es, en un cierto sentido, un acontecimiento de signo opuesto a la expropiación de la burguesía y a la construcción de los Estados obreros.

La expropiación de la burguesía y la construcción de un Estado obrero significa una revolución en la estructura económica pero esa revolución no comienza en la estructura sino en la superestructura. Lo mismo ocurre con la restauración del capitalismo, sólo que al contrario. La restauración del capitalismo significa una contrarrevolución en la estructura que comienza en la superestructura.

No puede haber expropiación de la burguesía y la construcción de un Estado obrero si primero la clase obrera no toma el poder. De la misma forma no puede haber, en un estado obrero, restauración del capitalismo sin que primero la burguesía haya recuperado el poder.

Cuando la clase obrera rusa, dirigida por los bolcheviques, tomó el poder no comenzó por expropiar a la burguesía. El monopolio del comercio exterior, la planificación económica central y la expropiación de la burguesía, es decir, la construcción de ese Estado obrero, fue un proceso que se fue dando durante varios años pero este proceso, nadie discute, se inició en octubre de 1917. Esa es la fecha que divide aguas entre el viejo y el nuevo orden.

Con la restauración del capitalismo sucedió lo mismo, sólo que en el sentido contrario. Hubo un momento que la burguesía tomó el poder (o mejor dicho, recuperó el poder) y a partir de allí inició el desmonte de los restos del Estado obrero. Acabó con el monopolio del comercio exterior, con la planificación económica central y con la propiedad estatal de las empresas y de las tierras. Todo esto se fue dando durante muchos años, e incluso continúa hasta hoy, pero hay un momento que es cualitativo, que también divide aguas, ese momento es febrero-marzo de 1986.

1986: el capitalismo mundial recupera la URSS

El 12 de marzo de 1985 Mijail Gorbachov fue elegido para el cargo de Secretario General del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética). Desde ese cargo lanzó, a nivel nacional e internacional, las ideas centrales que a posteriori darían origen a la Perestroika (reorganización) y a la Glasnost (transparencia).

El texto de la Perestroika estaba lleno de frases confusas e intencionalmente ambiguas, sin embargo, el tiempo se encargaría de demostrar que el verdadero contenido de este proyecto no era otro que intentar salir de la decadencia económica por vía de la restauración del capitalismo. Por su parte, la Glasnost era un intento de hacer algunas reformas políticas en el marco del mantenimiento del régimen dictatorial de partido único.

Alexandr Yákovlev¹² que fue el cerebro de la Perestroika, no dudó en confesar los verdaderos objetivos de la misma: “Si se dejaba que persistieran los métodos conforme a los que funcionaba entonces la economía soviética... nuestro país se encontraría relegado a ser una potencia económica de segundo orden y al fin de siglo, quizá incluso, caería al nivel de los países pobres del Tercer Mundo. Aunque en esa memoria no avanzáramos demasiado, indicábamos, sin embargo, algunas líneas directrices que exigían un cambio drástico del sistema económico. Proponíamos un modelo de desarrollo que daría a las empresas autonomía financiera y libertad de iniciativa a fin de romper el cerco centralizador o reducirlo al mínimo posible... Por otra parte, contemplábamos la organización de empresas mixtas, y no sólo en colaboración con los países socialistas y con los países del Tercer Mundo sino también con los países occidentales. Para nosotros era la única posibilidad de que la Unión Soviética participara en la división internacional del trabajo, en los intercambios de capital, de inversiones, etc... La libertad económica es inseparable de la libertad política... Era necesario abolir el monopolio de la propiedad estatal... Era necesario introducir la economía de mercado lo antes posible”.¹³

La subida del “renovador” Gorbachov (así era conocido en esos años) que llegó al cargo de Secretario General del PCUS respaldado por Gromyko¹⁴ y con el apoyo de la siniestra KGB¹⁵ fue la demostración de que la mayoría de la burocracia, frente a los reiterados fracasos económicos, era sensible a la propuesta de hacer “cambios radicales” a nivel de la economía que no era otra cosa que restaurar el capitalismo.

Como no podía ser de otra forma, en esos años Gorbachov comenzó a ser visto como la “niña bonita” por todas las grandes potencias imperialistas, especialmente por el gobierno Reagan de los EE.UU. Es que estos dos proyectos (la Perestroika y la Glasnost) eran la resultante casi pura, a nivel de la URSS, de la ofensiva económica con formas democráticas lanzada por el imperialismo norteamericano que hemos denominado “reacción democrática”.

Durante todo el año 1985 Gorbachov, actuando como el representante de la mayoría de la burocracia y del capitalismo internacional, se limitó a hacer propaganda de su proyecto. Pero esta situación habría de cambiar drásticamente a partir de 1986.

En febrero-marzo de ese año se realizó el XXVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y al final del mismo se votó un nuevo Comité Central. Nunca, en los últimos 25 años, se había dado un cambio tan profundo. Fueron elegidos 97 nuevos cuadros y se le otorgó voto a 22 suplentes. Es decir en la práctica entraron 119 nuevos dirigentes (del equipo del “renovador”) en un CC de 307 miembros en el cual Gorbachov ya, anteriormente, tenía un importante peso. A partir de ese momento Gorbachov se sintió lo suficientemente fuerte para pasar de la propaganda a la acción. En pocos meses el parla-

12 Alexandr Yákovlev, un viejo dirigente comunista (entró al PCUS en 1941) fue definido por Lilly Marcou, quien lo entrevistó en varias oportunidades, como el “...artesano, el promotor, el teórico de la Perestroika”. De hecho, el texto de la Perestroika fue elaborado por él y su equipo desde la presidencia del IMEMO (Instituto de la Economía Mundial y de las Relaciones Internacionales) de la Academia de Ciencias de la URSS).

13 Alexandr Yákovlev, *Lo que queremos hacer con la Unión Soviética*, Alianza Editorial, Madrid, 1991, p. 28, 29, 70 y 71.

14 Gromyko era en 1985 el miembro más antiguo del politburó del CC del PCUS.

15 Como retribución a los servicios prestados por la KGB durante el gobierno de Gorbachov los hombres del servicio secreto llegaron al politburó de todas las repúblicas que formaban parte de la ex-URSS. Hasta ese momento sólo estaban en 7 de las 15 repúblicas.

mento, siguiendo las órdenes del CC del PCUS, votó una serie de leyes que tenían como objetivo desmontar lo que quedaba del estado obrero y restaurar el capitalismo. En otras palabras a partir de febrero de 1986, por intermedio de Gorbachov y su gente, la burguesía recuperó el poder en la URSS.

Ya en agosto de 1986, es decir a sólo cinco meses del XXVII Congreso del PCUS, el gobierno autoriza la constitución de empresas conjuntas con capital extranjero; en septiembre, se comienza a liberalizar el trabajo privado mediante la Ley sobre actividades individuales. En junio de 1987 se aprueba la Ley de empresas del Estado con la cual se acaba con las subvenciones del Estado para las empresas a la vez que se las autoriza a comercializar libremente con el exterior. De esta forma se dio el golpe mortal a la planificación económica central y al monopolio del comercio exterior. En mayo de 1988 se aprueba la Ley sobre cooperativas que facilita el surgimiento de un gran número de empresas privadas. En diciembre de 1988 se aprueba un decreto que legaliza la venta de casas. En ese mismo año se aprueba una ley que liberaliza la actividad bancaria. En ese período se disuelve el Ministerio de Comercio Exterior (que era el responsable del monopolio del comercio exterior). En 1990, a nivel de la Federación Rusa, se vota la Ley sobre actividades empresariales con la cual se libera totalmente la actuación de todo tipo de empresas capitalistas.

Como resultado de todas estas medidas ya en el año 1989 hay 200.000 cooperativas y casi cinco millones de asociados. En el año 1994 el 50% de las empresas ya estaban privatizadas y de esta forma la producción no estatal llegaba ya en ese año a casi el 60% del PIB.¹⁶

En reiteradas oportunidades se nos pregunta: ¿Cómo es posible que en 1986 la burguesía haya retomado el poder si en ese momento en la ex-URSS la burguesía no existía como clase? Este tipo de preguntas lleva embutidas tres incomprensiones. En primer lugar es necesario entender que la burguesía es una clase internacional; en segundo lugar que en la mayoría de los casos la burguesía no gobierna en forma directa sino por medio de sus representantes pequeño burgueses; en tercer lugar es necesario entender que si bien es verdad que en la URSS no existía una burguesía como clase, existía un enorme sector parasitario (la burocracia) con un nivel de vida similar al de la burguesía y con íntimas relaciones con esta, que eran aspirantes a burgueses. Gorbachov, era el representante de ese sector social y era el agente pequeño burgués del imperialismo, y como tal, era la cabeza más visible de un nuevo estado que se proponía restaurar el capitalismo.

En todo este proceso, no sólo en la ex-URSS sino en la mayoría de los países del Este europeo, los trabajadores y las masas tuvieron un importante papel. Los diarios y la televisión de todo el mundo fueron bastante explícitos al mostrar un movimiento arrollador, que se extendió de región en región y de país en país en algo que en su momento fue denominado "efecto dominó" y que fue derribando a la mayoría de los regímenes stalinistas de partido único. A partir de estos acontecimientos una enorme confusión, que se mantiene hasta hoy, se instaló en el conjunto de la izquierda a nivel mundial. Por un lado, la restauración del capitalismo, y por el otro, la brutal campaña ideológica del imperialismo tratando de mostrar la superioridad del capitalismo sobre el socialismo, provocó un profundo impacto en toda la izquierda y en toda la vanguardia a nivel mundial.

16 Actualmente el 84 % de la industria y el 85% del comercio son privados.



Una buena parte de la izquierda llegó a la conclusión de que el capitalismo había demostrado su superioridad. Otra parte, posiblemente la mayoría, de que el socialismo no pasaba de una bella utopía. Entre ellos germinó con mucha fuerza la idea que el leninismo había dado origen al stalinismo, que los partidos revolucionarios eran algo del pasado, lo mismo que la revolución socialista y la toma del poder por los trabajadores.

Trotsky, siguiendo a Marx y a Lenin, había dicho: “Nuestro programa se resume en tres palabras: Dictadura del proletariado”. Después de los acontecimientos del Este “dictadura del proletariado” se transformó en una mala palabra que sólo se la repetía en voz muy baja y con mucha vergüenza.

De esta forma, frente a la debacle de los estados obreros burocratizados y frente a la campaña del imperialismo la amplia mayoría de la izquierda encontró una “salida” por la positiva: la “democracia como valor universal”. Se dejó así, incluso la “utopía socialista” para bellos discursos en los días de fiesta. Lo importante era tener una política “realista”: elecciones y parlamento. Parlamento y elecciones.

Pasados algunos años del comienzo de la restauración, los resultados son sumamente evidentes. Basta ver lo que está sucediendo en América Latina (uno de los centros de la revolución mundial durante varias décadas) en países como Brasil, El Salvador, Nicaragua, Argentina, Uruguay... en donde la mayoría de los dirigentes de la izquierda (reformista y revolucionaria) de las décadas del 60, 70 y 80 abandonaron las armas y las barricadas, se pusieron traje y corbata y hoy gobiernan o cogobiernan sus países, junto con la burguesía y de la mano del FMI.

Está claro que los sectores que se mostraron más sensibles a la ofensiva ideológica del imperialismo fue toda la izquierda reformista, pero la izquierda revolucionaria tampoco escapó a esta situación. La crisis y confusión de la izquierda, bajo diversas formas, llegó a todos sus sectores. Inclusive a aquel sector minoritario que se mantuvo fiel a las ideas de Trotsky sobre la cuestión de la ex-URSS y que combatió la adaptación de la izquierda a la democracia burguesa. Nos referimos ahora específicamente a la corriente internacional que construyó y encabezó hasta su muerte en 1987, Nahuel Moreno (nuestro maestro hasta el día de hoy) que era, cuando se inició la restauración del capitalismo en la ex-URSS, el sector más dinámico del trotskismo.

La restauración era inevitable

Los hechos muestran que no fuimos capaces de entender el significado del XXVII congreso del PCUS de la Unión Soviética. Un editorial de la revista Correo Internacional de abril de 1986¹⁷ comentando ese congreso finalizaba con la siguiente frase: “... los nuevos dirigentes soviéticos quieren lograr la modernización y tecnificación de la vetusta y lerdá economía. A diferencia de Deng Xiao Ping y los burócratas chinos -que han dado significativos pasos hacia la economía de mercado- Gorbachov eligió “mejorar la maquinaria de planificación en lugar de remover a los planificadores y escuchar al mercado” (The Economist, 15/3/86).

Al no comprender que la burguesía mundial, a partir de febrero-marzo de 1986, había recuperado el poder en la ex-URSS, no entendimos que a partir de allí se iniciaba la restauración del capitalismo y mucho menos entendimos que

17 Correo Internacional es el órgano de la LIT (Liga Internacional de los Trabajadores- IV Internacional).

sin una revolución socialista triunfante, que en ese momento no estaba planteada en la realidad, la restauración era inevitable.

Esta afirmación parece contradictoria con la comparación que hicimos anteriormente “La restauración del capitalismo... es una revolución al contrario” ya que es sabido que en muchas oportunidades la clase obrera y el pueblo protagonizan revoluciones e incluso toman el poder y no necesariamente construyen un Estado obrero. Cabría preguntarse por qué una cosa similar no podría ocurrir con la burguesía. Es decir tomar el poder en un Estado obrero y no restaurar el capitalismo.

Para entender esto es necesario ver que existe una diferencia muy grande entre el comportamiento de la burguesía y el proletariado en lo que se refiere a la cuestión del Estado y esto tiene que ver con el diferente papel de las direcciones de ambas clases. Por intereses de clase, confirmados en la reciente experiencia histórica, debemos llegar a la conclusión de que siempre que la burguesía retoma el poder en un estado obrero, sea quien sea su dirección, esta, más tarde o más temprano restaura el capitalismo. Por el contrario la clase obrera, aunque tome el poder, muchas veces no construye un Estado obrero porque tiene a su frente direcciones reformistas que se dan como objetivo reconstruir el Estado capitalista. Este comportamiento político de las direcciones tiene bases materiales. Se trata de sectores privilegiados que en la mayoría de los casos tienen mucho que perder y poco que ganar con el fin del Estado capitalista.

Por el contrario, la burguesía, inclusive sus sectores llamados “progresistas”, no puede actuar de esta forma a nivel de los Estados obreros. No defender la restauración del capitalismo, es de decir “los derechos del capital”, sería equivalente a un suicidio y es muy sabido que las clases sociales no se suicidan. Por eso no existe un reformismo al contrario.

Claro que existía la posibilidad que el proceso de restauración fuese interrumpido pero esto sólo hubiese sido posible por medio de una nueva revolución social triunfante que tendría que comenzar por recuperar el poder perdido para la clase obrera, pero no es a esto a lo que nos estamos refiriendo ya que esa situación no estaba planteada en la realidad al no existir ninguna alternativa de dirección revolucionaria y tampoco ninguna ala de la burocracia que fuese políticamente antirestauracionista.

Sin esta comprensión, durante varios años, estudiábamos las estadísticas para ver si la restauración avanzaba o no. Analizábamos el número de empresas estatizadas o el surgimiento de una nueva burguesía y teníamos expectativas de que la restauración no se consumase, lo que era evidentemente imposible.

El nuevo Estado y su carácter de clase

A partir de los procesos del Este se desarrolló una intensa polémica en torno al carácter de clase de la ex-URSS. No podía ser de otra forma.

No es un hecho novedoso que los marxistas le den tanta importancia a la cuestión del estado. De hecho, el marxismo, desde su nacimiento, con la crítica de Marx y Engels a la concepción de Hegel del estado, ha incluido esta cuestión entre sus preocupaciones centrales. En nuestra opinión a partir de febrero - marzo de 1986 la ex-URSS (y Rusia a partir de la disolución de esta) no es más un estado obrero burocratizado sino un estado burgués.



Sin embargo, especialmente en sus diez primeros años, sería más preciso definir a Rusia como un “estado burgués atípico” ya que ese nuevo estado, en esos primeros años, era muy diferente a los otros estados burgueses. Tenía un gran peso la propiedad estatal, la burguesía estaba surgiendo en una lucha desenfrenada por acumular capital, las instituciones de la democracia burguesa eran incipientes, todo el andamiaje jurídico estaba siendo construido y la relación de las personas con el estado conservaba muchos elementos del estado anterior.

Más aún, en los dos primeros años (o como mínimo en el primer año) podríamos decir que estábamos frente “un estado burgués sin burguesía”. Esta definición puede prestarse a confusión dado que Lenin usó esta misma formulación para mostrar las limitaciones del Estado obrero. De cualquier manera expresa muy bien el carácter atípico de ese nuevo estado burgués en su fase inicial y por eso nos parece lícito usarla.

Esta definición de la ex-URSS (y luego de Rusia) a partir de 1986 como un estado burgués no parte de la estructura económica del país sino de la superestructura política. Para hacer esto estamos tomando el mismo criterio que Lenin y Trotsky usaron para definir a la URSS como un estado obrero a partir de 1917 a pesar de que la burguesía, en ese momento, no había sido expropiada.

Está claro que sería equivocado usar ese mismo criterio para definir todas las situaciones en que la clase obrera toma el poder ya que, como la historia lo ha demostrado, este hecho no necesariamente conduce a la expropiación de la burguesía pero, como ya lo señalamos anteriormente, este tipo de situación no se plantea en los casos en que la burguesía retoma el poder. No hay reformismo al contrario y por eso nos parece, científicamente correcto, cuando la burguesía retoma el poder de un estado obrero definir de entrada a ese estado como burgués.

Se nos podrá cuestionar que en febrero-marzo de 1986 la burguesía no se hizo cargo del estado sino simplemente del Comité Central del PCUS. Eso es así pero los países en donde imperaban, e imperan, los regímenes dictatoriales de partido único, el Comité Central de dicho partido centraliza el conjunto de las instituciones del estado (las Fuerzas Armadas, el parlamento, la justicia etc). Este es un aspecto que no se termina de entender en el occidente y que Trotsky se encargó de destacar en *La Revolución Traicionada*.

Inmediatamente después de la toma del poder por parte de la burguesía, aparentemente, estábamos frente a un estado obrero burocratizado ya que en ese momento la economía continuaba siendo centralmente planificada, las empresas eran estatales y el comercio exterior continuaba siendo monopolio del estado y por todo eso las relaciones de propiedad y de producción no eran preponderantemente capitalistas a la vez que no existía la burguesía como una clase nacional. Sin embargo es necesario entender que el conjunto de las instituciones de ese estado estaban al servicio de la restauración del capitalismo, es decir del restablecimiento de las relaciones de propiedad y de producción capitalista y eso es lo que determinaba, ya a partir de febrero-marzo de 1986, el carácter de ese estado. ■

Restauración y revolución: su localización en el tiempo

En torno a los acontecimientos del Este se creó una enorme confusión sobre los hechos y su ubicación en el tiempo. Muchos entendieron que las movilizaciones de las masas y la restauración eran parte de un mismo proceso, cosa que no fue así.

Los hechos indican que existieron cuatro grandes acontecimientos separados en el tiempo. En primer lugar, la burguesía, por medio de sus agentes burocráticos, tomó el poder; en segundo lugar, desde el poder, inició el desmonte de los restos del estado obrero; en tercer lugar las masas iniciaron sus grandes movilizaciones contra esos nuevos estados burgueses y sus gobiernos y en cuarto lugar en la mayoría de los más importantes países fueron derribados los regímenes stalinistas y en su lugar se irguieron nuevos regímenes democrático burgueses.

La falta de claridad sobre los diferentes momentos de los llamados “procesos del Este” ha sido, y sigue siendo, fuente de enormes confusiones. Normalmente se organizan interminables debates sobre el signo de los acontecimientos. Y surge inevitablemente la pregunta y el debate: desde el punto de vista de los intereses de los trabajadores ¿lo que ocurrió en el Este europeo fue positivo o negativo?

Este tipo de pregunta normalmente lleva implícita una confusión de creer que fueron las movilizaciones las que, en su lucha contra la burocracia, acabaron derribando lo que restaba de los estados obreros. Algo así como “Tiraron al niño junto con el agua sucia”. Pero eso no fue así. Podía haber sido así, esa posibilidad estuvo planteada en Polonia a principios de los años 80, pero en este último proceso no fue así.

Si observamos los acontecimientos desde el punto de vista histórico podemos ver que a lo largo de varias décadas hubo varios intentos de tirar abajo a la burocracia. Estos intentos fueron derrotados, la burocracia no fue expulsada del poder y esta llevó a la restauración del capitalismo. Este hecho, sin ninguna duda, fue sumamente negativo. Es, en sí mismo, la máxima expresión de la crisis de dirección revolucionaria. Si la historia hubiese parado allí, hoy estaríamos posiblemente ante una de las más grandes derrotas de la historia del proletariado mundial. Pero la historia no se detuvo allí. Después que la burguesía retomó el poder, las masas fueron a las calles y derribaron a sus agentes y con ellos a los regímenes dictatoriales, stalinistas, de partido único, y esto es claramente positivo.

Si pretendemos localizar un punto de partida de ese movimiento, lo vamos a encontrar en los disturbios nacionalistas que se desarrollan en Kazajstán, en diciembre de 1986 es decir casi dos años después que el “renovador” Gorbachov llegó a la secretaria general del PCUS y casi un año después de que la Perestroika comenzó a ser aplicada. La ubicación de estos acontecimientos en el tiempo tiene, como veremos más adelante, una gran importancia. El derrumbe del aparato stalinista es una victoria inmensa de la clase obrera mundial, tan o más grande que el del fascismo durante la Segunda Guerra Mundial

La falta de una dirección revolucionaria hizo que el derrumbe de los regímenes stalinistas diera lugar a regímenes democráticos burgueses y no a nuevas dictaduras revolucionarias del proletariado, pero este hecho no nos puede llevar a decir que por eso estamos frente a una derrota. Por el contrario, la existencia de los nuevos regímenes democráticos burgueses son la expresión de una victoria distorsionada de las masas. ¿Pero por qué normalmente, a nivel del trotskismo principista se opina lo contrario? Porque se parte de la falsa idea de que las masas tiraron abajo una dictadura burocrática del proletariado y colocaron en su lugar un régimen democrático burgués, y eso no es así. Las masas tiraron abajo dictaduras burguesas y eso fue una victoria colosal sólo que, por falta de una dirección revolucionaria, la burguesía y sus agentes acabaron imponiendo regímenes democráticos burgueses.

Fueron por eso revoluciones políticas triunfantes, no la que había previsto Trotsky para el Estado obrero porque esos estados ya no existían, sino revoluciones similares (no en su forma sino en su contenido) a las que se dieron en América Latina en la década del 80. Son revoluciones políticas y no sociales porque los estados no cambiaron su carácter de clase. Eran burgueses y siguieron siendo burgueses. Pero eran dictaduras, en donde los trabajadores no tenían ninguna libertad y ahora son regímenes democráticos burgueses en los que los trabajadores conquistaron algunas libertades.

Estas cuestiones resultaron bastante confusas porque a la restauración del capitalismo y a la caída de los regímenes stalinistas le siguió una brutal campaña ideológica del imperialismo y, durante la mayor parte de la década del 90 un importante reflujo. Pero esta situación está cambiando y eso replantea el debate en un nuevo nivel. En los últimos dos o tres años las masas del Este europeo están volviendo a entrar en escena y no lo hacen a partir de las derrotas del período anterior sino de las victorias.

Es así con las importantes movilizaciones de Alemania, que une a los obreros de los dos sectores; es así con las movilizaciones de los mineros polacos, que se apoyan en las libertades conquistadas para movilizarse y ocupar Varsovia. Es así también con las movilizaciones en los países en donde se mantenían las dictaduras capitalistas stalinistas y las masas, apoyándose en las victorias de los otros países, fueron a las calles para derribarlas.

NEP y restauración

Los medios de difusión mostraron una y otra vez las imágenes del pueblo ruso en las calles tumbando las estatuas de Lenin. Así trataban de decirle al mundo: ¡el socialismo fracasó! ¡los trabajadores del Este exigen la vuelta al capitalismo!

Esta idea recorrió el mundo y golpeó pesadamente a la izquierda, no sólo reformista sino también a la revolucionaria. Dentro del trotskismo muchas organizaciones llegaron a la conclusión de que Trotsky había estado completamente equivocado. Que desde hacía muchos años lo que había en la URSS no era un estado obrero burocratizado. Que los obreros no tenían nada que defender de ese estado y por eso salían a las calles para exigir la vuelta al capitalismo.

Es verdad que hubo mucha confusión y más aún que hubo parcelas importantes de la población que querían volver al capitalismo pero no es verdad que la mayoría de los trabajadores lo quería y esto se demuestra con un ejemplo simple.

Si fuese verdad que las masas querían la vuelta de la economía de mercado, la burocracia, que encabezó la restauración, hubiese dicho una y otra vez que no había mejor cosa que el capitalismo. Pero no fue ese el discurso de la burocracia. Fue todo lo contrario. La burocracia restauró el capitalismo con discurso anticapitalista, a favor de los trabajadores y del socialismo. Gorbachov decía: “nuestro objetivo es fortalecer el socialismo y no sustituirlo por un sistema diferente. Lo que nos ofrece Occidente, en términos de economía, es inaceptable para nosotros...”¹ La gran mentira del imperialismo, de que la mayoría de los trabajadores quería la vuelta del capitalismo, queda al descubierto observando simples encuestas de opinión. En 1990 un diario ruso² formuló a la población la siguiente pregunta: “¿Qué piensa usted de la economía de transición hacia la economía de mercado propuesta por el gobierno?” Y la respuesta fue: a favor: 14%, en contra: 51% y sin opinión: 35%. Y con respecto a las famosas estatuas de Lenin, que habrían sido tumbadas por la población, no se necesitan encuestas para demostrar que fue una burda mentira. Basta visitar Rusia para encontrarse con innumerables estatuas de Lenin por todas partes. Es cierto que varias fueron retiradas, casi todas durante la noche, pero no por la población, sino por la burocracia. Por otra parte todas las encuestas de opinión siguen indicando, hasta hoy, que Lenin sigue siendo reivindicado, con veneración, por la mayoría de la población.

Pero si bien la población no quería la vuelta del capitalismo tampoco quería la continuidad del régimen dictatorial del PCUS y hay otra encuesta que demuestra esto con mucha claridad. En el año 1990 se le preguntó a la población: “¿Qué intereses representa la política del PCUS?” y el 85% respondió: “Al aparato del partido”, el 11%: “A los miembros del mismo PCUS” y sólo el 2% respondió: “A la clase obrera.”³

La oposición de la población a la restauración del capitalismo por un lado, y el repudio a la burocracia por el otro, dieron las bases para la política engañosa y demagógica de la burocracia restauracionista. Nahuel Moreno había previsto esta maniobra de la burocracia restauracionista en su libro “Dictadura revolucionaria del proletariado” decía: “La burguesía restauracionista jamás va a plantear que se le devuelvan las fábricas a sus antiguos dueños... Porque esa burguesía restauracionista no será la vieja burguesía, sino la amplia mayoría de los tecnócratas, la burocracia, la aristocracia obrera y koljoziana. Estos sectores aspirantes a burgueses plantearán, muy posiblemente, que las fábricas dejen de ser del “estado totalitario” y que “pasen a manos de los obreros” como propiedad de cooperativas de trabajadores.” y fue exactamente así como ocurrió. Por ejemplo en Polonia, durante varios años, la privatización de las empresas estatales se hizo prácticamente con las mismas palabras que Moreno había previsto. La consigna fue: “Las fábricas para los trabajadores”.

Pero las mentiras de la burocracia no se limitaron a eso. Los discursos y textos de Gorbachov, permanentemente hacían referencia a Lenin. Así por ejemplo Gorbachov decía que el líder de la revolución de Octubre era la “... fuente ideológica de la Perestroika”.⁴

En una oportunidad se le preguntó al cerebro de la Perestroika Alexandr Yakovlev por qué ellos citaban tanto a Lenin y este no tuvo vergüenza en responder: “Si hoy en día seguimos citando a Lenin es para tener una cierta credibilidad ante la opinión pública.”⁵

1 Idem p. 96 y 97.

2 Novedades de Moscú, 8 de julio de 1990.

3 Idem.

4 M. Gorbachov, “Perestroika, nuevas ideas para mi país y el mundo”, Ed. Best Seller, SP, p. 25.

5 Alexandr Yakovlev, “Lo que queremos hacer con la Unión Soviética”, Alianza, Madrid, 1991, p. 97.

Siguiendo con este mismo tipo de maniobras, cuando la burocracia restauracionista no pudo ocultar más sus íntimas relaciones con el capitalismo, su nuevo argumento fue que no estaban marchando en dirección a la restauración, sino que sólo estaban haciendo algunas concesiones al capitalismo similares a las que Lenin había hecho a partir de 1921 con la NEP (Nueva Política Económica).

En realidad la burocracia soviética no estaba inventando nada. A partir de 1978 la burocracia China había iniciado la restauración del capitalismo en su país con ese mismo discurso.

Este argumento (que actualmente también lo usa Fidel Castro) sirvió de disculpa a la izquierda reformista para justificar todas las medidas tomadas por las burocracias restauracionistas.

A nivel del trotskismo ese argumento provocó una enorme confusión. Así, mientras Gorbachov decía que estaba haciendo las mismas concesiones que había hecho Lenin en 1921, Mandel quiso ser “más papista que el Papa” y señaló que las medidas tomadas por Gorbachov “... tendrán menos importancia que la Nueva Política Económica (NEP) bajo el gobierno de Lenin y no conducirá a la restauración del capitalismo...”.⁶

Este hábil argumento del cual se valió la burocracia para restaurar el capitalismo llegó a confundir no sólo a los sectores revisionistas del trotskismo sino también a los principistas.

En 1986 se le preguntó a Nahuel Moreno: “¿Podría asimilar el actual giro chino a la NEP?” y este respondió: “Si, pero una NEP con concesiones mucho más graves y sin el control democrático del movimiento obrero que existía en la Unión Soviética bajo Lenin y Trotsky... En el caso de China, es una NEP dirigida por Bujarin, es decir por el ala derecha del Partido Bolchevique”.⁷

El carácter social del Estado Chino es una cuestión sumamente polémica pero para nosotros, que consideramos que en China desde hace mucho tiempo no existe más un Estado obrero burocratizado, nos resulta evidente que Moreno cometió un error.

Lo que ocurría en China en 1986 no tenía nada que ver con la NEP, ni de izquierda, ni de derecha. Para entender esto es necesario ver que fue en China, y no en la URSS, donde se inició la restauración del capitalismo. El salto cualitativo que se dio en la URSS, a partir del Congreso del PCUS de febrero-marzo de 1986, en China se dio en diciembre de 1978 en el Tercer Plenario del 11º Comité Central del Partido Comunista Chino. Es a partir de esa reunión que va a llevar a la práctica las “Cuatro Modernizaciones” que fue algo así como una Perestroika anticipada.

A partir de 1978 en China no se estaban haciendo concesiones al capitalismo, por el contrario, se lo estaba restaurando, que es una categoría completamente diferente.

La NEP de Lenin y Trotski significó una enorme concesión al capitalismo. Para dar una idea, ya en el primer período de la NEP, el 38% de todos los medios de producción quedaron en manos privadas y en el campo ese porcentaje llegó al 96%, pero estas concesiones al capitalismo, si bien traían aparejados muchos peligros tenían como objetivo aumentar la producción y fortalecer el Estado obrero.

6 Ernest Mandel, “¿Hacia adónde va la URSS de Gorbachov?” Fontamara, México, 1991, p. 105.

7 Nahuel Moreno, “Conversaciones con Nahuel Moreno”, Ediciones Antídoto, Buenos Aires, 1986, p. 88.

8 León Trotsky, ¿Adónde va Rusia? P. 33.

Tanto Lenin como Trotsky eran concientes de estos peligros: “Sabíamos de antemano, y nunca lo habíamos ocultado, que los procesos económicos que se desarrollan en nuestro país encierran estas contradicciones porque significan la lucha entre dos sistemas –socialismo y capitalismo– que se excluyen entre sí”.⁸ Al respecto de este tema Lenin se preguntaba: “¿Quién vencerá a quién?” pero el Estado obrero, que hacía estas concesiones al capitalismo, no era neutral en esa lucha que se desarrollaba en su interior y mucho menos se colocaba del lado del capitalismo. De allí que esas concesiones tuvieran límites claros. Por ejemplo, nunca afectaron el monopolio del comercio exterior y el control de la banca por parte del Estado “El comercio exterior está completamente socializado y su monopolio por el Estado es un principio inmutable de nuestra economía política... Los bancos y, en general, todo el sistema de crédito está socializado al 100%”.⁹

Las “concesiones” llevadas a cabo por los estados que tiene a su frente una burocracia restauracionista no tienen nada que ver con esto. Fueron “concesiones” hechas con el objetivo de desmontar el estado obrero, por eso rápidamente significaron acabar con el monopolio del comercio exterior, con la economía planificada y con las empresas estatales. De allí que el argumento de todos los restauracionistas, de que estarían haciendo lo mismo que Lenin con la NEP, no va más allá de una burda mentira dirigida a una población, que quería superar las penurias económicas, pero no quería la vuelta al capitalismo. ■

9 Idem, p. 69.



¿La restauración fue pacífica ?

Trotsky afirmaba que la restauración del capitalismo sólo podría darse en forma sangrienta y más aún decía que pensar en una vía pacífica para la restauración sería una especie de “reformismo al contrario”.

Sin embargo en la ex-URSS la burguesía retomó el poder e inició la restauración del capitalismo sin derramar una sola gota de sangre. Este hecho, que se lo ha denominado de “restauración pacífica del capitalismo”, ha sido sin dudas un gran factor de confusión en el interior del movimiento trotskista. Así surgieron los que se aferraron en forma casi religiosa a los pronósticos de Trotsky y dicen hasta hoy que no hubo violencia contrarrevolucionaria y por eso no se ha restaurado el capitalismo en la ex-URSS y están por otro lado los que dicen que si hubo restauración y eso muestra el fracaso del programa trotskista.

Una discusión particular, sobre este tema, deberemos hacer con respecto al conjunto de los ex-estados obreros en donde se restauró el capitalismo. ¿Pero es verdad que la restauración del capitalismo en la ex-URSS se hizo sin violencia contrarrevolucionaria? No, no es verdad.

La restauración del capitalismo en Rusia no puede ser vista como un acontecimiento coyuntural. Esta fue parte de un proceso histórico.

La lucha del capitalismo mundial, en pos de la restauración, comenzó al día siguiente que la clase obrera tomó el poder en 1917. Primero fue por medios políticos y después por la vía militar. La burguesía rusa, desplazada del poder desató una guerra civil que contó con el apoyo político y militar de la mayoría de las grandes potencias del mundo.

La burguesía, con la guerra civil, no consiguió restaurar el capitalismo pero dejó la economía y la clase obrera semidestruida, al igual que el partido bolchevique, ya que la mayoría de sus cuadros murió en los campos de batalla. Esto, junto con el retroceso de la revolución mundial, abrió camino al surgimiento del stalinismo que se apoderó del poder, y con su política de colaboración con la burguesía llevó adelante una masacre mayor que la que se produjo durante la guerra civil.

Stalin le prestó enormes favores a la burguesía, pero esta no los consideró suficiente. Hasta que los derechos del capital no fueron reestablecidos en la URSS ella siguió considerando a ese Estado como a un enemigo irreconciliable. Por eso Hitler invadió la URSS y por eso, después de la Segunda Guerra Mundial, los aliados pensaron hacer lo mismo.

Es cierto que Hitler fue derrotado y que los aliados no consiguieron invadir la URSS por el temor a la reacción que eso provocaría, en primer lugar, entre sus propios soldados pero también es cierto que el prestigio ganado por los trabajadores y el pueblo ruso, en su lucha victoriosa contra el nazismo, fue capitalizado por Stalin, quien usó ese prestigio contra esos propios trabajadores. Así se fueron creando las condiciones para una restauración “pacífica” que costó la vida de más de 50 millones de personas.

La violencia a la hora de tomar el poder

De cualquier manera, aunque se entienda este proceso desde el punto de vista histórico, aún queda una cuestión por resolver: ¿Por qué la burguesía en el momento concreto que retomó el poder, no precisó apelar a la violencia contrarrevolucionaria? ¿Por qué, en febrero/marzo de 1986 se pasó en forma “pacífica” de un estado obrero burocratizado a un estado burgués?

Al respecto del tema de la restauración, Moreno decía refiriéndose a China: “El peligro de retorno (al capitalismo) existe pero sólo se puede realizar a través de un proceso político: una contrarrevolución que devuelva el poder a la burguesía y al imperialismo... El ejemplo reciente del Cono Sur latinoamericano es muy ilustrativo... en 1976, para poder imponer el plan Martínez de Hoz, la burguesía argentina tuvo que recurrir a un golpe de Estado y una dictadura que masacrara a la vanguardia del movimiento de masas.

El paso del poder de una clase a otra requiere conmociones de este tipo, pero en escala incomparablemente mayor. La introducción de elementos capitalistas en China genera una dinámica contrarrevolucionaria, pero la burguesía sólo podrá volver al poder mediante una contrarrevolución armada que aplaste al movimiento de masas”.¹ Posiblemente fue este tipo de razonamiento el que más contribuyó para impedirnos ver, a partir del año 1978 que la burguesía había retomado el poder en China y que había iniciado la restauración del capitalismo en ese país y fue también ese tipo de razonamiento el que nos impidió ver, a partir de febrero marzo de 1986 que también la burguesía había retomado el poder en la ex- URSS e iniciado la restauración del capitalismo.

Como en China, ni antes ni después de diciembre de 1978, o en Rusia, ni antes ni después de febrero/marzo de 1986 existió una represión generalizada. Llegamos a la conclusión de que no se estaba produciendo ningún cambio cualitativo. De esta forma los cambios políticos y económicos, que sí identificamos, fueron vistos por nosotros como intentos modernizadores de la burocracia o como una nueva NEP.

Moreno decía en 1986 algo que en ese momento parecía incuestionable para todos los que seguíamos las ideas de Trotsky: Si para retroceder a nivel del régimen (de una democracia burguesa a una dictadura) fue necesaria una gran represión, para retroceder a nivel del Estado (de un Estado obrero burocratizado a un Estado burgués) esa represión tenía que ser cualitativamente mayor. Sin embargo, es necesario sacar todas las conclusiones de lo que hemos dicho anteriormente: la restauración del capitalismo es un hecho inédito y así, cuando se dio pudimos comprobar que las previsiones de Trotsky, en lo esencial, se vieron confirmadas en la realidad, pero esta propia realidad se mostró más rica que sus pronósticos.

Trotsky previó, correctamente, que si la burocracia se mantenía en el poder la restauración del capitalismo era inevitable; que había dos posibles caminos para la restauración, o por la vía de un partido contrarrevolucionario, o por la vía de la propia burocracia y finalmente previó que no podría haber restauración pacífica del capitalismo. Sin embargo, Trotsky hizo dos previsiones diferentes y contradictorias entre sí en lo que se refiere a la concretización de la restauración a manos de la burocracia y esta cuestión hoy adquiere una importancia especial porque fue la burocracia, y no cualquier partido contrarrevolucionario burgués quien restauró el capitalismo.

1 Nahuel Moreno, *Conversaciones con Nahuel Moreno*, An-tídoto, Bs As, 1986, p. 86 y 87.



En *La Revolución Traicionada* señala: “La burocracia soviética ha expropiado políticamente al proletariado... Los medios de producción pertenecen al Estado. El Estado “pertenece” en cierto modo, a la burocracia. Si estas relaciones completamente nuevas se estabilizaran, se legalizaran, se hicieran normales, sin resistencia o contra la resistencia de los trabajadores, concluirían por liquidar completamente las conquistas de la revolución proletaria.”²

De esta forma, Trotsky levantó la hipótesis de que la burocracia restaure el capitalismo “sin resistencia” de los trabajadores que es lo que ocurrió. Sin embargo Trotsky, en escritos posteriores, va a dejar de lado este pronóstico.

En una polémica con Iván Craipeau³, este señala “... el camarada Trotsky vislumbra (para el futuro) la posibilidad de transición del Estado obrero hacia el Estado capitalista sin intervención militar”⁴ y Trotsky le responde: “Sin guerra civil victoriosa, la burocracia no puede dar origen a una nueva clase dominante. Esta siempre fue y continúa siendo mi convicción”.⁵

La realidad mostró que en esto Trotsky se equivocó. Sin embargo, sus elaboraciones sobre la degeneración del Estado obrero fueron tan geniales que este error de pronóstico sólo se lo puede entender a partir de esas propias elaboraciones.

Trotsky, en varias oportunidades, ⁶ señaló que a pesar de las diferencias desde el punto de vista de clase, había una similitud muy grande entre el fascismo y el stalinismo. La diferencia estaba en que la burocracia fascista y la burocracia stalinista estaban al frente de Estados que tenían un origen completamente diferente. Los estados fascistas (Alemania e Italia) eran producto del triunfo de la contrarrevolución y el estado obrero era producto de la revolución. Pero en esas dos experiencias, fascismo y stalinismo, había una importante similitud: al frente de ambas existía una burocracia que se elevaba por encima de la sociedad y tenía un poder dictatorial sobre el conjunto de las instituciones y sobre las masas. En otras palabras, los Estados fascistas y stalinistas, siendo diferentes desde el punto de vista de clase, tenían regímenes similares. Trotsky le dio mucha importancia a esta comparación. Polemizando con los que opinaban que la URSS no era más un Estado obrero decía que estos no entendían que la URSS, desprovista de su carácter de clase, no era otra cosa que un estado fascista.

¿Exageró Trotsky al hacer esta comparación? Creemos que no, ya que si hay algo que caracteriza al fascismo es que desarrolla métodos de guerra civil contra los trabajadores y el pueblo (especialmente contra su vanguardia más esclarecida). En este sentido los números indican que el stalinismo no sólo fue igual al fascismo sino que posiblemente, en este terreno, fue peor, como mínimo esto vale cuando se lo compara con el fascismo italiano.

En torno a esta cuestión hay un segundo problema que en esta discusión cobra gran importancia. ¿Cuánto tiempo duró el régimen stalinista (es decir fascista) en la ex-URSS?

Sobre esta cuestión hay una diferencia entre los marxistas occidentales y los marxistas de la ex-URSS. En occidente hablamos de “stalinismo” para referirnos al régimen que se inaugura con Stalin y culmina con la caída del PCUS en los inicios de la década del 90. Y en la ex-URSS se refieren como stalinismo al período que va desde la subida de Stalin al poder hasta su muerte o hasta el XX Congreso del PCUS.⁷

2 León Trotsky, *La Revolución Traicionada*, Fontamara, Barcelona, p. 235.

3 Ivan Craipeau (1911-2001) era un trotskista francés que polemizó largamente con Trotsky acerca del carácter social de la URSS y de la burocracia. Él estaba en contra de Trotsky cuando este afirmaba que la URSS continuaba siendo un estado obrero y que la burocracia no era una clase social. Craipeau rompió con el movimiento trotskista en 1947.

4 León Trotsky, *Una vez más: la Unión Soviética y su defensa*, de *En Defensa del Marxismo*, Proposta Editorial, São Paulo, p. 218.

5 Idem.

6 Ver *En defensa del Marxismo*.

7 Stalin murió en 1953. En 1956 se realizó el XX Congreso del PCUS en el cual Nikita Krushchev, su secretario general, presentó su “Informe Secreto” en el cual denuncia los crímenes de Stalin.

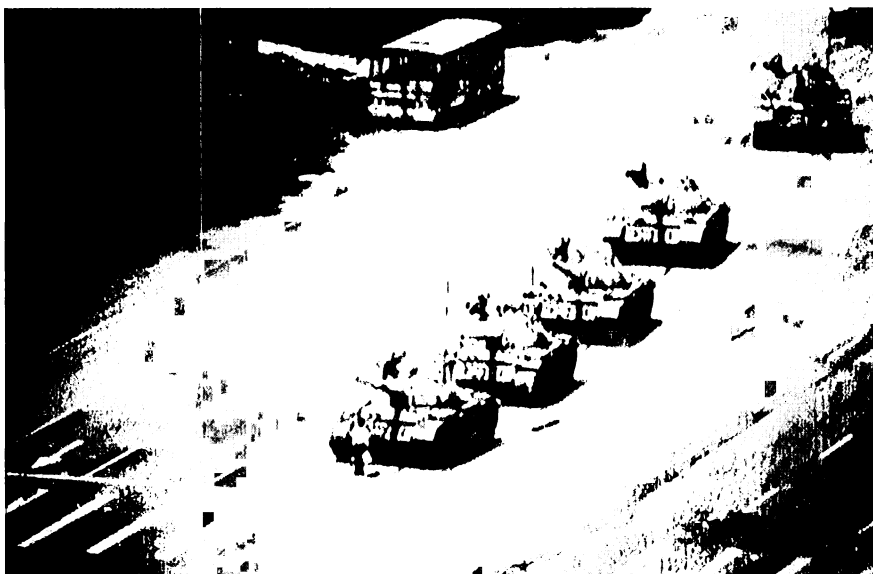
En esta cuestión creemos que es más correcto el criterio usado por los marxistas occidentales ya que el “stalinismo” no es sólo un tipo de gobierno sino de régimen. Visto así es correcto decir que el stalinismo, como tipo de gobierno, acaba en el XX Congreso del PCUS pero, como régimen (de partido único) se mantiene hasta inicios de los años 90.

Este debate es importante para determinar el carácter del régimen que existía en la ex-URSS cuando se restaura el capitalismo

En base a esta elaboración de Trotsky resulta más fácil entender por qué se hace la restauración en forma “pacífica” en la ex-URSS. La burocracia, para hacer la restauración, no necesitó dar un golpe como el de Videla en la Argentina porque tenía en sus manos algo mucho mejor: un régimen similar al fascista que aplastó a la clase obrera por décadas.

Confirmando el paralelo que hacía Trotsky entre el fascismo y el stalinismo es necesario ver que el fascismo sólo pudo ser derrotado por medio de una movilización y una guerra a nivel mundial. A su vez el stalinismo, que logró aplastar todas las revoluciones que lo enfrentaron (Alemania Oriental, Hungría, Checoslovaquia y Polonia) sólo pudo ser derrotado por medio de una experiencia inédita en la lucha de clases a nivel mundial: una revolución, de carácter internacional, que abarcó los principales países de Europa del Este y que contó con la simpatía de la mayoría de las masas a nivel mundial.

Decíamos al principio que la restauración era un hecho inédito y como tal lo tenemos que estudiar. Esta nos ha planteado nuevos problemas teóricos y programáticos. Uno de ellos es el que acabamos de desarrollar. La realidad nos ha mostrado, contra de todas nuestras previsiones, que fue más fácil cambiar el carácter de un estado (de obrero para capitalista) que un régimen (de fascista o semifascista para democrático burgués). ■



Medio siglo de victorias tácticas y derrotas estratégicas

¿Cómo explicar que cuando en los años 93, 94 o 95 todos los datos de la realidad indicaban que la restauración se había consumado, en las filas del movimiento trotskista se seguía afirmando que el capitalismo no había sido restaurado? Y más aún ¿cómo explicar que en el interior del movimiento trotskista, hasta hoy, sigan existiendo corrientes que dicen que la ex-URSS continúa siendo un estado obrero?

Sería en vano tratar de encontrar una respuesta objetiva. Es necesario entender que el más objetivo de los análisis siempre va a tener una carga de subjetividad y es evidente que a los trotskistas nos ha resultado difícil ser objetivos para analizar los ex-Estados obreros y en especial la ex-URSS.

El stalinismo siempre se presentó como el gran defensor de la URSS y a los trotskistas como contrarrevolucionarios, enemigos del Estado obrero, agentes de la CIA, etc. Sin embargo, la realidad ha sido muy diferente. Mientras los stalinistas destruían los Estados obreros, los trotskistas dieron sus vidas en defensa de la URSS y colocaron todas sus esperanzas en su regeneración revolucionaria y por eso no nos resultó fácil aceptar que ya nada quedaba de las conquistas de la Revolución de Octubre.

Pero este aspecto emocional, por decirlo de alguna forma, también fue alimentado por una comprensión parcialmente equivocada de los acontecimientos de la lucha de clases en la segunda mitad del siglo XX.

Junto con Nahuel Moreno hemos dicho, en múltiples oportunidades, que vivimos “Treinta años de grandes victorias revolucionarias”¹ ya que a partir de 1943, con la derrota del nazismo en Stalingrado “... nos encontramos con el mayor ascenso revolucionario conocido”² y que “... en líneas generales, lo único que triunfa, que sobrevive, son grandes triunfos revolucionarios”.³ Junto con eso dijimos que los estados obreros que existían en ese momento, aunque burocratizados, eran “... colosales victorias del movimiento obrero y de masas a nivel mundial”.⁴ ¿Cómo explicar entonces que en una etapa en donde lo único que triunfa y sobrevive, son los grandes triunfos revolucionarios se pierdan estas colosales victorias del movimiento obrero y de masas a nivel mundial?

Esto era una contradicción y eso hizo que en forma inconsciente hayamos intentado superarla tratando de acomodar la realidad a nuestros esquemas de análisis. De esta forma hemos afirmado, durante varios años, que no había restauración, que se trataba de una nueva NEP o que la restauración estaba empantanada.

¿Pero hubo realmente una grave contradicción entre lo que ocurrió en la segunda mitad del siglo XX y la restauración del capitalismo? No, no la hubo. La contradicción no estaba en la realidad sino en nuestros análisis.

Hemos acertado al decir que en la etapa abierta en 1943 se daba el mayor ascenso revolucionario de la historia. Sólo este colosal ascenso puede explicar que un tercio de la humanidad haya expropiado a la burguesía. También hemos acer-

1 Nahuel Moreno - *Actualización del Programa de Transición* - CS, São Paulo, p. 26.

2 *Idem*, p. 11.

3 Intervención de Nahuel Moreno en el Congreso Mundial de la LIT del año 1985 - *Correo Internacional* 53, Marzo de 1991

4 Nahuel Moreno - *Actualización del Programa de Transición* - CS, São Paulo, p. 29.

tado al afirmar que esos Estados burocratizados eran una victoria colosal de la clase obrera a nivel mundial. Pero nos equivocamos al decir que prácticamente lo único que triunfaba y que sobrevivía eran los triunfos revolucionarios. La realidad nos ha mostrado lo contrario. Visto el mundo en la perspectiva de la revolución socialista internacional (que es como todo marxista la tiene que ver) a partir de 1943 es verdad que se consiguen grandes victorias revolucionarias, pero estas tuvieron un carácter táctico mientras las derrotas, que fueron muchas, tuvieron un carácter estratégico. Visto el mundo de esta manera no hay nada de contradictorio que dentro de esta etapa de gran ascenso se dé la restauración del capitalismo en la ex-URSS y en los otros Estados obreros.

Esta etapa de la lucha de clases se abrió con una gran victoria, la derrota del nazismo en Stalingrado en el año 1943, pero también nació con una gran derrota, esta de carácter estratégico: la disolución, en ese mismo año, de la III Internacional con la cual se dio un golpe mortal al internacionalismo proletario que, a pesar de la burocratización de la III, aún sobrevivía en la conciencia de la clase obrera mundial.

Después de la Segunda Guerra Mundial se darán importantes triunfos revolucionarios. Entre ellos la expropiación del capitalismo en el Este europeo, en Vietnam, en Corea y en China, el país más poblado del planeta. Sin embargo, por el papel de sus direcciones, estos triunfos, a diferencia de la Revolución Rusa, no se transformaron en palancas de la revolución mundial. Fueron por eso, tal como lo señaló Nahuel Moreno, victorias de carácter táctico: "... la expropiación de la burguesía y de los latifundistas nacionales es una cuestión táctica para la dictadura revolucionaria del proletariado."⁵

Pero también en este período se dará una importante derrota. Stalin pacta una división del mundo con el imperialismo y a partir de allí le entrega a la burguesía el poder en dos países centrales: Italia, Grecia y Francia. En este último país (en donde Marx había previsto que comenzaría la revolución socialista) los obreros, dirigidos por el partido comunista, habían encabezado la resistencia a la ocupación nazi y después que el nazismo fue derrotado, Stalin los obligó entregar sus armas a la burguesía y así se perdió la oportunidad de que la revolución socialista llegase al centro del imperialismo y de la clase obrera mundial. Como resultado de esta política la clase obrera europea entró en un profundo reflujo. Fue sin duda una derrota estratégica.

Trotsky llegó a la conclusión de que era necesario hacer una nueva revolución en la URSS, de carácter político y no social, para expulsar a la burocracia del poder. Este proceso comenzó en 1953 en Alemania Oriental con las huelgas de los obreros de Berlín, después continuó en Hungría, en Polonia, en Checoslovaquia y nuevamente en Polonia. Fueron una serie de batallas estratégicas en la cual estaba en juego la dirección de la clase obrera a nivel mundial y a partir de allí la batalla final contra el imperialismo. Fueron, en ese sentido, las más estratégicas de todas las batallas, pero terminaron en profundas derrotas y de esa forma dejaron postrada a la clase obrera y al pueblo de esos países.

Finalmente es necesario recordar que en esta etapa se da la destrucción de la IV Internacional. Para muchos este puede parecer un hecho de menor importancia, pero no es así. La fundación de la IV Internacional fue la más importante de todas las tareas que llevó adelante Trotsky. La destrucción de la IV Internacional, por lo

5 Idem, p. 6.



tanto, no puede ser considerado un hecho menor y eso se expresó, trágicamente, en los últimos acontecimientos del Este europeo. Cuando las masas de los ex-Estados obreros se alzaron y derribaron a las burocracias restauracionistas no tuvieron ninguna opción revolucionaria al frente. Ese era el papel reservado para la IV Internacional pero esta, lamentablemente, estaba destruida.

Decir que la etapa de mayor ascenso de la historia fue también una etapa de derrotas estratégicas hoy en día puede parecer un aporte novedoso pero en realidad este es un concepto que Moreno, basándose en las elaboraciones de Trotsky, desarrolló con bastante profundidad.

“A partir de la primera guerra imperialista, al iniciarse la época de crisis definitiva del imperialismo y el capitalismo, la época de la revolución socialista, cambian las relaciones causales de los acontecimientos históricos. Con relación a las grandes épocas históricas y al desarrollo normal de las sociedades, el marxismo ha sustentado que el hilo de continuidad, que explica todos los fenómenos, son los procesos económicos. Pero, en una época revolucionaria y de crisis, esa ley tiene una refracción particular, que invierte las relaciones causales, transformando el más subjetivo de los factores –la dirección revolucionaria– en la causa fundamental de todos los otros fenómenos, inclusive los económicos... una consecuencia histórica fundamental de esa inversión en la línea causal de los acontecimientos históricos se va a reflejar en la dialéctica de las victorias y derrotas del proletariado mundial... Podemos formular esta ley de la siguiente manera: mientras que el proletariado no supere su crisis de dirección revolucionaria, no conseguirá derrotar al imperialismo mundial y, como consecuencia, todas sus luchas estarán plagadas de triunfos que nos llevarán inevitablemente a derrotas catastróficas... Mientras que los aparatos contrarrevolucionarios sigan controlando el movimiento de masas toda victoria revolucionaria se transformará inevitablemente en derrota”.⁶

Analizando la segunda mitad del siglo XX con este análisis de Moreno (y no el anterior al que ya nos referimos) todo queda más claro, incluso la restauración del capitalismo. A partir de 1943 se dan grandes triunfos revolucionarios, pero se mantiene y se profundiza la crisis de dirección revolucionaria y esto llevó, en reiteradas oportunidades, a las derrotas catastróficas de las que hablaba Moreno (que ahora estamos denominando como derrotas estratégicas) y fueron justamente esas derrotas las que fueron creando las condiciones para la restauración del capitalismo.

La expropiación del capitalismo en un tercio de la humanidad fortaleció a los estados obreros, pero sólo en un sentido coyuntural ya que esos estados no fueron puestos al servicio de la revolución socialista mundial. Por otra parte, el acuerdo contrarrevolucionario de Stalin con el imperialismo mundial y especialmente la entrega del poder en los países centrales dejó aislados a esos mismos estados obreros que ya en la década del 60 comenzaron un declive económico permanente. Los Estados del Este, frente a su crisis tenían dos alternativas: retomaban el camino de la Revolución Rusa, es decir el camino de la revolución mundial o se orientaban en dirección a la restauración. El primer camino sólo se podía dar pasando por encima del cadáver de la burocracia. Esta posibilidad estuvo planteada en las revoluciones de Alemania Oriental, de Hungría, Polonia y de Checoslovaquia. Pero estas revoluciones fueron aplastadas por la burocracia y de esa forma el camino en relación a la restauración quedó allanado. ■

6 Nahuel Moreno - Actualización del Programa de transición - CS, São Pablo, p. 11, 12 y 13.

El veredicto de la historia

Muchos “trotskistas”, después de la restauración del capitalismo en la ex-URSS, abandonaron el movimiento con el argumento de que Trotsky se había equivocado.

Las viejas y nueva generaciones de marxistas deben releer la obra de Trotsky, en especial *La Revolución Traicionada* y hacer su propio juicio para ver si Trotsky se equivocó o por el contrario, como opinamos nosotros, en esta cuestión, no fue sólo brillante sino genial.

Resulta difícil dar un marco a los hechos actuales si no los localizamos a partir de la polémica que comenzó en 1924 entre Trotsky y Stalin.

Después de la muerte de Lenin, en el otoño de 1924, Stalin comenzó a hablar de “socialismo en un solo país”. Hoy ese tipo de teoría no sorprendería a nadie dado que la mayoría de la izquierda defiende alguna variante de “socialismo nacional”. Sin embargo, en ese momento la teoría de Stalin significó una lamentable novedad para el conjunto del marxismo que sólo concebían al socialismo desde el punto de vista internacional.

Trotsky, armado con la Teoría de la Revolución Permanente, combatió desde un primer momento las ideas de Stalin y, por dar este combate, fue acusado de agente del imperialismo, de no confiar en la revolución, de no confiar en la clase obrera, en los campesinos etc, etc.

Evidentemente Trotsky nunca defendió que la revolución no podía triunfar a nivel nacional (entre otras cosas porque él había sido uno de los máximos dirigentes de la revolución rusa). Lo que él defendía es que un país atrasado, como Rusia, no podía llegar al socialismo en forma aislada, que es una cosa diferente.

Por el contrario Stalin no sólo defendía que la URSS, en forma aislada, podría llegar al socialismo sino que opinaba que la URSS ya era socialista. De esta forma la teoría de Stalin no sirvió sólo para justificar la política de coexistencia pacífica con el imperialismo sino también para crear una enorme confusión en la cabeza de la izquierda y el proletariado mundial sobre los objetivos de nuestra lucha, confusión que se mantiene hasta hoy, incluso en las filas del trotskismo.

Stalin vulgarizó el ideal socialista. Hasta Stalin, para todo el marxismo, socialismo era sinónimo de un régimen superior al capitalismo en todos los terrenos. A partir de Stalin el socialismo comenzó a ser identificado con la socialización de la miseria.

Socialismo era entendido por Marx como la primera fase del comunismo. Aquella en que aún los trabajadores no pueden recibir los productos de acuerdo a su necesidad ni pueden trabajar de acuerdo a su capacidad, pero que era superior en todos los terrenos al capitalismo.

El gobierno de Stalin decía: “No nos encontramos aún, naturalmente, en el comunismo completo, pero ya realizamos el socialismo, es decir el estadio inferior del comunismo”.¹

Coherente con su idea de que el socialismo sería una fase superior al capitalismo Marx no esperaba que la primera revolución triunfase en la atrasada Rusia sino en la avanzada Francia pero la historia nos jugó una mala pasada. El

¹ Citado por Trotsky en *La Revolución Traicionada*, Fontamara, Barcelona, 1977, p. 66.



desarrollo desigual de la economía mundial hizo que los países atrasados no se pudiesen desarrollar más sobre bases capitalistas. Uno de esos países era Rusia en donde triunfó la primera revolución socialista y este hecho no previsto por Marx estableció una enorme distancia entre el triunfo de la revolución socialista y el socialismo.

Para que Rusia llegara al socialismo necesitaba alcanzar y pasar a las mayores potencias imperialistas y para Trotsky esto era imposible por la simple razón de que el mundo continuaba siendo dominado por el imperialismo. De esta forma la batalla por el socialismo en la URSS, se dirimía no sólo en la arena nacional sino fundamentalmente en la internacional. De allí que este considerase la teoría de Stalin de “socialismo en un solo país” como una utopía reaccionaria.

Pero lo importante a señalar, para entender la genialidad de Trotsky, es que este libro, *La Revolución Traicionada*, fue escrito en 1936 es decir en momentos en que todos los datos de la realidad parecían darle la razón a Stalin y no a Trotsky.

En esos años el desarrollo de la Unión Soviética, dirigida por Stalin, era impresionante. Trotsky habla de este tema en la *Revolución Traicionada* “En los últimos diez años (1925-1935) la industria pesada soviética ha aumentado su producción en diez veces... Durante los tres últimos años, la producción metalúrgica aumentó dos veces, la del acero y la del acero laminado cerca de dos veces y media. En 1920, cuando se decretó el primer plan de electrificación, el país tenía 10 estaciones locales de una potencia total de 253.000 kilovatios. En 1935 ya había 95 estaciones locales con una potencia total de cuatro millones de kilovatios. En 1925, la URSS, tenía el 11º lugar en el mundo desde el punto de vista de la producción de energía eléctrica; en 1935, sólo era inferior a Alemania y a los Estados Unidos. En la extracción de hulla, la URSS pasó del 10º lugar al 4º. En cuanto a la producción de acero, pasó del 6º al 3º. En la producción de tractores ocupa el 1º lugar del mundo. Lo mismo sucede con la producción de azúcar.”²

Los resultados prácticos que se conseguían en la URSS provocaban una inmensa conmoción en todo el mundo. Los intelectuales cantaban loas al “Guía genial de los pueblos”. Los partidos comunistas a nivel mundial se masificaban e incluso muchos de los antiguos opositores de Stalin, se autocriticaban y se declaraban sus fieles seguidores. Trotsky le dio una enorme importancia a estos números: “Los inmensos resultados obtenidos por la industria, el comienzo prometedor de un florecimiento de la agricultura, el crecimiento extraordinario de las viejas ciudades industriales, la creación de otras nuevas, el rápido aumento del número de obreros, la elevación del nivel cultural y de las necesidades, son los resultados indiscutibles de la Revolución de Octubre en la que los profetas del viejo mundo creyeron ver la tumba de la civilización. Ya no hay necesidad de discutir con los señores economistas burgueses: el socialismo ha demostrado su derecho a la victoria, no en las páginas de *El Capital*, sino en una arena económica que constituye la sexta parte de la superficie del globo; no en el lenguaje de la dialéctica, sino en el del hierro, del cemento y de la electricidad. Aún en el caso de que la URSS, por culpa de sus dirigentes, sucumbiera a los golpes del exterior -cosa que esperamos firmemente no ver- quedaría, como prenda del porvenir, el hecho indestructible de que la revolución proletaria fue lo único que permitió a un país atrasado obtener en menos de veinte años resultados sin precedentes en la historia.”³

2 Idem, p. 33.

3 Idem, p. 33 y 34.

Pero Trotsky no se dejó engañar por esos mismos números: “Caracterizar el éxito de la industrialización sólo por los índices cuantitativos, es lo mismo que querer definir la anatomía de un hombre valiéndose únicamente de su estatura, sin indicar el diámetro del pecho”.⁴ “A pesar de su marasmo y su postración, el capitalismo posee una enorme superioridad en la técnica, en la organización y en la cultura del trabajo”⁵ y agregaba “Los coeficientes dinámicos de la industria soviética no tienen precedentes. Pero no bastarán para resolver el problema ni hoy ni mañana. La URSS sube partiendo de un nivel espantosamente bajo, mientras que los países capitalistas, por el contrario, descienden desde un nivel muy elevado”⁶ y para mostrar esto daba varios ejemplos, entre ellos uno muy significativo: “El consumo de papel es uno de los índices culturales más importantes. En 1935 se fabricaron en la URSS menos de cuatro kilos de papel por habitante; en los Estados Unidos más de 34 (contra 48 en 1928); en Alemania más de 47 Kg.”⁷

Después de exponer ese tipo de datos Trotsky decía: “El régimen soviético atraviesa actualmente una fase preparatoria en la que importa, asimila, se apodera de las conquistas técnicas y culturales del Occidente. Los coeficientes relativos de la producción y del consumo atestiguan que esta fase preparatoria está lejos de clausurarse; aún admitiendo la hipótesis poco probable de un marasmo completo del capitalismo, esta fase durará aún todo un período histórico. Tal es la primera conclusión de extremada importancia a la que llegamos...”⁸

Pero para Trotsky, esta enorme desigualdad entre las grandes potencias capitalistas y la URSS, que obligaba a esta a apoderarse de los avances de las primeras, obligaría al estado obrero a pagar un alto precio: “Cuando más tiempo esté la URSS cercada de capitalismo, tanto más profunda será la degeneración de los tejidos sociales. Un aislamiento indefinido debería traer inevitablemente, no el establecimiento de un comunismo nacional, sino la restauración del capitalismo.”⁹

Por este tipo de declaraciones Trotsky fue violentamente atacado porque, según sus críticos, no estaría confiando en el socialismo. Esos ataques no eran más que calumnias. Trotsky, en quien no confiaba era en la burocracia.

Por eso colocaba una condición para la victoria: “La clase obrera tendrá, en su lucha por el socialismo, que expropiar a la burocracia, y sobre su sepultura podrá colocar este epitafio: “Aquí yace la teoría del socialismo en un solo país”.”¹⁰ La clase obrera de la URSS no logró expropiar a la burocracia y por eso lo que Trotsky anunciaba en 1936 que era inevitable en la década del 80 se transformó en una realidad. El capitalismo fue restaurado.

Trotsky, el enemigo mortal de la burocracia, supo diferenciar entre el Estado obrero burocratizado y su dirección. Por eso llamó a hacer una Revolución Política, que mantuviera las conquistas de Octubre (la propiedad nacionalizada, la planificación económica central y el monopolio del comercio exterior) pero que expulsara a la burocracia del poder y más aún señaló que si se restauraba el capitalismo esto provocaría “... una baja catastrófica de la economía y de la cultura”¹¹. Este pronóstico de Trotsky se confirmó totalmente y de esa forma desmintió a no pocos “trotskistas” que después de la restauración llegaron a la conclusión de que los trabajadores no tenían nada que defender del Estado obrero burocratizado.

Por responsabilidad directa de la burocracia, la clase obrera mundial perdió las últimas conquistas que quedaban de la Revolución de Octubre de 1917. Sin

4 Idem, p. 38.

5 Idem, p. 35.

6 Idem, p. 34.

7 Idem, p. 42.

8 Idem, p. 44.

9 Idem, p. 281.

10 Idem.

11 Idem, p. 237.



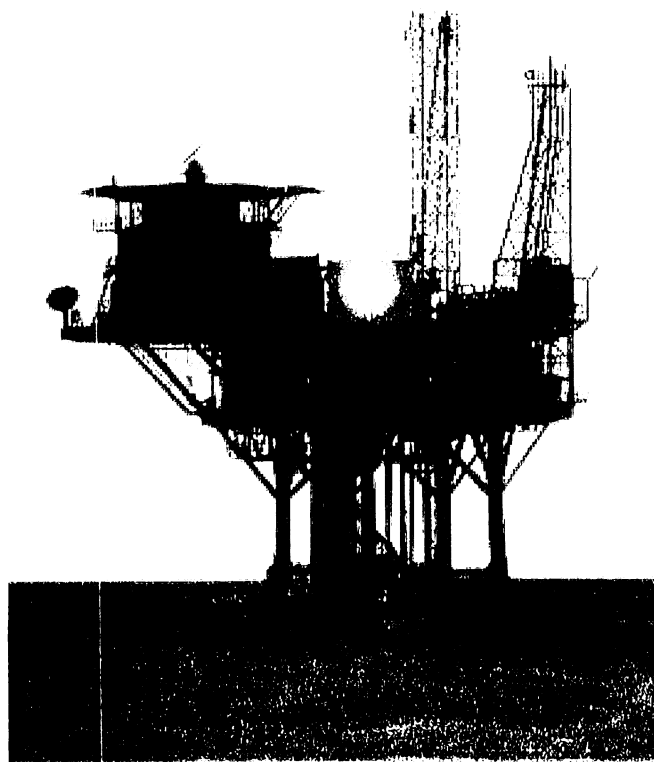
embargo, es necesario ver que la burocracia soviética pagó un alto precio por su traición. El aparato stalinista fue herido de muerte. De esta forma la clase obrera a nivel mundial se libró del mayor obstáculo que tenía para avanzar en dirección a su liberación.

Hoy en día vivimos una nueva etapa de gran ascenso: Irak, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Palestina y muchos países más son las pruebas de lo que decimos y ese nuevo ascenso no está mas ante la necesidad de enfrentar al poderoso aparato stalinista. Sin embargo no estamos frente a un "camino de rosas". En la cabeza de los nuevos luchadores reina una enorme confusión y todo tipo de prejuicios que vienen de los procesos del Este y eso dificulta la tarea de construir la dirección revolucionaria. Mas aún existen nuevas organizaciones, con nuevas direcciones, que encarnan esas posiciones y se transforman en importantes obstáculos para que las acciones revolucionarias de las masas continúen avanzando. ¿Podrán las masas vencer esos nuevos obstáculos? No lo podemos saber. La historia no esta escrita de antemano. Hay una batalla en curso y el tema es: ¿Cuales son las condiciones en que daremos esa batalla? Y esta pregunta precisa ser respondida sin ambigüedad. Las condiciones, sin el aparato estalinista de por medio, son enormemente mas favorables a la clase obrera y a las masas. Entonces sin duda podemos decir: Tenemos derecho a ser optimistas. ■

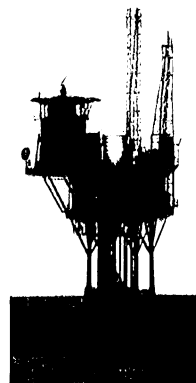


¿El fin del petróleo?

ALEJANDRO
ITURBE



El intento imperialista de controlar el abastecimiento y el mercado mundial de hidrocarburos se expresa en una política de rapiña, guerras y golpes de Estado en los países productores que originan agudos conflictos políticos y militares, como la guerra de Irak o los procesos revolucionarios que se dieron en Bolivia, en 2003 y 2005. En ese marco, en 2002, el precio de un barril de petróleo en los mercados internacionales oscilaba alrededor de los 20 dólares. Hoy, se cotiza a 60 y la tendencia es que continúe subiendo, con un claro impacto sobre la economía mundial. Finalmente, geólogos y especialistas debaten cuántas reservas quedan de petróleo y gas natural en el mundo, cuántos años durarán y la necesidad de preparar un recambio de la actual “matriz energética” de producción y consumo. La cuestión de los hidrocarburos, entonces, se ubica en el centro de la realidad económica y política presente y, también, de las perspectivas para la humanidad en las próximas décadas. En este dossier, intentamos presentar un enfoque marxista del tema.



El “reloj geológico”

En los últimos años, se ha venido desarrollando un intenso debate entre geólogos y especialistas en hidrocarburos sobre la cantidad exacta de reservas de petróleo que quedan en el mundo. Es un tema de importancia estratégica.

Por un lado, en los últimos 145 años, desde la invención de tecnologías para su aprovechamiento como combustible, la humanidad ha ido construyendo una “matriz energética” de extracción, producción y consumo basada fundamentalmente en el petróleo (y, en menor medida, en el gas natural) que desplazó la vieja matriz del carbón, sobre la que se había desarrollado la primera revolución industrial.

Por otro lado, el petróleo y el gas natural (es decir, los hidrocarburos) son “recursos naturales no renovables”, resultado de un proceso geológico que llevó cientos de millones de años, de los que la Tierra sólo posee una cantidad limitada que se va consumiendo. Una vez agotadas esas reservas (o, lo que es lo mismo, las posibilidades técnicas de extraerlas), no hay forma de reemplazarlas. La ecuación básica resulta de dividir la cantidad total de reservas petroleras sobre el consumo mundial anual y nos dará la cantidad de años que quedan de petróleo. Después, simplemente, pasará a ser parte de la historia.

El debate sobre la cantidad de reservas

El cálculo de las reservas ha dividido a los especialistas en dos grandes grupos: “pesimistas” y “optimistas”, con un amplio arco de posiciones intermedias. Los primeros, como los argentinos Ricardo De Dicco y José F. Fredda (basados en estudios del Oil & Gas Journal y de la ASPO - Asociación for the Study of Peak Oil and gas) y el alemán Heinberg, estimaban las reservas en 1.147 miles de millones de barriles, en 2003. Los “optimistas”, como el americano Laherrere y la USGS (United States Geological Survey), por su parte, las calculaban, ese mismo año, en casi el doble: 2.228 miles de millones de barriles. Entre estos extremos, se ubican cálculos intermedios como los del World Energy Council o los de Cambridge Energy Research Associates.²

Tenemos que partir de que “las reservas son la cantidad conocida de petróleo en yacimientos que puede ser explotada con la tecnología existente en un plazo previsible y con costos razonables para su comercialización”.³ En su estimación, van a entrar cuatro factores: a) cuántas reservas de petróleo se descubrieron hasta hoy; b) cuántas reservas más pueden ser descubiertas en el futuro; c) cuánto petróleo se consumió hasta hoy, y d) el porcentaje del petróleo total que se puede extraer por yacimiento, por un lado, y la capacidad de procesamiento de ciertos tipos de petróleos, a un “costo comercialmente razonable” (más adelante, analizaremos más en profundidad este último concepto). Hasta ahora, el único punto en que todos coinciden es que, entre 1860 y 2003, se han extraído 875.000 millones de barriles.

¿Cómo se explican cifras tan diferentes en los otros puntos? El cálculo de las reservas es extremadamente complejo ya que combina estimaciones y previsiones geológicas, consideraciones técnicas y económicas, y la aplicación de matrices matemáticas. Es lógico, entonces, que haya divergencias. Pero, dada la magnitud de las mismas, es evidente que se aplican criterios distintos en su consideración.

Reservas versus recursos

Los “pesimistas” señalan que hay que diferenciar “reservas” de “recursos”. Por ejemplo, el petróleo descubierto se clasifica, a grosso modo, en ultraliviano, liviano, semipesado, pesado y ultrapesado. Cuanto más liviano es un petróleo, resulta más fácil y económico de extraer y refinar; el pesado requiere, en ambos pasos del proceso, mayores costos y tecnología (incluso la mayoría de los países no tienen la capacidad de refinarlo). Finalmente, el ultrapesado consiste, realmente, en capas subterráneas de alquitrán, cuya explotación, hasta ahora, es económicamente inviable, incluso para los EE.UU., que lo posee en abundancia bajo los hielos de Alaska. Quizás en el futuro se desarrolle la tecnología que lo haga posible pero, actualmente, el petróleo ultrapesado descubierto es un “recurso potencial” y no parte de las “reservas disponibles”. Por lo tanto no debe ser contabilizado en ellas, como hace muchas veces el gobierno de los EE.UU.

El segundo elemento es la cantidad de “reservas por descubrir”. Los geólogos han localizado 600 cuencas petroleras en el mundo, de las cuales 400 ya han sido o están siendo explotadas.⁴ A pesar de los avances en los métodos de prospección, la mayoría cree que quedan pocas por descubrir.⁵ Por otro lado, algunos datos ilustran la tendencia decreciente en el descubrimiento de nuevas reservas. El pico se dio en la década de 1950, con el equivalente a casi 500.000 millones de barriles descubiertos. Desde entonces, esta cifra viene bajando de modo permanente y, en la década de 1990, sólo se descubrieron nuevas reservas por 100.000 millones. Para concluir este aspecto, señalemos que, en sus cálculos de las reservas mundiales totales, los especialistas agregan un porcentaje estimado de “reservas por descubrir”, aunque todos coinciden que es una cantidad mucho menor que las ya conocidas.

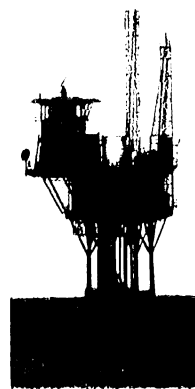
También se debe considerar la posible manipulación de las cifras (hacia abajo o hacia arriba) que, muchas veces, hacen las compañías petroleras y los gobiernos, ya que en ellas se juegan gigantescos intereses económicos y políticos. Las compañías, algunas veces, suben las cifras de sus reservas para mejorar la cotización de sus acciones y, en otras, las bajan para empujar un alza del precio del barril o para pagar menos al comprar una compañía menor. Los gobiernos, en general, tienden a sobreestimar las reservas que poseen, ya sea para atraer inversiones imperialistas, en el caso de los estados semicoloniales y de Rusia, o para disimular el crecimiento de su vulnerabilidad, como los EE.UU.

En nuestro caso, nos es imposible definir seriamente cuál de los cálculos de reservas es correcto. Si considerásemos que la realidad se ubica en un punto intermedio entre las estimaciones “pesimistas” y “optimistas”, eso significaría que las reservas actuales de petróleo estarían entre 1.500 y 1.600 millones de barriles.

Los números mágicos

En el año 2003, se consumieron cerca de 28,5 miles de millones de barriles diarios. Si dividimos las reservas estimadas por esta cifra, el petróleo se terminaría en el año 2044, según los “pesimistas”, o en el 2080, según los “optimistas”.

Pero estos pronósticos pueden modificarse por diversas razones. Por un lado, el consumo de petróleo viene creciendo a un ritmo del 2% anual, acompañando la tendencia mundial al mayor uso de energía por habitante.⁶ En 2005, el consumo anual de petróleo llegaría a los 30,3 miles de millones de



barriles. Como veremos más adelante, este uso se distribuye de modo muy desigual en el mundo. Pero lo cierto es que esta tendencia acortaría los plazos que hemos calculado.

Por otro lado, hay que considerar el efecto que puede tener el alza casi constante del precio del barril sobre la dinámica de la demanda mundial de petróleo. En los últimos años, el aumento de 20 a 60 dólares no ha frenado su crecimiento. Entre otros factores, esto se debe al ciclo expansivo en que se encuentra la economía mundial, desde finales de 2002, y al hecho de que, en ese marco, el mercado del petróleo tiene una “demanda rígida”: por tratarse de un insumo imprescindible, la demanda no cae necesariamente frente al aumento de su precio. Sin embargo, es previsible que, en el futuro, mayores alzas impacten sobre la economía mundial y se frene la tendencia al consumo creciente de petróleo o, incluso, que decrezca. Si esto sucede, incidiría, entonces, en un sentido opuesto al que señalamos antes.

Pero cualquiera sea el grado en que se combinen estos factores contradictorios, es muy claro que los plazos de los que estamos hablando para que no quede una gota extraíble de petróleo (entre 40 y 70 años) son, considerados en términos históricos, extremadamente cortos.

El pico de Hubbert

Queda un elemento muy importante para considerar, descubierto por el geólogo estadounidense King Hubbert. Él estudió el rendimiento de los pozos petrolíferos de su país y, al trazar los gráficos de la producción de los mismos, vio que el resultado no era una recta plana (con cuotas iguales extraídas cada año) sino que formaban una curva denominada seno. Es decir, a partir del inicio de su explotación, cada pozo tenía una fase ascendente de producción, con rendimientos crecientes cada año, llegaba al punto más alto de la curva y, después, su producción comenzaba a descender, de modo inevitable, hasta agotarse.

Hubbert llamó ‘peak oil’ a ese punto máximo y descubrió que coincidía con el año en que se habían explotado la mitad de las reservas extraíbles del pozo. El fenómeno obedece a razones físicas: en ese momento, el petróleo comienza a perder parte de la fuerza que lo impulsa a brotar por sí mismo, o con muy poca ayuda, hasta la boca del pozo, porque las paredes del recipiente natural que lo contiene comienzan sufrir cada vez más filtraciones de agua que ocupa el espacio dejado libre por el petróleo extraído.

Él razonó que si esto era válido para cada pozo individualmente, también lo sería para un campo petrolero y, más en general, para la producción de un país. Con este método, calculó, en 1956, que el ‘peak oil’ de los EE.UU. se produciría a partir de 1970. En una década en que el petróleo parecía inagotable, sus pronósticos fueron recibidos con ironía. Pero cuando sus previsiones se cumplieron con exactitud, el sarcasmo se transformó en respeto. Más tarde, lo ocurrido en otros países confirmó la validez general de su método.

Todos los especialistas han tratado de aplicarlo al conjunto del mundo para predecir en qué año la producción mundial de petróleo comenzará irreversiblemente a descender. Lógicamente, aquí también se expresan “pesimistas”, “optimistas” y el arco intermedio. Los primeros estiman que el ‘peak oil’ está muy cercano, si es que ya no estamos en él; los más optimistas,

por su parte, lo prevén recién para 2037.⁷ Si nuevamente aplicamos el criterio de una “media” entre ambas estimaciones, el pico se produciría alrededor de 2020. Nuevamente, un plazo demasiado corto para no preocuparse.

Peleando contra la curva

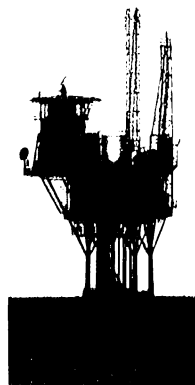
La constatación de las predicciones de Hubbert modificó, en cierto modo, la clásica relación entre las tres grandes fases en que se divide el conjunto del proceso de explotación petrolera. La primera fase es la prospección, una serie de estudios, básicamente geológicos, para determinar la existencia de posibles nuevas cuencas petrolífera. La segunda es la exploración, consistente en “pinchar” la Tierra en las zonas definidas en la fase anterior para verificar si realmente existe petróleo, en qué lugar exacto y en cuánta cantidad. La tercera es la explotación o producción propiamente dicha. Las dos primeras reciben las mayores inversiones y son las más costosas del proceso.⁸ Una vez definido con exactitud el lugar donde hay petróleo, la producción sólo requiere, en última instancia, invertir en bombas extractoras, grifos y diversas cañerías.

Inicialmente, el pronóstico de Hubbert no preocupó demasiado porque, como vimos, en esa década, se produjo el pico de descubrimientos de nuevas reservas. No importaba que un pozo se agotara porque parecía que siempre habría otros para reemplazarlo. Pero, a partir de la década de 1970, el enfoque cambió, especialmente en EE.UU. Comenzó a invertirse de modo creciente en técnicas que permitiesen recuperar un porcentaje mayor del petróleo de cada pozo.⁹

En EE.UU., se han experimentado todo tipo de tecnologías y sistemas para explotar los pozos hasta la última gota posible: las perforaciones horizontales, la inyección de gases y líquidos para aumentar la decadente presión de los pozos, verificaciones tridimensionales del pozo, etc. Pero el desarrollo de técnicas de recuperación secundaria y terciaria chocó con dos límites, hasta ahora infranqueables.

El primero es que, si bien se aumentó la cantidad de petróleo recuperado en cada pozo (que varía entre un 15 y un 60%, según los casos) nunca se pudo superar un techo máximo promedio del 45%. El segundo es que, con esta sobreexplotación de cada pozo, se puede “maquillar” y deformar la curva de Hubbert, transformando el pico en una meseta, pero luego, la caída de producción será más dura y abrupta.

Además de los elementos geológicos y físicos, aquí juega también un factor económico: los famosos “costos comercialmente razonables”. ¿Qué significa esto? La recuperación primaria es la que utiliza, básicamente, la propia fuerza ascendente del petróleo para extraerlo. Para las secundarias y terciarias se debe realizar una inversión adicional de energía (que, como ya vimos, puede ser calculada en un equivalente de petróleo). ¿Qué porcentaje de él es “razonable” invertir para obtener un barril de petróleo? Evidentemente, la respuesta se relaciona directamente con el precio del barril en el mercado internacional: el porcentaje de energía invertida “comercialmente razonable” será mayor cuanto mayor sea su cotización.¹⁰ Pero esta lógica económica tiene su propio límite: cuando para obtener un barril de petróleo de un pozo se requiere una inversión de energía equivalente, su explotación pasa a ser irracional en términos económicos, por más alto que sea su precio.



La matriz energética

Se denomina así al modelo de obtención, procesamiento y consumo de energía de una sociedad. Si, para el marxismo, el concepto de sociedad (o sistema social) se asienta en la infraestructura o fuerzas productivas, podemos decir que éstas últimas tienen como centro la matriz energética, esencialmente a partir de la revolución industrial que desarrolló el capitalismo.

Durante milenios, la humanidad sólo usó formas naturales y rudimentarias de energía: el viento para impulsar barcos y molinos; la leña y el carbón para calefacción, preparación de alimentos y algunas industrias, como la metalurgia, y, esencialmente, la fuerza humana y animal para el transporte y para mover la mayoría de las máquinas existentes. La revolución industrial del siglo XVIII modificó abruptamente esta situación. Con la invención de la máquina de vapor y su aplicación creciente en la industria y el transporte, se originó una matriz energética basada en el uso intensivo del carbón mineral.

A partir de 1860, con la invención de motores capaces de utilizar el petróleo y sus derivados como fuente de energía, surgió una nueva matriz, que fue desplazando el uso del carbón. La producción comercial masiva de la energía eléctrica, ya conocida como fenómeno natural, puede considerarse como un subproducto del mismo proceso. Finalmente, el aprovechamiento del gas natural complementa el uso del petróleo, configurando una matriz energética basada en los hidrocarburos, que proveían el 61,3% de la energía consumida en el mundo, en 2003, según puede verse en el siguiente cuadro:

Fuentes de energía (2003)

Petróleo	37,4%
Carbón ¹¹	26,5%
Gas	23,9%
Nuclear	6,1%
Hidroenergía	6,1%

Es importante señalar que los hidrocarburos no son consumidos solamente como energía. A través de la industria petroquímica proveen una serie de insumos imprescindibles en la cadena productiva. En primer lugar, la sobreexplotación de las tierras cultivables exige un uso cada vez más intensivo de agroquímicos y fertilizantes de este origen. En segundo lugar, la petroquímica provee fibras sintéticas, plásticos, acrílicos y bases para la industria farmacéutica. En otras palabras, dependemos de ellos para producir, alimentarnos, transportarnos, vestirnos y curarnos. El intento imperialista de controlar el abastecimiento y el mercado mundial de hidrocarburos se expresa en una política de rapiña, guerras y golpes de Estado en los países productores que originan agudos conflictos políticos y militares, como la guerra de Irak o los procesos revolucionarios que se dieron en Bolivia, en 2003 y 2005. En ese marco, en 2002, el precio de un barril de petróleo en los mercados internacionales oscilaba alrededor de los 20 dólares. Hoy, se cotiza a 60 y la tendencia es que continúe subiendo, con un claro impacto sobre la economía mundial. Finalmente, geólogos y especialistas debaten cuántas reservas quedan de petróleo y gas natural en el mundo, cuántos años durarán y la necesidad de preparar un recambio de la actual "matriz

energética” de producción y consumo. La cuestión de los hidrocarburos, entonces, se ubica en el centro de la realidad económica y política presente y, también, de las perspectivas para la humanidad en las próximas décadas. En este dossier, intentamos presentar un enfoque marxista del tema.

El gas natural

Algunos analistas afirman que no estaría justificado el pesimismo por el agotamiento del petróleo, ya que éste puede ser perfectamente reemplazado por el gas natural, del que se descubren anualmente nuevas reservas, a un ritmo mucho mayor que las de petróleo.¹² Detengámonos un poco en esto.

El gas natural es otro hidrocarburo, resultado de un proceso geológico similar al del petróleo. Una parte del mismo se encuentra en las cuencas petrolíferas y sale a la superficie en el mismo proceso de extracción. Otra parte se aloja en abundantes cuencas independientes. Inicialmente, la mayoría del gas que surgía en la explotación petrolera era quemado o venteado en los pozos pero, luego, comenzó a utilizárselo crecientemente como fuente de energía propia.

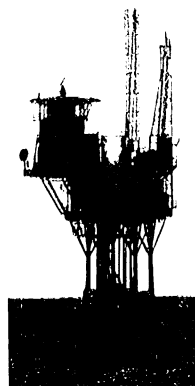
Si bien, a volúmenes equivalentes, el gas provee menos valor calórico que el petróleo, posee algunas ventajas: su combustión es más completa (por lo tanto, es menos contaminante) y se desconoce, hasta ahora, que sufra un fenómeno similar al del “pico de Hubbert”. Al mismo tiempo, se complementa de modo natural con el petróleo en la matriz energética, ya que los motores pueden ser adaptados al uso de ambos combustibles con una tecnología ya conocida y aplicada, de costo relativamente bajo.

Al mismo tiempo, es cierto que la cantidad de reservas conocidas de gas natural viene creciendo anualmente por el descubrimiento de nuevas cuencas.¹³ Sin embargo, este hecho no permite ser demasiado optimistas: las reservas calculadas en 2003 (175.780 miles de millones de m³) divididas por el consumo anual (2.629 miles de millones de m³) alcanzaban para 67 años. Es decir, el gas natural se terminaría en 2070, unos 25 años después que las previsiones pesimistas para el petróleo. Este cálculo de duración tiene un condicionante: en la medida que decline la producción de petróleo, es previsible que aumente el consumo de gas natural. Pero supongamos que el descubrimiento de nuevas reservas sea suficiente para equilibrar la ecuación. En este caso, salvo que se produzca un salto cualitativo en esos descubrimientos, el pronóstico de vida del gas sería, básicamente, el mismo y, con su agotamiento, se derrumbaría, de modo definitivo, la matriz energética basada en los hidrocarburos.

Las energías alternativas

En este contexto, es lógico que se estén buscando fuentes de energía alternativas. Algunas de ellas, ya forman parte minoritaria de la actual matriz energética; otras, están en una fase experimental. Veamos, de modo resumido, las principales.

Carbón. Aunque suene extraño, es una de las alternativas posibles, principalmente, porque sus reservas, al nivel de consumo actual, alcanzarían para 192 años y las tecnologías para su empleo ya son conocidas. Sus costos de extracción y transporte son mayores que los de los hidrocarburos líquidos o gaseosos, su rendimiento calórico es menor y, además, es más contaminante. La principal



limitación, sin embargo, es que, de modo directo, hoy sólo puede ser utilizado en la producción de energía eléctrica y en diversos procesos industriales, pero no así en la mayoría de los medios de transportes actuales. Durante la Segunda Guerra, los alemanes habían desarrollado tecnología para obtener combustible sintético líquido del carbón, que nunca volvió a aplicarse, seguramente por su alto costo. De hecho, el retorno a una matriz energética del carbón representaría un gran retroceso tecnológico.

Hidroenergía. Sus ventajas son el empleo de un recurso renovable (el agua) y que no provoca polución. Pero requiere condiciones geográficas especiales y, hasta ahora, sólo es aplicable para producir electricidad. Por otro lado, se discute el impacto ambiental que provocan las grandes represas.

Energía nuclear. Seguramente, es la más polémica de todas. Por un lado, tiene una excelente relación entre costos y cantidad de energía producida. Pero, por el otro, presenta graves peligros: esa misma tecnología sirve para fabricar armas de alto poder destructivo (que, hasta ahora, sólo fueron utilizadas por el imperialismo yanqui) y requiere medidas muy eficaces de mantenimiento de instalaciones, seguridad y control del proceso para impedir reacciones en cadena, como la ocurrida en Chernobil (Ucrania). Finalmente, aún no se ha podido resolver satisfactoriamente el problema de los residuos radioactivos que produce. Manejada por el imperialismo o la burocracia estalinista fue y es una bomba de tiempo, pero no podemos descartar su empleo racional y controlado en una sociedad verdaderamente socialista.

Bioenergía. Designa, en general, a los combustibles que se obtienen directa o indirectamente de recursos biológicos. Actualmente, Brasil produce alcohol a partir de la caña de azúcar, que se usa en motores de combustión interna, solo o mezclado con gasolina. También se está experimentando con el cultivo de hierbas gigantes y de girasol para producir biodiésel, utilizable en los motores actuales con una simple adaptación. Hoy, la cosecha por hectárea permitiría reemplazar 36 barriles de petróleo o más. La materia prima empleada es, por supuesto, totalmente renovable, pero existe el temor de que un vuelco intensivo de la agricultura a este tipo de producción ocasione una fuerte alza en los precios de los alimentos.

Energías naturales, como el aprovechamiento del viento y la luz solar. Su gran ventaja es que no consumen ninguna materia prima ni tienen efectos contaminantes. Pero todavía no se ha podido asegurar un abastecimiento constante de sus fuentes y es casi nula la posibilidad de almacenamiento. Aún se encuentran en una fase experimental y su uso masivo requeriría importantes inversiones.

Hidrógeno. Es un elemento muy abundante en la naturaleza y posee una gran capacidad calórica en relación con su masa. Sin embargo, en estado líquido (el único que se puede emplear como combustible), no existe como elemento libre sino como parte del agua. Sólo se lo puede separar a través de la electrólisis, proceso que, hasta ahora, requiere un gasto de energía mayor del que produciría el hidrógeno líquido obtenido. Aún está en una fase muy experimental.

Quemando la casa

A partir de 1960, el consumo energético global viene creciendo a un ritmo mayor que el de la población mundial, tendencia que se aceleró aún más desde

2000. El consumo de energía por habitante está distribuido muy desigualmente en el mundo: los países imperialistas gastan mucho más que el resto. Por ejemplo, esos países, de conjunto, consumen el 54,6% de la producción mundial de petróleo¹⁴. El caso más notorio es el de EE.UU.: con un 6% de la población mundial, consumía, en 2003, el 25,1% del total mundial. Esto significa que cada estadounidense gasta más de cuatro veces la media mundial por habitante, diez veces más que un chino, veinticinco veces más que algunos africanos, etc.

Pero, además, existe una profunda asimetría: los países imperialistas que consumen más de la mitad de la producción petrolera mundial poseen apenas el 5,7% de las reservas conocidas¹⁵. Son los grandes importadores de petróleo y, por eso, sus matrices energéticas (es decir, sus economías) dependen profundamente de esa importación. China también es hoy uno de los grandes importadores¹⁶.

En el otro extremo, se ubican los países con grandes reservas y un consumo relativamente bajo, como Medio Oriente y Venezuela¹⁷. Son los grandes exportadores que cubren el déficit de los grandes consumidores imperialistas. En el medio, encontramos algunos países, como México o Argentina, cuyo nivel de reservas y producción es suficiente para su autoabastecimiento pero que, presionados por el imperialismo, se han transformado en exportadores. En pocos años, deberán importar y, finalmente, agotarán sus reservas¹⁸.

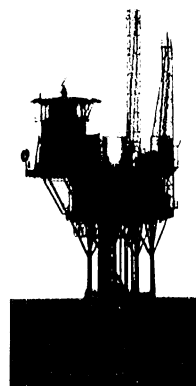
A pesar de su carácter de grandes importadores, los países imperialistas realizan un verdadero despilfarro de energía y de petróleo en su industria y por el uso abusivo de automóviles particulares, electrodomésticos o la iluminación excesiva de ciudades, comercios y edificios. Veamos un ejemplo: la famosa Sears Towers, en Chicago, consume diariamente más energía que una ciudad de 150.000 habitantes, en el mismo tiempo. Es evidentemente una política de consumo irracional. Además, ninguno de los países imperialistas muestra intención de disminuir su nivel de consumo energético ni frenar su crecimiento.

En otras palabras, al igual que en muchos otros campos, el desarrollo y el consumo de los países imperialistas están sostenidos por petróleo ajeno y dependen de él. Entonces, asegurarse el control de las reservas y su abastecimiento pasa a ser una cuestión de primer orden. Esta necesidad del imperialismo, especialmente el estadounidense, se expresa en dos aspectos. El primero, la formación de las grandes empresas petroleras imperialistas, tema que analizaremos en otro artículo junto con la renta petrolera. El segundo, es la política colonizadora impulsada para obtener ese control, acentuada durante el gobierno de Bush.

Guerras con olor a petróleo

En general, el imperialismo logra su objetivo de modo “pacífico”, basándose en su dominio político y económico del mundo. Es decir, a través de gobiernos “nacionales” que, en los países que poseen petróleo y gas, aplican leyes y políticas que lo favorecen y le aseguran el suministro en Medio Oriente (Arabia Saudita, Emiratos Árabes, Kuwait, etc.), África y Latinoamérica (ver artículo de Marcelo García en este mismo dossier).

Pero, en ocasiones, ha tenido roces y enfrentamientos parciales con algunos gobiernos. En estos casos, el gobierno de Bush, a partir del 11 de septiembre de 2001, impulsó una política de agresión para derribar esos gobiernos e imponer otros totalmente dóciles. De esa forma, se produjeron la invasión a Afganistán (2002), el



golpe contra el presidente venezolano Hugo Chávez (2002), la invasión a Irak (2003) y el “golpe institucional represivo” de Horlando Vaca Díez (2005), en Bolivia, que intentó cerrar el proceso revolucionario que se opone a la entrega del gas.

No es una casualidad que estos hechos hayan sucedido en esos países: Afganistán no posee petróleo, pero es la ruta alternativa para que los oleoductos que van desde los productores asiáticos a Europa y de Medio Oriente al Extremo Oriente no pasen por el área de influencia de Rusia; Venezuela posee el 6,8% de las reservas mundiales de petróleo y el 2,4% del gas; Irak tiene la segunda reserva petrolera del mundo y Bolivia, la segunda de gas en Latinoamérica.

Es cierto que, en gran medida, esta política viene fracasando: los trabajadores y las masas venezolanas derrotaron el golpe contra Chávez, la movilización del pueblo boliviano frustró el intento de Vaca Díez y el pueblo iraquí desarrolla una masiva resistencia que jaquea al invasor. Es cierto también que, como consecuencia de ello, el imperialismo reajusta sus tácticas a la nueva realidad. Por ejemplo, negocia con Chávez y éste, por un lado, ya entregó casi el 40% de la producción petrolera del país a empresas extranjeras.

Lo que aquí queremos señalar es que, para asegurarse el control de las reservas y la provisión de petróleo, el imperialismo está dispuesto a impulsar cruentas guerras, golpes de Estado y una feroz represión¹⁹. Y lo continuará haciendo en el futuro, en la medida que las condiciones políticas se lo permitan, porque la necesidad de tener ese control, por todo lo que hemos analizado hasta aquí, se irá acrecentando.

El calentamiento global

Además de acelerar su agotamiento, el sobreconsumo del petróleo (y el mantenimiento del carbón como combustible) provoca también consecuencias ecológicas que amenazan no ya el futuro sino el propio presente de la humanidad: nos referimos al llamado “calentamiento global”.

Para entender este fenómeno, es necesario explicar primero el “efecto invernadero”, un proceso natural, análogo al que sucede artificialmente en un invernadero de plantas. La atmósfera terrestre retiene un cierto tiempo, por la acción de algunos de sus gases, parte del calor que se recibe del Sol. La temperatura media actual en la Tierra es de unos 15°C, pero si la atmósfera no existiera sería de unos -18°C. Esta diferencia permite el desarrollo de la vida tal como la conocemos. A lo largo de su historia, el clima terrestre ha tenido grandes variaciones, con eras de clima cálido, otras de clima frío (las glaciaciones) y algunas templadas (como la actual).

La definición de “calentamiento global” expresa que desde el uso de la matriz energética petrolera (145 años), la temperatura promedio de la Tierra aumentó 0,7°C, con una tendencia acelerada en los últimos años. Las previsiones para las próximas décadas van desde aumentos de 1-1,5°C hasta 3,5°C.

En este punto, se ha establecido un debate. Algunos expertos afirman que este nivel de variaciones podría, perfectamente, ser parte de un cambio natural del clima terrestre. Pero la mayoría señala que el fenómeno sería consecuencia de la mayor acumulación en la atmósfera de gases que retienen calor, emitidos durante la combustión del petróleo, el carbón y sus derivados²⁰. Incluso, el IPCC, organismo de la Naciones Unidas, se vio obligado a reconocer que “el conjunto

de evidencias sugiere un cierto grado de influencia humana sobre el clima global²¹. Al mismo tiempo, como el ritmo de acumulación de gases es creciente, el fenómeno del calentamiento global se acentuaría cada vez más.

Es importante comprender que un aumento de 3 ó 4 grados en la temperatura terrestre promedio generarán cambios cualitativos en los hielos, el nivel de las aguas, la flora y la fauna y, por supuesto, en la vida humana. Si se verificara la hipótesis más “caliente”, se produciría un doble efecto. En las zonas interiores, disminuirían las tierras fértiles y aumentarían las áreas desérticas, por la mayor evaporación de agua. Al mismo tiempo, al derretirse una parte de los casquetes polares, aumentaría el nivel del mar e inundaría las regiones costeras bajas, especialmente las más cercanas a los polos y las ciudades que allí se asientan²².

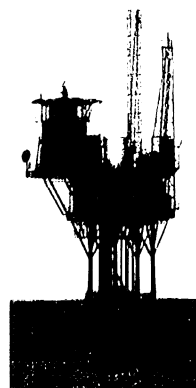
Pero, incluso la variante “fría” tendría graves consecuencias. Mejor dicho, ya las está teniendo. Ante el “calentamiento global”, el mar actúa como un gigantesco refrigerante que amortigua el proceso. Pero, al hacerlo, también eleva un poco su propia temperatura y así se acrecientan las condiciones que generan los distintos tipos de tormentas tropicales. Tal como explican la mayoría de los estudiosos del clima, el “calentamiento global” es el principal factor que produce el aumento del número y la fuerza de los huracanes que estamos viendo. Muchos de ellos, afectan a los propios EE.UU., como aconteció recientemente con el Katrina, que devastó la ciudad de Nueva Orleáns²³. Como la temperatura global de la Tierra seguirá aumentando, este proceso crecerá cada vez más.

Las organizaciones ecologistas tienen el mérito de haber puesto la defensa de la naturaleza como un punto central por el que debemos luchar. Eso incluye la batalla contra la emisión de gases contaminantes, a la que nos hemos referido, la explotación predatoria de otros recursos naturales, la transformación del agua en una “mercadería”, el uso de productos transgénicos, de impacto aún desconocido en el ser humano, la deforestación creciente, la destrucción de áreas naturales y un vasto etcétera de agresión a la naturaleza. El marxismo debe incorporar estas reivindicaciones en su programa. Pero a la vez, debemos expresarlas de modo diferente a como lo hacen la mayoría de las organizaciones ecologistas, aunque seguramente actuaremos de modo unitario con ellas en muchos casos. En primer lugar, hay que decir, con toda claridad, que es la voracidad del capitalismo imperialista la que pone en riesgo la Tierra y la naturaleza como hábitat de la humanidad. Por eso, mismo es una lucha que no puede darse como “individuos” o “ciudadanos” sino como clase trabajadora en una sólida alianza con los sectores populares afectados.

Las fuerzas productivas

La destrucción de la naturaleza y la demora en el desarrollo de una nueva matriz energética reactualizan la polémica desarrollada en el marxismo sobre la afirmación de León Trotsky en el Programa de Transición (1938): “Las fuerzas productivas de la humanidad han cesado de crecer”²⁴. Para él, ésta era una de las premisas objetivas centrales que planteaban la necesidad de la revolución socialista.

Durante el boom económico de la segunda posguerra, muchos marxistas consideraron que se trataba de una exageración de Trotsky y que debía ser relativizada. Por ejemplo, en 1969, el trotsquista belga Ernst Mandel analizó que, en lugar de estancarse, el capitalismo se mostraba capaz de impulsar un



gran desarrollo de nuevas tecnologías y ramas de la producción, de generar mayores riquezas, mejorar el nivel de vida de las masas e impulsar ondas largas ascendentes de la economía²⁵.

Otro trotsquista, el argentino Nahuel Moreno, criticó duramente este análisis de Mandel con tres argumentos²⁶. El primero era que, para el marxismo, el desarrollo de las fuerzas productivas debía ser medido no por el desarrollo técnico en sí mismo sino en función de cómo incidía en la mejora del nivel de vida del conjunto de la humanidad. El segundo, que el desarrollo de un aspecto de las fuerzas productivas (la técnica) se estaba haciendo al costo de la destrucción de los otros dos (la naturaleza y el hombre). El tercero, que gran parte de los nuevos adelantos técnicos estaban destinados centralmente al desarrollo de "fuerzas destructivas" (los armamentos). La conclusión de Moreno fue que Mandel transformaba de objetivas en subjetivas las premisas de la revolución socialista: ésta ya no sería el resultado de una necesidad imperiosa de las masas par resolver sus penurias cada vez más agudas, sino la conclusión de que el socialismo permitiría aprovechar mejor los nuevos medios técnicos que constantemente creaba el capitalismo²⁷.

Más de treinta años después de este debate, la realidad ha mostrado claramente que Trotsky y Moreno tenían razón. En primer lugar, a pesar del inmenso desarrollo tecnológico que significaron las tres revoluciones industriales, lejos de mejorar el nivel de vida de las masas, la pobreza, la miseria y el hambre crecen constantemente en todo el mundo, incluso en los propios países imperialistas. En segundo lugar, la destrucción de la naturaleza está dando un salto cualitativo, tal como hemos visto en el tema del calentamiento global, por el uso abusivo del petróleo. En otras palabras, el capitalismo imperialista ha transformado gran parte de las fuerzas productivas en destructivas y amenaza así la subsistencia de la vida tal como la conocemos.

Los medios técnicos

Pero, además, existe un hecho nuevo: hoy, el imperialismo se muestra incapaz, incluso, de desarrollar los medios técnicos, por lo menos en lo que se refiere al desarrollo de una nueva matriz energética. Más aún no muestra ninguna intención de hacerlo. Por eso, actúa como un freno y una traba absoluta para ese desarrollo.

Las grandes empresas petroleras y automotrices imperialistas tienen una política de gastar hasta la última gota de petróleo y utilizar hasta el último minuto la actual tecnología de los motores basados en hidrocarburos. Una profunda razón para esta política la encontramos en el site de la Internacional Energy Agency: mantener un normal abastecimiento de energía e ir desarrollando el cambio de matriz energética requeriría una inversión de 16.000.000 millones de dólares en los próximos 30 años (World Energy Investment Outlook). Es decir, un promedio de más de 530.000 millones de dólares anuales.

Sin embargo, la cuestión de fondo no es la cantidad de inversión requerida (muy grande por cierto pero, en última instancia, al alcance del imperialismo) sino que se trata de un tipo de inversión que choca con las tendencias estructurales más profundas del capitalismo imperialista.

En primer lugar, esta debería ser, posiblemente, la mayor inversión de capital fijo de la historia mundial del capitalismo. Mucho más grande, por ejemplo, que la

última realizada en telecomunicaciones, internet e informática. Esa gran inversión, en sí misma, provocaría una caída de la tasa de ganancia presente, en un momento en que, por la decadencia del capitalismo, esta tasa ya tiene una tendencia histórica decreciente, como lo ha demostrado en sus excelentes trabajos el economista marxista Anwar Shaikh²⁸. En segundo lugar, una inversión productiva de este volumen va contra la tendencia “natural” de esta etapa del capitalismo imperialista de crecimiento del capital especulativo y no del capital productivo.

Finalmente, a diferencia de la época en que el petróleo ser más barato y eficiente que el carbón, no existe aún una matriz energética de recambio de eficiencia probada y económicamente viable. Por lo tanto, se trataría de inversiones de riesgo y a largo plazo. Eso, por un lado, hace que sea económicamente mucho más rentable agotar la actual matriz basada en los hidrocarburos. Por el otro, una investigación y un desarrollo de este tipo sólo podría hacerse de conjunto y socialmente, algo frontalmente opuesto al criterio de las empresas de apropiarse de las nuevas tecnologías como una propiedad privada que genera grandes ganancias.

Es cierto que muchas empresas petroleras y petroquímicas están desarrollando investigaciones de energías alternativas (anunciadas de modo muy destacado en sus páginas institucionales). Pero estas inversiones no sólo son completamente insuficientes para las necesidades y los tiempos que hemos analizado, sino que, además, son ínfimas en comparación con las inmensas ganancias que obtienen estas empresas²⁹.

En varios países, las grandes petroleras imperialistas han planteado que sean los estados los que financien estas investigaciones. En EE.UU., solicitaron al mismo tiempo, rebajas impositivas, argumentando estar afectadas en su producción local por los efectos del huracán Katrina. Como el volumen de ganancias declaradas muestra que no necesitan ningún tipo de “ayuda”, se abrió un intenso debate y un cuestionamiento en el propio senado de EE.UU., como informa el Washington Post del 9/11/05.

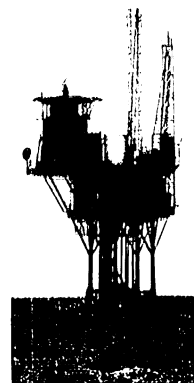
El aún joven capitalismo del siglo XIX se mostró capaz de impulsar un gigantesco desarrollo de las fuerzas productivas y crear la nueva matriz energética basada en los hidrocarburos y la generación de electricidad. Por el contrario, en su fase de agonía, amenaza con destruir el futuro de la humanidad. Esto significa que, en la medida que el capitalismo imperialista continúe como sistema dominante en el mundo, el recambio se dará de modo totalmente retrasado, anárquico y al costo de gigantescas penurias y convulsiones sociales. En otras palabras, las premisas objetivas de la revolución socialista son, incluso, mayores que cuando Trotsky escribió el Programa de Transición porque, desde entonces, no han hecho más que agudizarse. ■

Notas

1 El barril es una medida de origen inglés equivalente a 159 litros.

2 Las cifras que damos en la primera parte este artículo han sido extraídas de diversas fuentes. Especialmente, del documento Diagnósticos y perspectivas del abastecimiento mundial y nacional de hidrocarburos (Ricardo Andrés De Dicco e Ing. José F. Freda - IDICSO, Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina, Febrero 2005) en www.salvador.edu.ar/csoc/idicso/energia/energia/energia.htm, y materiales del NPEL (Nuevo Proyecto Energético Latinoamericano), nuevoproyectoenergético@yahoo.com.ar, con excelentes síntesis de otros trabajos.

3 Citado por Jeromy Rifkin en La economía del hidrógeno.



4 Las otras 200 se localizan en áreas remotas o son cuencas marinas. Es decir, de explotación más difícil y costosa.
5 Los geólogos utilizaban el método de dividir la cantidad de petróleo existente en las 400 cuencas explotadas por la masa de sedimento en que estaba distribuido y luego multiplicaban el coeficiente obtenido por el sedimento total de la masa terrestre. Después, se aplicaron métodos geoquímicos que permiten cálculos muchos más exactos y, finalmente, prospecciones en 3D de diversas regiones (una especie de tomografía computada de la Tierra).

6 El uso de energía por habitante, cualquiera sea la fuente energética utilizada, se mide en TEP (Toneladas Equivalentes de Petróleo). La cantidad anual de TEP por habitante aumenta de modo constante desde 1930, pero su ritmo de crecimiento se ha acelerado desde 2000.

7 Algunas previsiones son: IDICSO y ASPO, 2005; Heinberg, 2006; Deffeyes, 2009; Campbell, 2010; World Energy Council, después del 2010; Cambridge Energy Research Associates, 2020; Shell, 2025 y Laherrere, 2037.

8 Por ejemplo, según informes de Repsol-YPF, en 2004, las dos primeras fases constituían el 71,8% del costo de un barril de petróleo en Argentina. A la vez, se trata de lo que los economistas burgueses llaman “inversión de riesgo” porque los resultados no están garantizados.

9 Sólo se puede recuperar (extraer), con “costos razonables”, una parte del petróleo total existente en cada pozo o cuenca.

10 Por ejemplo, un pozo ya muy explotado que requiera una inversión del 60% para obtener un barril no es rentable con un precio de 20 dólares, pero sí comienza a serlo a los 40 y, más aún, a los 60.

11 El peso porcentual que conserva el carbón como fuente de energía puede confundir un poco y es necesario analizarlo. Es el componente principal de las matrices energéticas de China (68%) e India (54%) que consumen, de conjunto, el 37,5% de la producción mundial. En los países imperialistas, conserva peso en las matrices de EE.UU. (25%) y Japón (22%). En total, los cuatro países consumen casi las dos terceras partes del total mundial.

12 Ver, por ejemplo, las páginas www.gasnaturalban.com y la referencia al gas natural de www.unctad.org.

13 Entre el 2000 y el 2003 crecieron más del 13% (Oil & Gas Journal).

14 En 2003, el porcentaje del consumo anual de petróleo de los países imperialistas era el siguiente: EE.UU., 25,1%; Unión Europea, 20,1%; Japón, 6,8% y Canadá, 2,6%.

15 Las reservas conocidas de los países imperialistas, en 2003, eran las siguientes: EE.UU., 2,7%; Unión Europea, 1,5% y Canadá, 1,5%. Japón no posee petróleo.

16 Las cifras de China, en 2003, eran: reservas, 2,1%; producción, 4%; consumo, 8%.

17 En 2003, el conjunto de los países de Medio Oriente poseía el 63,3% de las reservas mundiales conocidas pero sólo consumía el 5,9% de la producción mundial. Es mismo año, las reservas de Venezuela eran del 6,8% y su consumo, 0,7%.

18 México, por ejemplo, posee el 1,7% de las reservas y un 2,3% de consumo, pero produce el 5,1%. Es decir, sobreexplota sus reservas para exportar a EE.UU. Argentina posee el 0,3% pero produce el 1,1%.

19 En el caso de EE.UU., el control del mercado global le permite también mantener su hegemonía y su superioridad sobre los imperialismos europeos y el japonés.

20 Se han verificado aumentos importantes en la concentración de dióxido de carbono, de metano y óxido de dinitrógeno, entre otros gases.

21 IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change) - Climate Change 1995: Synthesis Report. Hasta ese momento, el IPCC nunca había confirmado la relación entre ambos fenómenos.

22 Por ejemplo, la región de Nueva Inglaterra, en EE.UU, con numerosas ciudades entre Boston y Nueva York.

23 En este caso, podemos hablar de una “venganza de la naturaleza” ya que el de Bush fue el único gobierno imperialista que se negó, en 2001, a firmar el “Protocolo de Kyoto” que proponía algunas leves medidas para disminuir la emisión de gases. Lamentablemente, el costo han sido cientos de muertos y grandes penurias para los pobladores negros y pobres de esa ciudad.

24 El marxismo denomina “fuerzas productivas” a la acción del hombre sobre la naturaleza para producir bienes que satisfagan sus necesidades. Éstas constituyen la base de los sistemas económico-sociales y se componen de tres elementos: la naturaleza, el hombre y los medios técnicos de producción que se emplean en ese proceso. Uno de los hilos conductores de la historia de la humanidad es, precisamente, el desarrollo de las fuerzas productivas. En determinados períodos, el desarrollo de las fuerzas productivas choca con las “relaciones de producción” existentes (las formas de propiedad de los medios de producción y de cambio) y las instituciones estatales que las defienden. Eso plantea la necesidad de un cambio revolucionario del sistema económico-social y el surgimiento de una nueva clase dominante.

25 Ver La economía del neocapitalismo (Editorial Era, México, 1969).

26 Ver El partido y la revolución: teoría, programa y política. Polémica con Ernst Mandel, escrito en 1973, conocido también como El Morenazo.

27 Coherente con este análisis, hacia el final de su vida, Mandel fue girando hacia posiciones cada vez más reformistas y su corriente internacional (el Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional) ha profundizado aún más este giro.

28 Valor, Acumulación y Crisis, Shaikh, Anwar. Tercer Mundo Editores.1990. Bogotá

29 Por ejemplo, la Exxon Móbil (la petrolera más grande del mundo) informa que, en 2005, invertirá 5,9 millones de dólares en la experimentación del uso del hidrógeno. Como su ganancia neta estimada para este año es de cerca de 35.000 millones de dólares, la inversión representa menos del 0,2% de la misma. Incluso si esa empresa destinara la misma cantidad al desarrollo de otras cuatro energías alternativas, el total apenas daría menos del 1% de sus ganancias.

La renta petrolera



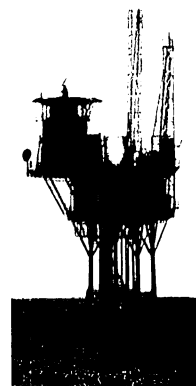
ALEJANDRO
ITURBE

Además de buscar un abastecimiento seguro de petróleo, la voracidad imperialista por el control de los yacimientos tiene una segunda razón (en realidad, la primera en términos económicos): apoderarse de la renta petrolera.

En su análisis del sistema capitalista, Marx expone, en la primer parte de *El Capital*, el proceso de extracción de plusvalía en la producción y como ésta representa la base de la ganancia de la burguesía. Después, en el tercer tomo, estudia la circulación del capital en su conjunto y expresa que existen otras fuentes de ganancia, basadas en la transferencia de una parte de la plusvalía extraída de un sector burgués a otro.

Una de las más importantes es la renta agraria. La tierra cultivable es un bien limitado, mientras que su demanda y la de sus productos aumentan constantemente con la cantidad de población y con el requerimiento creciente de materias primas por parte de la industria. Esto permite que los propietarios de tierras fijen para ella y para sus productos un precio monopólico, es decir, por encima de los costos de producción y del valor real contenido en ellos¹.

Una forma clásica de apropiarse de la renta agraria es el arrendamiento de tierras en el que un capitalista (el arrendatario) paga el terrateniente una determinada suma de dinero o un porcentaje de la producción para poder explotar la



tierra y así le transfiere una parte de la plusvalía extraída en la producción. Si es el mismo propietario el que explota su tierra, recibirá esta renta a través de una fracción del precio monopólico. Marx la llama renta absoluta, una parte de la plusvalía social que el dueño de tierras se apropia gracias a su carácter limitado como recurso natural y a la situación monopólica que esto genera.

A continuación, analiza que existe un segundo tipo, que llama renta diferencial, originada en la mayor o menor productividad de los diferentes lotes de tierra y su distancia de los centros de consumo. Como la producción de las mejores tierras no alcanza a satisfacer el conjunto de la demanda, el precio de los productos en el mercado es establecido por los peores lotes. De este modo, las mejores tierras (y también las medianas) obtienen una renta adicional, como resultado de la diferencia entre su menor precio de producción y el mayor del mercado.

Marx concluye que la renta agraria, en su conjunto, tiene un carácter parasitario sobre las ramas industriales de la producción porque se origina en un factor ajeno a cualquier actividad productiva del propietario, que se limita “a explotar la evolución social y la miseria”.

Finalmente, señala que este fenómeno se repite en otras ramas económicas en que se den condiciones similares: “En todas partes donde las fuerzas naturales sean monopolizables y le aseguren al industrial que las emplea una plusganancia, trátese de una caída de agua, de una fructífera mina, de aguas abundantes en pesca o de un solar bien ubicado, la persona cuyo título sobre una parte del globo terráqueo la caracteriza como propietario de esos objetos naturales le intercepta esa plusganancia, en la forma de renta, al capital actuante”².

Un debate interesante

La producción petrolera encuadra claramente en esta definición de Marx. Por eso, existe una inmensa renta petrolera en disputa. Intentaremos calcularla y ver su distribución. Pero, antes, nos parece interesante reflejar un debate que, en los últimos, realizaron diversos economistas marxistas sobre si lo dominante en la producción petrolera era la renta absoluta o la diferencial.

En 2002, Cyrus Bina, profesor de Economía en la Universidad de Minnesota, en un intercambio de cartas con otros colegas que afirmaban lo contrario, sostenía que, en esos momentos, en el sector petrolero predominaba claramente la renta diferencial por sobre la absoluta³. Él señalaba que, en las últimas tres décadas del siglo XX, el mercado petrolero mundial se había tornado bastante competitivo y que el precio del petróleo había bajado. Al mismo tiempo, la extracción en EE.UU. (el consumidor más importante) marcaba el “mayor costo de producción” y así permitía obtener una importante renta diferencial en las otras producciones⁴.

En el momento que realizó este análisis, es muy posible que Bina tuviera razón. Los precios del barril de petróleo tuvieron una tendencia decreciente, a precios constantes, entre inicios de la década de 1980 y 2005 (Informe 2005 sobre Comercio y Desarrollo de la UNCTAD - División de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo). En ese contexto, no se puede decir que el precio monopólico sea predominante y, por lo tanto, la renta absoluta era un componente minoritario.

Muchos dólares en juego

Sin embargo, la situación cambió radicalmente a partir de 2003, año en que el precio inició una tendencia ascendente que lo llevó a 60 dólares o más en el mercado libre o *spot*, triplicándose en dos años. Ninguna razón política o económica podría justificar este aumento. Es decir, estamos en presencia de un precio claramente monopólico y, con él, de un impresionante aumento de la renta petrolera absoluta que, por otro lado, se suma a la renta diferencial que ya se obtenía con el precio anterior.

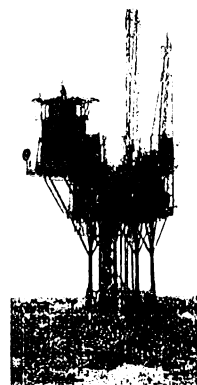
¿A cuánto asciende la renta petrolera global en el mundo? No es fácil calcularla ni hemos encontrado fuentes que realicen esa estimación. Sin embargo, partiendo de los datos de la renta petrolera de varios países latinoamericanos (extraídos del informe de la UNCTAD ya citado), nuestra estimación es que, en 2003, llegó a casi 500.000 millones de dólares y, en 2004, fue de más de 650.000 millones de dólares⁶. El fuerte aumento del precio del barril en 2005, hará que este año se duplique y supere la cantidad de 1.300.000 millones de dólares⁷. Al mismo tiempo, dada la relación cada vez más crítica entre consumo y reservas, la tendencia es que siga aumentando. Es lógico, entonces, que haya una feroz pelea por la apropiación de una renta tan grande que, además, viene creciendo a saltos. Una batalla que, por otro lado, recorrió la historia del siglo XX y se traslada, con más dureza aún, al siglo XXI.

Este brutal aumento de la renta petrolera es una clara demostración de las características más exacerbadas del capitalismo en su decadencia, es decir, en su fase imperialista: la apropiación de una gigantesca masa de plusvalía producida en el mundo, la tendencia a la concentración y centralización de capitales en manos de unos pocos monopolios y la rapiña de los países colonizados y de sus estados nacionales por parte de los países imperialistas.

La recolonización imperialista y la batalla por la renta

Durante gran parte del siglo XX, el mercado petrolero mundial estuvo dominado por unas pocas grandes empresas estadounidenses y británicas (Exxon, Mobil, Chevron, Texaco, Gulf Oil, British Petroleum y Shell). Eran las llamadas “siete hermanas” que se apropiaban de una parte sustancial de la renta petrolera, en perjuicio de los países poseedores de reservas. En distintos momentos, países como Argentina, México o Egipto, de peso menor en las reservas mundiales, crearon compañías estatales monopólicas y así retuvieron la renta generada en su territorio.

La década de 1970, en medio de una disparada de los precios, después de la guerra árabe israelí de 1973, marcó una modificación de este cuadro general y originó un nuevo reparto de la renta petrolera. Se creó la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) formada básicamente por los grandes productores del Golfo Pérsico, del Norte de África y Venezuela. Se nacionalizó el petróleo y surgieron grandes compañías estatales (o se fortalecieron las ya existentes) en Arabia Saudita, Kuwait, Irak y Venezuela, que pasaron a monopolizar las reservas y la producción en sus países. Completando este cambio, en 1979, la revolución iraní derribó al Sha Pahlevi, uno de sus principales aliados de EE.UU. en Medio Oriente. El nuevo gobierno también nacionalizó el petróleo y creó la empresa NIOC.



El imperialismo se debilitaba en el mercado petrolero mundial, especialmente EE.UU. (al mismo tiempo, su producción interna disminuía y aumentaban sus costos). La derrota de Vietnam también lo debilitó políticamente y en su capacidad de intervenir militarmente en el mundo.

En este contexto, aceptó la existencia de la OPEP pero estableció un acuerdo con los gobiernos integrantes, especialmente con las monarquías del Golfo Pérsico, en base a tres criterios: 1) que garantizaran un abastecimiento seguro, 2) que regularan su producción de acuerdo a las necesidades de EE.UU., y 3) que esas monarquías actuaran como un factor de estabilidad en la convulsionada región de Medio Oriente⁸.

Pero el proyecto más estratégico del imperialismo estadounidense siempre fue retomar un control mucho más directo del mercado y de la renta petrolera. Las privatizaciones impulsadas en diversas partes del mundo, por un lado, y la invasión a Irak y las amenazas al régimen chiíta iraní (ahora dificultadas de concretarse por el mal curso de la guerra en Irak), por el otro, son parte de ese proyecto. En el mismo sentido se ubica el intento de golpe contra Chávez, en Venezuela, uno de cuyos objetivos centrales era la privatización de PDVSA.

Los procesos combinados

Más recientemente, se produjeron otras modificaciones. Por un lado, la caída de precios de la década de 1990 impulsó grandes fusiones entre las "hermanas": se unieron Exxon- Mobil, Chevron-Texaco (Texaco ya había absorbido a la Gulf Oil) y British Petroleum-Amoco (en todos los casos, se incorporaron también empresas menores). También las francesas Total y Elf. Estas fusiones obedecen a un proceso propio e inevitable del capitalismo que Marx define como "concentración".

Por otro lado, para aumentar su control y rapiña, el imperialismo impulsó la privatización total o parcial de las empresas petroleras estatales y/o la entrega de importantes áreas a la explotación privada. Este proceso avanzó mucho en los países latinoamericanos y Rusia. El caso más significativo fue la compra de YPF argentina por parte de la española Repsol. La estatal brasileña Petrobrás abrió sus capitales a accionistas extranjeros e inició un gran proceso de expansión interno y externo, asociándose a las grandes empresas imperialistas en otros países, como Bolivia y Ecuador. De esta forma, surgieron empresas "emergentes" que pelean su lugar entre las grandes.

Las más grandes

El siguiente es el ranking de las mayores empresas petroleras del mundo, elaborado por la IPW en 2002 (combinando la evaluación de volúmenes de reservas y producción de petróleo y gas). Ese mismo año, 12 de las 20 mayores empresas del mundo eran petroleras. La cifra entre paréntesis indica el porcentaje de participación estatal.

No	Empresa	País
1	Saudi Aramco (100%)	Arabia Saudita
2	PDVSA(100%)	Venezuela
3	Exxon-Mobil (0%)	EE.UU.
4	NIOC (100%)	Irán

5	R.D.Shell (0%)	Gran Bretaña-Holanda
6	Pemex (100%)	México
7	British Petroleum (0%)	Gran Bretaña
8	Total-Elf (0%)	Francia
9	Petrochina (90%)	China
10	Chevron-Texaco (0%)	EE.UU.
12	Petrobrás (32,5%) ⁹	Brasil
13	ENI (50%)	Italia
16	Repsol-YPF (0%)	España

El “mejor año de la historia”

A primera vista, entonces, surgen dos grandes bloques dominantes del mercado del petróleo. Por un lado, las grandes empresas imperialistas; por el otro, las grandes empresas estatales. Las cinco principales del primer bloque (Exxon-Mobil, Shell, BP, Total-Elf y Chevron-Texaco) controlan, en conjunto, el 36% del mercado global. Las cuatro más grandes del segundo bloque (Aramco, PDVSA, NIOC y PEMEX) manejan el 25% del mercado y poseen el 42% de las reservas.

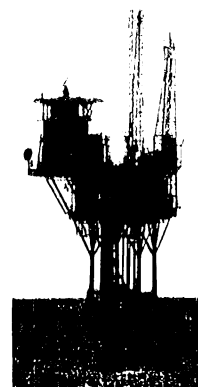
Analicemos, primero, el caso de las grandes compañías imperialistas, con capacidad de apropiarse, de modo directo, de una fracción importante de la renta petrolera. El siguiente cuadro muestra las ganancias netas estimadas para el 2005 de las principales empresas¹⁰ (entre paréntesis se indican el porcentaje de crecimiento respecto al año anterior).

Empresa	Ganancias*
Exxon-Mobil	35.340 (+53%)
Shell	29.975 (+55%)
British Petroleum	19.290 (+23%)
Total-Elf	16.350 (+40%)
Chevron-Texaco	13.600 (+04%) ¹¹
ENI	8.650 (+31%)
Repsol-YPF	3.800 (+67%)

* En millones de dólares

En otras palabras, las siete empresas imperialistas más grandes lograrán, en 2005, una ganancia neta conjunta de más de 127.000 millones de dólares. Esta cifra es superior, por ejemplo, al PBI sumado de Bolivia, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay. No es casual, entonces, que todas se refieran al 2005 como “el mejor año de su historia” y se preparen, calculadora en mano, para negocios crecientes en el futuro. Las penurias del conjunto de la humanidad son, para ellas, fuente de mayores beneficios.

Queremos destacar el concepto de ganancias netas porque ya han sido descontados los impuestos que esas compañías pagan en sus países de origen. En EE.UU., por ejemplo, llegan a un tercio de las ganancias brutas. Eso significa que el estado imperialista yanqui recibirá de la Exxon-Mobil y la Chevron Texaco ingresos por impuestos cercanos a los 25.000 millones de dólares, que también han salido de la renta petrolera. Al mismo tiempo, esas cifras ya han pasado por las maniobras contables con que las grandes compañías “maquillan” normalmente sus balances para pagar menos impuestos.



Las monarquías petroleras

Veamos, ahora, el sector de las grandes compañías estatales de los países productores que lograron, en distintos momentos del siglo XX, el control de una parte de la renta petrolera mundial. Podría pensarse que la renta que ingresa al Estado origina un importante desarrollo económico y una mejora sostenida en el nivel de vida las masas. Pero actualmente, en el capitalismo imperialista, las cosas están lejos de ser así.

En primer lugar, en esos países surge una burguesía rentista, totalmente parasitaria, que se asegura el control del Estado y el manejo de sus ingresos. Son importadoras de bienes y tecnologías lujosas para su disfrute y viajan por el mundo con el mismo lujo. También importan alguna infraestructura para transporte y comunicaciones, pero se muestran absolutamente incapaces y desinteresadas de utilizar esa renta para impulsar un real desarrollo de sus países. El caso más típico es el de las monarquías petroleras de la península arábiga, tradicionales aliadas económicas y políticas del imperialismo¹². A pesar de sus excelentes números macroeconómicos, en 2002, el desempleo en Arabia Saudita llegaba al 30%. Por otro lado, esa renta petrolera termina, por una u otra vía, en manos del imperialismo, ya sea a través de las compras a los países imperialistas o de las grandes inversiones que esas burguesías árabes hacen en EE.UU. y Europa, en empresas, acciones y bonos del tesoro de EE.UU.

Un fenómeno similar, aunque en menor escala, se da en Venezuela y en los países exportadores africanos. Algunos analistas calculan que la burguesía venezolana despilfarró, en los últimos 20 años, una renta acumulada de 170.000 millones de dólares.

África y Latinoamérica

A medida que descendemos en la escala de participación en la producción y en el volumen de renta, las cosas empeoran para los pueblos de los países exportadores. Por ejemplo, África, de conjunto, posee el 7,3% de las reservas y produce el 10,3% del petróleo mundial. Pero los principales países exportadores, con la excepción de Libia (61), tienen muy malas ubicaciones en la tabla de índices de desarrollo humano que confecciona la ONU: Argelia (107), Nigeria (164) y Angola (152).

En Latinoamérica, las privatizaciones totales y parciales disminuyen de modo constante la participación de los estados en la renta petrolera. El caso extremo es Argentina: la venta de YPF bajó esa participación de casi el 90%, en 1990, al 36%, en 2004¹³. Menos agudo, lo mismo se verifica en otros países: Venezuela (del 100 al 66,6%), Ecuador (del 90% al 66,5%), etc. Pero, aquí también gran parte de la renta petrolera que reciben los estados termina en manos imperialistas. Por ejemplo, en Ecuador, por ley de 2001, estos ingresos están destinados al pago de la deuda externa¹⁴. De modo similar, en México (país que teóricamente se queda con el 100% de la renta), las reservas petroleras están hipotecadas para asegurar ese pago, como condición de los préstamos que los organismos financieros

Imperialistas dieron al país para superar la crisis del "tequilazo" (1995). Aunque sin tanta rigidez, los ingresos petroleros de Argentina y Brasil se integran al "fondo de caja" fiscal que, por las leyes presupuestarias, se destinan al pago de la deuda externa.

Dejamos pendiente para un futuro trabajo, el cálculo global de la apropiación de la renta petrolera por vías indirectas y su composición. Lo que queda totalmente claro es que, de modo directo o indirecto, el imperialismo, sus estados, empresas, bancos y organismos financieros internacionales se apropian del grueso de la renta petrolera de esos países. Por esta doble vía condenan a la pobreza y a la miseria a la mayoría de los pueblos del mundo, posean o no petróleo.

Por esa misma razón, la apropiación de la renta petrolera por parte del imperialismo está profundamente ligada a su plan de recolonización mundial y sus aspectos político económico y militar. En Latinoamérica, por ejemplo, se liga al ALCA, a los Tratados de Libre Comercio, al Plan Puebla-Panamá, al IIRSA y, finalmente, a las bases militares en el continente, como la recientemente legalizada de General Estigarribia, en Paraguay. Ya hemos mencionado la ocupación de Irak y el intento golpista en Venezuela. Agreguemos, finalmente, la cadena de bases militares que EE.UU. está montando en el sur de Asia, acompañando la línea por donde pasarán los oleoductos y gasoductos a China y Japón.

¿Por qué luchar por la nacionalización de los hidrocarburos?

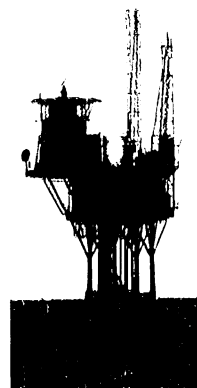
Lo expuesto anteriormente puede dejar una falsa impresión: da lo mismo que el petróleo y el gas sean propiedad de las grandes empresas imperialistas o de los estados que los poseen porque, en última instancia, la mayor parte de la renta petrolera va a parar a manos del imperialismo. En términos históricos, esto es así: sólo una sociedad socialista mundial será capaz de considerar y emplear los hidrocarburos como bienes sociales, eliminando la profunda distorsión que genera en ellos la renta capitalista. Pero, entre ambos polos, se establece una serie de batallas intermedias, de transición entre ambas.

Históricamente, ha habido dos criterios para definir la propiedad de los hidrocarburos: muchos países establecieron que las riquezas del subsuelo eran propiedad del Estado (teóricamente, del conjunto del pueblo); en los EE.UU., esa riqueza es del propietario de la superficie. Como señala Cyrus Bina, el primer criterio considera los hidrocarburos como un bien social y es mucho más racional que el segundo, basado en una aplicación in extremis del concepto de propiedad privada.

Detrás de esta cuestión general, está la pelea por la renta petrolera. Aquellas naciones que crearon empresas estatales monopólicas obtienen, en principio, la totalidad de la renta generada en sus países, más allá de cómo sus burguesías utilicen, posteriormente, esa renta. Argentina y México muestran que ese monopolio fue un componente importante del mayor desarrollo de esos países sobre otros del continente latinoamericano, durante parte del siglo XX¹⁵.

Las privatizaciones

Hemos visto que, en la década de 1970, se produjo una reestructuración de este mercado y del reparto mundial de la renta. Desde entonces, por distintos medios, el imperialismo ha intentado recuperar la parte perdida del mercado y de la renta petrolera. Su política principal ha sido la privatización total o parcial de las empresas petroleras estatales y la entrega de áreas a la explotación privada, esencialmente de compañías imperialistas.



Dónde más ha avanzado esta política es en su “patio trasero”, Latinoamérica.

Los datos que ya hemos dado muestran que cuanto mayor es la privatización, menor es la renta petrolera que queda en manos de los estados nacionales. Desde el caso de Argentina hasta el de Venezuela. En otras palabras, la privatización ha sido el camino para un crecimiento del saqueo de riquezas de esos países, hecho que se expresa en una tendencia general al aumento de la pobreza y la miseria¹⁶.

Un segundo aspecto es el uso irracional de las reservas que hacen las compañías. Ya citamos el caso argentino, cuya participación en la producción mundial es más del triple que sus reservas y más del doble de sus necesidades de consumo. La diferencia se exporta al mercado mundial *spot*, engrosa la renta petrolera que obtiene Repsol y, al mismo tiempo, agotará las reservas del país en pocos años.

El gas boliviano

Analicemos, ahora, el caso del gas boliviano. Este país ya ha sufrido dos grandes saqueos a lo largo de su historia: la plata del cerro Potosí, por parte de los españoles, y el estaño (que, durante parte importante del siglo XX, fue un “mineral estratégico”) por parte de los yanquis y la llamada “rosca del estaño” local.

Aunque relativamente pequeñas a escala mundial (0,5%), Bolivia posee las segundas reservas de gas natural del continente: aproximadamente 800.000 millones de m³, en 2003 (con nuevas reservas por ser descubiertas). El gas natural se cotizaba en el mercado estadounidense, a inicios del 2005, a un precio cercano a los 3,60 dólares el MPC¹⁷. De acuerdo con esta cotización, las reservas bolivianas de gas tienen un valor superior a los 100.000 millones de dólares, es decir, cerca de diez veces el PBI anual del país. En junio, ya había alcanzado un precio de 8 dólares lo que llevaba ese valor a más de 220.000 dólares (22 veces el PBI del país).

Pero el gas se estaba exportando a un precio de entre 0,70 y 1,10 el MPC, en boca de pozo. Es decir, un promedio menor de la cuarta parte de su cotización internacional. Además, en las cuencas que fueron entregadas a la explotación de compañías extranjeras, sólo la mitad de esa cifra quedaría en el país, en concepto de regalías e impuestos. En resumen, de aquellos 100.000 ó 220.000 millones de dólares, sólo quedarían en el país entre 15 y 20.000. El resto, como una verdadera renta gaseosa, se esfumaría en manos de las empresas extranjeras y los países importadores¹⁸. Fue, precisamente, un proyecto de exportación masiva de gas a EE.UU. y la entrega a empresas extranjeras de numerosas cuencas, lo que generó los procesos revolucionarios de 2003 y 2005. Los trabajadores y el pueblo boliviano luchan contra un nuevo saqueo del país y defienden así su futuro.

Una batalla transicional

Por todo lo expuesto, en el marco del dominio mundial del capitalismo imperialista, la lucha por la nacionalización sin pago de los hidrocarburos es una batalla profundamente progresiva de los pueblos por la apropiación de la renta petrolera y, también, en el camino de un uso racional de los mismos.

Yendo en la dirección opuesta, las burguesías de los países dominados por el imperialismo se muestran cada vez más cobardes, entreguistas y privatizadoras¹⁹. Es el resultado de los profundos cambios estructurales que hubo en la relación

entre esas burguesías y el imperialismo en las últimas décadas. Esto significa que la batalla por la nacionalización sin pago de los hidrocarburos sólo podrá ser llevada a fondo por los trabajadores y los pueblos de los países productores luchando no sólo contra el imperialismo, sino contra sus propias burguesías y gobiernos.

Es necesario avanzar aún más en este análisis. El papel que hoy cumplen las grandes empresas estatales de los países productores nos muestra que, en manos de la burguesía nacional, esas compañías se transforman, por un lado, en fuente de usufructo de las parasitarias burguesías rentistas y, por el otro, siguen siendo piezas del andamiaje imperialista. La conclusión es que, para ser realmente efectiva, la nacionalización sin pago debe ser puesta en la perspectiva y ser parte de una lucha global contra las burguesías nacionales y el imperialismo. Es decir, debe parte de un cambio revolucionario global de las raíces de clase de la economía y los Estados en cada país y en el conjunto del mundo. En otras palabras, integrarse como parte de la lucha por la revolución obrera y socialista nacional e internacional.

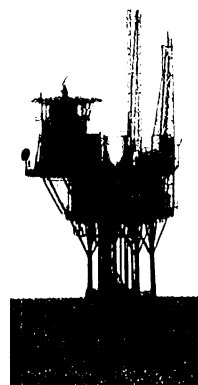
Conclusiones

Los hidrocarburos se agotarán en algún punto del siglo XXI y, en un plazo aún más cercano, comenzarán a escasear. Este hecho inevitable coloca hoy a la humanidad frente a tres graves problemas. El primero es cómo enfrentar la actual política imperialista de saqueo, guerras y golpes de estado para asegurarse el control de los hidrocarburos y apropiarse de su renta. Por eso, el primer paso imprescindible es la nacionalización de los hidrocarburos (y los recursos naturales en general) sin indemnización y bajo control de los trabajadores y los pueblos. El segundo problema es cómo planificar su consumo, establecer criterios y prioridades claras que permitan extender la vida de las reservas existentes y, a la vez, defender la naturales.

El tercero, es más estratégico: cómo ir construyendo, en los próximos 20 años, una matriz energética confiable, desarrollando la tecnología que pueda utilizarla. Una sociedad racional, basada en el criterio de satisfacer las necesidades del conjunto de la humanidad y en la preservación de la naturaleza, consultaría sus propuestas con los mejores especialistas. Después, discutiría democráticamente las alternativas y tomaría las decisiones, por difíciles que fueran. Al mismo tiempo, impulsaría a fondo el desarrollo de las fuentes alternativas e invertiría de modo creciente en la experimentación de nuevas tecnologías para ver cuál de ellas (o qué combinación) sería la mejor para conformar una nueva matriz energética confiable que no destruya la naturaleza.

Pero, como hemos visto, por su voracidad, el capitalismo imperialista hace exactamente lo opuesto: malgasta los hidrocarburos y la energía; impulsa invasiones, guerras y golpes de Estado para imponer su dominio sobre los hidrocarburos; destruye la naturaleza y, finalmente, frena el desarrollo de fuentes y tecnologías alternativas que podría generar una matriz alternativa. Actúa como alguien que se ha quedado sin leña para calentarse y cocinar sus alimentos y, en lugar de buscar una alternativa, comienza a quemar las ventanas, las puertas, los pisos y, finalmente, la casa entera. El problema es que todos estamos dentro de ella.

Tal como ya señalamos en otro artículo, las premisas objetivas de la revolución socialista son hoy más agudas que en ningún otro momento de la historia. Es



imprescindible ya no sólo para terminar con la pobreza, la miseria y el hambre, sino también para también para que sobreviva la naturaleza que nos alberga y para que la humanidad pueda tener algún futuro. Como parte de esa necesidad, debemos impulsar la lucha actual por la nacionalización sin pago de los hidrocarburos que se desarrolla en diversos países y apoyar la lucha de la resistencia del pueblo iraquí contra la ocupación imperialista. Al mismo tiempo, debemos darle el marco de la perspectiva general señalada por Trotsky para el mundo (revolución socialista o barbarie), que hoy está más presente que nunca. No creemos exagerar al decir que cada día que se demore la revolución socialista es un día que juega contra la humanidad y su futuro. ■

Notas

1 Marx lo define como “un precio únicamente determinado por la apetencia de compra y la capacidad de pago de los compradores, independientemente del precio determinado por el precio general de producción así como por el valor de los productos” (El Capital, Tomo III).

2 El Capital, Capítulo 46.

3 Dos notas sobre la renta petrolera

4 Ya hemos visto que, desde la década de 1970, en este país se realiza un uso cada más intensivo de técnicas de recuperación secundaria y terciaria. De esa forma, su costo promedio en 2002, superaba los 10 dólares (similar al costo de extracción en el Mar del Norte), mientras que en Arabia Saudita no llegaba a 2, en Ecuador a 5,7 y en Venezuela a 4,6.

5 Ese año, el precio del barril de petróleo tocó su piso, en casi tres décadas, de menos de 20 dólares. Desde entonces, se ha triplicado pero aún no alcanza el pico histórico de 1980, unos 80 dólares actuales.

6 Para calcular estas cifras, promediamos la renta petrolera total obtenida en los cuatro países informados (Argentina, Ecuador, México y Venezuela) y proyectamos su participación en la producción mundial. El costo de producción de estos países se ubica a mitad de camino entre los EE.UU y Medio Oriente. Como la mayor parte de la producción mundial se realiza en los países de esta última región, posiblemente la renta petrolera mundial real sea mayor.

7 Según informa la página de Petrobrás, el barril de petróleo se comercializó a un promedio cercano a los 30 dólares, en 2004, y ese promedio será, en 2005, de 52,50 dólares. Multiplicamos la diferencia entre ambos precios por la producción anual estimada y la sumamos a la renta calculada el año anterior.

8 Esto se completó con el desarrollo de Israel como un poderoso enclave militar imperialista que amenaza de modo permanente a los países y pueblos árabes y musulmanes.

9 Este porcentaje corresponde al capital total de Petrobrás. Sin embargo, la mayoría de las acciones en manos de inversores extranjeros no tienen poder de voto por lo que el estado brasileño mantiene el control de la política de la empresa (ver artículo aparte).

10 Los datos han sido tomados de los sites respectivos. A las ganancias ya informadas para los tres primeros trimestres, se le agregó un monto igual al del tercero. Como hay una tendencia de crecimiento de los beneficios, es posible que la cifra final del año sea mayor que la estimada.

11 Resulta llamativo este bajo crecimiento, pero es el que resulta de los datos brindados en el site de la empresa.

12 En 2003, los países integrante del Consejo de Cooperación del Golfo Pérsico (Arabia Saudita, Bahrein, Kuwait, Omán, Qatar y Emiratos Árabes) tenían un PBI global de 340.000 millones de dólares, un PBI per cápita promedio de 10.700 dólares, exportaban cerca de 200.000 millones de dólares (casi exclusivamente petróleo) e importaban casi 100.000 millones de dólares.

13 Al mismo tiempo, las ganancias obtenidas por Repsol en Argentina representaban el

80% de las ganancias totales de es empresa en el mundo.

14 Como una expresión de esta realidad, los pobladores de las provincias de Sucumbíos y Orellana, en la Amazonía ecuatoriana (principal zona petrolera del país), iniciaron un paro contra la empresa Occidental y denunciaron que más del 80% de la población de la región tenía sus necesidades básicas insatisfechas. La huelga paralizó la extracción petrolera y, durante el mes que se mantuvo, el gobierno estimó las pérdidas en 200 millones de dólares.

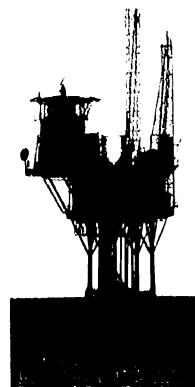
15 La producción petrolera argentina fue monopolizado por YPF hasta finales de la década de 1950. Después mantuvo el 80% del mercado hasta su privatización completa en la década de 1990. México nacionalizó su petróleo, hasta entonces en manos inglesas, en 1938, bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas.

16 Argentina, otrora un país cuyo desarrollo social igualaban a los países centrales, tiene, en el 2005, un 40,2% de población pobre y casi el 13% de indigentes, a pesar de los altos índices de crecimiento del PBI y del record de exportaciones.

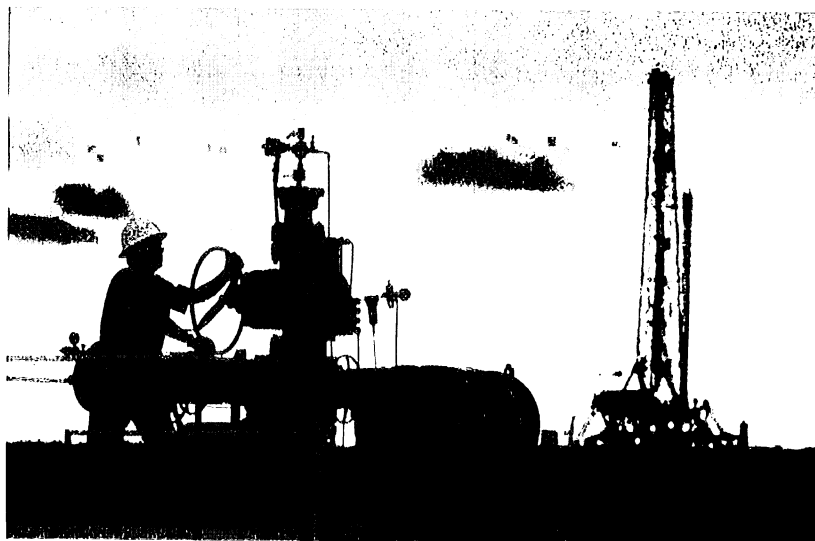
17 Sigla de millar de pies cúbicos, traducción de millar de BTU (British Termic Unity). Esta medida equivale a 28,32 m3 de gas.

18 Las principales exportaciones actuales de gas boliviano se realizan a Brasil (a través de la Petrobrás) y a Argentina, donde Repsol, a la vez, exporta gas a Chile, a un precio superior.

19 Incluso Chávez, a pesar de toda su retórica antiimperialista, aumenta de modo creciente la entrega de los hidrocarburos venezolanos. Chávez continuó la política iniciada en el último gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989-1992) de entregar áreas a empresas imperialistas para su explotación. Según el Wall Street Journal (24/8/04), "un tercio de la producción petrolera venezolana es realizada a través de los convenis entre PDVSA y las transnacionales". En esos momentos, PDVSA compraba esa producción a 15 dólares el barril, cuando su costo no excedía los 3. Desde entonces, PDVSA ha continuando entregando cada vez más áreas a la Phillips, la Chevron-Texaco, la Exxon-Mobil, Shell y la Repsol . Se estima que estas empresas ya controlan el 40% de la producción.



Estrategia continental de los hidrocarburos ¿Qué tipo de integración necesita Latinoamérica?



MARCELO
GARCÍA

El rubro de los hidrocarburos (petróleo y gas) en América Latina se ha convertido en una pieza clave en el andamiaje de los recursos naturales del subcontinente, tanto para develar la estrategia imperialista de apropiación de dichos recursos como para descubrir la existencia de políticas de entrega y sumisión que en su gran mayoría son presentadas como progresistas.

Latinoamérica ha sido uno de los lugares del mundo donde las petroleras multinacionales han logrado avances sustantivos en el manejo de los hidrocarburos. El caso de la Argentina es el más paradigmático ya que fue la primera nación latinoamericana en crear una empresa petrolera estatal¹ y a la vez fue el primer país en privatizar la totalidad de la administración y la renta generada por los recursos hidrocarburíferos².

El de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) es el ejemplo más demostrativo del avance de las multinacionales, pero no es el único ya que puede comprobarse que casi no existen empresas hidrocarburíferas estatales puras y la mayoría de los Estados latinoamericanos han avanzado en procesos de privatización y entrega al capital privado multinacional, lo que se produjo con distintas características.

El imperialismo no sólo ha avanzado en el subcontinente a través de las políticas privatistas, sino que también lo intenta hacer por intermedio de la militarización, la compra de tierras en distintos países de la región y la adopción, por parte de los políticos vernáculos, de estrategias entreguistas.

La importancia de los hidrocarburos en Latinoamérica

En cuanto a hidrocarburos se refiere América Latina es una de los regiones del mundo más importantes, tanto es así que se ha convertido en una pieza clave y estratégica del imperialismo, tanto estadounidense como europeo, el que no ha dudado en avanzar a cualquier en el subcontinente.

Los países integrantes de América del Sur, América Central y México son los que han experimentado los mayores incrementos en los niveles de producción si se toma como punto de partida el año 1980. Pero esta tendencia se ha visto profundizada más aún desde 1995 hasta la actualidad.

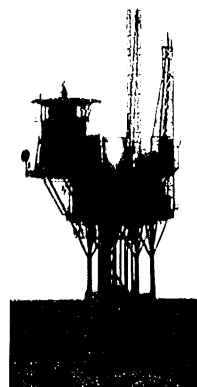
Esta situación está estrechamente ligada a la llegada de las compañías multinacionales del sector petrolero al subcontinente latinoamericano. Las petroleras han focalizado su desembarco a partir del profundo proceso de privatizaciones producido a lo largo de toda la década de 1990. Su accionar primordial ha sido el de la explotación desmedida del crudo para así profundizar la extracción de una manera muy notoria, sin que esa maniobra se refleje en el ámbito de la exploración hidrocarburífera.

Si se comparan los datos porcentuales de los últimos 24 años se puede divisar como en los años '80 fue la región de Asia Pacífico la que tuvo un aumento prominente en la producción petrolera, pero a partir de la década del '90 esa tendencia se trasladó hacia América Latina y perdura hasta la actualidad.

Estos datos estadísticos se modifican si se los compara respecto de los volúmenes de petróleo extraídos en el mundo entero. Hasta el año 2004 es Medio Oriente la zona con mayor producción hidrocarburífera del planeta, con 1.186,60 millones de toneladas anuales; mientras que la segunda colocación la ocupa la región de Europa y Eurasia, con 850,70 millones de toneladas; la tercera posición le corresponde a América Latina (incluyendo a México) con un total anual de 532,61 millones de toneladas. Este nivel de producción de Latinoamérica es superior al de América del Norte (EE.UU. y Canadá) que alcanzó un nivel anual de 477,37 millones de toneladas. Luego se posicionan los países de África y Asia Pacífico, con 441,10 y 379,50 millones de toneladas anuales respectivamente.

Si lo que se analizan son los niveles de reservas de petróleo, en el mismo período (1980-2004) se observa que la situación reflejada en América Latina no es la misma que en el ámbito de la producción, por el contrario las reservas crecieron de manera importante a lo largo de la década de los '80, cuando los avances privatistas no se habían concretado. Desde inicio de los '90 y hasta el 2004, los niveles de reservas descendieron en Latinoamérica.

En el resto del mundo, las reservas petroleras crecieron de manera destacada en Medio Oriente y África, aunque vale dejar en claro que las diferencias son más que abismales entre ambas regiones. Mientras que en el 2004 Medio Oriente poseía reservas por 733,86 miles de millones de barriles, África llega a los 112,23 miles de millones de barriles.



A la hora de estudiar lo que sucede en el rubro del gas. América Latina no tiene la importancia que posee en el petróleo. Las reservas gasíferas mundiales al 2004 son dominadas por Medio Oriente con 71,72 trillones de metros cúbicos, seguido por Europa y Eurasia (62,3), África (13,78), Asia Pacífico (13,47), América Latina (7,61) y América del Norte (6,89).

Si se compara lo que sucede con la producción gasífera mundial, en el 2004, el primer lugar le corresponde a Europa y Eurasia con 1.051,5 billones de metros cúbicos y luego se ubican América del Norte (725,7), Asia Pacífico (323,2), Medio Oriente (279,8), América Latina (166,2) y África (145,1).

Si se analiza al interior hidrocarburífero de Latinoamérica, se puede apreciar que en el rubro de las reservas, en el período 1980-2004, se han producido aumentos importantes en naciones como Bolivia, Brasil, Venezuela y Trinidad y Tobago.

Los avances de la privatización

La situación de las privatizaciones en América Latina en el rubro de los hidrocarburos es más que alarmante ya que las multinacionales han logrado conquistar una porción de casi todos los mercados del subcontinente. En la actualidad se debe afirmar que no existe país ni empresa latinoamericana que no haya sido penetrada por los capitales imperialistas.

Indudablemente, el caso de Argentina es el más ilustrativo del escenario existente, pero las demás naciones de la región también han sufrido el pillaje de las compañías petroleras de origen estadounidense o europeo.

El siguiente cuadro muestra los avances privatistas que se han producido en las últimas tres décadas, reflejando estas realidades en las modalidades y las extensiones de los contratos entre los Estados y las multinacionales, en la propiedad de los hidrocarburos en general y en los regímenes de regalías e impuestos que las naciones latinoamericanas ejercen sobre las empresas extranjeras.

Situación de la legislación hidrocarburífera*

Argentina

Avance de las privatizaciones: La apertura al capital privado se inició desde 1985, pero el proceso tuvo sus inicios en la Dictadura Militar (1976-1983) con un fuerte endeudamiento externo de YPF. En 1992 se privatizó el 45% de las acciones de YPF Sociedad del Estado. En 1999 Repsol adquirió la totalidad de las acciones de YPF SA. *Modalidad y extensión de los contratos:* Licitación internacional. El contrato de exploración es de 10 años. Los contratos de exploración se extienden por 25 años, prorrogables por 10 años. *Propiedad de los hidrocarburos:* Los inversionistas privados son propietarios absolutos de los hidrocarburos. No existe la obligación de abastecer al mercado interno. *Regalías e impuestos:* Las empresas privadas sólo están obligadas a abonar el 12% del valor de la producción mensual.

Bolivia

Avance de las privatizaciones: En 1994 se promulgó la Ley de Capitalización que convirtió las empresas estatales en sociedades mixtas. En 1996 la Ley 1689

*Elaboración propia en base a: El régimen de contratación petrolera de América Latina en la década de los '90, Cuadernos de la CEPAL número 84. La inversión en el sector petrolero peruano en el período 1993-2000, serie Reformas Económicas de la CEPAL. Estudio comparativo sobre la distribución de la renta petrolera en Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. El marco legal del upstream de hidrocarburos en Latinoamérica, Nicolás Borja Barrero. A 10 años de la privatización de YPF, Marcelo García y César Herrera. Artículos periodísticos sobre los anuncios, en octubre de 2004, sobre el reestablecimiento de las regalías petroleras en Venezuela.

le prohibió a YPFB explotar y explorar petróleo. Tras las insurrecciones populares de 2003 y 2004, en el 2005 se sancionó una nueva Ley de Hidrocarburos. *Modalidad y extensión de los contratos:* Licitación internacional. El máximo de las tres etapas de exploración es de 7 años. Los contratos de explotación no pueden superar los 43 años. *Propiedad de los hidrocarburos:* La legislación estipula que los contratistas privados, una vez que reciben del Estado la cantidad de petróleo que les corresponde según el contrato, pueden disponer libremente de ella. No existe la obligación de abastecer al mercado interno. *Regalías e impuestos:* Las compañías privadas están obligadas a pagarle al Estado el 18% de la producción fiscalizada. En el 2005 se estableció que las regalías son del 50% de los hidrocarburos producidos.

Brasil

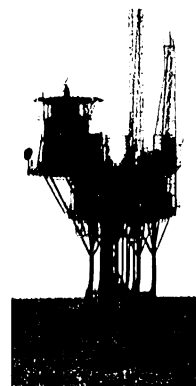
Avance de las privatizaciones: desde 1975 la legislación brasileña permitió el ingreso de inversiones privadas de riesgo en el área de la exploración petrolera y en caso éxito el hidrocarburo era propiedad absoluta del Estado. En 1995 se legisló la Enmienda Constitucional número 9 que habilitó al Estado a realizar contratos con empresas privadas para explorar y explotar petróleo. *Modalidad y extensión de los contratos:* Licitación internacional. Para la exploración es de 3 años, lo que puede extenderse a 3 años más. En el caso de la explotación el plazo máximo de la concesión es de 27 años. El gobierno instrumentó seis rondas de licitación de campos petroleros marginales, la última fue suspendida en el 2004 por la justicia. *Propiedad de los hidrocarburos:* El Estado le garantiza a los contratistas la propiedad de los hidrocarburos extraídos, cobrándole impuestos y regalías. Se estipuló la obligación de abastecer el mercado interno. *Regalías e impuestos:* Al calcular el ingreso neto de la producción disponible para pagar a las contratistas por concepto de reembolsos y remuneración, se deduce un canon equivalente al 5% del valor de la producción, impuesto que Petrobras transfiere al Estado.

Colombia

Avance de las privatizaciones: desde 1969 está abierta la posibilidad de asociación con el sector privado para el rubro de la exploración y la obligatoriedad de asociación con el Estado en la explotación. En el 2002 se modificó la ley de Hidrocarburos incluyendo el régimen de regalías móviles en la etapa de exploración. *Modalidad y extensión de los contratos:* Licitación internacional. La etapa de exploración se extiende a 6 años. La fase de explotación no puede superar los 22 años. *Propiedad de los hidrocarburos:* La legislación estipula que los contratistas privados, una vez que reciben del Estado la cantidad de petróleo que les corresponde según el contrato, pueden disponer libremente de ella. Existe la obligación hacia los privados para que abastezcan al mercado interno. *Regalías e impuestos:* El Estado cobra en concepto de regalía el 20% de la producción hidrocarburífera.

Ecuador

Avance de las privatizaciones: En 1993 se promulgaron las Leyes 44 y 49 que modificaron la Ley de Hidrocarburos que introdujeron los contratos con participación privada, pero desde 1982 se comenzó a modificar la legislación



para posibilitar el acceso de los contratistas privados. Desde el 2003 y durante el 2004 el presidente Lucio Gutiérrez dio claras muestras de querer avanzar en la privatización de los hidrocarburos. *Modalidad y extensión de los contratos:* Licitación internacional. La fase de exploración se extiende por 4 años, prorrogable por 2 años. Los contratos de explotación tienen un tope de 20 años. *Propiedad de los hidrocarburos:* Los contratistas tienen la libre disponibilidad de los hidrocarburos que le corresponden. Existe la obligación hacia los privados para que abastezcan al mercado interno. *Regalías e impuestos:* Las regalías no son pagadas por los privados sino por Petroecuador. La regalía es del 12,5% si la producción llega a los 30.000 barriles diarios. Pasa al 14% si se extraen hasta 60.000 barriles por día. Y sube al 18,5% cuando se superan los 60.000 barriles diarios.

México

Avance de las privatizaciones: El artículo 27 de la Constitución de 1917, aún vigente, estableció el monopolio del Estado en todas las actividades de la industria petrolera. El NAFTA de 1994 abrió las compras estatales de hidrocarburos a los otros dos países integrantes del TLC (Canadá y EE.UU.). En 1995 se habilitó el ingreso de capital privado en el almacenamiento, transporte y distribución de gas natural. Desde el 2004 el presidente Vicente Fox ha realizado denodados intentos por privatizar PEMEX y los sectores eléctricos. *Modalidad y extensión de los contratos:* No existe la posibilidad de contratación de sectores privados para la exploración y la explotación, pero la Ley Orgánica de PEMEX (1992) estipuló la reorganización empresarial y se abrieron espacios para la acción de empresas privadas en las tareas de perforación e investigaciones geofísicas. *Propiedad de los hidrocarburos:* El Estado es el propietario monopólico de todos los hidrocarburos extraídos y por extraer.

Perú

Avance de las privatizaciones: En 1993 se sancionó la Ley 26.221 que concretó la privatización parcial de Petroperú. Esta misma legislación creó la figura administrativa de Perúpetro, organismo encargado de celebrar los contratos con los privados. Anteriormente, en 1987, la Ley 24782 otorgó incentivos a los contratistas privados, incrementando los plazos de exploración. En 1996 se produjo la privatización total de Petroperú. *Modalidad y extensión de los contratos:* En el rubro de la exploración el período máximo es de 6 a 7 años. Para la explotación el lapso es de 23 años. *Propiedad de los hidrocarburos:* Los hidrocarburos in situ son propiedad del Estado, pero los contratistas son propietarios del petróleo extraído previo pago de las regalías correspondientes. No existe obligación de abastecimiento al mercado interno. *Regalías e impuestos:* Hasta 1996 las regalías a cobrar por el Estado eran del 8% sobre la producción, pero después de la privatización se estipuló un nuevo esquema. La metodología estipula que se dividen los ingresos por los egresos y según el resultado es el porcentaje a pagar. Si el resultado está entre 0 y 1 se abonara el 15%; si está entre 1 y 1,5 es del 20%; entre el 1,5 y 2 del 25%; y si supera el 2 será del 35%.

Venezuela

Avance de las privatizaciones: En 1992 y 1993 se aprobaron contratos de servicios para que las compañías privadas puedan efectuar tareas de recuperación secundaria en campos marginales de petróleo pesado y extra pesado. En 1995 se aprobó la Ley que autorizó la celebración de convenios con el sector privado para la exploración de riesgo y la producción bajo el esquema de ganancias compartidas. *Modalidad y extensión de los contratos:* Licitación internacional. La fase de exploración puede extenderse por 9 años. La etapa de explotación no puede superar los 20 años, aunque en la Faja del Orinoco se estableció un tope máximo de 35 años. *Propiedad de los hidrocarburos:* El petróleo es propiedad del Estado y los privados sólo reciben una cantidad de petróleo como retribución de sus actividades, en una proporción equivalente a su participación en el capital social de la empresa mixta. Los privados deben abastecer al mercado interno. *Regalías e impuestos:* Entre 1967 y 1975 las regalías a cobrar por el Estado eran del 22% y hasta 1992 fue reducida al 16,6% de la producción, pero en 1995 se estableció que el Poder Ejecutivo podía reducir dicho porcentaje cuando se demostrara que no era posible alcanzar los márgenes mínimos de rentabilidad. Entre 1993 y 1997 se firmaron convenios con el sector privado, en la Faja del Orinoco, donde las regalías fueron reducidas al 1%. La nueva Ley de Hidrocarburos (2001) estableció niveles de regalías de entre el 20 y el 30%. En el 2004 se anunció el retorno del 16,6%.

Los casos de Venezuela y Cuba

Existen dos casos particulares en Latinoamérica que pueden profundizar aún más la importancia de la región en el rubro de los hidrocarburos, en especial el de las reservas de petróleo y gas. Se trata de Venezuela y Cuba. En la Faja del Orinoco venezolana existen grandes reservorios de crudo pesado y extrapesado; mientras que la nación de Fidel Castro lograría el autoabastecimiento y hasta podría transformarse en un país exportador, a partir de los resultados que arrojen las exploraciones en aguas del Golfo de México.

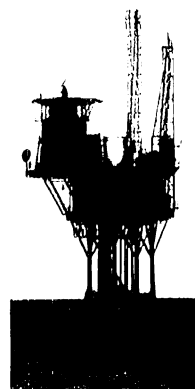
El proceso de Venezuela está estrechamente ligado a los nuevos descubrimientos petroleros en la denominada Faja del Orinoco³.

Ubicación de la Faja del Orinoco venezolana

Es por esto que las multinacionales del sector están dispuestas a hacer lo que sea con tal llegar a Venezuela y explotar sus hidrocarburos. Tras el triunfo que obtuvo en el referéndum de agosto de 2004, el presidente Hugo Chávez les garantiza la seguridad jurídica que necesitan.

Chávez vocifera en contra del imperialismo, pero al mismo tiempo le garantiza el vital suministro de crudo y combustibles refinados a los EE.UU., sin lo que la nación que comanda Bush hijo entraría en un serio problema de abastecimiento. El propio presidente venezolano les advirtió a aquellos que amenazan con asesinarlo que si lo hacen se quedarán sin quien maneje el caballo revolucionario del pueblo bolivariano.

“Yo les digo a mis adversarios que me ven como un enemigo, aquí o en cualquier parte del mundo, que uno de mis papeles, y así lo asumo, ha sido desde hace tiempo el de regulador de este proceso. Desde antes del 4 de febrero uno



ha venido impulsando un proceso pero estableciendo como líneas de paso, de regulación. Muchas veces como el jinete que tiene que frenar en la cabalgadura y luego se sueltan las riendas, se frena... se cruza a la izquierda, se cruza a la derecha”, admitió el propio Chávez en su programa semanal *Aló Presidente*⁴.

Basados en el valor de los reservorios de la Faja del Orinoco y del apetito manifestado por las petroleras multinacionales, el gobierno chavista se ha convertido en lo que el propio imperialismo estadounidense ha denominado como una “garantía” para la explotación de los hidrocarburos en dicha zona, lo que además le permitiría el vital abastecimiento de petróleo y derivados desde Venezuela hacia EE.UU..

Otro de los cuestionamientos que surgen desde el propio seno de la sociedad venezolana está vinculado al proceso por el que viene atravesando la empresa estatal Petróleo de Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA). El investigador venezolano Pablo Hernández ha denunciado que “un tercio (1.000.000 de barriles diarios) de nuestra producción petrolera se produce en los llamados convenios operativos firmados por (Luís) Giusti -ex presidente de PDVSA-, que significó la privatización de una parte fundamental del sector petrolero venezolano”⁵.

En el caso de Cuba se han comenzado a explorar las ya existentes, aunque aún no dimensionadas, reservas hidrocarburíferas que se encuentran en las aguas del Golfo de México. Esta zona podría contar enormes reservas de petróleo y gas, las han comenzado a ser exploradas - esencialmente en el área de dominio cubano, que es compartida con EE.UU. y México- en los últimos tiempos.

Fabio Barbosa Cano, especialista en la temática petrolera del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, entiende que, ante la riqueza de petróleo en el Golfo que podría ascender a unos 100 mil millones de barriles⁶, “hay un riesgo real de que las compañías estadounidenses se apropien del petróleo”. Así lo reveló Gian Carlo Delgado Ramos en el artículo publicado por la revista *Enfoques Alternativos*, edición Junio 2004, bajo el título “Militarismo imperial y petróleo”.

Las bondades del Golfo de México vienen siendo explotadas por EE.UU. desde hace más de una década y, según datos del gobierno estadounidense, “el potencial de producción del Golfo significa para EE.UU. cerca del 30 por ciento de la producción doméstica de petróleo y el 23 por ciento de la de gas (...) entre 1995 y 2002, la extracción estadounidense de petróleo de aguas profundas del Golfo aumentó en un 535% mientras que la de gas lo hizo en 620%”.

El gobierno de Castro ha mostrado una clara intencionalidad de desarrollo hidrocarburífero a través de las multinacionales del sector y es de destacar que no optó por ninguna empresa estatal latinoamericana para profundizar la búsqueda de reservorios en los 59 bloques en que dividió los 112.000 kilómetros cuadrados del Golfo de México. Finalmente le entregó esa importante tarea (en 6 bloques) a la española Repsol-YPF y a Sherritt International, en otros⁶.

Existieron algunos antecedentes de intentos de exploraciones conjuntas entre la brasilera Petrobras y la cubana Cubapetróleo (Cupet), pero las mismas son minoritarias respecto de las otorgadas a Repsol-YPF y a las que ofreció a las petroleras estadounidenses, en diciembre de 2003.

A mediados de 2004, la petrolera ibérica anunció el inicio de las exploraciones en la región en cuestión y el diario mejicano *La Jornada* informaba que “Repsol-

YPF está invirtiendo grandes sumas de dinero en la exploración petrolera en la zona marítima del noroeste de Cuba... La exploración forma parte de un convenio de la transnacional española Repsol YPF con el gobierno del presidente Castro. Los trabajos de perforación se realizan en un campo ubicado en el mar, a 29 kilómetros de la costa, en el área cubana del Golfo de México, que expertos consideran que puede albergar grandes cantidades de crudo... El descubrimiento podría tener una implicación económica, pero también puede influir en el embargo económico de EE.UU. contra la isla, puesto que las compañías petroleras estadounidenses están imposibilitadas de participar en las explotaciones⁷.

El 29 de julio de 2004, la propia petrolera española confirmó la existencia de grandes magnitudes de petróleo con una gran calidad y ahora resta saber cuándo comenzará su extracción⁸.

Las más grandes empresas petroleras internacionales, especialmente las de origen estadounidense han esperado con interés el saldo de las operaciones iniciales de Repsol-YPF en aguas profundas cubanas, ya que las reservas encontradas son muy apetecidas por las multinacionales yanquis.

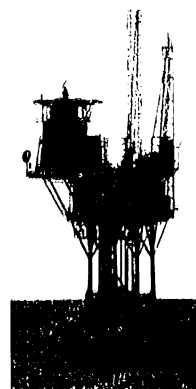
En este marco de grandes posibilidades de negocios extractivos en dicha región, las petroleras estadounidenses se toparían con un impedimento que ya están tratando de sortear: El bloqueo comercial y económico impuesto por EE.UU. a Cuba complicaría las posibilidades de las petroleras yanquis, aunque John Kavulich, presidente del Consejo Económico y Comercial EE.UU. y Cuba, consideró que "El bloqueo contra Cuba obstaculiza operaciones muy prometedoras que pudieran ayudar a fortalecer la seguridad energética estadounidense. Además, los conglomerados petroleros pudieran obtener ingresos por unos dos o tres mil millones de dólares anuales en nuevas fuentes de crudo y gas, según un estudio sobre suministro energético a la Florida"⁹.

¿Qué tipo de integración energética necesita en América Latina?

La integración comercial, tecnológica y en cualquiera de los niveles de las economías latinoamericanas puede ser un gran progreso, pero el tema central es la conjunción equitativa, igualitaria, democrática y evolutiva de las naciones del subcontinente teniendo como prioridad a los trabajadores y el pueblo, sin que los imperialismos, las burguesías y los capitalismo terminen siendo los grandes beneficiarios de los acuerdos de cooperación e intercambio.

En el marco de estas premisas básicas, se hace indispensable analizar la propuesta de colaboración estratégica en el ámbito energético de las naciones latinoamericanas, propuesta que fue lanzada con el nombre de Petroamérica por Hugo Chávez.

Tal como ha quedado descrito anteriormente, la integración de América Latina en el rubro de los hidrocarburos y la energía podría ser una pieza clave para el desarrollo equitativo de los países que la integran, pero también es cierto que, si los objetivos estratégicos no son planteados como parte de un cambio más global que incluya la defensa de los recursos naturales como parte del rechazo al avance imperialista, a las privatizaciones, al aumento del hambre, la proliferación de la desocupación y la inequidad social, de nada servirá integrarse en un bloque energético regional.



En los últimos tiempos, los gobiernos de Kirchner y Chávez han dado pasos en la contribución entre ambas naciones para resolver lo que Argentina planteó como “una profunda crisis energética”¹⁰. La venta de fuel oil por parte Venezuela a la Argentina sería algo positivo y habría permitido paliar una situación de crisis; como así también sucedió con el gas que Bolivia le vendió a la Argentina.

Sin embargo, el ejemplo del intercambio con Venezuela muestra cuál es la limitación de la integración en las condiciones actuales. La supuesta crisis que se vino a solucionar en Argentina con la importación de fuel oil venezolano fue producto de un chantaje directo de las multinacionales energéticas y petroleras al Estado argentino. Con ese chantaje, las empresas privatizadas lograron que el gobierno de Kirchner decretara aumentos en las tarifas de los servicios públicos y, al mismo tiempo, se produjeron aumentos en los precios internos de los hidrocarburos y sus derivados.

Otro ángulo de este mismo episodio es la importación de gas proveniente de Bolivia, en contra de la expresa voluntad del pueblo boliviano, que fuera manifestada en las insurrecciones populares de 2003 y 2004 y que acabaron con los gobiernos de Gonzalo Sánchez de Losada y Carlos Mesa.

Kirchner junto con Lula cumplieron un papel fundamental en encausar la crisis boliviana hacia la salida que se impuso con la asunción del vicepresidente Carlos Mesa y que reclamaban el imperialismo y las multinacionales petroleras.

Como es evidente, en ninguno de estos dos casos, los pueblos de la región han sido los beneficiarios de la política estatal venezolana, argentina, boliviana y brasileña. Esto significa que para que iniciativas como las de Petroamérica o Petrosur realmente se traduzcan en acciones concretas que marchen a favor de los trabajadores y los pueblos latinoamericanos, la primera condición será terminar con el control de las multinacionales sobre los recursos naturales de la región, empezando por el petróleo y el gas.

La nacionalización, sin ningún tipo de pago indemnizatorio, de los recursos naturales (incluyendo el agua, los minerales y, fundamentalmente, los hidrocarburos) es el primer paso que deben realizar los pueblos de América Latina, encaminándose luego hacia la estatización de estos recursos, los que deben ser puestos bajo el control de los trabajadores.

El tema de la estatización bajo el control de los trabajadores es una pieza fundamental e indivisible de los objetivos que se deben plantear las naciones latinoamericanas, ya que las experiencias históricas han mostrado que todas las empresas estatales que se fueron creando en los últimos 80 años han sido manejadas por burgueses, burócratas o militares nacionalistas y sus resultados están a la vista. El caso emblemático de YPF en Argentina es el que más elementos aporta. Fue creada en 1922 por el general nacionalista Enrique Mosconi y, desde sus inicios, sus políticas de defensa del petróleo fueron acertadas, aunque siempre compartió con el sector privado la explotación y el manejo de las reservas del mismo.

Nadie puede negar los importantes avances sociales que conquistó la política mosconiana de expansión territorial y generación de complejos sociales en lugares alejados de las grandes capitales pero, al mismo tiempo, el desarrollo férreamente militar se reflejó en las múltiples represiones de las que fueron víctimas los obreros de la compañía estatal ante cada una de las huelgas que

realizaron para mejorar sus condiciones de trabajo. También se tradujo en la expulsión y posterior deportación de los obreros de origen europeo, que poseían ideologías socialistas, comunistas y anarquistas.

Aquí surge un debate aún pendiente con muchos que impulsan la nacionalización y posterior estatización de los hidrocarburos. El petróleo, el gas y todos los recursos naturales de los países de Latinoamérica deben estar al servicio de los trabajadores y los pueblos y, al mismo tiempo, deben ser manejados por la clase obrera. Retomando la problemática de la integración energética, es necesario decir que es de vital importancia la intervención directa y efectiva de los trabajadores en los procesos de negociación de los acuerdos y no que los mismos sean realizados por los gobiernos lacayos del imperialismo y dependientes de las burguesías nacionales.

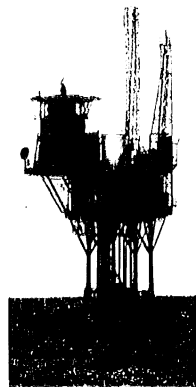
El investigador Pablo Hernández incorporó una serie de conceptos muy interesantes en torno de la integración energética latinoamericana, que bien pueden ser considerados como una advertencia. Hernández expresó: “El objetivo esencial de la compañía petrolera y las potencias imperialistas, es apropiarse y controlar absolutamente los yacimientos petroleros. En América Latina, la estrategia de EE.UU. a través del plan denominado ‘La Iniciativa Hemisférica Energética’ se inscribe dentro de la estrategia del Plan Colombia y del Plan Puebla Panamá, que conllevan a privatizar y controlar el sector petrolero Latinoamericano dentro de la llamada iniciativa Petroamérica, basada en la privatización y fusión de las principales compañías estatales de América latina bajo la hegemonía norteamericana”¹¹.

En el marco de la integración energética, en Argentina, entra a tallar la reciente creación de ENARSA (Energía Argentina Sociedad Anónima), una nueva compañía petrolera que compartirá capitales estatales con privados y que es presentada como un avance del Estado argentino en el control y explotación de estos recursos. Las primeras acciones realizadas por Enarsa han demostrado que se encuentra en las antípodas de los que el pueblo argentino necesita. Su primer objetivo ha sido poner en marcha la exploración y la posterior explotación off shore (mar adentro) del petróleo y el gas existente en la plataforma submarina argentina. En definitiva, Enarsa pone la plata para explorar y luego comparte los dividendos de una explotación petrolera que bien podría engrosar la renta que el Estado tiene al alcance de su mano. En las actuales circunstancias está claro que la propuesta de Enarsa no sirve: lo que se necesita es la estatización de todos los recursos naturales y de los hidrocarburos en particular, sin ningún tipo de pago en concepto de resarcimiento económico, de las multinacionales.

Las abultadísimas ganancias conseguidas por las compañías privadas durante los últimos 15 años¹², sumados al despilfarro de los recursos hidrocarbúricos (motivo por el cual Argentina se transformaría en un país importador de petróleo en el año 2008) justifican por demás la expulsión de las multinacionales.

Es imposible lograr una estatización efectiva y evolutiva si la misma no es puesta en marcha por los trabajadores, quienes deben ejercer el control y la organización de las nuevas empresas estatales y hasta podría pensarse en algún tipo de mecanismo de contralor popular.

Para que este nuevo esquema pueda tener posibilidades concretas de éxito y bienestar para el pueblo indefectiblemente se debe cambiar de fondo el tipo



de Estado y por consiguiente la sociedad donde el mismo se desarrolle. Luego de avanzar en los conceptos de la integración se impone una discusión fundamental: ¿quién puede y debe ejercer el poder estatal para implementar esta política independiente?

Ninguno de los gobiernos actuales o pasados de América Latina ha tomado consecuentemente este rumbo, más allá de las diferencias profundas y de matices entre ellos. Sin embargo, al dejar intacta la estructura capitalista de sus países, no pudieron valerse de la estatización del petróleo y el cobre para superar la situación de atraso y dependencia de sus países y modificar sustancialmente las condiciones de vida de los pueblos. Cosa que hoy está a la vista en las terribles condiciones de miseria y en el saqueo al que están sometidos los pueblos de la región.

Es decir que, a partir de la pelea por la estatización de los recursos naturales, está planteada la cuestión de quién ejerce el poder en los países latinoamericanos y para qué. Una de las alternativas que se plantea como más viables es que gobiernen las organizaciones obreras y populares en la región para imponer la expropiación de los recursos naturales y la puesta bajo control de los trabajadores. Una vez instaurados estos cambios esenciales se hace más que necesario establecer un marco de coordinación entre los Estados nacionales en una perspectiva socialista¹³. Ante este panorama Petroamérica, Petrosur y Petrocaribe se convierten en herramientas de importancia, pero es necesario cambiar de raíz sus objetivos y por consiguiente refundar los Estados. ■

Notas

1 Yacimientos Petrolíferos Fiscales Sociedad del Estado (YPF) fue creada en 1922 por el general Enrique Mosconi y fue la primera empresa estatal latinoamericana de hidrocarburos.

2 A finales del año 1992, 70 años después de su creación, el gobierno de Carlos Menem privatizó YPF y la convirtió con mayoría de capitales privados, terminado con el control estratégico estatal de la rama hidrocarburífera.

3 Ver La Faja del Orinoco - 65 años de su descubrimiento, de Aníbal R. Martínez y publicado por www.soberania.org el 13 de febrero de 2004.

4 El audio original fue publicado por www.argenpress.info el 5 de junio de 2005.

5 Ver El Plan de Negocios de PDVSA: Un plan privatizador. Investigación elaborada por Pablo Hernández y publicada por Soberanía en noviembre de 2003.

6 En el artículo Cuba marcha hacia el autoabastecimiento de petróleo, publicado por el diario español El País (4/07/2004), Mauricio Vicent señaló que "según datos del Ministerio de Industria Básica (Minbas), sus reservas probadas son de más de 100 millones de toneladas -pero de crudo de muy baja calidad".

7 Ver Inicia Repsol-YPF perforación en un campo petrolero en el mar de Cuba, Roberto González Amador e Ismael Rodríguez (19/06/2004).

8 Ver Informó Repsol que encontró petróleo pero aún no comercializable de Carlos Iglesias, publicado en Argenpress.

9 Ver Brasil y Cuba: No sólo petróleo en el horizonte. Tomado por www.rebellion.org (19/09/2003) de Progreso Weekly y su autor es Carlos Iglesias.

10 La "crisis energética argentina" en realidad fue una pantalla montada por el gobierno de Kirchner para posibilitarle a las multinacionales petroleras aumentar desmesuradamente las tarifas. Ver Inexistencia y profundidad de la crisis energética, por Marcelo García.

11 Ver El Plan de Negocios de PDVSA: Un plan privatizador.

12 Según un reciente informe publicado por la UNCTAD (septiembre de 2005), entre 1999 y 2004, el Estado argentino dejó de apoderarse de 17.400 millones de dólares de renta petrolera que fueron apropiados por las multinacionales.

13 Propuesta elaborada desde la política y la teoría del Frente Obrero Socialista (FOS) y la Liga Internacional de los Trabajadores (LIT) en la perspectiva de la creación de la Federación Latinoamericana de Naciones Socialistas.

¿Quién controla a Petrobrás?



JOÃO
VALENTIM

Es parte del imaginario popular que “la Petrobrás es del pueblo brasileño”. ¿Esto es verdad o son otros los intereses que deciden los destinos de la empresa? ¿Cuál sería entonces el lugar de la Petrobrás en la realidad brasileña, latinoamericana y mundial? Lo que queremos demostrar en este artículo es que Petróleo Brasileiro S.A. (Petrobrás) es hoy una empresa cada vez más multinacional, que funciona con los criterios de una empresa privada y busca, por encima de todo, garantizar el mayor rendimiento posible para sus accionistas, mayoritariamente privados y, en una parte significativa, extranjeros.

Surgimiento y génesis de la Petrobrás

Petrobrás surgió de una de las mayores movilizaciones de masas de la historia del Brasil, la campaña “El petróleo es nuestro!”. A diferencia de otras grandes petroleras, Petrobrás no fue creada a partir de una lucha por la nacionalización de la producción de petróleo bajo el control de las multinacionales del sector¹. Prácticamente no se producía petróleo en Brasil y las empresas multinacionales no apostaban a descubrimientos significativos en territorio brasileño.

La ley nº 2004, de 1953, creó la Petrobrás, de propiedad y control 100% brasileños y, mayoritariamente, del Estado Federal. Le fue concedido el monopolio



de la explotación, producción, transporte y refinado de petróleo y derivados. La distribución quedó de fuera del monopolio. Su creación fue parte de un escenario de luchas antiimperialistas en Brasil y en América Latina.

En esa época, predominaba en la izquierda, hegemonizada por el Partido Comunista Brasileño, la ideología del “desarrollismo” y la necesidad de una alianza con la burguesía nacional para luchar contra el imperialismo y el latifundio, como forma de superar el “feudalismo” y desarrollar el capitalismo nacional. Esta política desarmó a la clase trabajadora brasileña en su lucha antiimperialista, al depositar su confianza en una burguesía que, posteriormente, preparó el golpe militar de 1964, junto con el imperialismo y los latifundistas. La lucha antiimperialista de los trabajadores brasileños fue tan fuerte que, en 1964, forzó al gobierno de João Goulart a expropiar todas las refinerías privadas, creadas antes del monopolio. Poco después, con la llegada del golpe militar, la medida fue revocada.

O sea que, a pesar de que los trabajadores nunca tuvieron el control de la empresa, ella surgió como fruto de una gran victoria de la lucha de las masas. Desde su surgimiento hasta a década de 90, Petrobrás fue vista como una empresa nacional, estatal y estratégica, cuya función sería la garantía del abastecimiento de petróleo y derivados para la economía brasileña. La empresa creció en los marcos del proyecto de desarrollo definido desde la década de 1950 en Brasil, basado en el trípede capital estatal-capital multinacional-capital privado nacional, éste último como socio menor. Fue un período de crecimiento vertiginoso de la economía brasileña, amparado fundamentalmente en la inversión estatal y en el ingreso del capital extranjero. Las industrias de base y la infraestructura, como siderurgia, petróleo, minería, generación e distribución de electricidad, transportes y telecomunicaciones, quedaron por cuenta del Estado y de las empresas estatales. Las empresas multinacionales se instalaron en los ramos más importantes y centrales de la industria, como automotrices, química, mecánica y metalurgia, entre otras. Las empresas privadas nacionales, en general, estaban en ramos subordinados en la cadena de insumos, como autopiezas, por ejemplo, y en industrias de bienes de consumo livianos.

Esta penetración del capital extranjero fue parte del proceso de recuperación económica del capitalismo mundial después de la crisis de 1929 y la Segunda Guerra Mundial, ahora bajo la indiscutida hegemonía de los EE.UU. Para permitir este crecimiento, se hizo necesario un abastecimiento garantizado de recursos energéticos, en especial de petróleo. Aunque haya sido una enorme conquista que la explotación, la producción, el transporte y el refinado del petróleo se hiciese a través de una empresa estatal y no directamente bajo el control de las multinacionales, estas actividades siempre estuvieron, esencialmente, al servicio de la acumulación del capital privado en Brasil, en los marcos del proceso de creciente internacionalización de la economía doméstica.

El proyecto neoliberal, la recolonización y las transformaciones en el sector petrolero

Los planos neoliberales de apertura económica, privatizaciones, desnacionalización, desregulación y precarización de las relaciones laborales dieron un salto cualitativo a inicios de la década de 1990, con el gobierno

Collor, y tuvieron un nuevo salto durante los dos gobiernos de Fernando Henrique Cardoso. Dentro de esta nueva realidad, el sector petrolero y la Petrobrás también sufrieron cambios cualitativos.

Si el desarrollo capitalista brasileño, a partir de mediados de la década de 1950, se dio con el trípede de los capitales estatal, multinacional y privado nacional, con los planos neoliberales observamos una verdadera recolonización, estableciéndose el control directo de las firmas multinacionales sobre casi todos los segmentos que estaban bajo control estatal y privado nacional. La Petrobrás fue una de las pocas empresas estatales que no pasaron formalmente al control del capital privado, a través de la privatización directa. Sin embargo, en la nueva arquitectura del sector petrolero, la Petrobrás, pasó de ser una empresa estatal, nacional y estratégica, que buscaba garantizar el abastecimiento interno, a tener como proyecto volverse una multinacional, dirigida con criterios de empresa privada y teniendo como objetivo fundamental la mayor rentabilidad para los accionistas.

Los primeros pasos en este sentido, aún en el gobierno Collor, fueron la privatización o la extinción de una serie de empresas del grupo Petrobrás. El sector más afectado fue el petroquímico, prácticamente privatizado en su totalidad. La obra fue completada por el gobierno de Fernando Henrique Cardoso que, en pocos años, acabó con el monopolio ejercido por la Petrobrás y disminuyó cualitativamente la participación accionaria gubernamental en la empresa. Esta “desestatización” puede ser simbolizada en la tentativa de cambio del nombre de la empresa para Petrobrax, hecha en 2001 por su entonces presidente, Henri Phillipe Reichstul². A pesar de tener que retroceder en la propuesta, ante la reacción contraria de varios segmentos, hoy el nombre de la empresa perdió el acento, ahora es “Petrobras”. El movimiento sindical petrolero, en protesta, lo sigue escribiendo con acento en sus materiales.

El nuevo modelo del sector petrolero brasileño pasó a ser el siguiente: el monopolio dejaría de ser ejercido por la Petrobrás y pasaría a ser del Estado federal (la União), que lo ejercería a través de la Agencia Nacional del Petróleo (ANP). La ANP actuaría como una agencia reguladora, responsable, entre otras atribuciones, por las concesiones a las empresas interesadas en actuar en el sector petrolero. La Petrobrás pasaría a estar sujeta a la competencia en todos los eslabones de la cadena petrolera. Según esta nueva concepción, la empresa, para sobrevivir a la competencia, debería diversificar sus actividades hacia el exterior y abrir su capital en los mercados extranjeros. Desde el cambio en la reglamentación, se verifica no sólo una gran penetración del capital extranjero en el sector, principalmente en su segmento más lucrativo, explotación y producción, sino también el desarrollo de numerosas “asociaciones productivas” entre la Petrobrás y las multinacionales.

Como mecanismo de “promoción de la competencia”, se dio la “liberación” de los precios del petróleo y sus derivados, que, a partir de 2002, pasarían a ser vendidos en el mercado interno acompañando las cotizaciones internacionales de esos productos. Esto tiene dos sentidos: por un lado, permite a Petrobrás (y a sus accionistas) la mayor ganancia, por el otro, viabiliza el ingreso de capital privado en el mercado interno del petróleo y sus derivados. La política de apertura al capital extranjero y las licitaciones de las áreas petrolíferas tiene como consecuencia



el rápido aumento de la producción de petróleo y gas, sin un planeamiento estratégico de las reservas. Brasil está próximo del autoabastecimiento en la producción de petróleo y de volverse un exportador líquido. El problema es que las reservas nacionales son pocas. Hay previsiones de que, en pocos años, la producción nacional llegue a su pico y comience a decrecer. Esto, en una situación en que los precios internacionales presentan una dinámica históricamente creciente, aunque cíclica.

Quién controla hoy la Petrobrás

En la ley nº 9.478, que creó la nueva regulación del sector petrolero, el Estado federal dejó de tener, obligatoriamente, la mayoría del capital de la empresa bajo su control, debiendo poseer sólo la mayoría del “capital votante”³. Con esto, el gobierno puede deshacerse de la mayoría de las acciones de la Petrobrás. Hoy posee apenas el 32,3% del capital total y el 55,7% del “capital votante”. Mantiene el control político de la empresa pero no la mayoría de su capital. La actual composición accionaria de la Petrobrás es la siguiente:

Accionistas	Acciones Ordinarias	Acciones Preferenciales	Capital Social Total
Unión Federal	55,7%	-	32,2%
BNDESPar	1,9%	37,6%	7,7%
ADR Nivel 3	27,1%	14,4%	30,5%
FMP -			
FGTS Petrobrás	4,9%	-	2,8%
Extranjeros (Resolución nº 2.689 C.M.N.)	2,8%	32,3%	18,0%
Demás personas físicas y jurídicas	7,5%	15,8%	7,7%

Fuente: Informe Anual de Petrobrás - 2004.

Las acciones referidas a la Resolución 2.689 del CMN (Consejo Monetario Nacional), son de extranjeros, pero negociadas en el mercado de capitales brasileño. Los ADRs (American Depositary Receipts) son certificados denominados en dólar, emitidos por bancos norteamericanos y negociados en el mercado de capitales estadounidense. Estos certificados son representativos de las acciones de empresas radicadas fuera de los EE.UU. Poseer ADRs de la Petrobrás equivale a poseer acciones de la empresa en el Brasil. Las ADRs de nivel 3 implican que la empresa correspondiente deberá cumplir todas las reglas de la SEC (Securities and Exchange Comisión, agencia que regula el mercado de capitales de los EE.UU.) y publicar sus balances de acuerdo a las US-GAAP (normas contables norteamericanas). La emisión de ADRs de nivel 3 permite el acceso a captaciones de recursos, a través de la emisión de títulos de deuda, en el mercado de capitales estadounidense.

La primera constatación que hacer al observar este cuadro es que más del 60% del capital de la Petrobrás es privado y prácticamente el 50% de las acciones están en manos extranjeras. Esto significa que, en la distribución de dividendos

(parte de la ganancia que es distribuida a los accionistas), la mayor fracción quedará en manos privadas y casi la mitad será remitida al exterior, fundamentalmente, a los países imperialistas. De las ganancias que corresponden al Estado federal, una parte considerable se destinan al pago de los servicios de las deudas interna e externa. Su caja es, además, utilizada por el gobierno federal para componer la formación del superávit primario del sector público, una exigencia del FMI y de los acreedores internacionales del Brasil. Además de eso, es creciente la emisión de “títulos de deuda” de Petrobrás y su subsidiarias en el mercado de capitales de EE.UU. Esta constatación nos remite a la discusión sobre la creciente apropiación por los países imperialistas de la renta generada en la industria petrolera, tema abordado en el artículo de Alejandro Iturbe, publicado en esta misma revista.

Hay un segundo aspecto no tan explícito. ¿Cuáles son las consecuencias de esta participación accionaria y de la emisión de títulos de deuda en las políticas y definiciones estratégicas de la empresa? A pesar de que gobierno brasileño tiene la mayoría de las acciones con voto, Petrobrás, para tener el derecho de lanzar acciones y títulos en el mercado de capitales estadounidense, se debe sujetar a una serie de condiciones impuesta por la legislación de los EE.UU. Petrobrás debe ser completamente “transparente” para los inversores del mercado de capitales de ese país y demostrar que busca defender los intereses de sus accionistas y acreedores, o sea, su remuneración. Su contabilidad debe ser hecha también de acuerdo con las normas aceptadas en EE.UU. y debe publicar anualmente, junto a la SEC, un informe (Form-20-F) detallado sobre todas las actividades y asuntos relevantes de la empresa. En la medida en que procura ampliar su captación de recursos en los mercados de capitales extranjeros y buscar menores tasas de intereses, la empresa debe alcanzar menores “índices de riesgo” y demostrar que su prioridad máxima es la remuneración de los accionistas y los acreedores. Recientemente, la dirección de la empresa se vanaglorió que el “riesgo Petrobrás” se está “despegando” del riesgo-país. Esto no significa otra cosa que la Petrobrás se está “despegando” del país.

Este cambio en el perfil de la empresa ya se ha traducido en un deterioro en las relaciones laborales, cada vez más precarias y desiguales. De acuerdo con el Balance Social de la Petrobrás 2004, la empresa tiene 46 mil trabajadores propios en el Brasil, que realizaron concurso público para entrar en la compañía, y 146 mil trabajadores tercerizados. Es decir, $\frac{3}{4}$ de la mano de obra de Petrobrás está tercerizada⁴.

La Petrobrás ha batido sus records de ganancias año tras año, beneficiándose del crecimiento de los precios del petróleo en el mercado internacional⁵. En su relación con la población brasileña, la Petrobrás, al utilizar los precios internacionales en el mercado interno, muy por encima del costo de producción, alcanza ganancias exorbitantes, penalizando a la población para engordar los bolsillos de los accionistas. Una empresa estatal y monopólica, que buscase el desarrollo económico y social, podría mantener bajos los precios internos para la población, de forma a garantizarse una tasa de ganancias compatible con las inversiones necesarias y, al mismo tiempo, beneficiar a la población y a la producción interna.



La actuación internacional de Petrobrás

Petrobrás viene, entonces, expandiendo continuamente su actuación internacional. El recién salido presidente, José Eduardo Dutra (ex-senador por el PT), se vanagloriaba que Petrobrás estaba volviéndose una “multinacional verde-amarilla”⁶. Al dejar la presidencia de la empresa, Dutra incluso afirmó que, si la votación que modificó el carácter de Petrobrás fuese hoy, él revería su posición contraria de aquella época y votaría a favor de la eliminación del monopolio estatal del petróleo.

Hoy la Petrobrás está presente, productivamente, en 14 países, especialmente en América Latina. En su “Plan Estratégico” tiene como una de sus metas principales volverse líder petrolera en América Latina. También está en EE.UU., África y Oriente Medio. Pero Petrobrás no actúa en los países latinoamericanos como una empresa estatal de un país amigo que busca ayudar a sus vecinos a desarrollarse económica, social y ambientalmente, integrando el continente a partir del principio de la autodeterminación de los pueblos. Al contrario, su acción en estos países no difiere de las otras multinacionales (que son, por otro lado, sus socias en diversos emprendimientos): extrae el máximo de los recursos naturales, con la mayor ganancia posible. Aunque en su discurso hable de responsabilidad social y ambiental, desarrollo humano etc.

Como resultado de esta política, en las recientes luchas de los pueblos latinoamericanos en defensa de su soberanía y sus riquezas, Petrobrás estuvo del lado opuesto a las masas y junto con las empresas imperialistas. Los dos casos más notorios ocurrieron en Bolivia y en Ecuador. Por eso, la lucha del pueblo boliviano por la nacionalización de los hidrocarburos tuvo como uno de sus blancos principales a la Petrobrás, que hoy es la mayor empresa de Bolivia, actúa en toda la cadena de producción petrolera y controla más del 10% del PIB de ese país y representa más del 20% de la recaudación de impuestos. En medio del conflicto, la postura de la empresa fue amenazar con el fin de sus inversiones en el país. En Ecuador, hubo denuncias de entidades ambientalistas nacionales e internacionales de que Petrobrás estaba construyendo instalaciones dentro del Parque Nacional Yasuni, considerado zona protegida, con gran riesgo ecológico para el hábitat de las comunidades huaorani. En agosto de 2005, la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonia Ecuatoriana exigió la salida inmediata de la Petrobrás del Parque Nacional de Yasuni.

Muchos trabajadores brasileños tienen la concepción de que la existencia de una “multinacional verde-amarilla” es sinónimo de un fortalecimiento del Brasil y motivo de orgullo. Creemos que están doblemente equivocados. En primer lugar, ningún pueblo es libre si necesita esclavizar otro. En segundo lugar, el “verde-amarillo” de la Petrobrás está cada vez más desteñido y, en su lugar, comienzan a verse cada vez más nítidos los colores de la bandera de los EE.UU. De la explotación de los trabajadores y los pueblos de los países en que la Petrobrás actúa, una parte cada vez mayor de la plusvalía extraída va para el bolsillo del imperialismo. La segunda independencia de los pueblos latinoamericanos sólo puede ser obra de la lucha revolucionaria y unitaria de los *trabajadores* y los pueblos de todo el continente contra el imperialismo. Esta lucha pasa, necesariamente, por la nacionalización de los hidrocarburos en toda América Latina, sin indemnización. ■

1 La primera nacionalización de empresas petrolíferas ocurrió en Rusia, que ya era una de las mayores productoras del mundo en la época, después de la Revolución de 1917. En 1938, el gobierno mexicano, después de intensas luchas de los trabajadores, expropió las multinacionales petroleras y creó la Pemex. Varias otras estatales surgieron de la nacionalización del petróleo, antes bajo control directo de las grandes empresas imperialistas: Arabia Saudita, Venezuela, Argelia, Kuwait, Qatar etc.

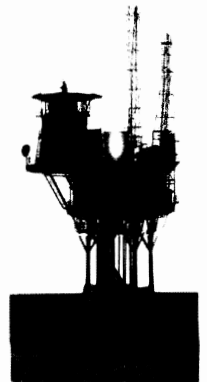
2 Reichstul, antes de ser presidente de Petrobrás, había sido vice-presidente de un banco internacional en Brasil (el Banco Inter American Expres S.A.).

3 En el mercado de capitales brasileño hay dos tipos de acciones: los poseedores de las acciones ordinarias tienen derecho a voto, las acciones preferenciales no conceden este derecho.

4 La tercerización ha significado una profunda precarización de las relaciones laborales. La inestabilidad en el empleo lleva a que estos trabajadores estén sujetos a condiciones de trabajo mucho peores a la de los trabajadores directos. Están divididos en cientos de empresas, las cuales, en gran parte, tienen contratos temporarios con la Petrobrás. Sus trabajadores son considerados en las bases de sindicatos de diferentes ramos, dificultando su unidad. La rotatividad que surge de los contratos temporarios lleva a que los trabajadores de estas empresas pierdan, en la práctica, de numerosos derechos conquistados, como las vacaciones, por ejemplo. La inestabilidad también lleva a los trabajadores a exponerse más a los riesgos, lo que hace que los accidentes entre los tercerizados sean mucho más frecuentes que entre los empleados de la Petrobrás. Sus salarios también son más bajos.

5 Las ganancias netas de la Petrobrás en los años 2002, 2003 y 2004 fueron, respectivamente, de 8.100, 17.800 y 17.900 millones de reales, o de 2.300, 6.200 y 6.600 millones de dólares.

6 Colores de la bandera brasileña.



Brasil: CONLUTAS, la construcción de una alternativa!



PAULO
AGÜENA

Hay una nueva organización sindical y popular en el escenario político brasileño. En pleno gobierno de Lula, que cuenta con el apoyo no sólo de partidos de izquierda, como el PT o el PC do B, sino también con la participación directa en ministerios de las mayores entidades del movimiento sindical (CUT), popular (MST) y estudiantil (UNE), está naciendo una nueva organización de masas que reúne sindicatos y sectores del movimiento estudiantil y popular: la Coordinación Nacional de Luchas (Conlutas en portugués). En abril de 2006 se realizará el primer Congreso Nacional de los Trabajadores (CONAT) convocado por esa entidad. En este artículo analizamos la evolución histórica que produjo ese nuevo elemento de la lucha de clases en el Brasil.

Un poco de historia: el surgimiento de la CUT

El fin del llamado “milagro económico”, en la década de 1970, provocó el despertar de las luchas económicas y políticas contra la dictadura instaurada en el Brasil desde 1964. El ascenso estudiantil ganó nueva calidad, a partir de 1978, con la entrada en escena de las luchas obreras y, a inicios de los 80, con las luchas en el campo. Como producto de este despertar, se forjaron PT, la CUT y el propio MST, los mayores instrumentos de lucha de la historia de los trabajadores del país.

La crisis del aparato estalinista mundial y de los partidos comunistas en el Brasil impidieron que se colocasen a la cabeza de ese proceso. Ellos pregonaban

una alianza de los trabajadores con las fuerzas burguesas “progresistas”, el MDB, hoy PMDB. En el movimiento sindical, defendían la unidad con los sectores de la burocracia sindical “amarilla”.

Las fuerzas más dinámicas de la clase trabajadora enfrentaron esta política y decidieron seguir un camino independiente de la burguesía. Quienes dirigieron mayoritariamente ese proceso de reorganización de los trabajadores fueron los sectores de izquierda de la burocracia sindical liderados por Lula¹, el ala izquierda de la Iglesia y también algunos sectores de izquierda que habían roto con los partidos comunistas. La CUT, fundada en 1983, fue la más importante organización de masas de la clase trabajadora brasileña que surgió de este proceso y, por muchos años, fue su mayor conquista.

A pesar del combate de sectores de izquierda, esa dirección consiguió poco a poco ir transformando esas organizaciones en instrumentos de conciliación de clases. Este proceso dio un salto en los 90. La CUT se transformó en un aparato burocrático al servicio de la colaboración con la burguesía y el PT pasó a ser un partido completamente adaptado al orden burgués.

Los sectores reformistas llegaron al auge de su proyecto con la elección de Lula como Presidente (2002) que despertó enormes ilusiones en la clase trabajadora. Sin embargo, tan pronto Lula asumió, comenzó a aplicar la política del imperialismo, las normas del FMI y las reformas neoliberales preconizadas por el Banco Mundial. Las organizaciones construidas en el periodo anterior pasaron a sustentar al gobierno y su política. De esa forma, definitivamente dejaron de ser instrumento de la lucha de la clase trabajadora, cerrando así todo un capítulo de la historia.

Con el gobierno de Lula se cerró el ciclo de reorganización del movimiento obrero en el Brasil, iniciado al final de los años 70. Las organizaciones políticas, sindicales y los movimientos sociales construidos en ese periodo –el PT, la CUT y el MST– ya venían, con desigualdades, sufriendo un proceso progresivo de pérdida de su carácter clasista y de lucha, adaptándose al Estado. Ese proceso se inició en 1984, con el régimen democrático burgués, y se intensifica en los 90. Con la victoria de Lula, da un salto de calidad porque estas organizaciones pasan a respaldar directamente un gobierno burgués de colaboración de clases, convirtiéndose en correas de transmisión directa de su política proimperialista al interior del movimiento obrero. No les quedaba ya nada de progresivo.

El surgimiento de CONLUTAS

A partir del momento en que sectores cada vez mayores de la clase trabajadora comenzaron a luchar contra los planes neoliberales del gobierno de Lula, comenzaron también a cuestionarlo y entraron en choque con las direcciones oficialistas de la CUT, de la UNE y del MST, inaugurando un nuevo ciclo de reorganización.

Surgió un movimiento de resistencia de un sector del movimiento sindical y popular, que pasa a organizarse en torno a la Coordinación Nacional de Luchas (CONLUTAS) que se presenta como una nueva alternativa de dirección para la lucha de los trabajadores. Un proceso semejante ocurre en el movimiento estudiantil en torno a CONLUTE, que tiene a CONLUTAS como referencia. Se está produciendo un nuevo proceso de reorganización del movimiento obrero, po-

¹ Lula construyó una oposición por dentro de la estructura sindical oficial. Aparece como tal en el Congreso de la Confederación Nacional de los Trabajadores de la Industria (CNTI) realizado en 1978.

pular y estudiantil, tal como aconteció en otros países de América Latina y del mundo: a mediados de los años 90, en Ecuador, cuando surge la Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS); en Argentina, con la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) y el movimiento de “piqueteros”; con la Coordinadora de Aguas de Cochabamba, en Bolivia, y otros. Fue un proceso de enorme importancia que preanunció los grandes conflictos que ocurrirían en estos países a inicios del siglo XXI, cuando esas organizaciones ganaron predominancia, surgieron nuevas como las Asambleas Populares en Argentina y otras se revitalizaron, como la Central Obrera Boliviana (COB).

La particularidad del proceso brasileño, en contraste con los otros, es que un componente fundamental de su dirección es un partido revolucionario, el PSTU. El desafío es construir, junto con otras fuerzas de los movimientos sociales, un nuevo instrumento democrático y de lucha que sea una alternativa de dirección para la revolución brasileña, superando los límites de los demás procesos de reorganización que ocurrieron en otros países.

Cronología

- **La huelga nacional del funcionarios públicos contra la Reforma de la Previsión Social**, julio de 2003, marca el inicio de la ruptura de las masas con sus organizaciones tradicionales por el papel traidor que la CUT desempeñó en esa huelga. Sectores de masas y una amplia vanguardia comienzan a negar definitivamente a las direcciones oficialistas del movimiento sindical y popular. Los huelguistas desautorizaron a la CUT a hablar en su nombre en las mesas de negociaciones con el gobierno. Después de la derrota de la huelga, el proceso continuó con la suspensión del pago de las contribuciones financieras y con la desafiliación definitiva de los sindicatos a la CUT. El fenómeno pronto se extendió a otras categorías, en un proceso de ruptura de los sectores más combativos del movimiento sindical con la CUT.

- **La lucha contra la Reforma Sindical y Laboral** abrió la fase de construcción de organismos alternativos de lucha. La Propuesta de Enmienda Constitucional presentada por el gobierno alerta al movimiento sindical sobre el objetivo del gobierno de modificar la estructura sindical existente en el país, apuntando a reforzar aún más el control del Estado y del gobierno sobre los sindicatos; mantener el movimiento sindical bajo la dirección absoluta de las centrales amarillas; eliminar derechos laborales históricos, y atar las manos de los trabajadores con la prohibición de las huelgas.

- **El Encuentro Nacional Sindical de Luziania (Goiás)**, marzo de 2004, marca el inicio de esa segunda fase: 1800 dirigentes y 181 entidades y oposiciones sindicales deciden iniciar la construcción de un frente de lucha contra la reforma. Se aprueba una plataforma nacional de lucha y la realización de una marcha nacional, el 16 de junio, en Brasilia.

- En Brasilia, el 19 de marzo, **una nueva reunión aprueba la construcción de la Coordinación Nacional de Luchas (CONLUTAS)** como un polo nacional de lucha, alternativo a la CUT. En ella estaban presentes los representantes del sector sindical dirigido por el PSTU, sindicatos independientes de funcionarios públicos federales y un sector de las Federaciones que, posteriormente, acabó retirándose.

· **El movimiento estudiantil vive un proceso semejante.** Sectores ligados al PSTU, grupos de izquierda regionales, la ultraizquierda y un amplio sector independiente inician la construcción de un movimiento de oposición a la Reforma Universitaria del gobierno. En mayo, se realiza un Encuentro Nacional en Río de Janeiro: casi 1.500 estudiantes aprueban una plataforma de lucha contra la Reforma y el gobierno, y deciden construir la Coordinación Nacional de Lucha de los Estudiantes (CONLUTE) como un polo alternativo a la dirección de la UNE.

· **La Marcha Nacional del 16 de junio** reunió en Brasilia entre 8 y 10 mil personas y demostró que era posible construir una movilización nacional por fuera de las organizaciones tradicionales. El hecho da mayor confianza a la vanguardia, que pasa a ver con más optimismo la viabilidad de la construcción de un proyecto de dirección alternativo.

· **La huelga nacional de los bancarios**, iniciada el 14 de septiembre de 2004, alienta la construcción de Oposiciones Sindicales ligadas a CONLUTAS como alternativa a las directivas sindicales amarillas y oficialistas. En esta huelga, la más larga de la historia del sector, el Movimiento Nacional de Oposición de los Bancarios (MNOB) dirige un proceso de rebelión de base contra la Confederación Nacional de los Bancarios (CNB-CUT) que enfrenta al gobierno, a los banqueros, a la CUT y a las directivas de los sindicatos. La victoria parcial obtenida provocó un salto cualitativo en la experiencia de los bancarios con la dirección sindicales oficialistas y el MNOB se fortalece en todo el país.

· La CONLUTE realiza, en septiembre de 2004, **un Plebiscito Nacional contra la Reforma Universitaria.** Enfrentando a la UNE, a sectores ligados al P-Sol y la izquierda del PT que aún permanecen en la entidad, consigue recoger 56,127 votos estudiantiles. El proceso contribuyó a la afirmación de la Conlute, particularmente en las universidades públicas.

· **La CONLUTAS realiza su I Encuentro Nacional**, en enero de 2005, en Porto Alegre, con la participación de 1.500 activistas de los sectores sindical, popular y estudiantil. Se colocó en el orden del día la discusión estratégica sobre la necesidad de que CONLUTAS se transforme en una verdadera organización nacional que aglutine a los diferentes segmentos de los movimientos sociales (sindical, popular, campesino y estudiantil). Fue aprobada la realización de un nuevo Encuentro Nacional con el objetivo de organizar un Congreso Nacional de Fundación. Además, se aprobó un plan de intensificación de la movilización contra la Reforma Sindical y Laboral y una nueva marcha a Brasilia. Este plan debería combinarse con la lucha por la unificación de las campañas salariales y con un plan de disputa de las elecciones sindicales que tendrían lugar en varios sindicatos importantes.

· La CONLUTE **también realizó un nuevo Encuentro Nacional** con la presencia de cerca de 1,000 estudiantes. Se decidió realizar un amplio debate en la base del movimiento estudiantil sobre la necesidad de romper con la UNE. También aprobó la intensificación de la lucha contra la reforma universitaria y la realización de un nuevo encuentro nacional. Se realizó, además, el Encuentro Nacional de la Coordinación de Luchas de los Movimientos Populares (CLMP) con la presencia de movimientos urbanos de los sin-techo (MUST de San José dos Campos-Sao Paulo y de Recife) y del Movimiento Popular Alborada de Río Grande do Sul. Se aprobó la integración de la CLMP a CONLUTAS.

· En los primeros meses de 2005, **se intensifica la campaña contra la Reforma Sindical y Laboral**. El gobierno, la dirección de la CUT y las centrales amarillas comienzan a perder el debate sobre el tema. Se constituye el Frente Nacional contra la Reforma, ahora con la presencia de sectores de la izquierda de la CUT y del PC do B. La Fuerza Sindical retira su apoyo al proyecto debilitando la estrategia del gobierno de aprobarlo este año.

· Por primera vez, **surgen listas de oposición sindical a la CUT por la izquierda y/o ligadas a Conlutas**. Las discusiones sobre el oficialismo de las direcciones sindicales, la ruptura con la CUT y la necesidad de la construcción de CONLUTAS como una nueva alternativa de dirección son llevadas a la base de importantes categorías. A pesar del peso de la máquina electoral de las directivas cutistas, las oposiciones obtienen resultados que promedian el 30% de los votos y, en algunos casos, obtienen victorias. El proceso de ruptura de los sindicatos con la CUT y la construcción de CONLUTAS expresan un amplio proceso de ruptura en la base de las categorías, hayan entrado en lucha o no. Comienza a generalizarse el proyecto de construcción de las Oposiciones Sindicales de CONLUTAS (véase artículo 2).

Las denuncias de corrupción, la crisis política del Gobierno de Lula y el fortalecimiento de CONLUTAS

La crisis política que se abrió en el país, involucrando al gobierno y al Congreso Nacional en escándalos de corrupción produjo un nuevo salto en la ruptura con el gobierno y con las direcciones reformistas del movimiento sindical, popular y estudiantil, y abre camino para el fortalecimiento de CONLUTAS.

Ésta reorienta su política y lanza una campaña contra la corrupción, las reformas neoliberales y la política económica del gobierno-FMI. Convoca también una jornada de luchas en las principales ciudades del país, una manifestación nacional, el 17 de agosto, en Brasilia, y convoca su II Encuentro Nacional para el día 18 de agosto, en esa ciudad.

La marcha del 17 de agosto reúne alrededor de 12 mil personas. Fue mayor que el acto de apoyo al gobierno, realizado el día anterior por la CUT, la UNE y el MST, que reunió apenas 5 mil personas. Este hecho coloca a CONLUTAS en un nuevo nivel de disputa de la dirección del movimiento de masas en Brasil. Aunque aún esté muy lejos de tener la misma representatividad de aquellas que son las mayores entidades, el acto la coloca en el escenario político nacional y acelera su capacidad de atracción de la vanguardia y del movimiento social organizado.

La nueva situación se reflejó en el II Encuentro Nacional, el día siguiente: reunió alrededor de 1,700 activistas del movimiento sindical, del campo y del sector popular. En él, es anunciado formalmente el ingreso del P-Sol a CONLUTAS (a pesar de que un sector aún se opone a esta decisión), del Movimiento Tierra y Libertad (MTL), y de la Fenafisco. El Encuentro acordó la realización de un Congreso Nacional para finales de abril-mayo de 2006, con el objetivo de construir una nueva organización nacional de lucha de la clase trabajadora que unifique a los diversos movimientos sociales.

Aprobó también un Manifiesto y un calendario de actos en las principales capitales del país, dando continuidad a la lucha contra la corrupción, las reformas y la política económica del gobierno. Los actos fueron importantes

manifestaciones de vanguardia y contribuyeron a que CONLUTAS continuase atrayendo entidades en todo el país. Entra así en una fase de fortalecimiento rumbo a su transformación en una nueva organización nacional que congregue a los más variados movimientos sociales.

El significado de CONLUTAS y sus principales características

Brasil está viviendo un momento de reorganización semejante al que vivieron países como Ecuador, Bolivia y Argentina a mediados de los años 90. Se trata de una situación pre-revolucionaria, esto es, una situación que puede transformarse en directamente revolucionaria.

Ese momento fue muy importante en esos porque preparó los grandes acontecimientos revolucionarios que se sucedieron a partir de 2000: esas organizaciones ganaron un enorme peso y otras, hasta entonces inexistentes, irrumpieron en el escenario político nacional con características de doble poder, como el Parlamento de los Pueblos en Ecuador y las Asambleas Populares en Argentina. Es en ese escenario previo a los grandes enfrentamientos que nace Conlutas. Un polo que busca unificar las luchas de los trabajadores de la ciudad, del campo y de la juventud.

Hasta este momento, CONLUTAS es la expresión más avanzada y dinámica del proceso de reorganización sindical y popular que se abrió en el Brasil con el gobierno de Lula. Su alcance es nacional, aunque haya desigualdades de región a región, entre un sector social y otro y, también, entre categorías. Las fases anteriormente descritas (la de negación de las organizaciones actuales y la de construcción de alternativas) siguen coexistiendo una al lado de la otra y expresan los diferentes grados de experiencia existentes en los diversos segmentos de los movimientos sociales. Por ejemplo, coexisten entidades que ya rompieron con la CUT y otras que aún no lo han hecho; algunas ya adhirieron a CONLUTAS, otras no. Pero la dinámica es la superación cada vez mayor de esas desigualdades.

La construcción de CONLUTAS expresa una reorganización que tiene en su centro la construcción de una nueva organización nacional que se transforme en una alternativa para las luchas de los más diversos sectores sociales y sea su máxima expresión. En ese sentido, es distinto de otros procesos de reorganización que tuvieron su centro en la construcción de organismos de primer grado - sindicatos- como la que ocurrió en Brasil al final del siglo XIX y comienzos del siglo XX con la construcción de los primeros sindicatos dirigidos por los anarquistas y, en menor medida, por la corriente socialista.

Bajo el aspecto sindical, se asemeja más al proceso de reorganización vivido en Brasil que culminó con la fundación de la CUT. También se apoyaba centralmente en los sindicatos y oposiciones sindicales combativas, aunque es importante resaltar que en este último - por lo menos en su inicio - también se dio un proceso de reorganización por la base que comenzó con el surgimiento de grupos y periódicos clandestinos de fábrica, en los años 70 y, más tarde, ya durante el periodo de construcción de la CUT, en los años 80, ganó nuevo impulso con la elección de cipeiros² combativos y el surgimiento de las Comisiones de Fábrica. Esta reorganización ocurrió en un estadio superior de la lucha de clases, marcado por un gran ascenso de las luchas sociales, particularmente de las luchas obreras

² Cipeiros son los miembros de las Comisiones Internas de Prevención de Accidentes (CIPA), órgano obligatorio en Brasil para todas las empresas con más de 200 trabajadores. Las CIPA son organismos oficiales, previstos por la ley, y que cuentan con representantes de la patronal (50%) y de los trabajadores (50%). En general, son dóciles a las direcciones de las empresas, pero muchas veces fueron utilizados por los trabajadores para organizar el trabajo de base en las empresas porque sus miembros tienen estabilidad en el empleo durante el mandato y por un año más.

en ABC que, no por casualidad, fue donde ese proceso se dio con mayor fuerza y permanencia³. La actual reorganización alcanza todos los sectores del movimiento obrero, popular, campesino y estudiantil. La vanguardia de ese proceso, sin embargo, es el movimiento sindical, en la medida que tiene una experiencia más avanzada con el actual gobierno y con las direcciones del movimiento, además del peso y tradición que la dirección revolucionaria tiene en este sector. Más atrás, viene el movimiento estudiantil, seguido por el campo y el movimiento popular.

La inédita unidad de los movimientos sociales

La construcción de una organización que busca unir varios segmentos de los movimientos sociales es una característica particular de ese nuevo proceso de reorganización en el Brasil. Los organismos nacionales construidos en procesos de reorganización anteriores expresaban segmentos sociales específicos. Las más variadas articulaciones intersindicales urbanas, organizaciones del campo y de los movimientos populares que surgieron en el Brasil siempre tuvieron un carácter sectorial. La que más se aproximó al carácter actual de CONLUTAS fue Anampos⁴ pero, aun así, era más una articulación político-sindical de grupos organizados que una organización de masas propiamente dicha.

Ese proceso de reorganización en el movimiento sindical se expresa en la ruptura de los sindicatos con la CUT. No es, por tanto, un proceso que pasa por fuera o contra los sindicatos. Hasta ahora, los sindicatos continúan siendo el principal instrumento de lucha de la clase trabajadora urbana, a pesar de todo el desgaste acumulado en el periodo pasado, marcado por la reestructuración productiva y las nuevas formas de gestión en las empresas, por el reflujó de la lucha de clases, por la burocratización de los organismos sindicales y por la política conciliadora de la mayoría de las direcciones.

Está en curso una lucha de la vanguardia combativa por la recuperación de los sindicatos de las manos de la CUT y las demás centrales sindicales amarillas, repitiendo de un cierto modo, lo que ocurrió cuando surgió la CUT. Eso se debe al peso y la tradición de los sindicatos en Brasil. Desde su aparición siempre fueron la forma predominante de organización del movimiento obrero y tuvieron un peso importante.⁵

Esto no quiere decir que no pueda desarrollarse un proceso de organización por fuera de los sindicatos. Un fuerte ascenso podría chocar seriamente con los sindicatos cutistas, al ver en ellos un obstáculo absoluto para su lucha. Ese hecho, sumado a la existencia de una dirección revolucionaria, podría permitir que esta hipótesis se haga realidad. Lo ocurrido en la huelga nacional bancaria de 2004, cuando la oposición bancaria prácticamente codirigió la huelga en varios lugares, es un indicio de eso. Otro hecho relevante es que, después de una larga huelga judicial del Estado de Sao Paulo, en 2004, hoy está en construcción una Asociación paralela al viejo sindicato amarillo pro-gobierno. Pero, hasta ahora, ese ejemplo aún es una excepción que confirma el hecho que, incluso por fuera de los sindicatos tradicionales y oficiales, la forma alternativa de organización aún es de tipo sindical.

La vanguardia de la reorganización en el sector sindical es el funcionarismo público, cuya experiencia con el gobierno y las direcciones es más avanzada que

³ Las organizaciones de base en Brasil siempre fueron incipientes y efímeras.

⁴ ANAMPOS - Articulación Nacional del Movimiento Popular y Sindical comenzó a ser constituida en 1980 cuando realizó su I Encuentro en Joao Monlevade/Minas Gerais. Dio origen a la CUT en 1983, al MST en 1984 y, posteriormente, a la Central de los Movimientos Populares (CMP), en 1993.

⁵ Desde que surgieron los sindicatos en Brasil (en los años 1920) siempre fueron el principal instrumento de lucha de la clase trabajadora urbana brasileña. Solamente durante la ola huelguista ocurrida entre 1945 y 1947, en Sao Paulo, llegó a esbozarse una organización por fuera de los sindicatos al surgir los primeros embriones de comisiones de fábrica principalmente entre los textiles, metalúrgicos y ferroviarios.

la del sector privado. La presencia del sector de obreros industriales es minoritaria -aunque también significativa- y de los sindicatos en que los revolucionarios tienen influencia en la dirección.

El movimiento estudiantil es el segundo sector en que la reorganización está más avanzada, particularmente en las universidades públicas. Esto se expresa más claramente en la ruptura del estudiantado universitario con la UNE, dirigida mayoritariamente por el PC do B. Los tres factores principales son: la experiencia del sector estudiantil con el gobierno a partir de la continuidad de la aplicación de los planes neoliberales en la educación; la relación más laxa y fluida de los estudiantes con la UNE; y el peso de los revolucionarios en el sector. Eso se ve en el hecho de que algunas de las principales entidades estudiantiles están en CONLUTAS, como los DCEs de las Universidades Federales de Minas Gerais y Rio de Janeiro.

El proceso de reorganización en el campo viene profundizándose a partir del surgimiento de numerosas organizaciones al margen del MST. Algunas son fruto de rupturas y disputas internas del propio MST; otras son movimientos más recientes e independientes como el MTL, cuyo sector más progresivo se encuentra en el Triángulo Mineiro y en Goiás. En el movimiento popular, el proceso también ocurre, aunque en menor proporción, como se ve por la presencia del CLMP (Coordinadora de Luchas del Movimiento Popular) en CONLUTAS, de la cual hacen parte la ocupación de “Pinheirinho”, en San José de los Campos (SP). Hay otras ocupaciones que también son parte de CONLUTAS, como “mariguela”, en Belén do Pará y “Zumbi de Palmares” en Rio de Janeiro.

En este proceso de reorganización está surgiendo una vanguardia, cuyas características principales pueden ser resumidas así: a) tiene conciencia antiimperialista; b) está claramente contra el régimen democrático-burgués; y c) es antiburocrática. A diferencia del proceso de reorganización anterior, le falta la conciencia de la necesidad imprescindible de la independencia de la clase obrera, no tiene conciencia “clasista”.

Además, debido al proceso del Este y la actual crisis del PT, tiene rasgos anarquistas, anarco-sindicalistas y del sindicalismo revolucionario, resucitando características presentes en los primeros procesos de reorganización del movimiento obrero internacional. Tiene una enorme desconfianza de los partidos políticos en general (cuando no se opone claramente), dificultades para diferenciar el partido revolucionario de los demás y para comprender su importancia. La realidad, sin embargo, demuestra que eso puede ser superado en la medida en que el partido revolucionario pruebe -tanto en el terreno práctico como teórico- ser diferente de los demás.

Finalmente, aunque el proceso de ruptura con las direcciones tradicionales es amplio en la base, hasta ahora no ha asumido la forma de organizaciones de base, por lo menos en el movimiento sindical y estudiantil. Eso se debe fundamentalmente a la actual fase del ascenso y también a la inexistencia de una política por parte de las direcciones del movimiento sindical que busque impulsarlas. Pero la elección de los delegados sindicales en la base de los bancarios de Sao Paulo, donde la oposición eligió cerca de 40 sobre 90 en el Banco do Brasil, es un alerta importante que puede indicar que la actual situación comienza a modificarse.

Rumbo al Congreso

La construcción de CONLUTAS y de CONLUTE es el producto de una dura batalla al interior del movimiento. La unidad de la clase trabajadora pasa en este momento por la división de la CUT, y de otras organizaciones como la UNE, que quieren la unidad para colaborar con la burguesía y respaldar al gobierno frentepopulista y neoliberal. Si queremos luchar por la verdadera unidad, la unidad al servicio de la lucha de clases, no se puede titubear en demarcar el campo con la CUT y la UNE, luchar para que las entidades rompan con esas organizaciones y vengán a Conlutas. Si queremos cosechar debemos comenzar por separar la paja del trigo. Esa es una de las condiciones que explica la existencia de CONLUTAS.

Hacemos nuestras las palabras dirigidas por los sectores más combativos del movimiento sindical a la alianza de los PC con los sindicalistas amarillos que los acusaban de “*divisionistas*”, cuando la ruptura de la Comisión Nacional pro-CUT, en 1982: “*La unidad de los trabajadores se construye en la organización independiente de los patrones, del gobierno, de los partidos y de la estructura sindical actual*”.

CONLUTAS ha convocado para los días 28, 29, 30 de abril y 1° de mayo de 2006, el Congreso Nacional de Trabajadores (CONAT) con el objetivo de dar un salto en la construcción de esa alternativa para la clase trabajadora brasileña. El debate preparatorio de la CONAT será un momento fundamental para ampliar aún más su influencia, llevando la discusión a otras entidades y categorías.

El peso actual de Conlutas ya asegura plenas condiciones para fundar una alternativa que sea un polo nacional importante para la organización de la lucha de los trabajadores aunque, en un primer momento, sea minoritaria en relación a la CUT y al MST. Una política que tenga como criterio fundar una alternativa solamente cuando se reúnan condiciones para que ella nazca mayoritaria es un grave error. Más aún, es el mejor camino para que no se construya nada o, lo que es peor, retroceda el proceso de reorganización en curso.

La búsqueda de una alternativa de dirección no depende sólo de la voluntad de alguien sino, antes que nada, de las condiciones concretas de la lucha de clases. La experiencia de sectores cada vez mayores del movimiento de masas con sus direcciones tradicionales es un hecho objetivo que pone en el orden del día la necesidad de la construcción de una alternativa.

La falta de un punto de apoyo, de una referencia que vaya agrupando esos sectores, no contribuye a que mañana los trabajadores se encuentren en mejores condiciones de fundar una alternativa de dirección mayoritaria. Por el contrario, su inexistencia, incluso minoritaria, llevará a la dispersión, a la desmoralización de la vanguardia, en fin, a la pérdida del material humano que es la base para la construcción de cualquier alternativa. Colocarse contra la fundación de esa organización en este momento es, por lo tanto, perder una oportunidad única para que podamos aglutinar a la vanguardia y construir un polo que mañana pueda transformarse en la alternativa de dirección mayoritaria para la clase trabajadora brasileña. ■

La estructura sindical en Brasil y el crecimiento de CONLUTAS



PAULO
AGÜENA

Hasta el final de los años 30 los sindicatos brasileños eran libres, organizados por los propios trabajadores. La remoción del presidente de la República Washington Luiz, que representaba a las oligarquías cafeteras, y el ascenso de Getulio Vargas -la denominada Revolución de 1930- pone fin a la Primera República, y se ingresa a un ciclo de industrialización en el Brasil.

Se impone una legislación laboral para subordinar y disciplinar el trabajo al capital. Para eso ella buscó incorporar antiguas reivindicaciones y conquistas laborales, además de establecer normas para dismantelar los sindicatos libres y autónomos y subordinar a los nuevos sindicatos al Estado burgués.

Inspirada en la estructura sindical establecida por la Constitución de Italia bajo Mussolini (Carta del Lavoro), el gobierno brasileño pasó a dictar reglas para el reconocimiento de los sindicatos y reprimió a los que no se encuadraron. Los sindicatos pasaron a ser instrumentos de colaboración de clases bajo la tutela del Estado dictatorial y a hacer parte del “cuerpo” social del estado, siguiendo la doctrina corporativista.

Ese proceso tuvo inicio en 1931, con la creación del Ministerio de Trabajo, Industria y Comercio y el Decreto Ley N° 19770, que establecía reglas para el reconocimiento de los sindicatos. En 1932 el derecho a establecer acuerdos colectivos pasa a ser exclusividad de los sindicatos oficiales y solamente los trabajadores sindicalizados pueden reclamar sus derechos ante las Juntas de Conciliación y Juicio. En 1934, el derecho de feriados también pasa a ser exclusividad de los sindicalizados. Después los sindicatos libres fueron definitivamente golpeados con la Ley de Seguridad Nacional y el Estado de Sitio en

Independencia de clase

1935, cuando fueron proscritos. El nuevo golpe de Estado dado por Getulio Vargas en 1937 da inicio al llamado Estado Nuevo y crea las condiciones para la implantación definitiva de las leyes y la estructura sindical oficial.

La Constitución de 1937 establece la Justicia del Trabajo para dirimir los conflictos laborales. El Decreto Ley N° 1402 de 1939 dicta la nueva estructura sindical oficial, el Sistema Sindical Confederativo. El Decreto N° 2377 de 1940 crea el llamado Impuesto Sindical, una contribución anual obligatoria de todos los trabajadores a los sindicatos. En 1943 el Decreto Ley 5452 establece la Consolidación de las Leyes del Trabajo (CLT), disciplinando las relaciones de trabajo en Brasil.

A pesar del surgimiento de las centrales sindicales, el sistema sindical confederativo creado por el “getulismo” se mantiene prácticamente intacto hasta hoy. Así, la estructura sindical en el Brasil está constituida por los sindicatos que representan a los trabajadores (asociados y no asociados) de una categoría profesional que forman parte de una misma base territorial, pudiendo esa base ser municipal, regional, estadual o nacional.

Así, los sindicatos en el Brasil se constituyen en base al principio legal de la **unicidad sindical: un solo sindicato de categoría en una misma base territorial**. En esto difiere de muchos países en que los sindicatos son organizados por fábricas o empresas, o incluso de países en que en una misma categoría existen trabajadores afiliados a más de un sindicato o central sindical. A su vez, cinco sindicatos de una misma categoría presentes en una base estadual pueden constituir una federación; tres federaciones pueden constituir un Confederación Nacional. De esa manera existe la Confederación Nacional de los Trabajadores en la Industria (CNTI), del Comercio (CNTC) y así sucesivamente.

La reorganización de los años 80

Las actuales centrales sindicales en Brasil surgieron al margen de la legislación sindical y, por tanto, del sistema confederativo. Sin embargo, sin ser reconocidas como parte del sistema sindical oficial, dejaron de ser prohibidos por ley solamente a partir de 1985, con la Ordenanza N° 3,100.

La Central Única de los Trabajadores (CUT) fue fundada en 1983. De hecho, era una intersindical nacional que buscaba agrupar a los sindicatos más combativos, en una nueva estructura intercategorías, horizontal, que rompía la estructura vertical por categorías. La Central General de los Trabajadores (CGT) fue fundada en 1986, agrupando a los sindicatos dirigidos por los sectores que se opusieron a la CUT constituidos por los viejos “amarillos” (como Joaquinzão, presidente del Sindicato de los Metalúrgicos de Sao Paulo) y por los stalinistas (en la época representados principalmente por el Partido Comunista Brasileño, PCB, con mayor influencia, el Partido Comunista del Brasil, PC do B, y el Movimiento Revolucionario 8 de Octubre (MR-8).

En 1989 la CGT pasa a ser dirigida por Rogerio Magri, posteriormente ministro de Trabajo del gobierno de Collor. Una disidencia encabezada por Joaquinzão funda la Confederación General de los Trabajadores (CGT). Los stalinistas, a su vez, negocian su entrada a la CUT. En 1991 se funda la Fuerza Sindical, también disidencia de la antigua CGT. Existen otras centrales amarillas menos significativas, como la Unión Sindical Independiente (USI), la Coordinación Autónoma de

los Trabajadores (CAT), la Central Social Democrática (CSD), la Coordinación Confederativa de los Trabajadores (CCT) y la Social Democracia Sindical (SDS). A pesar de la existencia de varias centrales, los sindicatos en el Brasil continúan obedeciendo el principio de la unicidad sindical. No existe más de un sindicato que represente la misma categoría en una misma base territorial. Además de eso, la estructura sindical continúa asentada sobre los sindicatos de base municipal o que reúnen trabajadores de empresas de un determinado ramo de algunos municipios. Estos sindicatos municipales o regionales pueden negociar y firmar acuerdos colectivos con las empresas del ramo que pertenecen a su base territorial. También son los sindicatos que deciden, por asamblea o decisión de directiva, afiliarse a tal o cual central sindical. Hasta ahora, los sindicatos de base municipal o regional también pueden, en la práctica, asociarse a una central sindical distinta de la federación estadual o nacional de su categoría, si ella existiera. Sólo algunos sectores del funcionalismo público escapan a esta regla y tienen sindicatos nacionales con secciones regionales o municipales sin autonomía en ese terreno.

Disputa de la dirección del movimiento sindical

Actualmente CONLUTAS busca agrupar -además de las entidades del campo, de los estudiantes y del movimiento popular- los sindicatos combativos que se colocan a la izquierda como oposición al gobierno de Lula. Está, por tanto, aglutinando sindicatos que rompen con la CUT gobiernista, además de otros sindicatos independientes que no se alinearon con ninguna central.

Tal como la CUT en los años 80, CONLUTAS disputa las elecciones sindicales y los congresos de las categorías, buscando conquistar cada vez más sindicatos de los amarillos y de los “neo amarillos” de la CUT y con eso, viene creciendo y ocupando cada vez más espacio en el movimiento sindical.

La ruptura con la CUT y la participación en CONLUTAS es un proceso. Las discusiones se dan en asambleas, congresos de las categorías y, a veces, plebiscitos en la base. No siempre la desafiliación de la CUT implica una adhesión a CONLUTAS. A su vez, la participación en CONLUTAS no siempre implica que la entidad ya concluyó su proceso de ruptura con la CUT y adhesión a la nueva entidad. Este es un proceso que se inicia por la identidad política con las banderas de CONLUTAS, y después por la práctica común en torno a la lucha y la movilización. Posteriormente se lleva a la categoría la discusión de la desafiliación de la CUT y la adhesión a CONLUTAS. Hay entidades que nunca fueron afiliadas a ninguna central y discuten su adhesión a CONLUTAS.

Cada semana más y más sindicatos rompen con la CUT. Otros, además de eso, también adhieren a CONLUTAS. Al mismo tiempo, cada vez más oposiciones sindicales se colocan en el campo de CONLUTAS para enfrentar a las directivas gobiernistas de la CUT o de las centrales amarillas. Actualmente ya aproximadamente son 200 entidades sindicales que están participando de la construcción de CONLUTAS.

El sector público

La mayor parte de las entidades que participan de CONLUTAS es del sector público. Son 119 entidades, siendo 57 del servicio federal, 43 del estadual y 18 del municipal. Son entidades que representan principalmente a los profesores y

Independencia de clase

docentes de todas las esferas (federal, estadual y municipal), funcionarios de la justicia estadual y federal, de los auditores fiscales estaduais y federales, del sistema previsional y otras áreas de los servicios estaduais. Entre ellas, 59 adhieren formalmente a CONLUTAS; las demás están en proceso de discusión y participan de las actividades y reuniones.

Entre esas entidades algunas son nacionales como la Unafisco Sindical (Sindicato Nacional de Auditores-Fiscales de la Renta Federal), que tiene alrededor de 15 mil asociados entre activos y pensionistas y posee 64 delegaturas sindicales y 35 representaciones; la Fenafisco (Federación Nacional del Fisco Estadual) que posee 29 secciones sindicales y 35 mil trabajadores en la base; el Sinasefe (Sindicato Nacional de Servidores Federales de la Educación Básica y Fundamental) que posee 54 secciones sindicales con 18 mil asociados y 25 mil trabajadores en la base; la Fenafisp (Federación Nacional de Auditores-Fiscales de la Previdencia Social) que representa 14 sindicatos estaduais y 3 delegaturas sindicales estaduais; Andes/SN (Sindicato Nacional de los Docentes de las Instituciones de Enseñanza Superior/Sindicato Nacional); la Fenal (Federación Nacional de los Servidores de los Poderes Legislativos Estaduales y del Distrito Federal); el Sinasempu (Sindicato Nacional de Servidores Públicos de la Unión). Entre esas entidades, la Fenafisco, el Sinasefe y el Sinasempu ya se definieron por la adhesión a CONLUTAS.

También hacen parte de CONLUTAS: Sinal (Sindicato Nacional de Funcionarios del Banco Central); Unacon (Sindicato Nacional de Analistas y Técnicos de Finanzas y Control) y Sinaít (Sindicato Nacional de Auditores Fiscales del Trabajo). Las demás están en proceso de discusión en la base de sus categorías.

Sector privado y estatales

En el sector privado están en torno de CONLUTAS cerca de 75 sindicatos, y cerca de 35 ya adhieron a CONLUTAS. El sector metalúrgico es el que tiene mayor peso, con 19 sindicatos, la mayoría de ellos ligados a la Federación Sindical Democrática de los Trabajadores en las Industrias de Minas Gerais, que representa 17 sindicatos. En Sao Paulo está el combativo Sindicato de los Metalúrgicos de São José dos Campos. Además del sector metalúrgico participan 2 sindicatos de petroleros, 2 de telefónicos, 2 de urbanitarios, 6 de la salud privada; 5 de comercios, 3 de químicos, 3 de transporte urbano, 2 de correos, 2 gráficos, 4 de procesamiento de datos, 3 de construcción civil, entre otros.

Oposiciones sindicales

CONLUTAS ha desarrollado e impulsado la organización de oposiciones sindicales para disputar la dirección de los sindicatos. Actualmente, casi 100 oposiciones sindicales se organizan alrededor de CONLUTAS, siendo 42 en el sector público y 50 en el sector privado. Esas oposiciones son las que mantienen un funcionamiento más permanente, con reuniones regulares y la publicación de boletines y periódicos. De esa forma, disputan la dirección de las categorías no sólo en las elecciones sindicales sino también en el día a día de las luchas y campañas salariales.

CONLUTAS ha impulsado la organización de importantes oposiciones sindicales que disputan buena parte de las principales categorías de la base de la CUT. Los resultados de las últimas elecciones sindicales muestran el crecimiento del espacio de oposición a la CUT. Por ejemplo, en Volkswagen, la mayor fábrica metalúrgica

de ABC, cuna de la CUT y del PT, una lista de oposición (chapa 20), de la que formaba parte la oposición Herramienta/CONLUTAS, obtuvo el 37% de los votos.

En las elecciones del Sindicato de Petroleros de Río de Janeiro, la lista 2, apoyada por CONLUTAS, conquistó 43% de los votos, en la disputa contra la lista de la dirección de la CUT. El mismo resultado fue obtenido por la lista apoyada por CONLUTAS en las elecciones del Sindicato de Metalúrgicos de Belo Horizonte y Contagem, en Minas Gerais.

En las elecciones del sindicatos de profesores de la red pública del estado de Sao Paulo, la Apeoesp, el mayor sindicato de la CUT en número de afiliados, la lista de oposición apoyada por CONLUTAS (lista2) en una disputa entre seis listas, obtuvo 28,51% de los votos contra 49,09% de la lista apoyada por la dirección de la CUT (lista 1), en un total de poco más de 60 mil votantes. En la Gran Sao Paulo, donde está la vanguardia de la categoría, la lista 2 fue la más votada, con 40,35% contra 30,91% de la lista 1. En la Capital, la diferencia se amplió aun más, y la lista 2 obtuvo 44,35% contra 30,73% de la lista 1.

Una votación significativa se obtuvo también en las elecciones del Sindicato de Bancarios de Sao Paulo, el mayor de la categoría en Brasil y el segundo mayo sindicato de la CUT. De él fueron presidentes el ex ministro de Trabajo Ricardo Berzoini y el ex ministro de Comunicaciones, Luiz Gushiken. La lista 2, apoyada por Conlutas, obtuvo 35% de los votos (10 mil votos) contra 65% (18 mil votos) de la lista 1-CUT, a pesar de que la llamada Izquierda de la CUT se unió a la corriente de Lula (Articulación), y a pesar del control burocrático del proceso y del peso del aparato sindical.

La Conlutas a la luz de otras experiencias

Algunos aspectos centrales de lo que sería una nueva alternativa para los trabajadores en Brasil ya están en las bases de la construcción de la CONLUTAS. Su II Encuentro Nacional, definió formalmente algunos lineamientos centrales de este proyecto, expresados en el documento “CONLUTAS – Construyendo una Alternativa para las Luchas de los Trabajadores”¹.

La propuesta es que la CONLUTAS sea una alternativa que tenga un carácter reivindicativo como todo movimiento sindical, popular, campesino y estudiantil, pero que tenga, además, un carácter eminentemente político. De cierto modo, esta ya es una característica de la CONLUTAS desde su nacimiento. No es otro el sentido de la lucha contra las reformas del gobierno, por ejemplo, de las campañas contra la reforma sindical y laboral y contra la reforma universitaria. Esta característica se hace más evidente si tomamos como referencia la marcha del 17 de agosto y la campaña “contra la corrupción, las reformas neoliberales y la política económica del gobierno Lula/FMI”.

Esta nueva organización debe consolidarse como una alternativa para el conjunto de la clase trabajadora, que englobe a todos los sectores explotados. Esta es una propuesta fundamental y ya fue aprobada en el II Encuentro Nacional. Se trata de romper con el corporativismo, con la segmentación de la clase trabajadora impuesta por el propio proceso capitalista de producción y, principalmente, por el modelo fragmentador de las actuales estructuras de las organizaciones existentes en Brasil, en particular del movimiento sindical. La CONLUTAS quiere superar esta situación y unificar al conjunto de los sectores explotados.

Independencia de clase

La construcción de una alternativa con este carácter es inédita en nuestro país. Las organizaciones nacionales como la CUT, la UNE y el MST cumplieron un papel muy importante al superar el horizonte local y dar a la lucha de los diversos sectores un carácter nacional. Pero no logró unificar de conjunto la lucha de los explotados y esto se expresó en la falta de una única organización nacional que representara al conjunto de estos sectores.

Recién en 2001 se conformó la Coordinación de Movimientos Sociales (CMS) cuyas principales entidades, entre otras, son la CUT, el MST, la UNE, y la CMP. Sin embargo, este proyecto ya surgió con la estrategia de ser base de sustentación de lo que sería el futuro gobierno de frente popular de Lula y no se apoyaba en una entidad que tuviera como objetivo la lucha de clases, sino la colaboración de clases. Con la elección de Lula en 2002, dejó de cumplir cualquier papel progresivo.

Podemos decir que incluso en Latinoamérica, organizaciones con este carácter son muy recientes. La excepción es la COB, fundada en 1952. Esta central fue pionera en varios aspectos, entre ellos, el de aglutinar a todos los sectores explotados de la sociedad. Cada uno de estos sectores tiene en la composición de la central un peso político determinado. Este peso se llama “representación proporcional clasista”, y sirve para componer el Congreso y el “Ampliado Nacional”. En esta representación queda claro el gran peso atribuido al proletariado, y dentro de este, más específicamente a los mineros.

A mediados de los años 90 surgen por lo menos dos nuevos tipos de organizaciones nacionales que buscan agrupar un espectro mayor de segmentos sociales. En 1994 surge en Ecuador la Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS), que agrupa a varios movimientos sociales³. A diferencia de la COB, el peso social específico de cada sector en la dirección y en los demás organismos no está de antemano determinado. Esto es así porque, como el propio nombre lo dice, es más una coordinación de movimientos que una organización propiamente dicha. Por ejemplo, la CMS no posee un estatuto definido. No se vota cuando hay importantes divergencias. Las resoluciones se toman en general por consenso. En este sentido se parece más a la CMS de Brasil, aunque esta no tenga peso político como la de Ecuador, en la medida en que no fue protagonista de ninguna movilización importante en el país, incluso porque ya nace bajo el signo del frente popular.

En 1995 en Argentina fue creada la CTA por sectores de la burocracia que rompen con la CGT peronista. A diferencia de la CMS, esta es una central sindical y tiene un estatuto bien definido. Pero es distinta de las demás. Al igual que la CMS - aunque mucho menor que esta - busca aglutinar otros grupos sociales además del movimiento sindical, como es el caso de los desocupados que se organizan en la Federación Tierra y Vivienda (FTV) a ella afiliada. Esta, a su vez, participa del movimiento de los “Piqueteros”. Es importante resaltar que la CTA tiene afiliación individual, además de la afiliación por intermedio de entidades como ocurre con la CUT en Brasil. De esta forma logra organizar a un sector de desocupados que creció mucho con la catástrofe económica que se abatió sobre el país. Estos sectores quedan sin representación cuando dejan de tener derechos sindicales al perder el trabajo. La CTA se propone organizar la lucha por sus derechos y reivindicaciones y, por eso, busca la afiliación individual.

La propuesta de la FSDM-MG y del Sindicato de los Metalúrgicos de São José dos Campos es que la Conlutas, a semejanza de estas experiencias, procure agrupar y unificar otros sectores organizados, además del sindical. Esta unidad se daría, sin embargo, por intermedio de las entidades existentes y no directamente en tanto CONLUTAS. Para ello se apoya en los movimientos sociales ya organizados como lo son el sindical, el campesino, el popular, el estudiantil, el de las mujeres, el de desocupados, etc.

En realidad se acerca más de una Coordinadora de Movimientos Sociales, tipo la CMS de Ecuador y no de una central sindical, aunque la propuesta es que tras el congreso de 2006 la CONLUTAS pase a tener un estatuto definido y empiece a tomar decisiones por votación y ya no por consenso, como ocurre hasta hoy. La toma de decisiones por consenso es un serio limitador ante el agravamiento de la situación política y podrá llevar a la impotencia o incluso a la ruptura cuando estén al orden del día situaciones más complejas y que exigen definiciones claras habiendo posiciones irreconciliables.

La CONLUTAS, aunque sea una alternativa político-sindical y no sólo reivindicativa no tiene carácter de poder. En esto se diferencia de la COB. En el primer párrafo del texto que introduce las modificaciones estatutarias en el V Congreso de la COB en el 79 se afirma: “El sistema de organización y funcionamiento de la Central Obrera Boliviana es consecuencia de sus características de sindicalismo revolucionario, el cual, junto con las funciones reivindicativas, comunes a todo tipo de sindicalismo, tiene fundamental y predominantemente funciones políticas y de poder. (subrayados nuestros).

Además de eso, la propuesta de estatutos que la FSDM - Minas esta elaborando coloca en discusión la posibilidad de afiliación individual, a ejemplo de la CTA, buscando así atraer sectores que no están organizados, como los desocupados. Esas afiliaciones serían hechas en las regionales de CONLUTAS, donde los afiliados ejercerían sus derechos, como participación en las asambleas y congresos.

Esta diferencia con la COB no es simplemente una cuestión de voluntad. El carácter de poder de un organismo no se adquiere por decreto, sino que proviene de la lucha de clases. Para que la CONLUTAS llegue a convertirse en una institución que tenga carácter de poder esta necesita cumplir este papel ante la clase trabajadora y que esta – aunque sea de manera inconciente – la entienda como tal. La COB puede ser un organismo de doble poder en su nacimiento porque fue fundada en el curso de un proceso revolucionario y de este fue su máxima expresión. No es este el caso de la CONLUTAS.

Tal vez llegue a ser un organismo de poder; o incluso, a tener una representatividad suficiente que le permita convocar a la formación de un organismo de poder nacional centralizado como lo hicieron la CONAIE y la CMS en Ecuador con la convocatoria a la formación del Parlamento de los Pueblos. Hoy, esta no cumple el papel de un organismo de poder y es un equívoco pensar que podrá cumplirlo a partir del momento que pasemos a denominarla como tal.

La principal tarea actual de la Conlutas, que debe prolongarse durante toda esta etapa, es sin duda impulsar y buscar centralizar las luchas contra las políticas neoliberales del gobierno actual y contra las políticas del imperialismo en general. Y buscando siempre, sin ningún tipo de sectarismo, la unidad de los trabajadores y de los sectores populares y de sus organizaciones para luchar



Independencia de clase

contra patrones, gobierno e imperialismo. Es en el marco de estos objetivos que tratará de obtener una representatividad de masas.

Aunque sea una alternativa nacional de lucha que agrupa las entidades de los movimientos sociales, esto no significa que sea indiferente a la organización de base de la clase trabajadora brasileña. Las organizaciones por lugar de trabajo son una representación directa de todos los trabajadores; no representan sólo a los afiliados a los sindicatos, en ella votan todos los trabajadores. Menos conservadores que los sindicatos, más sensibles a las oscilaciones de la lucha de clases, estos organismos siempre cumplieron un papel de enorme importancia en los procesos revolucionarios.

La CONLUTAS debe ser una alternativa que esté al servicio de la organización de los trabajadores en la base, estimulando la construcción de organismos por lugar de trabajo, vivienda, escuela, etc. ■

Notas

¹ Ver reproducción del texto en esta misma edición de *Marxismo Vivo*.

² De acuerdo con el Estatuto aprobado en el V Congreso de la COB, que cambió algunos puntos del estatuto anterior, o "Ampliado Nacional", un organismo intermedio entre el Congreso y la dirección, se conforma de la siguiente manera: A) Comité Ejecutivo Nacional: 33 miembros; B) Proletariado: 32 miembros; C) Campesinado: 9 miembros; D) Trabajadores de clase media: 17 miembros; E) Trabajadores manuales e independientes: 6 miembros; F) intelectuales y estudiantes: 5 miembros; G) Organizaciones Populares: 2 miembros; H) Organizaciones cooperativas: 2 miembros; I) Centrales Obreras Departamentales y Centrales Obreras Regionales: 2 miembros y 1 miembro cada uno, respectivamente.

A su vez, dentro de cada segmento social, también está especificado cuántos miembros corresponde a cada sector. Por ejemplo, en "Trabajadores de Clase Media" se define de la siguiente forma el número de miembros: a) profesores urbanos: 03 miembros; b) profesores rurales: 2 miembros; c) bancarios y ramos afines: 2 miembros; d) empleados públicos: 1 miembro; e) empleados municipales: 1 miembro; f) periodistas: 1 miembro; g) trabajadores de radio y TV: 1 miembro; h) telecomunicaciones y correos: 1 miembro; i) trabajadores de la salud: 1 miembro; j) trabajadores gastronómicos: 1 miembro; k) Empleados de comercio: 1 miembro; l) trabajadores de la universidad: 1 miembro; m) cinematografistas: 1 miembro.

³ Ver nota 9.

Propuestas en debate para el I CONAT

PAULO
AGÜENA



Congresso Nacional de Trabalhadores

**CONSTRUINDO UMA
ALTERNATIVA DE LUTA
E DEMOCRÁTICA**



São Paulo, 28, 29, 30 de abril e 1 de maio de 2006

El texto que presentamos a continuación fue aprobado por el Plenario Estatutario de la Federación Democrática de los Metalúrgicos de Minas Gerais (el 25 y 26/6/05), para ser incorporado a los debates preparatorios para el Congreso Nacional de Trabajadores (CONAT) convocado por la CONLUTAS para abril/mayo de 2006. Posteriormente, este texto también fue aprobado en el 8º Congreso del Sindicato de los Metalúrgicos de São José dos Campos y región/SP. En este texto se discuten el carácter de la entidad que está naciendo y sus principios programáticos y organizativos. Marxismo Vivo lo reproduce como uno de los ejemplos más significativos de las discusiones que están en curso en la CONLUTAS y en el movimiento sindical y popular brasileño.

CONLUTAS – Construyendo una Alternativa para las Luchas de los Trabajadores

El Encuentro Nacional que hicimos en Puerto Alegre recomendó la realización, en 2006, de un Congreso Nacional, con delegados electos en la base, que tendría como tarea fundamental consolidar la fundación de una nueva organización de la clase trabajadora brasileña ante la falencia de la CUT. Después de la Marcha a Brasilia contra la Reforma Sindical haremos un Encuentro que definirá la fecha y criterios de participación en el Congreso. Sin embargo el debate en la base de cada entidad y entre las entidades, sobre la naturaleza, concepción y funcionamiento de esta alternativa que vamos a construir debe comenzar lo más rápido posible. Este texto pretende ser una contribución para este debate.

La ruptura con la CUT es una necesidad objetiva de los trabajadores

El Gobierno Lula, al contrario de lo que esperaban los millones de trabajadores brasileños que en él depositaron sus esperanzas, da continuidad y profundiza la aplicación del mismo recetario neoliberal que caracterizaba las políticas económicas del gobierno anterior. Los trabajadores siguen siendo sacrificados, cada vez más, para que los bancos y grandes empresas puedan batir records de rentabilidad como informan los diarios más importantes casi todas las semanas. Las denuncias de corrupción que alcanzan al gobierno y al PT demuestran que además de copiar las políticas del gobierno anterior, Lula copió también la forma de gobernar, basada en el fisiologismo y en la corrupción.

La perplejidad y la decepción se van extendiendo entre los trabajadores conforme pasa el tiempo y estos ven lo que el gobierno está haciendo. No hay más lugar a dudas de que los cambios por los cuales los trabajadores siempre lucharon en nuestro país, para que nuestro pueblo pueda tener una vida digna no van a venir de la mano de este gobierno. Sólo vendrán con nuestra lucha contra este gobierno y su modelo económico neoliberal.

La ruptura con la CUT es un proceso objetivo, que ya abarca un sector muy significativo de la clase trabajadora brasileña. Es el reflejo, en el movimiento sindical, del rompimiento político de un sector cada vez mayor de la clase con el gobierno. Estos trabajadores se sienten traicionados por la CUT en la medida en que identifican la alianza de la Central con el gobierno y contra sus intereses. La huelga de los servidores nacionales contra la reforma previsional, la huelga de los bancarios del año pasado, ahora la propuesta de reforma sindical son sólo algunos de los episodios que ponen en evidencia el abandono por parte de la CUT de la defensa de los intereses y derechos de los trabajadores. Es un proceso que ya alcanza sectores significativos de la clase trabajadora y tiende a ampliarse y a extenderse tanto más como mayor sea el desgaste del gobierno y más se manifieste la traición de la CUT.

Por otro lado, la degeneración política de la CUT alcanzó ya otras dimensiones, al constituirse intereses económicos comunes entre la cúpula que controla la Central, el Estado y el empresariado. No hay retorno posible para esta burocracia. Ni posibilidades de que la base de la Central la desaloje del poder, ya que no quedan mecanismos democráticos dentro de la CUT por donde esto pudiera ocurrir (el último plenario nacional de la CUT fue nada más que una pequeña expresión de esto).

La ruptura con esta Central, entonces, es expresión de la necesidad de los trabajadores de construir espacios de organización que les permitan unir sus fuerzas y sus luchas en defensa de sus derechos e intereses comunes. No es posible hacerlo ya por dentro de una Central completamente dominada por una burocracia que está contra todos sus intereses.

Es el momento de construir una alternativa

Sin embargo, romper con la CUT es sólo el primer paso. Es necesario, a partir de ahí, construir una organización alternativa, caso contrario la ruptura apuntaría sólo a la dispersión. En eso consiste la tarea más importante de la clase trabajadora brasileña, en este momento de reorganización de sus fuerzas que fue desencadenado

por la nueva situación política abierta con el gobierno Lula. Y de eso depende, en gran parte, el éxito de nuestra clase en el enfrentamiento de los desafíos futuros anunciados por esta misma situación política.

Las fuerzas sociales reunidas en la CONLUTAS hoy (cerca de 170 entidades, entre federaciones, sindicatos nacionales, sindicatos de base y secciones sindicales; 50 oposiciones sindicales; varios movimientos populares, organizaciones estudiantiles reunidas en la CONLUTE con una representatividad significativa entre la juventud) son un punto de apoyo suficiente para que demos pasos concretos en el sentido de avanzar en la construcción de esta alternativa.

Debemos tener una actitud firme en el sentido de ir adelante en la construcción de esta alternativa. Construir una referencia clara en momentos de recomposición (y mucha confusión) como el que vivimos hoy, es muy importante para unir, aglutinar fuerzas, evitar la dispersión. Pero al mismo tiempo debemos tener humildad política y una actitud abierta, no sectaria en relación a sectores que aún no llegaron a esta comprensión y que podrán sumarse a este esfuerzo en el futuro. Esto es importante, pues queremos sumar cada vez más fuerzas sociales en la construcción de esta alternativa, de manera llegue a tener una parte cada vez más grande de la clase trabajadora reunida en su interior.

I – Una alternativa para todos los trabajadores

No queremos construir una nueva CUT. Es necesario avanzar más allá de la experiencia representada por esta Central, buscando superar sus limitaciones y evitar la repetición de errores. Destacamos cuatro puntos que consideramos importantes para la definición su perfil, su naturaleza.

- En primer lugar es necesario observar que la gran mayoría de las fuerzas sociales que se reunieron en la CONLUTAS son entidades sindicales. Si agregamos a esto la tradición y el lugar del movimiento sindical brasileño entre los movimientos sociales de nuestro país, tenemos una indicación clara de que lo que estamos construyendo debe ser, de cierta forma, una Central Sindical. Decimos “de cierta forma” porque esta Alternativa debe ser sí, un abrigo para los sindicatos que estén de acuerdo con su plataforma programática, pero debe ser mucho más que eso.

- En Brasil, más de la mitad de la clase trabajadora está fuera de los sindicatos. Son los millones de desocupados, los que trabajan en la informalidad, precarizados de todo tipo. Es necesario traerlos para la lucha, de forma organizada, junto a los trabajadores del mercado formal. Esta Alternativa busca dar una respuesta a esto y, en este sentido, guarda semejanzas con la CTA (Central de Trabajadores Argentinos) construida a mediados de la década pasada y que, además de sindicatos, agrupó en su interior organizaciones de desocupados, oposiciones sindicales y diversas organizaciones sociales de ese país.

- La lucha de la clase trabajadora brasileña contra el neoliberalismo y por condiciones dignas de vida no se agota en las luchas sindicales. Hay innumerables movimientos y organizaciones sociales en nuestro país que luchan por la reforma agraria, por vivienda, por salud, educación, contra la discriminación racial, sexista y homofóbica, etc. Son movimientos y organizaciones que agrupan a trabajadores y trabajadoras, empleados y desempleados, jóvenes, estudiantes,

Independencia de clase

que luchan persiguiendo los mismos objetivos que nosotros. Debemos, por lo tanto, hacer que estos sectores encuentren en el interior de esta Alternativa, un espacio de unidad y solidaridad, pues nuestra lucha, en última instancia, es la misma lucha. Nuestra Alternativa debe, por lo tanto, tener espacio en su interior para buscar abarcar todas estas organizaciones.

· Por último, al construir una organización que agrupe un conjunto tan diverso de entidades y movimientos, es necesario establecer por lo menos tres cosas:

1) La autonomía política, administrativa y financiera de las entidades sindicales, movimientos populares y organizaciones estudiantiles que participen de esta Alternativa serán preservadas en su integridad. La actuación cotidiana de cada una de estas entidades y movimientos es y seguirá siendo asunto de cada entidad y movimiento;

2) Por otro lado, la unidad en la acción de este conjunto de entidades y movimientos deberá construirse en base al convencimiento político, a través del debate democrático, y no impuesta por decisiones tomadas desde arriba.

3) Por último, una cuestión para ser estudiada: prevaleciendo el carácter “sindical” de la CONLUTAS, necesitamos estudiar la posibilidad de tener que establecer un límite máximo, una cuota máxima, para la representación de los demás sectores en su Dirección/Coordinación?

Y, para marcar de forma categórica la diferencia entre nuestra Alternativa y las actuales Centrales Sindicales, nuestra propuesta es que el nombre de nuestra “Central” se mantenga: **Coordenação Nacional de Lutas - CONLUTAS.**

II – Una alternativa transformadora, de lucha, independiente y autónoma

1 – Un programa para transformar el país

El programa, la plataforma de acción de la CONLUTAS es una primera y fundamental definición que necesitamos hacer. Se trata de definir, en última instancia cuál es el objetivo que queremos alcanzar. Será una guía fundamental para la acción de esta Alternativa durante toda su existencia, y al mismo tiempo un ancla para evitar “desviaciones de ruta” como las que estamos asistiendo en organizaciones sociales existentes hoy en nuestro país.

Creemos que la plataforma programática debe tener como base la acumulación política que la izquierda brasileña construyó en nuestro país, en los últimos 25 años.

- La lucha contra la recolonización imperialista, materializada en la lucha contra el ALCA y los acuerdos de “Libre Comercio” de manera general, por la ruptura de los acuerdos con el FMI, contra el pago de las Deudas Externa e Interna (por la auditoría de la deuda externa) y contra la Militarización. La ruptura con el Imperialismo materializada en las banderas antes mencionadas, es condición fundamental para estancar la sangría de recursos de nuestro país hacia el sistema financiero internacional y a las empresas transnacionales, sin lo que será imposible reunir recursos para solucionar los problemas sociales, cada vez más graves, que afectan al pueblo brasileño;

- Debemos luchar también por la estatización del sistema financiero, sin lo que es imposible reorganizar la economía del país. Es necesario que el Estado asuma el control de los bancos para asegurar que los recursos existentes en el sistema sean utilizados para garantizar créditos baratos para la producción de alimentos, para las pequeñas empresas, para la construcción de viviendas populares, para obras de saneamiento, transporte colectivo, etc. La estatización también es necesaria para que se pueda establecer un mínimo de control de los capitales que circulan en el país, acabando con el chantaje permanente que estos le imponen a la economía nacional;

- Por empleo, salario digno, vivienda, transporte, salud y educación pública, de calidad y para todos. La lucha en defensa de estas banderas es fundamental, se trata de enfrentar los desastres causados por la explotación capitalista luchando por mejores condiciones de vida para los trabajadores;

- Otra lucha fundamental de la CONLUTAS debe ser la defensa de los derechos de los trabajadores y la ampliación de estos. Por eso nace luchando contra la reforma sindical/laboral, las reformas previsional, universitaria y tributaria. Son reformas con miras a ajustar el Estado brasileño a los moldes neoliberales, eliminando derechos, desmantelando el servicio público (afectando así derechos sociales del conjunto de la población) y transfiriendo recursos públicos al sector privado;

- La Reforma Agraria bajo el control de los trabajadores es otra lucha fundamental. Se trata no sólo de solucionar la inmensa crisis social que padecen los trabajadores que viven en el campo, generando empleos e ingresos, sino también de aumentar la producción de alimentos;

- Defender el patrimonio público y luchar contra las privatizaciones es otra tarea fundamental. Sin disminuir la importancia de la lucha contra la privatización de las demás empresas estatales, la lucha contra la entrega de las reservas de petróleo de nuestro país tiene lugar en el gobierno Lula, tiene una importancia estratégica en este momento;

- La lucha contra toda forma de corrupción y apropiación privada del Estado. Defendemos la prisión de los corruptos y corruptores, así como la expropiación de todos sus bienes y recursos financieros;

- Lucharemos contra toda forma de discriminación racial, sexista u homofóbica;

- Solidaridad activa con las luchas de los trabajadores y pueblo de todo el mundo, en defensa de sus derechos y por su autodeterminación;

- Nuestra lucha, en fin, es contra toda forma de explotación y opresión del capitalismo. Por eso defendemos un Gobierno de los Trabajadores que construya una nueva sociedad, una sociedad socialista.

En cada momento de la lucha de clases en nuestro país y en el mundo, deberemos concretar este programa en banderas y tareas precisas, para que podamos avanzar en la organización y movilización de los trabajadores en el sentido de realizar los cambios que este programa defiende de conjunto.

Asimismo debemos desarrollar, permanentemente, la relación entre las luchas específicas e inmediatas de cada uno de los gremios y sectores que componen la CONLUTAS con los cambios generales necesarios, que constan en este programa. De esta manera elevamos la conciencia de los trabajadores y preparamos las luchas futuras.

2 – Una Alternativa que surja de las luchas y sea un instrumento al servicio de las mismas.

La CONLUTAS surge apoyada en la lucha que vinimos desarrollando contra la Reforma Sindical/Laboral, de las marchas que hicimos a Brasilia, de las manifestaciones y luchas que impulsamos en los estados. De los innumerables debates y seminarios que impulsamos o de que participamos, para elevar la comprensión y la conciencia de los trabajadores. Ya nace, por lo tanto, en las luchas, y esa es la única forma de construir una organización sólida, que sea efectivamente un instrumento para los trabajadores en su esfuerzo por transformar esta sociedad y conquistar condiciones dignas de vida. Es de esta forma que necesitamos avanzar, haciendo que esta Alternativa esté presente, apoyando y participando, en cada lucha de los trabajadores en nuestro país.

Esta es una definición fundamental, pues no hay otro camino para **mantener y ampliar nuestros derechos**. No sólo la defensa de nuestros derechos actuales amenazados por el neoliberalismo, sino que también los **cambios preconizados en el programa** planteados en el punto anterior demandan fuerza política por parte de los trabajadores. Fuerza que sólo la movilización social de amplias capas de la clase trabajadora podrá reunir.

Esto no significa despreciar cualquier otra forma de participación política, como lo es la presión sobre parlamentarios en el Congreso Nacional, por ejemplo. Es una forma de lucha política útil y que debe ser adoptada en el momento y en la forma adecuada. Lo que sí debe quedar claro es que la propia eficacia de la presión sobre el parlamento depende, entre otros factores, de la movilización social que la sostiene. El Congreso Nacional es una institución dominada por el poder económico y no podemos confiar en que defienda nuestros intereses tan sólo por nuestros lindos argumentos.

3 – Una Alternativa independiente del Estado, del gobierno y de la patronal

Vivimos en una sociedad capitalista, dividida en clases. Históricamente los capitalistas se sirvieron de distintos medios para perpetuar su dominación sobre la clase trabajadora, que es la amplia mayoría de la población. Uno de esos medios es la cooptación, la domesticación, de dirigentes y organizaciones, buscando desarticular sus luchas y desmoralizar a la clase trabajadora. Es lo que está sucediendo en nuestro país, con el PT y la CUT. Y como podemos ver, esta cooptación se da vía compromisos políticos y también a través de la obtención de ventajas materiales por parte de dirigentes y organizaciones.

La CONLUTAS, conciente de la experiencia ya vivida por nuestra clase en esta sociedad, deberá pautar su existencia por el principio de la independencia de clase. Debe ser política y administrativamente independiente del Estado, de gobiernos y de los patrones.

También en el aspecto económico esto es fundamental, pues no hay dependencia financiera sin dependencia política. La CONLUTAS debe ser financiada por las organizaciones que de ella forman parte y contribuciones voluntarias de los trabajadores.

4 - La autonomía frente a los partidos que actúan en su interior también es fundamental.

Queremos construir una Alternativa que sea de masas, que tenga claramente la vocación de organizar en su interior millones y millones de trabajadores que estén dispuestos a luchar en defensa de sus derechos e intereses. Todos los trabajadores deben sentirse en casa dentro de la CONLUTAS, independientemente de sus opciones partidarias, o de no pertenecer a ningún partido político. La alternativa que estamos construyendo necesita ser, entonces, autónoma en relación a los partidos políticos. Esta autonomía se materializará principalmente en dos cuestiones fundamentales: 1) serán las instancias de la CONLUTAS las que definirán, soberanamente, sus políticas; y 2) en el carácter de esta alternativa, que debe ser el de una organización de sindicatos y movimientos sociales, sin carácter partidario.

Autonomía en relación a los partidos, por otro lado, no puede confundirse con apoliticismo. La CONLUTAS deberá tomar posiciones frente a los acontecimientos de la lucha de clases en el país, guiándose siempre por su programa, por la defensa de los intereses inmediatos e históricos de los trabajadores y en la decisión de sus instancias.

5 - La lucha de los trabajadores es una sola en todo el mundo

La lucha de los trabajadores brasileños, así como la construcción de la Conlutas, se insertan en el mismo marco de las luchas de los demás trabajadores de Latinoamérica y del mundo, que en sus países resisten a las políticas económicas neoliberales, contra las agresiones del imperialismo y luchan por una vida digna.

La CONLUTAS, entonces, nace conciente de que la solidaridad internacional, la unidad de los trabajadores de todas las regiones del planeta, es un valor a ser perseguido y alcanzado, pues la liberación de la clase trabajadora de la explotación que sufre en el mundo en que vivimos, es una tarea que no se inscribe sólo en los marcos de un país, sino que debe ser llevada a nivel internacional.

III – Democracia, construcción por la base y formación

Estos tres aspectos – la democracia, la construcción por la base y la formación – deben ser diferencias fundamentales entre la CONLUTAS y las Centrales ya existentes.

a – Democracia

El modelo de organización que necesitamos construir tiene que pasar lejos del modelo centralizado por la cúpula como son las centrales sindicales de hoy. Es necesario enfrentar efectivamente el proceso de burocratización que vive el movimiento sindical brasileño y adoptar formas de funcionamiento que superen muchos de los problemas existentes hoy. Queremos una Alternativa que base su proceso de decisión en instancias con amplia participación de las entidades y de la base, con mecanismos que aseguren la democracia interna y el respeto a la diversidad política. Concretamente resaltamos los siguientes aspectos:

Independencia de clase

- Integrar a la base y a las entidades y movimientos sociales en la construcción de las políticas y en la formulación de los planes de acción de la CONLUTAS. Necesitamos construir una “rutina” de discusión interna en la que las propuestas de intervención política, las campañas, definición de planes, etc., pasen por la discusión de las entidades y de la base. O sea, es necesario que haya un proceso permanente de interacción entre la “dirección nacional” de la CONLUTAS y sus bases. La construcción de la unidad de todas las entidades y movimientos para la acción de la Conlutas debe ser, por lo tanto, construida en base al convencimiento político, y no a partir de decisiones tomadas en su “dirección nacional”. ¿Será más difícil? Sí. ¿Llevará más tiempo? También. Pero seguramente será más democrático, consistente y, por lo tanto, con más posibilidades de traducirse en acción, en lucha unificada de los trabajadores.

- La propia elección de la dirección de la CONLUTAS debe tomar en cuenta este criterio. Tenemos la forma tradicional de elección de la dirección de una entidad general, que es la presentación de listas y composición de una Dirección Nacional con la participación de todas las listas, proporcional al número de votos que cada una tuvo en el Congreso Nacional de la entidad. Una dirección electa sobre estas bases también puede ser democrática y asegurar un funcionamiento democrático de la Alternativa que estamos construyendo, particularmente si se considera lo expuesto en el punto anterior.

Pero también hay otra forma de componer la “dirección nacional” de esta Alternativa: formar una especie de “Coordinación Nacional”, parecida al funcionamiento que tiene hoy la CONLUTAS, con representación de cada sector/estado/movimiento social, etc. El número de representantes de cada sector sería definido en el Congreso. En este caso no habría mandato fijo de dirigentes, sino de la representación de los distintos sectores. Cabría a esta coordinación conducir las discusiones y la acción de la CONLUTAS a la luz de su programa y de la realidad política del país.

También, así como ocurre hoy, sería necesario definir una “secretaría ejecutiva”, sin poder resolutorio, pero que tuviera la función de encaminar cotidianamente las definiciones tomadas en la Coordinación Nacional.

Es necesario que, en el transcurso de los debates de aquí hasta el Congreso, definamos la forma más adecuada de elegir y componer la “dirección nacional” y también de las “direcciones de los estados/regiones de la CONLUTAS.

b – La construcción por la base

Aquí destacamos los siguientes aspectos:

- Es necesario que todo este debate, así como los debates posteriores sobre las acciones de la Alternativa que estamos construyendo, lleguen a las bases de cada sector. No se pueden restringir estos debates a los foros de dirección de las entidades y movimientos. Del debate en la base seguramente surgirán ideas y propuestas que enriquecerán la discusión y mejorarán las propuestas sobre cómo deberá ser esta Alternativa, y sobre lo que debemos hacer en cada momento de nuestra lucha.

- Es necesario avanzar en la organización de los trabajadores en la base (particularmente en el sector privado donde este proceso está más atrasado). Para eso debemos aprovechar las CIPA, Comisiones de fábrica, Grupos Clan-

destinos, etc. En el sector público es importante aprovechar los espacios existentes, de los consejos de representantes, delegados sindicales, etc., para este mismo fin. La base organizada participa más activamente de su entidad y de la lucha de su categoría.

- De la misma forma es importante el proceso de las Oposiciones Sindicales. Los trabajadores que rompen con las Centrales Sindicales actuales no están rompiendo con sus sindicatos, ni es esta nuestra propuesta. Por eso es importante el papel de las Oposiciones Sindicales. Es la forma por la cual la categoría puede organizarse para, a despecho de la dirección del sindicato (y muchas veces contra ella) dirigir sus luchas, como lo demostró el ejemplo del gremio bancario en su última huelga. También es la forma de poder organizarse para tratar de ganar la dirección del sindicato y retomar la entidad para las luchas del gremio. Debemos apoyar y valorizar las Oposiciones Sindicales, así como discutir las formas de su participación en la CONLUTAS. Guardadas las diferencias, las Oposiciones Sindicales tienen, para la CONLUTAS, la misma importancia que tenían para la naciente CUT de los años 80.

c – Formación política y sindical

La formación político-sindical de los dirigentes y activistas sindicales es un componente importante en la preparación de los trabajadores para enfrentar los desafíos cotidianos de la lucha sindical. Por otro lado, la formación también es un importante antídoto para el proceso de burocratización y degeneración tan común hoy en innumerables sindicatos.

La Conlutas, por lo tanto, deberá dar una atención especial a la cuestión de la formación, tratando de organizar un sistema de formación que asegure a los sindicatos y movimientos sociales que de ella participen, el acceso a cursos, textos, conferencias, etc, que ayuden en la formación de sus dirigentes y activistas.

IV –La sustentación financiera de la CONLUTAS

Partiendo de la definición de que quien debe financiar el funcionamiento y las acciones de la CONLUTAS deben ser las entidades y movimientos que de ella participan, es necesario definir criterios claros en relación a esta cuestión.

Proponemos dos criterios combinados:

- Se establecería una contribución regular de cada entidad/movimiento participante, de forma que se pueda dar cuenta de los gastos corrientes de cualquier organización como la que estamos construyendo, tales como alquiler de locales, teléfonos, un número mínimo de empleados, etc. O sea, una estructura mínima que permita el funcionamiento cotidiano de la CONLUTAS.

- Por otro lado, las publicaciones de grandes tiradas, las campañas y movilizaciones generales promovidas por la CONLUTAS serían financiadas en base a prorratesos con la participación proporcional de todos. Las contribuciones regulares serían distribuidas proporcionalmente para las diversas instancias (nacional y de los estados/regiones de la CONLUTAS). ■

El marxismo y el problema de la emancipación de la mujer

CECÍLIA
TOLEDO



Un estudio, aunque sea breve, sobre la manera como el problema de la opresión de la mujer fue visto en las filas marxistas revolucionarias desde la I Internacional nos lleva a dos constataciones. Primero: que, al contrario de lo que afirman sus detractores, el marxismo, desde el inicio, hace más de 150 años, siempre se preocupó de la cuestión de la mujer y buscó encontrar la política más justa para el problema, en el marco de la división de la sociedad en clases, justamente lo que lo diferencia de las corrientes reformistas y burguesas. Por eso, las corrientes que acusan al marxismo de no preocuparse con la cuestión de la mujer, de verdad, están contra el análisis materialista de la opresión de la mujer, contra la necesidad de un partido marxista revolucionario para organizar a la clase trabajadora para destruir el capitalismo y acabar con la opresión de la mujer.

La segunda constatación es que la cuestión de la mujer siempre fue polémica dentro del movimiento socialista, con los marxistas enfrentándose a los más diversos matices de reformismo, justamente porque es una de las que más pone en evidencia la división de la sociedad en clases. ¿El problema de la opresión de la mujer es una cuestión de las mujeres o de la clase trabajadora? ¿Hasta qué punto puede ir la unidad entre las mujeres trabajadoras y burguesas? ¿Es posible resolver el problema de la opresión femenina en el capitalismo? ¿La raíz del problema es cultural, una cuestión de género, de opresión sobre un sector de la sociedad, o económica, con fundamento en la división de la sociedad entre productores y poseedores de riqueza? Estas y otras preguntas siempre atravesaron

las grandes polémicas que se dieron en las Internacionales y en el movimiento socialista, y la respuesta que cada sector les daba, fuese o no marxista, demostraba, en última instancia, de qué lado de la división de clases estaba.

El Manifiesto Comunista: primer paso

El *Manifiesto Comunista*, lanzado en 1848 por Marx y Engels, comenzaba por cuestionar a la familia burguesa. Respondiendo a aquellos que acusaban a los comunistas de querer acabar con la institución familiar burguesa, en la cual a mujer es sometida al papel de un simple instrumento de producción, Marx argumentaba:

“¿En qué se basa la familia actual, la familia burguesa? En el capital, en el lucro privado. La familia plenamente desarrollada sólo existe para la burguesía; pero encuentra su complemento en la supresión forzada de todo vínculo familiar para el proletariado y en la prostitución pública. (...) Las declaraciones burguesas sobre la familia y la educación, sobre los dulces lazos que unen padres e hijos, resultan aún más repugnantes a medida que la gran industria destruye todo vínculo de familia para el proletariado y transforma los niños en simples artículos de comercio, en simples instrumentos de trabajo. (...) Para el burgués, su mujer no pasa de un instrumento de producción. Oyó decir que los instrumentos de producción deben ser de uso común y, naturalmente, no puede llegar a otra conclusión que lo mismo va a ocurrir con las mujeres en el socialismo. No sospecha que se trata justamente de acabar con esa situación de la mujer como simple instrumento de producción. Nada más grotesco que el horror ultramoralista que la pretendida comunidad oficial de las mujeres, atribuida a los comunistas, inspira en nuestros burgueses. Los comunistas no tienen necesidad de introducir la comunidad de las mujeres: ella prácticamente siempre existió. Nuestros burgueses, no satisfechos con tener a su disposición las mujeres y las hijas de sus obreros, sin hablar de la prostitución oficial, encuentran un placer singular en seducir mutuamente sus esposas. El matrimonio burgués e, en realidad, la comunidad de las esposas. Como máximo se podría acusar a los comunistas de querer sustituir una comunidad de mujeres hipócritamente disimulada, por una comunidad franca y oficial. Es evidente que, con la abolición de las relaciones de producción actuales, la comunidad de las mujeres derivada de ella desaparecerá, o sea, la prostitución oficial y no oficial”.

La línea divisoria establecida aquí, y en todos los escritos posteriores de Marx y Engels, sobre el tema de la mujer es la que existe entre el socialismo utópico y el socialismo científico. Los socialistas utópicos pre-marxistas, como Fourier y Owen, también fueron ardorosos defensores de la emancipación de la mujer. Pero su socialismo, así como sus teorías sobre la familia y la mujer, se asentaban sobre principios morales y deseos abstractos, no sobre una comprensión de las leyes de la historia y de la lucha de clases basada en el crecimiento de la capacidad productiva de la humanidad.

El marxismo proporcionó, por primera vez, una base materialista científica no sólo para el socialismo, sino también para la causa de la liberación de la mujer. Expuso las raíces de la opresión de la mujer, su relación con un sistema de producción basado en la propiedad privada y con una sociedad dividida entre una clase poseedora de riquezas y otra productora de riquezas. El marxismo

explicó el papel de la familia en la sociedad de clases como un contrato económico, y su función primordial de perpetuar el capitalismo y la opresión de la mujer. Más que eso: apuntó el camino para a liberación de la mujer. Explicó cómo la abolición de la propiedad privada proporcionaría las bases materiales para transferir a la sociedad de conjunto todas las responsabilidades sociales que hoy recaen sobre la familia individual, como el cuidado de los niños, de los ancianos, de los enfermos; la alimentación, el vestuario, la educación. Libres de esas cargas, las mujeres podrán romper con la servidumbre doméstica y cultivar plenamente sus capacidades como miembros creativos y productivos de la sociedad, y no sólo como reproductivos. Libre de la coacción económica sobre la cual reposa, la familia burguesa, como la conocemos hoy, desaparecerá y las relaciones humanas se transformarán en relaciones libres, de personas libres.

Así, el marxismo eliminó el carácter utópico del socialismo y de la lucha por la liberación de la mujer, al demostrar que el propio capitalismo engendra una fuerza, el proletariado, bastante poderosa para destruirlo. Por primera vez, los socialistas podían dejar de soñar con una sociedad nueva y mejor, y comenzar a organizarse para conseguirla.

La cuestión de la mujer en la I Internacional (1864)

La Primera Internacional fue fundada por Marx e Engels, en 1864. Respondió a la necesidad práctica de los obreros europeos de organizarse, ya que la burguesía estaba unificando económicamente el continente. Al principio, la I no tenía un programa claramente marxista (agrupaba también a los anarquistas), pero ya en sus primeros pasos fue definiendo su posición con relación a la causa de emancipación de la mujer. Contra todos las costumbres de la época, la Asociación Internacional de los Trabajadores, como era llamada, eligió una mujer para su Consejo General, la sindicalista inglesa Henrietta Law.

Fue un paso tan importante que Marx relata haber recibido numerosas cartas de mujeres queriendo afiliarse a la Internacional. Tanto que él, personalmente, presentó una moción al Consejo General para que se organizaran secciones especiales de mujeres trabajadoras en las fábricas y zonas industriales de las ciudades donde hubiese grandes concentraciones de trabajadoras, alertando que eso no debía, de forma alguna, interferir en la construcción de secciones mixtas.

Desde 1865 hasta mediados de la década de 1880, el movimiento socialista en Alemania estaba dividido entre los seguidores de Ferdinand Lasalle, y los marxistas, dirigidos por Wilhelm Liebknecht y August Bebel. En 1875, los dos grupos se unieron en un único partido, el SPD (Partido Social-Demócrata Alemán, el mayor partido socialista de la época anterior a la I Guerra Mundial), pero mantuvieron serias divergencias dentro de la organización. La cuestión de la mujer fue una de ellas. Los lasalleanos (seguidores de Ferdinand de Lasalle) se oponían a exigir la igualdad de derechos para la mujer como parte del programa del partido. Opinaban que las mujeres eran criaturas inferiores, cuyo lugar predestinado era el hogar, y la victoria del socialismo, asegurando al marido un salario adecuado para abastecer a toda la familia, las haría regresar a su *hábitat* natural, ya que no tendrían que trabajar por un salario. Los primeros programas de los socialdemócratas alemanes exigían apenas "*plenos derechos políticos para los adultos*", dejando ambigua la cuestión de si la mujer era considerada adulta o no.

La ideología de que el “*lugar de la mujer es el hogar*” tuvo como uno de sus mayores impulsores al pensador francés Proudhon, cuyas ideas repercutieron en los sindicatos y también entre los dirigentes de la I Internacional. Él defendía ardorosamente ideas muy semejantes a las de los padres de la Iglesia, los teólogos que construyeron la teología del catolicismo en la Edad Media. Respetado en los medios políticos, inclusive de izquierda, e intelectuales y obreros de toda Europa, Proudhon defendía que la función de la mujer era la procreación y las tareas domésticas; aquella que trabajaba (fuera de la casa) estaba robando el trabajo del hombre. Él llegó a proponer que el marido tuviese derecho de vida o muerte sobre su mujer, por desobediencia o mal carácter, e demostraba, mediante una relación aritmética, la inferioridad del cerebro femenino sobre el masculino.

El preconceito contra las mujeres envenenó a tal punto al movimiento obrero que, en 1867, los dirigentes de la Internacional Socialista fueron capaces de hacer la siguiente declaración solemne:

“En nombre de la libertad de conciencia, en nombre de la iniciativa individual, en nombre de la libertad de las madres, debemos arrancar de la fábrica que la desmoraliza y la mata, a esa mujer que soñamos libre... La mujer tiene por objetivo esencial el de ser madre de familia, ella debe permanecer en el hogar, el trabajo debe serle prohibido”.

Y en 1875, en el Congreso de Gotha, los socialistas alemanes, sensibles a las ideas de Proudhon, se oponen al grupo marxista dirigido por Bebel, que quería inscribir en el programa del partido la igualdad del hombre y de la mujer. El Congreso derrotó a Bebel afirmando que “*las mujeres no están preparadas para ejercer sus derechos*”.

En 1866, Marx presenta a la Internacional Socialista una resolución en favor del trabajo de los niños y de las mujeres, con la condición de que sean reglamentados por ley. Él pensaba que el trabajo no podía separarse de la educación y era benéfico para los seres humanos. En *El Capital*, Marx escribió que: “Si los efectos inmediatos (del trabajo de los niños y de las mujeres) son terribles y repugnantes, no por eso deja de contribuir al dar a las mujeres, jóvenes e niños de ambos sexos una parte importante, en el proceso de producción, fuera del medio doméstico, en la creación de nuevas bases económicas, necesarias para una forma más elevada de familia y de relación entre los dos sexos”.

A pesar de haber sido con otras palabras, lo mismo dice Engels:

“Parece que la emancipación de la mujer, su igualdad de condición con el hombre es, y continúa siendo imposible, mientras la mujer permanezca excluida del trabajo social productivo y debe limitarse al trabajo privado doméstico... La liberación de la mujer tiene como condición primera la incorporación de todo el sexo en la industria pública” (*El Origen de la Familia*).

Hasta mediados del siglo XIX, la idea de que la mujer tiene que quedarse en casa permaneció casi inalterada, pero la realidad otra vez se mostró más fuerte: pese a toda la ideología, la mujer trabajaba porque precisaba sobrevivir.

En 1883, August Bebel publicó el libro *La mujer y el socialismo*, que colaboró mucho para transformar la discusión sobre la cuestión de la mujer. A pesar de haber salido un año antes del libro de Engels, *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, el trabajo de Bebel es básicamente un desarrollo de las ideas

de Engels. Explica las raíces profundas de la opresión de la mujer, las formas que adoptó a lo largo de los siglos, del significado históricamente progresivo de la integración de la mujer en la producción industrial y la necesidad de la revolución socialista para abrir el camino para la liberación de la mujer. El libro causó sensación no sólo en Alemania, sino en toda a Europa, y ayudó en la formación de varias generaciones de marxistas.

En cuanto al libro de Engels, se volvió un clásico que, hasta hoy, guía las discusiones sobre el origen de la opresión de la mujer. Socialista científico, Engels partió de los descubrimientos históricos hechos hasta entonces sobre el origen de la opresión de la mujer, de la familia y del matrimonio. Los primeros historiadores, entre ellos Bachofen y Morgan, que desarrollaron sus pesquisas en siglo XIX, afirmaron que la mujer no siempre fue oprimida y, en algunas sociedades primitivas, hubo un período en que había matriarcado, el predominio de la mujer en las tribus. Estas afirmaciones fueron tan revolucionarias para la época que provocaron un verdadero escándalo en las sociedades conservadoras y, sobre todo, entre los religiosos. Marx e Engels dieron gran importancia a estos descubrimientos, que incorporaron en sus estudios sobre el surgimiento de la propiedad privada de los medios de producción. Fue en base a ellas que Engels escribió *El Origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del Estado*, publicado en 1884, obra que sirvió de gran impulso para que el movimiento revolucionario pasara a integrar en su seno la lucha por la emancipación de la mujer.

Los descubrimientos hechos por la antropología del siglo XX nos permiten concluir que la monogamia no surgió con la propiedad privada, como creía Engels, sino antes de ella, ya con la explotación. La propiedad privada sólo acentuó, de forma brutal, la opresión de la mujer, y la consolidó. Sin embargo, el gran mérito de Engels fue asociar el surgimiento de la opresión de la mujer con una causa económica y no natural o psíquica. Para él, el surgimiento de la monogamia no fue, de forma alguna, fruto del amor sexual individual, sino pura convención. Fue la primera forma de familia que tuvo por base condiciones sociales y no naturales. Y fue, más que nada, el triunfo de la propiedad individual sobre el comunismo espontáneo primitivo.

Engels definió la abolición del derecho materno como la “*gran derrota del sexo femenino*”. “El hombre se apoderó también de la dirección de la casa; la mujer fue inferiorizada, dominada, pasó a ser la esclava de su placer e un simple instrumento de reproducción. Esta situación degradada de la mujer, tal como se manifestó sobre todo entre los griegos de los tiempos heroicos, y más aún en los tiempos clásicos, fue gradualmente retocada y disimulada, en ciertos lugares incluso fue revestida de formas más suaves; pero de ninguna forma fue suprimida” (*El Origen de la Familia*, p.66).

Preponderancia del hombre en la familia y procreación de hijos que sólo podían ser de él y destinados a ser sus herederos. En todo el resto, el matrimonio era una carga, un deber. Engels recuerda que:

“La monogamia fue un gran progreso histórico pero, al mismo tiempo inaugura, juntamente con la esclavitud y la propiedad privada, aquella época que aún dura en nuestros días y en la cual cada progreso es, al mismo tiempo, un retroceso relativo, en que la ventura y el desarrollo de unos se da al costo de la desventura y la represión de otros. Es la forma celular de la sociedad civilizada,

en la cual ya podemos estudiar la naturaleza de las contradicciones y de los antagonismos que se propagan y crecen plenamente en esta sociedad". (*El Origen de la Familia*, p. 76)

Es cierto que los descubrimientos hechos por la antropología del siglo XX actualizan la obra de Engels y corrigieron ciertas imprecisiones, pero ella continúa siendo la base para el programa marxista con relación a la mujer porque tira por tierra la concepción burguesa de que ella ya nació oprimida, y que la causa de la opresión es su inferioridad natural con relación al hombre. Demuestra que la causa de la opresión de la mujer es fundamentalmente económica y no histórica y, por lo tanto, para acabar con ella es preciso transformar la sociedad.

La mujer en la II Internacional (1889)

Si la I Internacional significó la conquista de la vanguardia proletaria para el marxismo, la II Internacional llevó millones de trabajadores a sus concepciones. Fue la Internacional más característica de la era reformista, pues fue el período en que más concesiones se arrancaron, como vacaciones, aumentos salariales, legislación social y laboral y otras. Con relación a la cuestión de la mujer, la lucha por derechos democráticos (igualdad política, derecho de afiliación a los partidos y derecho de voto) fue la que más agitó a la II Internacional.

Iniciada en los Estados Unidos, la lucha sufragista fue la primera lucha feminista internacionalista; involucró mujeres de varios países del mundo e incorporó los métodos tradicionales de lucha de la clase trabajadora, como marchas masivas, asambleas, huelgas de hambre y enfrentamientos brutales con la policía, en los cuales muchas activistas fueron presas y asesinadas.

En el campo socialista, la lucha sufragista fue dirigida por la II Internacional, dividida entre los reformistas, que defendían el derecho de voto sólo para los hombres (ellos creían que las mujeres votarían en los partidos católicos reaccionarios) y los marxistas, defensores del voto universal. La dirigente política feminista marxista más importante de la II Internacional, y también de la III, fue Clara Zetkin, miembro del SPD. En el Congreso de Stuttgart, en 1907, ella defendió la posición de los marxistas, que salió vencedora. La II lanzó una campaña internacional por el sufragio femenino, con movilizaciones de masas en diversos países.

El partido más importante de la II Internacional era el SPD que, en 1891, año en que el ala izquierda consiguió aprobar un programa básicamente marxista, pasó a exigir derechos políticos para todos, independientemente del sexo, y la abolición de todas las leyes que discriminaban a mujer.

Después que los lasalleanos dejaron de existir como tendencia dentro del SPD, surgió una nueva corriente reformista dentro del partido, que presionaba por la adaptación al status quo capitalista. Clara Zetkin, del ala izquierda marxista, dirigió el movimiento socialista de la mujer durante todo el período anterior a guerra y combatió, dentro del SPD, por desarrollar una perspectiva revolucionaria sobre la lucha por la emancipación de la mujer. En 1914, cuando la mayoría de la dirección del SPD capituló ante el imperialismo alemán y votó por la defensa de su "propia" burguesía en la I Guerra Mundial, Clara Zetkin fue uno de los pocos dirigentes del partido, junto con Rosa Luxemburgo e Karl Liebknecht, en romper con el SPD y mantener una posición internacionalista revolucionaria.

En la década de 1890, el SPD se concentró, en primer lugar, en la organización sindical de las mujeres, y logró algunas conquistas importantes. En 1896, por propuesta de Clara Zetkin, el partido aprobó una moción para iniciar el desarrollo de organizaciones especiales para una actividad política más amplia entre las mujeres. Además de trabajar por los objetivos generales del partido, se concentraron en banderas feministas, como igualdad política, licencia por maternidad, legislación de protección para la mujer trabajadora, educación y protección para los niños y educación política para las mujeres.

Hasta 1908, en la mayor parte de Alemania, las mujeres tenían prohibido afiliarse a cualquier grupo político. Para burlar esto, el SPD organizó decenas de “*sociedades para la autoeducación de las trabajadoras*”, organizaciones libres que estaban parcialmente fuera de los límites del partido, pero estrechamente ligadas a él. Desde 1900 en adelante, se organizaron conferencias bianuales de mujeres socialistas para unificar esos grupos e darles una dirección.

Después de 1908, las mujeres pudieron afiliarse legalmente al SPD, y lo hicieron en las organizaciones especiales de mujeres del partido. Pero continuaron manteniendo su propio periódico, *Igualdad*, dirigido por Clara Zetkin. Este fue uno de los periódicos femeninos más importantes del mundo, cuya circulación superaba los 100 mil ejemplares, hasta 1912.

Sin embargo, a pesar de estos avances, las reivindicaciones de la mujer se volvieron realidad, por primera vez, en Rusia, con la revolución de 1917.

La Revolución Rusa y la mujer

La revolución socialista en Rusia significó una revolución también en la situación de la mujer en el mundo entero. Por primera vez un país tomaba medidas concretas para alcanzar la igualdad entre hombres e mujeres.

La mujer rusa tomó parte activa en todo el proceso revolucionario, a pesar (y, quién sabe, por eso mismo) de la enorme carga de opresión secular e brutal que pesaba sobre sus hombros, sobre todo entre las mujeres campesinas. Pero la vorágine revolucionaria empujó al frente a la mujer trabajadora rusa que, ya en aquellos años, tenía un papel decisivo en la producción, concentrada en las grandes fábricas.

La historia de la revolución, si bien no siempre es fácil encontrar las citas, está repleta de ejemplos sobre la abnegación, la garra y el coraje demostrados por las obreras rusas en aquellos días terribles y decisivos.

La revolución de febrero de 1917 (antesala de la revolución decisiva de octubre) se inició el Día Internacional de la Mujer, con manifestaciones masivas de mujeres en Petrogrado contra la miseria provocada por la participación de Rusia en la I Guerra Mundial. La guerra había empujado a la mujer rusa al mercado de trabajo y, en 1917, la tercera parte de los obreros industriales de Petrogrado eran mujeres. En las áreas de producción textil de la región industrial del centro, el 50%, o más de la fuerza de trabajo, estaba compuesta por mujeres.

La militancia femenina era disputada palmo a palmo por las diversas tendencias políticas. Tanto los bolcheviques como los mencheviques tenían periódicos especiales para la mujer trabajadora, como el *Rabotnitsa*, publicado por los bolcheviques y el *Golos Rabotnitsy*, por los mencheviques. Los llamados social-revolucionarios (SR), que luchaban por una democracia burguesa en Rusia, por su parte, propusieron la

creación de una “*unión de las organizaciones democráticas de mujeres*”, que uniría los sindicatos y los partidos bajo la bandera de una república democrática. Fue en aquellos días que surgió la Liga por los Derechos Iguales para la Mujer, exigiendo el derecho de voto para las mujeres, acompañando la batalla que ellas libraban en el mundo entero por sus derechos civiles.

Pero en Rusia, con la revolución socialista, ellas conquistaron mucho más que derechos democráticos. Por primera vez, un país legisló que el salario femenino sería igual al masculino por el mismo trabajo. Tanto que, al finalizar la Segunda Guerra, contrariamente a lo que ocurrió en los países capitalistas, en la URS se conservó la mano de obra femenina y se buscaron los medios para que éstas tuviesen mayor calificación. Había mujeres en todos los sectores de la producción: en las minas, en la construcción civil, en los puertos, en fin, en todas las ramas de la producción industrial e intelectual.

Sin embargo, poco después de la toma del poder por los soviets, la cuestión de la mujer enfrentó el duro embate con la realidad. De hecho, fue la primera vez en la historia que pasó del plano de la discusión para la práctica.

En un país atrasado, como Rusia, con relación a las cuestiones morales e culturales, con una enorme carga de preconcepciones arraigadas hacia siglos, lo que caracteriza, en general, a los países predominantemente campesinos, la cuestión de la emancipación de la mujer asumía, en aquellos momentos difíciles para el joven estado obrero, contornos tan complejos como muchos de los otros aspectos relativos a la transformación hacia el socialismo.

Por eso, Lenin y Trotsky, juntamente con muchas dirigentes mujeres, además de dedicarse a “*explicar pacientemente*” a las masas, sobre todo a las mujeres, cuales era las tareas generales del movimiento obrero femenino de la República Soviética, no esperaron para tomar las primeras medidas en ese terreno y revertir la situación humillante a la cual estaba sometida la mujer rusa hacia siglos.

Esta tarea tenía dos aspectos fundamentales:

- 1) la **abolición de las viejas leyes** que colocaban a la mujer en situación de desigualdad con relación al hombre y,
- 2) la **liberación de la mujer de las tareas domésticas**, que exigía una economía colectiva en la cual ella participase en igualdad de condiciones con el hombre.

Con relación al primer aspecto, desde los primeros meses de su existencia, el Estado Obrero concretó la mudanza más radical en la legislación referente a la mujer. Todas las leyes que colocaban a la mujer en una situación de desigualdad con relación al hombre fueron abolidas. Entre ellas, las referentes al divorcio, a los hijos naturales y la pensión alimenticia. Fueron abolidos también todos los privilegios ligados a la propiedad que se mantenían en provecho del hombre en el derecho familiar. De esta forma, la Rusia Soviética, sólo en los primeros meses de su existencia, hizo más por la emancipación de la mujer que el más avanzado de los países capitalistas en todos os tempos.

Fueron introducidos decretos estableciendo la protección legal para las mujeres y los niños que trabajaban, el seguro social, igualdad de derechos para las mujeres con relación al matrimonio.

Con la acción política del Zhenotdel, el departamento femenino del Partido Bolchevique, las mujeres conquistaron el derecho al aborto legal y gratuito en los

hospitales del Estado. Pero no se incentivaba la práctica del aborto y quien cobraba para practicarlo era punido. La prostitución y su uso eran descritos como “*un crimen contra los vínculos de camaradería y solidaridad*”, pero el Zhenotdel propuso que no hubiese penas legales para ese crimen. Se intentó atacar las causas de la prostitución mejorando las condiciones de vida y trabajo de las mujeres y se dio inicio a una amplia campaña contra los “*resquicios de la moral burguesa*”.

La primera Constitución de la República Soviética, promulgada en julio de 1918, dio a la mujer el derecho de votar y ser electa para cargos públicos. Sin embargo, igualdad ante la ley aún no es igualdad de hecho. Para la plena emancipación de la mujer, para su igualdad efectiva con relación al hombre es necesaria una economía que la libre del trabajo doméstico y en la cual ella participe de forma igualitaria al hombre. La esencia del programa bolchevique para la emancipación de la mujer era su liberación final del trabajo doméstico por medio de la socialización de estas tareas. Lenin insistía en que el papel de la mujer dentro de la familia era a llave de su opresión:

Independientemente de todas las leyes que emancipan a la mujer, ésta continúa siendo una esclava, porque el trabajo doméstico oprime, estrangula, degrada y la reduce a la cocina y al cuidado de los hijos, y ella desperdicia su fuerza en trabajos improductivos, intrascendentes, que agotan sus nervios e la idiotizan. Por eso, la emancipación de la mujer, el comunismo verdadero, comenzará solamente cuando y donde se inicie una lucha sin cuartel, dirigida por el proletariado, dueño del poder del estado, contra esa naturaleza del trabajo doméstico, o mejor, cuando se inicie su transformación total, en una economía a gran escala (jul.1919).

En las condiciones de Rusia, esta era la parte más difícil de la construcción del socialismo y la que requería más tiempo para ser concretada. El Estado Obrero comenzó por crear instituciones como comedores y guarderías modelo para liberar a la mujer del trabajo doméstico. Y eran justamente las mujeres quienes más se empeñaban en su organización. Estas instituciones, instrumentos de liberación de la mujer de su condición de esclava doméstica, surgían en todas las partes donde era posible, pero incluso así fueron pocas para las necesidades.

Rusia estaba en guerra civil, siendo atacada por sus enemigos, y las mujeres tuvieron que asumir, junto con los hombres, las tareas de la guerra y de defensa del Estado Obrero. Muchas de esas instituciones fueron creadas y funcionaron perfectamente, mostrando su acierto y la necesidad de su expansión y mantenimiento.

Por otro lado, los dirigentes soviéticos, Lenin al frente, llamaban a las mujeres a tomar parte cada vez mayor en la gestión de las empresas públicas y en la administración del Estado, y que también fueran candidatas a delegadas en los soviets. En un discurso de homenaje al Día Internacional de la Mujer, en marzo de 1920, Lenin se dirigió así a las mujeres rusas:

“El capitalismo unió una igualdad puramente formal a la desigualdad económica y, por consecuencia, social. Y una de las manifestaciones más fuertes de esa inconsecuencia es la desigualdad de la mujer y del hombre. Ningún Estado burgués, por más democrático, progresivo y republicano que sea, reconoce la entera igualdad de los derechos del hombre y de la mujer. La República de los

Soviets, por el contrario, destruyó de un sólo golpe, sin excepción, todos los trazos jurídicos de la inferioridad de la mujer y también de un sólo golpe le aseguró, por ley, la igualdad más completa”. (*Obras Escogidas*)

Él recuerda que se acostumbra decir que el nivel de un pueblo se caracteriza mejor por la situación jurídica de la mujer. Bajo este punto de vista, sólo la dictadura del proletariado, sólo el Estado socialista, pueden alcanzar y alcanzan el grado más alto de cultura. Sin embargo, esto no es suficiente. El movimiento obrero femenino ruso no se contentó con una igualdad puramente formal y asumió una tarea ardua y larga, porque exige una transformación radical de la técnica social y de las costumbres, y luchar por la igualdad económica y social de la mujer, haciendo que ella participase del trabajo productivo social, libertándola de la esclavitud doméstica, que es siempre improductiva e embrutecedora.

Las resoluciones de la III Internacional sobre la cuestión de la mujer (1919)

La Tercera Internacional surgió al calor de la Revolución Rusa y su programa con relación a la cuestión de la mujer incorporó las experiencias soviéticas. En el libro *Recuerdos de Lenin*, Clara Zetkin describe las opiniones de Lenin sobre la cuestión de la mujer, expresadas en dos encuentros que ambos tuvieron en Moscú, en 1920. Ella estaba encargada de elaborar la resolución sobre el trabajo entre las mujeres para ser presentada en el Tercer Congreso de la Internacional, en 1921, y fue discutida con Lenin.

En primer lugar, Lenin insistió en que la resolución debería enfatizar “*la conexión inquebrantable entre la posición humana y social de la mujer y la propiedad privada de los medios de producción*”. Para mudar las condiciones de opresión de la mujer en el seno de la familia, los comunistas se deben esforzar por unir el movimiento de la mujer con “*la lucha de la clase proletaria y la revolución*”.

Con relación a las cuestiones organizativas, la polémica que recorría el partido era si las mujeres debían o no organizarse de forma separada. Sobre esto, Lenin recordaba que

“Nosotros deducimos nuestras ideas organizativas de nuestras concepciones ideológicas. No queremos organizaciones separadas de mujeres comunistas. Una comunista es miembro del partido tanto como el comunista. Tienen los mismos derechos y deberes. Sin embargo, no debemos cerrar los ojos a los hechos. El partido debe contar con organismos (grupos de trabajo, comisiones, comités, secciones o como se los quiera llamar) con el objetivo específico de despertar a las amplias masas de mujeres...”

Clara Zetkin comentó que muchos miembros del partido la acusaron, por hacer propuestas parecidas, de cometer un desvío socialdemócrata, ya que si los partidos comunistas concedían la igualdad a las mujeres, ellas debían, por eso, desarrollar su trabajo sin diferencias entre los obreros en general. Lenin argumentó que la “*pureza de los principios*” no puede entrar en choque con las necesidades históricas de la política revolucionaria. Todo ese discurso cae por tierra delante de las necesidades impuestas por la realidad. Interrogándose por qué en ningún lugar hay igual número de hombres y de mujeres en el partido, incluso en la Rusia Soviética, y por que es tan bajo el número de mujeres en los sindicatos, él

defendió la necesidad de levantar las reivindicaciones especiales en favor de todas las mujeres, de las obreras y camposinas e, inclusive, de las mujeres de las clases poseedoras, que también sufren en la sociedad burguesa.

Por último, Lenin criticó a las secciones nacionales de la Comintern que adoptaban una actitud pasiva, de esperar y ver, cuando llega el momento de crear un movimiento masivo de mujeres trabajadoras bajo la dirección comunista. Atribuía la debilidad del trabajo sobre la mujer en la Internacional a la persistencia de ideas machistas que llevaban a la subestimación de la importancia vital de construir un movimiento de masas de la mujer. Por eso, creía que la resolución para el Tercer Congreso Mundial de la Comintern era muy importante.

La resolución adoptada en junio de 1921 trataba dos aspectos políticos e organizativos de la orientación da Internacional. Con relación a los aspectos políticos, la “Tesis sobre el trabajo de propaganda entre las mujeres” destaca la necesidad de la revolución socialista para conseguir a liberación de la mujer, y la necesidad de que los partidos comunistas conquistaran el apoyo de las masas de mujeres si querían conducir la revolución socialista a la victoria. Ninguno de los dos objetivos se puede conseguir sin el otro. Si los comunistas fracasan en la tarea de movilizar a las masas de mujeres del lado de la revolución, las fuerzas políticas reaccionarias se esforzarán por organizarlas contra ellos.

Afirma también que “*no existen cuestiones femeninas especiales*”. Con eso no querían decir que no hubiesen problemas que afectasen especialmente a las mujeres o reivindicaciones especiales en torno de las cuales las mujeres pueden ser movilizadas; significa sólo que no existe problema que afecte a la mujer y no sea también una cuestión social más amplia, de interés vital para el movimiento revolucionario, por lo cual tanto los hombres como las mujeres deben luchar. No se dirigía contra la exigencia de levantar reivindicaciones especiales para las mujeres, sino precisamente al contrario, para explicar a los trabajadores y trabajadoras más atrasados que tales reivindicaciones no pueden ser descartadas como “preocupaciones femeninas” sin importancia.

La resolución también condenaba el feminismo burgués, refiriéndose al sector del movimiento feminista que pensaba que se podía alcanzar la liberación de la mujer reformando el sistema capitalista. Exortaba a las mujeres a repudiar esta orientación.

Sobre los aspectos organizativos, explicaba porque no podía existir una organización aparte para las mujeres dentro del partido y, por otro lado, porque debe haber organismos especiales del partido para trabajar entre las mujeres. Volvía obligatorio, casi una condición para ser miembro de la Internacional Comunista, que toda sección organizase una comisión de mujeres, estructura que funcionaría en todos los niveles del partido, desde la dirección nacional hasta las secciones o células. Instruía a los partidos para garantizar que por lo menos una camarada tuviese la tarea permanente de dirigir ese trabajo a nivel nacional. y creaba una Secretaría Internacional de la mujer para supervisar el trabajo y convocar, cada seis meses, conferencias regulares de representantes de todas las secciones para discutir y coordinar su actividad.

Por último, la resolución trataba dos tipos concretos de acciones que podían ayudar a movilizar a las mujeres en todo el mundo. Incluían manifestaciones y greves, conferencias públicas que involucrasen a las mujeres sin partido, cursos,

escuelas de cuadros, envío de miembros del partido a las fábricas donde trabajase un gran número de mujeres, utilización del periódico del partido etc. Los sindicatos y las asociaciones profesionales de mujeres eran señaladas como los terrenos centrales de la actividad. Esta resolución fue aplicada dentro de la Internacional de forma muy desigual, debido a los diferentes niveles de desarrollo de las secciones.

En el Cuarto Congreso, a finales de 1922, se reafirmó la línea esencial de la resolución de 1921. El Congreso llamó la atención sobre el hecho de que algunas secciones, no especificadas, no hubiesen aplicado las decisiones del último congreso. Se mencionó especialmente el trabajo efectivo entre las mujeres hecho por la sección china, que había organizado a las mujeres según la línea marcada por el Tercer Congreso. La Comintern daba mucha importancia al trabajo entre las mujeres más oprimidas de los países coloniales.

Las concepciones marxistas sobre la emancipación de la mujer y su papel en la lucha por el socialismo fueron transformadas en tesis y resoluciones durante el Tercer Congreso de la Internacional Comunista, reunido en 1921, antes, por lo tanto, del período stalinista. Este evento, de importancia histórica para el movimiento socialista mundial, trazó un programa y una orientación para el trabajo entre las mujeres que, por su claridad y coherencia con los principios del marxismo, no fueron superados hasta hoy por ninguna otra organización obrera. Por eso, continúan siendo válidos.

En primer lugar, la Internacional Comunista deja bien definida su posición de que la liberación de la mujer de la injusticia secular, de la esclavitud y de la falta de igualdad de la cual es víctima en el capitalismo sólo será posible con la victoria del comunismo.

Lo que el comunismo dará a la mujer, en ningún caso el movimiento feminista burgués podrá darlo. Mientras exista la dominación del capital y de la propiedad privada, la liberación de la mujer no será posible.

La mujer acababa de conquistar el derecho de voto, y la Internacional alertaba que esto, a pesar de ser importante, no suprimía la causa primordial de la servidumbre de la mujer en la familia y en la sociedad y no solucionaba el problema de las relaciones entre los sexos.

La igualdad no formal sino real de la mujer, sólo será posible en un régimen donde la mujer de la clase obrera sea dueña de sus instrumentos de producción y distribución, participando de su administración y teniendo la obligación del trabajo en las mismas condiciones que todos los miembros de la sociedad trabajadora; o sea, esa igualdad sólo es realizable después de la destrucción del sistema capitalista y su substitución por formas económicas comunistas.

Sobre la cuestión de la maternidad, la Internacional no deja dudas también de que sólo en el comunismo esta función natural de la mujer no entrará en conflicto con las obligaciones sociales y no impedirá su trabajo productivo. Sin embargo, aclara que el comunismo es el objetivo último de todo el proletariado, *“por eso, la lucha de la mujer y del hombre debe ser dirigida de forma inseparable”*.

Y, lo más importante, es que la que fue una de las organizaciones internacionales más activas de la causa de los trabajadores confirma los principios fundamentales del marxismo, según los cuales no existen problemas específicamente femeninos y que la mujer obrera tiene que mantenerse junto a su clase, y no unirse a la mujer burguesa.

Toda relación de las obreras con el feminismo burgués y las alianzas de clase debilitan las fuerzas del proletariado y retardan la revolución social, impidiendo así la realización del comunismo y la liberación de la mujer.

Por fin, la Internacional refuerza el principio de que el comunismo sólo será alcanzado con la unión de todos los explotados y no con la unión de las fuerzas femeninas de las dos clases opuestas. Termina llamando a todas las mujeres trabajadoras a tener una participación activa y directa en las acciones de masas, tanto en el marco nacional como a escala internacional.

La IV Internacional (1938)

El programa y los métodos revolucionarios de los primeros tiempos de la III no murieron con la estalinización de la III y la contrarrevolución política en la URS, a finales de la década de 1920. Tuvieron continuidad en la Oposición de Izquierda Soviética y después en la Oposición de Izquierda Internacional, que dieron origen a la IV Internacional, dirigida por Leon Trotsky.

Con Stalin, la burocracia impuso a la revolución un régimen de opresión cada vez más destructivo, en todas las esferas, que resultó en un retroceso enorme de todas las conquistas hechas por la mujer en la Revolución de Octubre. La familia fue recolocada en su pedestal, el aborto volvió a ser ilegal, el divorcio se volvió cada vez más difícil, la prostitución y la homosexualidad volvieron a ser considerados crímenes, las guarderías fueron cerradas o fueron reducidos sus horarios.

En su libro *La Revolución Traicionada*, Trotsky dedicó un capítulo entero a las consecuencias de la reacción estalinista sobre la mujer y la familia, titulado "*La familia, la juventud y la cultura*". Explica las causas materiales que impidieron a la revolución proporcionar las alternativas necesarias al sistema familiar y por qué la burocracia se veía obligada, en su propio interés, a reforzar la familia y profundizar la opresión de la mujer. Después de afirmar que "*la Revolución de Octubre cumplió honradamente su palabra con relación a la mujer*", recuerda que:

"No fue posible tomar de asalto la antigua familia, y no por falta de buena voluntad; tampoco porque la familia estuviese tan firmemente arraigada en los corazones. Por el contrario, después de un corto período de desconfianza en relación al Estado y sus guardería, jardines de infancia y sus diversos establecimientos, las obreras y, después de ellas, las campesinas más avanzadas, apreciaron las inmensas ventajas de la educación colectiva y de la socialización de la economía familiar".

Pero recuerda que todos estos avances sufrieron un retroceso con la burocratización del Estado Obrero:

"Por desgracia, la sociedad fue demasiado pobre y demasiado poco civilizada. Los recursos reales del Estado no correspondían a los planes y a las intenciones del partido comunista. La familia no puede ser abolida: es preciso sustituirla. La verdadera emancipación de la mujer es imposible en el terreno de la 'misericordia socializada'. La experiencia reveló muy rápidamente esta dura verdad, formulada hace cerca de 80 años por Marx."

Trotsky continúa explicando porque esos avances sufrieron un retroceso:

"Durante los años de hambre, los obreros se alimentaron tanto como pudieron (con sus familias en ciertos casos) en los comedores de las fábricas o

en los establecimientos análogos, y este hecho fue interpretado oficialmente como el advenimiento de las costumbres socialistas. No hay necesidad de detenernos aquí en las particularidades de los diversos períodos (comunismo de guerra, NEP o primer plan quinquenal) a este respecto. El hecho es que desde la supresión del racionamiento del pan, en 1935, los obreros mejor pagos comenzaron a volver a la mesa familiar. Sería erróneo ver en esta retirada una condena del sistema socialista que no había sido puesto a prueba. Sin embargo, los obreros y sus mujeres juzgaron implacablemente 'la alimentación social' organizada por la burocracia. La misma conclusión se impone para las lavanderías socializadas, en las cuales se roba y se arruina la ropa más de lo que se lava. ¡De vuelta al hogar! Pero la cocina y el lavado de ropas en domicilio, actualmente defendidas de forma confusa por los oradores y los periodistas soviéticos, significan el retorno de las mujeres a las ollas y tanques, o sea, a la vieja esclavitud. Es muy dudoso que la resolución de la Internacional Comunista sobre '*la victoria completa y sin retroceso del socialismo en la URSS*' sea, después de esto, muy convincente para las dueñas de casa de los suburbios".

En 1938, en un artículo titulado "*¿El gobierno soviético aún sigue los principios adoptados hace veinte años?*", Trotsky resumía el proceso por el cual fueron anuladas las conquistas obtenidas por la mujer después de la revolución:

"La posición de la mujer es el indicativo más claro y elocuente para evaluar un régimen social y la política del Estado. La Revolución de Octubre inscribió en su bandera la emancipación de la mujer y creó la legislación más progresiva de la historia sobre el casamiento y la familia. Esto no quiere decir, claro, que sólo eso bastase para que la mujer soviética tuviera, inmediatamente, una 'vida feliz'. La verdadera emancipación de la mujer es inconcebible sin un aumento general de la economía y de la cultura, sin la destrucción de la unidad económica familiar pequeño-burguesa, sin la introducción de la elaboración socializada de los alimentos y sin la educación. Sobre esto, guiada por su instinto de conservación, la burocracia se asustó con la 'desintegración' de la familia. Comienza a hacer elogios a la vida en familia, o sea, a la esclavitud doméstica de la mujer. Como si no bastase, la burocracia restauró la penalización criminal del aborto, haciendo a la mujer retroceder oficialmente a la posición de animal de carga. En completa contradicción con el ABC del comunismo, la casta dominante restableció de este modo el núcleo más reaccionario y obscurantista del régimen clasista, es decir, la familia pequeño-burguesa" (*Escritos*, 1937-38).

A finales de la década de 1960 y durante la de 1970 se dio en Europa y en los Estados Unidos (con reflejos en los países del Tercer Mundo) una oleada de luchas de las mujeres por sus derechos, que conquistó en muchos países importantes reivindicaciones. Entre ellas, el derecho de divorcio en Italia y el derecho al aborto en Francia, Italia, Inglaterra y Estados Unidos. Estas movilizaciones generaron un intenso debate dentro del marxismo sobre el carácter de las luchas de las mujeres, las raíces de su opresión y el camino para eliminarla.

Mary-Alice Waters, dirigente del SWP (Socialist Workers Party), de los Estados Unidos, elaboró un documento que fue, posteriormente, adoptado por el Secretariado Unificado de la IV Internacional, encabezado por Ernest Mandel. En él, Waters proponía una unidad de todas las mujeres en un movimiento autónomo policlasista e independiente. Según ella, las mujeres de todas las clases

lucharán cada día más unidas entre sí frente al capitalismo, que es el enemigo común, en una dinámica que no parará hasta derrotarlo.

Para retomar las posiciones del trotskismo, la Fracción Bolchevique de la IV Internacional, antecesora de la LIT-CI, lanzó, en 1980, el documento titulado "*Las tareas del trotskismo entre las mujeres*", que no sólo respondió al documento de Waters sino que hasta hoy sirve de orientación para el trabajo y las posiciones marxistas sobre la cuestión. Este documento afirma que la unidad de las mujeres por encima de las clases es imposible debido a las contradicciones políticas y sociales de la lucha entre la revolución y la contrarrevolución. Los trotskistas deben apoyar y hacer unidad de acción en las luchas por las reivindicaciones democráticas específicas de las mujeres, pero su participación en tales movimientos tiene como objetivo ganar a las mujeres, principalmente a las obreras, a través de la movilización, para que rompan con la burguesía y el reformismo y se unan a su clase y al partido revolucionario. Reafirma que los trotskistas están en la primera fila de la lucha por las reivindicaciones contra la opresión de la mujer y, para eso, su programa debe contemplar las demandas democráticas como aborto libre y gratuito, divorcio o plena igualdad legal. Por las demandas de las obreras y mujeres pobres, como salario igual para trabajo igual, reducción de la jornada, guarderías, restaurantes y lavanderías colectivas, por un salario para el ama de casa y pleno empleo para la mujer. Exige representación de las mujeres en las direcciones sindicales y la creación de comisiones femeninas en los sindicatos. Por la defensa de las condiciones de vida de la familia obrera y campesina; por servicios públicos de salud, educación y recreación gratuitos, y por subsidios para los hijos. Concluye afirmando que ese programa democrático y transicional tiene un único objetivo: la movilización de las mujeres obreras y pobres junto a su clase, por la toma del poder por el proletariado y la revolución socialista mundial, que es la única que podrá garantizar la igualdad plena y permanente de las mujeres y de todos los oprimidos.

Bajo nuevas bases, el mismo combate que se libraba en la I Internacional entre los marxistas revolucionarios y los reformistas de todos los matices, sobre el papel de la mujer en la sociedad, si su lugar predestinado es el hogar o el mundo entero, continúa hasta hoy. Firmes en la defensa de la revolución socialista y la organización de las mujeres trabajadoras y pobres en las filas revolucionarias, al lado de su clase, los marxistas revolucionarios mantienen vivo el combate del movimiento socialista internacional por la liberación de la mujer. En contrapartida, al afirmar que el problema de la mujer es un problema de género, que puede ser resuelto dentro del capitalismo, y que, por eso, las mujeres trabajadoras y pobres deben estar junto con todas las mujeres, apartadas de la lucha de clases, el feminismo reformista retoma lo más atrasado del pasado de la lucha de los trabajadores, de qué el lugar de la mujer es el hogar. Porque, como dice Lenin, la única forma de emancipar a la mujer es emancipar al conjunto de la clase trabajadora por la revolución socialista y la construcción de nuevas bases sociales, sin explotación, sin opresión y con igualdad plena entre hombres y mujeres. ■



Marxismo Vivo